().

Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social. Segregación urbana y cambios macroeconómicos.

Agustín Salvia y EDUARDO CHAVEZ MOLINA.

Cita:

Agustín Salvia y EDUARDO CHAVEZ MOLINA (2016). *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social. Segregación urbana y cambios macroeconómicos*. : .

Dirección estable: https://www.aacademica.org/agustin.salvia/391

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/Rfr

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social

Segregación urbana y cambios macroeconómicos

Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina

(coordinadores)

Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social

Segregación urbana y cambios macroeconómicos

Juan Ignacio Bonfiglio
Guillermina Comas
Eduardo Chávez Molina
Pablo Molina Derteano
Fernando Flores Hein
Bianca Musante
Federico Petriella
Jésica Lorena Pla
María Laura Raffo
Agustín Salvia
Edith Vallejos
Vanina van Raap
Victoria Ventura

Editorial Biblos
S O C I E D A D

Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social: segregación urbana y cambios macroeconómicos / Agustín Salvia ... [et.al.]; coordinado por Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2016.
280 p.; 16x23 cm.

ISBN 978-987-691-382-9

1. Economía. 2. Invetigación Sociológica. I. Salvia, Agustín II. Salvia, Agustín, coord. III. Chávez Molina, Eduardo, coord.
CDD 303.6

Esta publicación fue realizada con fondos de los proyectos "Reproducción social de la nueva marginalidad urbana. Articulación entre prácticas de subsistencia y prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado", Foncyt PICT 2005 (2007-2009), y "Heterogeneidad estructural y desigualdad social. Estudio sobre la movilidad laboral y de los mercados de trabajo en la Argentina", del programa "Cambio estructural y desigualdad social", Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA, Ubacyt 2009-2011.

Colaboradores:Pablo Molina Derteano, Guillermina Comas y María Berenice Rubio

Diseño de tapa: *Luciano Tirabassi U.*
Armado: *Lucía Sánchez*

© Los autores, 2016
© Editorial Biblos, 2016
Pasaje José M. Giuffra 318, C1064ADD Buenos Aires
info@editorialbiblos.com / www.editorialbiblos.com
Hecho el depósito que dispone la ley 11.723
Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta primera edición
se terminó de imprimir en Imprenta Dorrego, avenida Dorrego 1102,
Buenos Aires, República Argentina,
en enero de 2016

Índice

Presentación
Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina 9

PRIMERA PARTE
Aportes teórico-metodológicos

Introducción
Heterogeneidad estructural y marginalidad económica en un contexto de políticas heterodoxas
Agustín Salvia 19

El uso combinado de una encuesta estructurada y un calendario de historia de vida. Una aproximación a los procesos de marginalidad económica y movilidad social en clave temporal
María Laura Raffo y Agustín Salvia 43

SEGUNDA PARTE
Hallazgos empíricos

Actividades de acumulación y de subsistencia, entre la marginalidad y la inclusión, sobre la base de seguimiento de panel
Eduardo Chávez Molina 81

Marginalidad laboral y crecimiento económico. Un estudio comparativo del mercado laboral durante dos períodos de crecimiento económico: convertibilidad (1994-1999) y posconvertibilidad (2003-2008)
Fernando Flores Hein y Federico Petriella 93

Origen y desigualdad social: indagaciones sobre las oportunidades relativas de movilidad social intergeneracional. Ministro Rivadavia (2008)
Jésica Lorena Pla 109

Estrategias de reproducción de hogares en un contexto de recuperación económica (2003-2008)
Bianca Musante y Victoria Ventura 129

Cambios en los recorridos laborales en sectores populares: una mirada a partir de la transición a la vida adulta
Juan Ignacio Bonfiglio 147

Espurias generaciones: generaciones y movilidad social intergeneracional en Ministro Rivadavia durante las últimas décadas
Pablo Molina Derteano 175

Jóvenes marginalizados y movilidad laboral: aproximaciones a las trayectorias laborales de jóvenes residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires
Edith Vallejos y Vanina van Raap 205

Cambios en la informalidad: un estudio sobre los perfiles de las trayectorias laborales
Guillermina Comas 223

Bibliografía 253

Presentación

La historia de un libro olvidado

Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina

Hace casi cuarenta años, Alejandro Jodorowsky, psicomago, guionista de cine y de cómics, dramaturgo, novelista, poeta, actor, tarotista, mago, escultor, pintor, entre otros rubros, pensó y diseñó una versión fílmica de *Dune*, del estadounidense Frank Herbert. Novela de ciencia ficción, que pone el acento en la supervivencia de la especie humana, su evolución, las interacciones entre el poder, la religión y la política. Se desarrolla en un futuro lejano sobre un planeta árido, Arrakis o Dune, muy importante por proporcionar la especia Melange, eje fundamental del Imperio Galáctico. En este escenario, un adolescente perteneciente a una de las castas de la nobleza, Paul Atreides, está destinado a convertirse en el mesías, dictador y mártir del pueblo del desierto, los Fremen.[1]

Toda esa propuesta cinematográfica es llevada a cabo con minuciosidad por el gran creador de los metabarones, quien trabajó en el proyecto durante más de cinco años; durante la concepción y el proceso de rodaje Jodorowsky invitó a participar a quienes mencionaba ser sus "cinco samuráis". Estos –casi míticos hombres de arte– eran el actor, director, guionista y productor estadounidense Orson Welles, el pintor surrealista español Salvador Dalí,

1. Por orden imperial, la familia Atreides deberá hacerse cargo de la explotación del desértico planeta de Arrakis, conocido también como "Dune", que es el único planeta donde se encuentra la especia Melange, una potente droga que, además, es necesaria para los vuelos espaciales. Anteriormente, el planeta había sido gobernado por los Harkonen, que habían ejercido su mandato con puño de hierro, dejando una huella indeleble en la población indígena del planeta. Cuando los Harkonen atacan el planeta con el beneplácito del Emperador para retomar su posición dominante sobre el planeta, Paul, el hijo del duque Leto Atreides, deberá huir al desierto, donde le esperan múltiples peligros y una última oportunidad de vengarse y volver a su legítimo lugar como gobernante de Arrakis (Dune) (*www.filmaffinity.com/es/film742550.html*).

el ilustrador inglés Chris Foss, la banda inglesa de rock Pink Floyd y el artista gráfico y escultor suizo Hans R. Giger; todos bajo la dirección artística del dibujante francés Moebius. Tras retrasar el proyecto una infinidad de veces, la compañía productora se retiró dejando la adaptación fílmica de *Dune* en el limbo.

Posteriormente, ya en la década del 80, David Lynch, a quien debemos el formato de las nuevas series televisivas tan de moda en la actualidad, a través de su obra primigenia *Twin Peaks: Fire walk with me,* culminó una empresa casi empeñada en su olvido.

El libro que tienen en sus manos casi plasma con seguridad un mismo tipo de recorrido, el cual luego de más de trece años llega a su culminación. Se trata del resumen de una obra contemplada en el borde de los arcones del olvido.

La búsqueda sociológica de un objeto

Todo se inicia con una visita sociológica al barrio Ministro Rivadavia, área periférica del conurbano bonaerense, distante a unos 36 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, a fines de 2002. Cinco años después la investigación toma forma, se sistematiza, y un batallón de sociólogos transita por el tiempo, el espacio y la cultura de este barrio en función no de recolectar datos, sino de desentrañar y construir evidencias de una marginalidad estructural sin cabida en la posmodernidad.

Teniendo como modelo la investigación llevada a cabo por Balán, Harley, Browning y Jelin (1973), nuestro estudio combinó una encuesta tradicional con un calendario de historia de vida. Este instrumento hizo posible el manejo sistemático de la temporalidad, entendida no como un aspecto uniforme, sino como una dimensión múltiple que puede ser estudiada en distintos niveles: un nivel más estructural relacionado con el contexto sociohistórico, un nivel familiar vinculado con el ciclo de vida y un nivel individual.

Como conjunto urbano, Ministro Rivadavia se nos ofrece como una sugerente apuesta de investigación destinada a observar fenómenos de marginalidad, que expresan además problemas de empleo y de vivienda, la lejanía a servicios públicos, o distancias relativas mayores, que las poblaciones de las "villas miseria" de la ciudad capital, y la debilidad potencial de acceso a otros recursos y servicios: salud, educación, transporte, justicia, seguridad, entre otros. Es por ello que nuestra observación se basó particularmente en estos grupos poblacionales, prototípico de ciertos procesos que se dan en muchos barrios bonaerenses: una población de pobres, marginados, excluidos, pero con aspiración de bienestar, integración, inclusión, es decir, de movilidad social en un contexto de modernidad.

Por lo mismo, hay dos problemáticas centrales que nutren este libro y que son objeto de estudio empírico y de interpretación permanente: la marginalidad socioeconómica como un sistema estructurado-estructurante de exclusión

social, y los efectos de desigualación, oportunidad y cambio que enfrentan los trayectos individuales de las personas a lo largo de su vida, pero que en contexto de marginalidad parecen perder el horizonte.

La marginalidad aparece como primera señal de acercamiento al barrio, basado en las carencias, las dificultades económicas, y el déficit de oportunidades, que esgrimen una particular marca de pobreza y exclusión. Resultado de procesos previos, que se amplían y replican, cuando el contexto institucional y estructural delinea y lo configura. El modelo patronímico, sin embargo, es dinámico en sus relaciones, por el carácter del barrio, y porque en esencia no es el lugar primordial donde se realizan actividades productivas, donde la gente oferta su fuerza de trabajo, sino más bien es el lugar de la interacción de carácter pluridimensional: familia, amigos, vecinos, feligreses, militantes, compañeros.

La dinámica barrial tiene un entramado de actividades que no soportan una mirada lineal, y allí conserva una paradojal revisión de la pobreza, en torno a la calificación en la cual se la observe. Desde ahí partimos en brindar un panorama selectivo, que se configura en el carácter del resultado de su acontecer productivo: los ingresos, la vivienda, las oportunidades. La marginalidad socioeconómica implica dar cuenta de un estado de situación y de un proceso, en el aquí y el ahora, donde la observación principal está basada en describir la imposibilidad estructural de una parte de la sociedad tanto de acceder adecuadamente a un empleo de calidad, a una red de servicios, tanto de salud, educación, como transporte, a saneamiento e infraestructura, como de adquirir alimentos necesario para sobrevivir, vestirse y recrearse. Ahora bien, el estado de marginalidad no es homogéneo ni es un submundo estable.

La movilidad social también está presente en contexto de marginalidad, pero no para todos ni de la misma manera. La constatación de condiciones de vida disímiles es el resultado de situaciones previas, que están muy vinculadas a un doble proceso. Primero, a la inserción económica productiva y el carácter social que adoptan los individuos en términos categoriales. Incluso si el origen interpretativo subyace en las condiciones de producción o situaciones de mercado, la reproducción económica se genera en la esfera productiva y en el lugar que allí el individuo asume, fruto de su historia, en el sentido de oportunidades y/o saberes adquiridos. Segundo, en los atributos obtenidos, valorados en la vida de los individuos, las disposiciones *arregladas* a la sobrevivencia asumen un valor preponderante. Y no son sólo valores de logro (educación, habilidades, capacidades regladas), sino también valores adscriptos, basados en las redes instaladas, los ámbitos de socialización, la herencia de vínculos, el género, la etnia, el color de piel, la talla, como mecanismos articulados a su vez.

Elaborar evidencias sociológicas en Ministro Rivadavia es mirar un entramado de marginalidad social formado por excedentes poblacionales que se esfuerzan a través de su trabajo cotidiano para que en algún momento se cumplan las promesas de la modernidad incluyente. Es también bucear sobre

los mecanismos de reproducción y sobrevivencia que no parecen llevar a ese destino, aunque sí a una diferenciación creciente al interior mismo del mundo social de la marginalidad.

La idea de un libro que se reencuentra

Como resultado de esta aventura sociológica se elaboraron una serie de trabajos de investigación enmarcados en los proyectos "Reproducción social de la nueva marginalidad urbana. Articulación entre prácticas de subsistencia y prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado" (Foncyt, 2007-2009) y "Heterogeneidad estructural y desigualdad social. Estudio sobre la movilidad laboral y de los mercados de trabajo en la Argentina" (Ubacyt, 2009-2011), ambos bajo la dirección de Agustín Salvia y con sede en el programa "Cambio estructural y desigualdad social" del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aries.

Estos trabajos han sido reunidos en este libro y organizados en dos apartados: una primera sección de aportes teórico-metodológicos, y una segunda sección de hallazgos empíricos. En la primera sección se ofrecen los trabajos de Agustín Salvia y otro en coautoría con María Laura Raffo.

Agustín Salvia, en "Heterogeneidad estructural y marginalidad económica en un contexto de políticas heterodoxas", nos introduce teóricamente la serie de trabajos a continuación, y da cuenta de los principales hallazgos con relación a las condiciones de vida de los sectores populares que no han presentado cambios cualitativos pese a encontrarse en un contexto de mejoras macroeconómicas laborales y político-distributivas durante la última década de 2000. De esta forma, nos presenta los supuestos teóricos que fueron desarrollados y que enmarcaron las investigaciones, entendiendo que el incremento de la desigualdad estructural en la Argentina es el resultado de una profundización del modelo de crecimiento concentrado, desigual y subordinado, lo cual habría implicado una ampliación de la heterogeneidad al interior de los mercados de trabajo y un incremento en la generación de excedentes relativos de fuerza de trabajo. De esta manera, el trabajo avanza sobre el hecho de que los sectores que dominan el nuevo escenario de la marginalidad socioeconómica han acumulado al menos dos generaciones de miembros impedidos de acceder a efectivas oportunidades de movilidad social.

María Laura Raffo y Agustín Salvia realizaron el capítulo "El uso combinado de una encuesta estructurada y un calendario de historia de vida: una aproximación a los procesos de marginalidad económica y movilidad social en clave temporal". El artículo se organiza explicitando los argumentos de la incorporación de una perspectiva temporal más amplia que no sólo se circunscriba a un análisis puntual y sincrónico de los datos y su pertinencia para el estudio de los procesos de marginalidad económica y movilidad socioocupacional en clave temporal. Asimismo, se presentan tres nociones claves que

sintetizan el sentido y contenido teórico del concepto de trayectoria –desde el enfoque del curso de vida–: la multidimensionalidad, la interdependencia y la perspectiva longitudinal. Se proponen tres esquemas analíticos –que se derivan del uso combinado de una encuesta tradicional y un calendario de historia de vida– que evidencian diversos modos de abordar la temporalidad, y que en su defecto convierten al tiempo, o a alguna de sus dimensiones, en objetos de investigación posibles de ser descriptos y observados empíricamente en las trayectorias laborales.

La segunda sección, de hallazgos empíricos, se inicia con un trabajo de Eduardo Chávez Molina, y le siguen los aportes de Fernando Flores Hein, Federico Petriella, Jésica Pla, Bianca Musante, Victoria Ventura, Juan Ignacio Bonfiglio, Pablo Molina Derteano, Edith Vallejos, Vanina van Raap y Guillermina Comas.

Eduardo Chávez Molina indaga sobre las dimensiones que conforman los recorridos laborales de los jefes de hogar en el barrio Ministro Rivadavia, fundamentalmente aquellas dimensiones que inciden de forma indirecta sobre tales trayectos, y con ello, sobre las trayectorias de movilidad. El autor elabora un análisis de la categoría ocupacional *emprendedores*, definiéndola teórica y empíricamente, desde una perspectiva que le permitió observar los pasajes ocupacionales a lo largo de quince años y, por otro lado, analizar sus particularidades, en torno a los problemas y situaciones económicas productivas que debiera enfrentar, y que son plausibles de transformarse en temática a problematizar en estudios posteriores.

Fernando Flores Hein y Federico Petriella presentan "Marginalidad laboral y crecimiento económico: un estudio comparativo del mercado laboral durante dos períodos de crecimiento económico: convertibilidad (1994-1999) y posconvertibilidad (2003-2008)". La tesis central de este capítulo sostiene que durante el período de crecimiento económico 2003-2008, en un barrio como Ministro Rivadavia, la marginalidad (heterogeneidad estructural y segmentación sociolaboral) se mantiene estable o, peor aún, deteriorada. Para abordar esa hipótesis realizan una comparación entre dos períodos de crecimiento económico: el período 1994-1999 (régimen de convertibilidad) y el 2003-2008 (posdevaluación).

Jésica Lorena Pla, en "Origen y desigualdad social: indagaciones sobre las oportunidades relativas de movilidad social intergeneracional (Ministro Rivadavia, 2008)", parte del supuesto de que el análisis de la movilidad social debe ser pensado con relación a los estudios de clase, en pos de analizar las desigualdades sociales desde una perspectiva dinámica, combinando de manera enriquecedora estructura y trayectoria. En particular, el concepto de clase permite pensar y referir a los supuestos fundamentales sobre la naturaleza humana y la conformación social de cada paradigma teórico. En este sentido, en términos sintéticos y a los objetos de este artículo, es pertinente distinguir entre dos definiciones de clase social: la gradacional y la relacional. La primera es la que subyace al funcionalismo, para el cual las clases sociales son agregados de unidades que en su propia estimación, y en la sociedad, ocu-

pan un estatus aproximadamente igual; la caracterización se hace en función del grado en función del criterio de definición del estatus, el cual a su vez es expresado por el conjunto social: se trata de una pertenencia de clase que se da como fenómeno psicológico de pertenencia o identificación, un tipo subjetivo de identificación.

Bianca Musante y Victoria Ventura, en "Estrategias de reproducción de hogares en un contexto de recuperación económica: 2003-2008", analizan la dinámica que han asumido las estrategias doméstico-económicas de los hogares de Ministro Rivadavia, con relación a la inserción laboral del principal sostén económico del hogar, durante un período de recuperación económica (2003-2008). Como hipótesis preliminar sostienen que los hogares con jefes situados en la informalidad laboral, en épocas de expansión económica y mayores oportunidades laborales, tenderán a capitalizar los recursos tanto laborales como la percepción de transferencias monetarias. En cambio, los hogares con jefes que se encuentran en una situación laboral formal, producto de las mejoras en sus empleos, aminoraran las cargas laborales sobre el jefe y del grupo doméstico.

Juan Ignacio Bonfiglio, en "Cambios en los recorridos laborales en sectores populares. Una mirada a partir de la transición a la vida adulta", teniendo en cuenta el rol central que representa la ocupación con relación a la posición en la estructura social, plantea que la presencia de fuertes cambios en la estructura ocupacional como los que tuvieron lugar en este período reconfigura las relaciones sociales con efectos en el bienestar y la desigualdad social. Por otra parte, el acceso a las oportunidades está mediado por una serie de mecanismos que intervienen en la persistencia de la desigualdad, en este contexto la reproducción intergeneracional de la pobreza se constituye como una manifestación de esta lógica. El objetivo de este capítulo es describir y analizar la incidencia del cambio estructural en las trayectorias ocupacionales de dos generaciones de una población que en el año 2008 residía en un barrio periférico del conurbano bonaerense y cuyos cursos de vida se dieron en diferentes contextos sociohistóricos.

Pablo Molina Derteano, en "Espurias generaciones: generaciones y movilidad social intergeneracional en Ministro Rivadavia durante las últimas décadas", se propone explorar dos interrogantes que guían el programa de investigación del autor. Por un lado, problematizar los vínculos entre estudios de juventud y movilidad social intergeneracional. Por otro lado, se busca describir y analizar las dinámicas de movilidad social intergeneracional de los jóvenes adultos residentes en contextos de marginalidad social y económica. Así como los estudios de estratificación y movilidad declinan en la década del 80 frente a los enfoques de estudios de grupos vulnerables, los estudios de juventud emergen con fuerza en esa misma época, consagrando a jóvenes varones y mujeres entre jóvenes entre 14 y 29 años como uno de los grupos vulnerables con mayor vigencia hasta la actualidad –bajo el nuevo aforismo de los jóvenes ni-ni–. En un segundo –pero no menos importante– objetivo,

este artículo se propone describir y explicar las dinámicas de movilidad intergeneracional de dos cohortes de jóvenes adultos (entre 25 y 35 años) jefes de hogar o cónyuges que se incorporaron al mercado de trabajo en dos períodos diferentes de la historia reciente argentina. El escenario de indagación es Ministro Rivadavia, un barrio con rasgos de pobreza periurbana situado en el tercer cordón del Gran Buenos Aires. En el artículo se indagará no sólo las dinámicas de movilidad intergeneracional, sino que se explorará la movilidad espuria tanto en la movilidad intra como intergeneracional.

Edith Vallejos y Vanina van Raap nos presentan "Jóvenes marginalizados y movilidad laboral: aproximaciones a las trayectorias laborales de jóvenes residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires". El objetivo de este capítulo es brindar una primera aproximación al estudio de las trayectorias laborales de jóvenes afectados por procesos de marginalidad económica, residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires. La estrategia metodológica se propone un abordaje cuantitativo a partir de un relevamiento propio de encuestas de historias familiares e historias laborales retrospectivas. De este modo se analizan los movimientos (y las permanencias) en las categorías ocupacionales que un sujeto recorre a lo largo de un tiempo (desde el primer empleo hasta el empleo a los 29 años), así como también el tiempo histórico en el cual se desarrollan las trayectorias de los jóvenes. Se plantea que las inserciones laborales de los jóvenes de sectores más bajos de la estructura social presentan un continuo en las trayectorias laborales que denotan el modo permanente en el cual las poblaciones marginalizadas se logran vincular, a lo largo de su trayectoria vital, con el mercado de trabajo.

Guillermina Comas presenta en "Cambios en la informalidad: un estudio sobre los perfiles de las trayectorias laborales" una caracterización de los perfiles predominantes en los trayectos estancados en la informalidad a partir de un análisis comparativo con otros tipos de trayectos que expresan inserciones de diferentes características. Se presenta una clasificación de los perfiles de los trabajadores que asumen cada tipo de recorrido, según factores sociodemográficos, con el propósito de conocer si las características de la fuerza de trabajo que experimentó diferentes formas de inserción y permanencia ocupacional fueron sensibles a los cambios de contexto o permanecieron constantes. A su vez, se consideraron atributos relativos a eventos del curso de vida. A modo de hipótesis, resulta esperable una mayor incidencia de los mencionados aspectos en aquellos itinerarios que, regidos por inserciones informales, no pudieron acceder al segmento regulado del mercado de trabajo, los cuales, por lo tanto, se verían expuestos a mayores vulnerabilidades que quienes logran permanecer en la formalidad y también que aquellos que, aunque inestables, pudieron acceder a un empleo formal durante al menos un año del período.

También, es necesario agradecer a todos aquellos que permitieron presentar estos resultados, en las diferentes facetas que éstos asumieron. En

primer lugar, a la organización, a la directora del hogar de día, Cristina de Urquiza, quien con su innegable trabajo por los niños y niñas del barrio, junto a un grupo de madres y vecinos, permiten generar actividades de recreación, educación y alimentación para los más desprotegidos de Ministro Rivadavia. Cristina nos abrió las posibilidades para acceder al barrio, a sus organizaciones y vecinos. Al grupo Al Borde, por su generosa disposición que muchos de los encuestadores encontraran en sus instalaciones un lugar de descanso y punto de encuentro.

Sin su trabajo no podría haber sido posible este libro, por lo cual un especial agradecimiento a: Laura Ariovich, Iara Hadad, Emilia Schijman, Ana Patricia Mancini, Nadia Rizzo, Pablo Gutiérrez Ageito, Diego Quartulli. También, al gran trabajo de Noelia Mayor, Gabriela Ferro, Justo Sáenz, Daniel Fiori, Juan Sebastián Amaro, Florencia Weiss, Marcela López, Felipe Agustín Ascua, Ivan Chalak, Diana Gladys Álvarez, Fernando Folino, Paola Raffaelli, Nicolás Pérez Trento, Alejandro Álvarez, Diego Redondo, Alejandra Glaizel, Fabián Cattanzaro, Gonzalo Agustín Fraga, Mariana Mendonca, Mariela Fuentes, Sebastián Przybylski y Virginia Saradjian.

El reconocimiento al Fondo Nacional de Ciencias y Tecnología (Foncyt) y a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (Ubacyt); así como el agradecimiento a todo el equipo del programa "Cambio estructural y desigualdad social" del Instituto de Investigaciones Gino Germani, al propio Instituto Gino Germani y a la Facultad de Ciencias Sociales, que permitieron en sus espacios institucionales, y materiales, desarrollar reuniones de trabajo y capacitación, para llevar adelante este libro.

PRIMERA PARTE

Aportes teórico-metodológicos

Introducción

Heterogeneidad estructural y marginalidad económica en un contexto de políticas heterodoxas

*Agustín Salvia**

El problema

La superación de los problemas estructurales de pobreza, marginalidad y desigualdad continúa siendo objeto de debate académico y político tanto en la Argentina como en el resto de América Latina. Distintas fases de crecimiento, modelos político-económicos y escenarios internacionales no han acertado en generar dinámicas económicas, matrices productivas e instituciones sociales capaces de conformar un modelo de inclusión económica, social y ambientalmente sustentable.

En este marco, se hace relevante examinar los alcances que han tenido estos diferentes escenarios sobre la evolución del empleo, la pobreza y la desigualdad, y, de manera particular, evaluar cuál ha sido el papel de los diferentes modelos de políticas públicas sobre los procesos de integración social. Para ello, el caso argentino constituye un escenario relevante de estudio, en la medida en que en él se han reunido durante las últimas décadas modelos económico-sociales muy diferentes y en pugna. Al respecto, en la historia argentina reciente confluyen las reformas estructurales "neoliberales" de los años 90 (1992-2001), la crisis de ese modelo en 2001-2002 y las políticas "heterodoxas" de reactivación y pro mercado interno de la última década (2003-2012).

Hay una pregunta que tiene amplia vigencia en el caso argentino: ¿por qué en el contexto de la destacada movilización y concentración de capitales que tuvo lugar en las últimas tres décadas, tanto las políticas inspiradas en

* Investigador del Conicet. Director del programa "Cambio estructural y desigualdad social" del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, e investigador jefe del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. E-mail: *agsalvia@retina.ar*. El autor agradece la valiosa colaboración prestada por Berenice Rubio en la elaboración de este documento.

la "mano invisible" de los mercados como las que reivindican la "fuerza reguladora" del Estado no han logrado generar una efectiva "convergencia" en los niveles de desarrollo ni un "derrame" de bienestar capaz de erradicar las marginalidades socioeconómicas estructurales que afectan a los mercados de trabajos y se reproduce sobre la estructura social?

El trabajo de investigación que dio lugar a este libro,[1] sostiene que el principal escollo que no quisieron o no pudieron resolver los diferentes programas político-económicos ensayados durante las últimas décadas fue la renovada heterogeneidad que atraviesa a los modelos productivos y a los mercados de trabajo en economías capitalistas subordinadas en el actual contexto de globalización. Al respecto, un supuesto general que atraviesa los trabajos que aquí se presentan es que la persistencia o el incremento de condiciones estructurales desiguales de reproducción social es el resultado de una profundización, durante las últimas tres décadas, de un modelo económico organizado a través de un régimen concentrado, desigual y subordinado de acumulación y distribución de los recursos productivos.[2]

Desde este enfoque teórico resulta posible postular que la dinámica de acumulación, dejada a merced de los intereses de grandes corporaciones, tiende a propiciar –mediadas por los sistemas de dominación y control político– una situación de "heterogeneidad estructural" que inhibe todo proceso de convergencia a nivel económico, social y regional. El desarrollo desigual y combinado, tanto a nivel internacional como entre sectores y regiones al interior de las formaciones sociales periféricas, constituiría la expresión de un fuerte desajuste entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el tipo de relaciones sociales de producción en la fase más concentrada del desarrollo capitalista a escala mundial.[3]

1. Proyectos "Reproducción social de la nueva marginalidad urbana. Articulación entre prácticas de subsistencia y prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado" (Foncyt, 2007-2009) y "Marginalidad económica y desigualdad social: continuidades y rupturas en las trayectorias laborales de población excedente. Un estudio de caso en un barrio periférico del Gran Buenos Aires" (Ubacyt, 2009-2011). Ambos con sede en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

2. Para un desarrollo teórico más amplio de esta tesis ver Salvia (2007) y Salvia (2012). El marco teórico central de ambos trabajos refiere a la necesidad de actualizar los estudios sobre el desarrollo capitalista dependiente, desigual y combinado en el contexto de la actual etapa histórica de globalización, así como sus efectos sobre la heterogeneidad estructural, la reproducción de excedentes absolutos de población y la matriz estructural de desigualdad social que tal modelo genera.

3. La ley del "desarrollo desigual y combinado" permite hacer fácilmente inteligibles ambos procesos. Esta ley fue llevada a un primer plano y aplicada inicialmente por Marx y Engels. Autores destacados del marxismo, como Kautzky, Luxemburgo, Plejanov y Lenin, advirtieron su importancia, estudiaron su funcionamiento y algunas de sus consecuencias. Sin embargo, fue Trotsky quien le pondría nombre y la dotaría de un significado particular, el cual se explicita en la *Historia de la Revolución Rusa* (Trotsky, 1985).

La asimilación de este modelo de funcionamiento por parte del capitalismo argentino –en un contexto de creciente abertura a la globalización– habría implicado una profundización de la heterogeneidad al interior del sistema productivo y de los mercados de trabajo, así como un incremento en la generación de excedentes relativos de fuerza de trabajo. En tal sentido, el caso argentino constituye un escenario relevante para estudiar el modo en que, durante las últimas tres décadas, el desarrollo de un modelo más concentrado de acumulación, crecientemente orientado al mercado externo, fue profundizando las desigualdades económicas y las marginalidades sociales, de manera independiente de la orientación "mercado-externista" o "mercadointernista" de las políticas económicas, o, incluso, más o menos "pro concentración" o "pro distribución" de las políticas sociales promovidas por los gobiernos.

En este sentido, la tesis general que da sentido a los trabajos a esta línea de estudios es que dada la forma en que el modelo capitalista argentino integró al proceso de liberalización económica, concentración de capitales multinacionales y expansión financiera internacional, el cambio heterodoxo experimentado por la política socioeconómica durante la última década no habría alterado –o, incluso, habría eventualmente profundizado– un modelo subordinado de heterogeneidad estructural. De ahí la persistencia –con respecto al período de políticas neoliberales de los años 90– de una matriz de marginalidad económica fundada en diferenciales crecientes de productividad laboral y reproducción de excedentes absolutos de población. Todo lo cual se hace evidente a través del agravamiento y/o mantenimiento de un abultado sector microinformal de baja productividad e ingresos, en la ampliación de las brechas de capacidades técnico-educativas, precariedad laboral y remuneraciones entre sectores, la reproducción de variadas formas de autoempleo refugio y de marginalidad social, entre otros indicadores.

La heterogeneidad estructural en la teoría del desarrollo

El enfoque estructuralista latinoamericano avanzó en identificar los mecanismos por los que las desigualdades en productividad, crecimiento e ingresos por habitante persisten o se amplían en el tiempo, tanto en la economía internacional como al interior de las economías rezagadas. Los planteamientos sobre el tema, que nacen en el seno de la Cepal en la década del 50, sostienen que la inserción de los países latinoamericanos en el mercado mundial genera enclaves económicos y que las retribuciones a sus factores productivos (dados sus niveles de productividad) corresponden a las de los países centrales. La falta de encadenamientos productivos con la actividad económica nacional impide que los beneficios de las innovaciones e inversiones en los sectores agromineros exportadores se esparzan por la sociedad nacional. La desigual distribución del ingreso es un reflejo de la dispersión de la productividad que se debe en gran medida a la vinculación con el mercado internacional.

El enfoque reconoce la existencia de tres sectores al interior de una economía en proceso de industrialización: uno capitalista, formado por un sector de enclave vinculado al mercado mundial; un sector capitalista intermedio orientado al mercado interno, y un amplio sector informal de subsistencia o primitivo, de muy baja productividad (Prebisch, 1949; Pinto, 1969, 1970a, 1970b). De acuerdo con esta literatura, el desarrollo insuficiente de la densidad tecnológica en un determinado país no permite que el progreso técnico de algunas ramas se extienda en forma homogénea a todo el aparato productivo. Prebisch (1949, 1970) y Singer (1950) destacaron el dualismo del modelo de crecimiento regional, enfatizando la existencia de un sector de alta productividad, fuertemente vinculado al mercado exterior, y otras actividades de muy baja productividad, vinculadas al mercado interno o a la simple subsistencia. De acuerdo con este enfoque, las actividades de subsistencia tienden a perdurar dado que ocupan a una amplia oferta de mano de obra redundante, frente a las cuales las condiciones de desarrollo periférico no brindan solución (Prebisch, 1970: 69-70).

Esta tesis fue profundizada por Pinto con el fin de destacar los efectos regresivos de la concentración del progreso técnico sobre la integración productiva, los mercados de trabajo y, por ende, sobre la capacidad de integrar el desarrollo a los excedentes de población. Pinto (1969, 1970a, 1970b), teniendo como referencia a América Latina, sostuvo que la heterogeneidad estructural tiene su origen en los enclaves económicos. Los países de la región que mostraban un alto grado de especialización y que estaban orientados al mercado externo (explotaciones mineras y economía de plantación) tendían a presentar mayor heterogeneidad estructural que aquellas economías cuyos aparatos productivos estaban orientados tanto al mercado interno como al externo. Además, en los países de América Latina donde había un Estado nacional más o menos independiente hubo mayores posibilidades de transferir el dinamismo del sector externo al interno y, en consecuencia, mitigar la tendencia hacia la mayor dispersión de los ingresos.

Pero estos postulados deben adecuarse cuando el modelo teórico se enfoque sobre un contexto histórico de economía "abierta" (Hernández Laos, 2005; Salvia, 2012). Incluso se hacen más nítidas las diferencias entre los enfoques clásicos, neoclásicos y estructuralistas. En todos los casos, resulta casi obligado ligar los argumentos vinculados con el mercado de trabajo, el bienestar y la desigualdad social. De hecho, para los tres enfoques los efectos de la apertura adquieren sentido en el marco de una prospectiva hacia la convergencia en términos de crecimiento económico, empleo productivo de los excedentes de población y redistribución del ingreso.

Para los economistas neoclásicos el subdesarrollo era la expresión del dualismo, el cual refería a las diferencias de productividad existentes entre las economías "agrícolas o tradicionales", por una parte, y las "no agrícolas-industriales o modernas", por la otra (Ranis, 1988). Según la interpretación desarrollista, la dicotomía se presenta entre un sector "capitalista" y un sector atrasado de "subsistencia" (Lewis, 1954). En ambos casos, la superación del

subdesarrollo implicaba disolver o asimilar las economías tradicionales o de subsistencia, y transformarlas en economías modernas o poniendo al servicio de los sectores más dinámicos los recursos productivos disponibles en el sector de la susbsistencia.

Según el enfoque neoclásico, para que una economía dual que participa de un mercado mundial logre un proceso exitoso de convergencia se requiere emprender la ruta exportadora y de liberalización económica antes de agotar la etapa de sustitución de importaciones. En ese caso, y apoyado en las predicciones de la teoría del comercio internacional de Heckscher-Ohlin, el país se especializará en la producción de bienes primarios con ventajas competitivas, lo que acrecentará la demanda de trabajo en el sector exportador y tenderá a acrecentar los salarios reales de los trabajadores de menor calificación relativa. Esto, a su vez, permitiría que se profundice el proceso de capitalización y absorción de fuerza de trabajo en el sector moderno industrial. Así, el crecimiento del sector exportador impulsará la eliminación del dualismo interno y la integración de la economía en un desarrollo integrado. Dado que la mayoría de los países en vías de desarrollo poseen mano de obra no calificada en abundancia, lo que constituye un factor de la producción bajo su propio control, es de esperar que la apertura del mercado mejore la distribución de los ingresos y por lo tanto el bienestar tanto absoluto como relativo de los sectores pobres. De esta manera, la apertura al comercio exterior de los países atrasados debería provocar una disminución de la desigualdad en la distribución del ingreso.

Para el modelo desarrollista de Lewis, mucho antes de la eliminación completa de tal excedente de mano de obra, la economía de un país debería emprender la apertura externa con el objeto de mantener bajos los salarios reales por medio de dos expedientes: a) aumentar la inmigración de mano de obra, y/o b) exportar capitales. El primer expediente fue ampliamente utilizado por los países ahora desarrollados en la primera ola de la globalización. El segundo expediente lo constituye la exportación de capital a terceros países con mayor abundancia de mano de obra. En ese caso, lo usual es que el país exportador de capital invierta en un país con excedente de mano de obra, con el objeto de producir bienes con mano de obra barata, que posteriormente importará para su uso y consumo. Por su parte, el país en desarrollo, receptor de inversión de capital externo para la producción comercial de exportación, gana una fuente adicional de ocupación y de impuestos, y de este modo es posible una política convergente en materia de empleo y distribución del ingreso.

En cambio, para el enfoque estructuralista, en el contexto de una economía heterogénea que se abre al exterior, el sistema económico puede experimentar un aumento de la inversión de capital pero también de la oferta excedente de fuerza de trabajo, frente a un crecimiento poco significativo de la demanda laboral por parte de los sectores más dinámicos de la economía. Según este enfoque, los regímenes de acumulación liderados por un sector capitalista concentrado –en términos de capital físico, progreso técnico, recursos

naturales y capital humano– tienden a impedir que los frutos del crecimiento se difundan sobre el resto de la economía, creando así una barrera para que el país usufructúe las ventajas comparativas y competitivas, a través del aumento en las remuneraciones y del empleo en el sector más productivo. Esto debido a que la concentración de capital fomenta la especialización productiva, y genera una mayor segmentación en el funcionamiento del mercado de trabajo.

El aumento de los diferenciales de productividad asociado al desarrollo de un sector exportador o de servicios no transables tendería a facilitar la concentración económica a favor de corporaciones y capitales externos, los cuales tienden, a su vez, a controlar las innovaciones tecnológicas que demandan los mercados de los países centrales. Estos agentes subsumen –vía conectividad o tercerización– a una parte reducida de los segmentos productivo-laborales, excluyendo a los sectores intermedios y de subsistencia. A su vez, la apertura se traduciría en mayores excedentes de población sumidos en la pobreza, excluidos de la seguridad social y de la información, educación e integración ciudadana, por lo que no tienen otra posibilidad más que dedicarse a las actividades de refugio de muy baja productividad, altamente intensivas en el uso de fuerza de trabajo pero de muy baja remuneración. Este conjunto de cambios modifica la estructura del mercado de trabajo, se produce una mayor concentración de empleos regulados en el sector formal, aumento en la tasa de desempleo del sector moderno rezagado y crecimiento en las actividades de autoempleo. En consecuencia, la apertura hacia el exterior tenderá a provocar una caída en los ingresos de los sectores modernos e informales tradicionales incapaces de enfrentar con éxito la competencia internacional, a la vez que tendrá lugar un aumento en la productividad en los sectores modernos insertos en el mercado internacional y que tienen los más altos niveles de ingreso, en consecuencia se desencadenan procesos que presionan hacia una mayor desigualdad en la distribución del ingreso.

Aunque divergentes en sus planteos, las dos primeras tesis tienen un corolario optimista: en un contexto de economía "abierta", si un país logra crecer lo suficiente, puede llegar a un "estadio" de desarrollo en el que no sólo comienza a descender la pobreza sino también la desigualdad. Ante este pronóstico, se hace innecesaria –e, incluso, contraproducente– toda medida distributiva, siendo prioritario el crecimiento económico: en las regiones más pobres el precio de redistribuir sería obstaculizar el libre flujo de capitales y, por lo tanto, no llegar al punto de giro a partir del cual empieza el desarrollo. En cambio, desde la perspectiva estructuralista, sin cambios estructurales, el pronóstico es negativo: no hay posibilidad de que el crecimiento converja en desarrollo en un contexto de libre mercado. En efecto, según esta perspectiva, dados los muy bajos niveles de capitalización y tecnología que logran los sectores intermedios, se retrasa la tasa de crecimiento de los niveles medios de productividad –laboral y conjunta de los factores–, y puede convertirse en negativa durante largos períodos.

Al ser la productividad un factor determinante del crecimiento económico, una mayor dispersión de ésta, aunada a la modalidad más concentrada del proceso de acumulación, tenderá inevitablemente a traducirse en tasas de crecimiento económico interno poco dinámico en el mediano o largo plazo. Por último, el precario crecimiento económico, asociado a los patrones distributivos descriptos, tiene efectos desfavorables al aumentar –o mantener elevados– los indicadores de pobreza y marginación económica. De este modo, el concepto heterogeneidad estructural alude a la dispersión del desarrollo tecnológico en las economías periféricas, que conlleva un amplio abanico de la productividad y, por lo tanto, a una desigual distribución del ingreso. Este argumento lleva a la conclusión que de persistir la concentración económica y la especialización productiva –explotando las ventajas comparativas– los países de América Latina caerán casi ineludiblemente –más allá de ciertas coyunturas favorables– en una trampa de subdesarrollo con altos niveles de desigualdad económica. La constitución y reproducción de una matriz social no integrada de manera sistémica constituye una consecuencia directa de este proceso.

Los hechos que llevarían a este resultado pueden ser descriptos más precisamente del siguiente modo: 1) expansión de un sector capitalista altamente concentrado, intensivo en capital, recursos naturales o mano de obra calificada, vinculado a actividades de exportación, industriales y de servicios que funcionan con niveles de productividad semejantes al promedio de las economías más desarrolladas y con altas remuneraciones; 2) retracción del sector moderno de productividad media que hace uso intensivo de mano de obra poco calificada, donde para sobrevivir las unidades productivas deben estrechar su subordinación al sector más concentrado, o, en su defecto, resistir en nichos rezagados orientados al mercado interno, y 3) por último, crecimiento o estancamiento de un sector de subsistencia de baja o nula productividad, que hace uso intensivo de mano de obra no calificada o de tipo familiar, con bajos ingresos, orientado a mercados marginales y a la propia subsistencia.

De ahí que a partir de la teoría estructuralista expuesta cabe sospechar que la actual etapa de crecimiento a nivel nacional –y en América Latina en general– esté logrando un cambio significativo en materia de convergencia en el desarrollo. Si bien las políticas económicas, laborales y sociales han sido y pueden llegar a ser factores activos en materia de crecimiento y redistribución, es importante no confundir acciones instrumentales con las condiciones estructurales que las hacen necesarias e, incluso, pueden hacerlas inocuas o alterar sus resultados. Ello sobre todo debido a la persistente vigencia de un modelo internamente desigual con estrecha integración al mercado mundial, el cual continúa alimentando procesos de concentración; al mismo tiempo que deja las prácticas informales de subsistencia para el campo de la reproducción social de los excedentes de población que esa misma dinámica de concentración genera.

Por ello, sin desconocer las mejoras socioeconómicas evidenciadas en los últimos años, es posible sostener en pie la tesis según la cual los problemas

del subdesarrollo no constituyen una función directa de las políticas redistributivas del Estado sino de la propia "heterogeneidad estructural", lo cual remite a un orden asimétrico en el campo de las relaciones internacionales, a un régimen dominante de acumulación a nivel de la formación social y al modo en que los agentes despliegan sus estrategias condicionados por factores independientes de su voluntad. Ahora bien, describir una correlación no es lo mismo que explicar los motivos por los cuales un fenómeno se comporta del modo en que lo hace. Es decir, los hechos mencionados requieren no sólo la verificación de su eventual existencia, sino también una explicación robusta sobre su vinculación y sentido. La debida validación empírica de la tesis que sostiene estos postulados implica hacer evidentes los nexos entre el proceso descripto –crecimiento económico con persistencia y/o aumento de la heterogeneidad estructural– y los efectos predichos en materia de reproducción de una matriz estructural de marginalidad económica.

Marginalidad social versus marginalidad económica

La literatura que aborda la cuestión social en la región destaca los cambios estructurales ocurridos a partir de la década del 70, no sólo en la redefinición del modelo de crecimiento, sino también en el alcance y contenidos de las políticas sociales.[4] Los sistemas de protección social centralizados, con pretensiones de universalidad y administrados estatalmente abrieron lugar a modelos descentralizados, focalizados y con delegación de funciones en el sector privado, y especialmente preocupados en la integración social de las sectores excluidos, más que por la integración sistémica de las relaciones sociales de producción que generaban tales sobrantes poblacionales.[5]

4. En menos de tres décadas, se pasó de un modelo de modernización en transición que prometía pleno empleo, progreso cultural e inclusión social a través del desarrollo industrial sustitutivo, el mercado interno, la urbanización y la expansión de los servicios públicos, a un modelo de apertura especulativo-financiera, con expansión de nuevos negocios agromineros o cadenas industriales de montaje, orientados al mercado mundial en tanto cuenten con ventajas comparativas, y donde el empleo pleno, la igualdad de oportunidades y la movilidad social ya no son "promesas" de fácil cumplimiento (Tokman y O'Donnell, 1999; Kaztman y Wormald, 2002; Hernández Laos, 2005; Barba Solano y Cohen, 2011).

5. Esta contradicción fue planteada varias décadas atrás por Nun y el equipo de investigación a su cargo (1969: 136-137, 2001), cuando en su clásica teoría de la masa marginal –retomando la diferenciación realizada por Lockwood (1964)– planteó que la "masa marginal" –en contaste con el ejército industrial de reserva clásico– era una manifestación del bajo grado de "integración sistémica" que generaba el desarrollo capitalista desigual y dependiente en su fase monopólica. Y que en ese sentido, destacaba los resultados poco satisfactorios que presentaba la política de modernización al centrar su diagnóstico en los problemas de "integración social" perdiendo de vista las contradicciones básicas de un régimen de acumulación que genera excedentes de población y se manifiesta en un empobrecimiento persistente de tales sectores.

La vinculación entre los cambios estructurales de fines del siglo XX, el quiebre regresivo de las oportunidades de movilidad social de amplios sectores y el aumento de la desigualdad económica generados por la nueva ola modernizadora constituyen una evidencia empírica aceptada en la literatura. En este marco, el concepto de "marginalidad" –mucho más que el de pobreza– adquiere una relevancia creciente. Sin embargo, cabe advertir que aunque los mencionados cambios se correspondan con consecuencias sociales no previstas, esto no implica la elaboración de una descripción acertada, ni una comprensión adecuada de la problemática a la que se pretende hacer referencia con ese concepto. De ahí que sea fundamental aclarar a qué universo de problemas hacemos referencia cuando hablamos de "marginalidad".

En este sentido, cabe recordar que el término "marginalidad" no es nuevo en la literatura de las ciencias sociales latinoamericanas, y que desde su origen su significado no estuvo ajeno a controversias. En principio, hace más de cincuenta años destacados investigadores como Gino Germani se preocuparon por estudiar a aquellos sectores tradicionales, psicológicamente resistentes a lo que se creía era una desordenada pero valiente transición hacia la modernidad. Desde esta perspectiva, el fenómeno de la marginalidad se explicaba por la resistencia cultural de tales sectores a incorporar las pautas fundamentales de la vida moderna.[6]

Este problema parece estar en la raíz de la emergencia y profundización de una matriz socioocupacional y socioeconómica más heterogénea, desigual y segmentada que la vigente en la "edad de oro" durante la segunda parte del siglo XX. Esta matriz ha sido capaz de fluctuar acompañando los ciclos económicos pero alrededor de una tendencia de claro retroceso en términos de integración y movilidad para las diferentes capas sociales de excluidos, generados tanto por la modernidad "inconclusa" como por el "exceso" de valorización financiera en el contexto de la globalización y las reformas de liberalización económica. En este marco, la marginalidad económica se ha constituido como parte de una "transición permanente".

Es justo reconocer que esta particular tradición académica descubrió el problema de la "marginalidad" en el marco del discurso político-institucional del Estado desarrollista. A mediados del siglo XX se denominaban "margina-

6. La primera conceptualización que en América Latina intentó dar cuenta del variado mundo económico, social y cultural de los sectores marginados fue la desarrollada por Centro de Desarrollo Social de América Latina creado en Santiago de Chile en 1965 (Desal, 1965). En este caso, el concepto de "marginalidad" procuró ajustarse a los supuestos de la denominada "teoría de la modernización". Los argumentos de esta perspectiva presentaban un fuerte componente rostowiano. A partir de este enfoque resultaba lógico entender que la marginalidad constituía una expresión estructural del subdesarrollo, cuyo "círculo vicioso" podría ser superado siempre y cuando se difundieran a nivel individual y colectivo las instituciones y los valores de la modernidad: mayor división social del trabajo, educación, valores ciudadanos, participación cívica, etc., es decir, se creasen las condiciones sociales necesarias para superar el atraso histórico (Germani, 1962, 1973a).

les" a los asentamientos urbanos periféricos generados a partir de las masivas migraciones internas e internacionales a las ciudades industriales. Los referentes ecológicos del término eran claros, dado que hacían referencia a las viviendas situadas al borde de las ciudades, carentes de condiciones mínimas de habitabilidad. Sin embargo, muy pronto este significado se extendió a toda vivienda precaria o asentada sobre terrenos ocupados ilegalmente, relegando a un segundo plano su localización física. A partir de aquí el término se amplió a las condiciones de trabajo y al nivel de vida de los habitantes de viviendas precarias o a residentes en espacios segregados, advirtiéndose que tal estado de marginalidad alcanzaba otros aspectos esenciales, como la participación política, sindical, comunitaria, así como en el orden de las instituciones y estructuras más amplias. Del mismo modo, se advirtió que estos patrones se correspondían a formas particulares de organización familiar, valores, normas y costumbres de vida, con la ausencia generalizada de una identidad integrada en el ámbito nacional y la dominancia de fuertes localismos culturales de origen rural.

Frente a esta representación de la "marginalidad social", una serie de autores –Quijano, Pinto, Nun y Murmis, entre otros– interpuso una interpretación que contrariaba el sentido común académico de la época. Ellos argumentaron que los sectores marginados a los que hacía referencia la teoría de la transición no eran otra cosa que el resultado necesario –inevitable– de las reglas de funcionamiento de un capitalismo periférico con una integración subordinada al mercado mundial. Esta tesis surgió de una revisión tanto de las teorías marxistas como del estructuralismo de Cepal, en boga en ese momento, buscando hacer inteligibles los fenómenos de desempleo, subempleo y pobreza como fenómenos estructurales intrínsecos al modelo de desarrollo vigente. La marginalidad económica lo era no con respecto a una "norma", sino frente a las "relaciones sociales de producción" dominantes en la región. El planteo tenía un claro sentido de oposición a las tesis desarrollistas que argumentaban en favor de una mayor integración al mercado mundial y apertura a las inversiones extranjeras. Al respecto, resulta necesario recordar que la teoría de marginalidad económica denominó "masa marginal" (Nun, Marín y Murmis, 1968; Nun, 1969, 1999, 2001) a la parte de la superpoblación relativa que, bajo un contexto de capitalismo periférico abierto al capital monopólico mundial y sometido a un patrón de heterogeneidad estructural, no se constituye necesariamente en "ejército industrial de reserva" para el sector más concentrado que lidera la dinámica de acumulación, ni cumple funciones de "abaratamiento" sobre las remuneraciones en tales sectores.[7]

7. Para el enfoque mencionado, los sectores no monopólicos, las actividades precapitalistas y la economía de subsistencia ocupan trabajadores que conforman una población excedente "no funcional" a los sectores monopólicos. Esta tesis se opuso en su momento a quienes argumentaban que toda la superpoblación relativa constituía el ejército industrial de reserva (Lange,

Ahora bien, en los años 70, este incipiente debate teórico debió ser abandonado por quienes llevaron las de perder en el campo político. Sin embargo, la historia económica y social de América Latina –y cada vez más la de la Argentina– no dejó de entrelazarse con los fenómenos a los que se hacían referencia con ambas tesis.[8] Los nuevos pobres surgidos de las crisis fiscales, los procesos inflacionarios y las políticas de ajuste han seguido siendo interpretados no al margen de esta tradición. Una primera mirada que busca resolver los problemas de integración y cohesión social que generan los procesos de modernización (que a manera referencial podemos calificar de "desarrollista") considera que la marginalidad está actualmente asociada con los nuevos procesos de transición demográfica, reformas económicas, participación ciudadana y democratización política, entre otras dimensiones.

La condición de marginal se asocia generalmente a situaciones de pobreza, desempleo y bajo capital humano. Su reproducción se explica por los ciclos reiterados de inestabilidad económica y las limitaciones de las políticas públicas para garantizar un adecuado acceso a educación, salud, seguridad social, vivienda digna, redes sociales de participación, etc. A pesar del importante desafío que significa revertir estas barreras, el desarrollismo mantiene su fe en el progreso. Desde esta perspectiva, un crecimiento económico continuo y la formación de un mejor capital humano –todo asistido por el financiamiento internacional– haría posible superar esta historia de atraso.

Una segunda interpretación que procura explicar la desintegración social persistente (que a fines también descriptivos podemos denominar "estructuralista") entiende que la marginalidad es el resultado tanto de un modo de integración de una economía nacional a la economía mundial, como también de una forma de organizar la producción y de la distribución desigual de la riqueza. Un modo que por su naturaleza deja forzosamente afuera a amplios sectores sociales, incluso aunque éstos logren acceder de manera parcial a los beneficios de las políticas sociales. De ahí que, bajo este escenario, el problema no es de fácil resolución. Para el estructuralismo no es sólo cuestión de crecer ni de aumentar la inversión o el gasto social, sino que debe redefinirse de manera sustancial el modelo de desarrollo, la distribución de los capitales y del ingreso y el papel del Estado, por lo cual el problema pasa a depender del "pacto de dominación" bajo el que se sustenta y legitima un proyecto político-económico de este tipo.

1966, Sweezy, 1958; Cardoso, 1970), dando lugar a principio de la década del 70 a un interesante debate teórico entre Nun y Cardoso, el cual fue recogido por la *Revista Mexicana de Sociología*.

8. Sin embargo, no debe descartarse la hipótesis de que ambos campos de fenómenos existan, formando parte de una misma realidad social y, por lo tanto, que el problema sea en realidad la falta de una teoría capaz de dar cuenta de manera integral de esa dualidad.

A diferencia de los términos de marginalidad tradicional o de exclusión social,[9] la "marginalidad económica" parte de reconocer que los excedentes de población que genera el capitalismo periférico son marginales respecto a una matriz socioeconómica y político-institucional que reproduce las relaciones sociales que determinan tales funcionamientos. Justamente, este tipo de comportamiento sistémico encuentra particular vigencia y alcance en aquellos sistemas estructuralmente heterogéneos, donde se combinan enclaves altamente productivos u oligopolios con una extendida economía informal de subsistencia y una débil capacidad de intervención del Estado en los procesos de desarrollo e integración social.

Según este enfoque, en el actual contexto, la fuerza de trabajo que forma parte de la superpoblación excedente habrá de presentar un comportamiento variable, dependiendo del ciclo económico, pudiendo constituirse en: a) ejército industrial de reserva disponible para los sectores modernos concentrados o intermedios de un sistema estructuralmente heterogéneo; b) fuerza de trabajo al servicio de empresas "cuasiinformales" subordinadas a los sectores dinámicos, o c) "masa marginal", es decir, fuerza de trabajo sobrante o excluida de los mercados regulados por el propio Estado y de la dinámica de acumulación a cargo de los sectores más concentrados de la economía.[10]

Pero si bien esta tesis encontró relativa relevancia en el contexto de los programas de desarrollo industrial sustitutivo, parece alcanzar especial fuerza cuando se examina la dinámica de acumulación de una economía periférica en el marco de la actual etapa de globalización capitalista. Bajo estas condiciones, una serie de factores como el cambio tecnológico, el papel dominante que ejerce la acumulación financiera, la concentración de capitales y las nuevas modalidades de integración que experimentan los mercados a escala mundial, tienden a reproducir en forma ampliada –por destrucción o empobrecimiento productivo de las micro y medianas empresas– la formación de una población excedente muy poco funcional a estos procesos. De esta manera, un rasgo estructural del actual modelo económico periférico sería la

9. Nun sostiene que en la década del 90 el concepto de exclusión social abordaba los temas que las ciencias sociales ya se planteaban en la década del 60 en América Latina (Nun, 2001: 30). Sin embargo, la supuesta cercanía de este concepto y el de "masa marginal" es sólo aparente. El término "exclusión social" no considera las particulares condiciones de los sistemas económicos y políticos sometidos a modelos capitalistas de desarrollo dependiente. En igual sentido, Cortés (2006), ampliando esta idea, hace una sugerente notación teórico-metodológica entre los significados de ambos términos, destacando sus diferentes raíces epistemológicas y capacidades heurísticas; también véase Salvia (2007, 2012).

10. En el marco de esta perspectiva, dado que la demanda de trabajo en los sectores capitalistas más concentrados e intermedios depende de la tasa de acumulación de los primeros y que, al mismo tiempo, el mercado de trabajo funciona de manera segmentada, la magnitud del sector de subsistencia marginal tiene una carácter residual y resulta de restar al total de la oferta laboral, el empleo en el sector capitalista formal e intermedio, incluida la parte de la oferta desocupada que funciona como ejército industrial de reserva para los sectores capitalistas modernos.

escasa necesidad relativa que pueden tener los grandes grupos económicos de que las formaciones nacionales cuenten con amplios contingentes de fuerza de trabajo en situación de "disponibilidad".

Es evidente que en el marco de esta manifiesta dualidad político-ideológica, las complejas realidades sociales a las que se hace referencia con el término de "marginalidad" no son las mismas según la concepción teórica desde la cual se parta. Para la primera lectura, los nuevos pobres urbanos surgidos de las migraciones a las ciudades, las crisis fiscales y las políticas de ajuste son "marginados culturales" de una transición inestable y desordenada. En cambio, para la lectura opuesta, la "marginalidad económica" es el resultado de un modo de acumulación concentrado, incapaz de incluir al conjunto de la población a un programa de desarrollo e integración social. Al respecto, cabe destacar que este capítulo habrá de retomar la segunda de las perspectivas, donde por definición la "marginalidad" constituye un emergente histórico-estructural.

Varias décadas de acumulación de marginalidades

El sistema social argentino fue un ejemplo de modernización avanzada en América Latina. La expansión de la educación, la temprana industrialización sustitutiva, la rápida transición demográfica, la amplia extensión de un Estado con capacidad de atender demandas sociales universales, lograron la rápida asimilación social de amplios sectores con muy bajos niveles de analfabetismo, desempleo, indigencia y sin enfermedades crónicas masivas. En este contexto, quienes estaban bajo una situación de marginalidad eran apenas mano de obra en lista de espera, susceptibles de inclusión a través del mercado de trabajo o del empleo público o, en última instancia, eran aquellos que podían ser atendidos a través de políticas asistenciales, mientras el cambio estructural hacía su trabajo.

Pero bajo el contexto de dependencia estructural, las crisis económicas, el creciente déficit fiscal y las políticas de ajuste de los años 70 y 80 limaron tanto la capacidad del Estado para completar la transición extendiendo los servicios sociales universales y proveer de inclusión sistémica a las últimas camadas de la transición. De esta manera, se fue cristalizando la exclusión de los segmentos más rezagados (comunidades aborígenes, campesinos pobres, migrantes internos tardíos o limítrofes, entre otros). Ahora bien, al mismo tiempo, comenzaron a emerger los llamados "nuevos pobres": sectores medios afectados por el deterioro del mercado de trabajo, los procesos inflacionarios y el declive del *cuasi* Estado de bienestar. Amplios sectores originariamente incluidos en la modernidad, los cuales habían experimentado una fuerte movilidad intergeneracional ascendente, habrían comenzado a estancarse y a retroceder frente a una economía en crisis sometida a políticas de ajuste y a procesos de reestructuración (Minujin y Kessler, 1995; Svampa y González Bombal, 2001).

Pasada la "época de oro", la marginalidad estructural parecía emerger, y los desafíos por delante ya no fueron tan simples. A los marginados sin historia de modernidad se sumaron los "arrojados" a la marginalidad por la propia modernidad. Ambos grupos sociales –antiguos y nuevos pobres–, aunque por diferentes motivos, se convirtieron en los "abandonados" por el frustrado proceso de desarrollo industrial orientado hacia el mercado interno. Es en ese momento cuando irrumpe en la Argentina –al igual que en la mayoría de los países de América Latina– una nueva ola modernizadora acompañada de reformas estructurales: mayor apertura comercial, libertad para los mercados, flexibilidad laboral, retirada del Estado y también mayor libertad para una variedad de renovados negocios financieros. Todo ello en el marco de los procesos de globalización y de la mano de los consejos vertidos por el Consenso de Washington.[11] Según el pronóstico, a través de las fuerzas liberadas por los mercados, después de una dolosa pero necesaria transición, la expansión de los sectores más dinámicos habría de absorber a los sectores más atrasados, a manera de un "derrame" progresivo, produciendo una convergencia virtuosa. La condición necesaria era que el Estado no debía intervenir en el libre funcionamiento de los mercados.

El fracaso de los proyectos de modernización industrial profundizó el atraso, la pobreza relativa y la desigualdad distributiva, incumpliéndose de este modo la prometida transición hacia la modernidad. Por otra parte, aquellos aspectos estructurales que ponían límites a la integración social –la dependencia del mercado mundial y la heterogeneidad estructural interna– se agravaron bajo el modelo de economía "abierta" surgido a partir de los procesos de expansión financiera y de las reformas estructurales ampliamente difundidas durante las últimas décadas del siglo XX. Frente a este contexto, sin duda, la cohesión social –o, al menos, el control social naturalizado– constituye un objetivo político-institucional más complejo y mucho más inestable de sostener que antes.

Este modelo puesto en práctica de manera drástica durante los años 90 generó un desplazamiento de pequeños empresarios, trabajadores asalariados o cuenta propia no profesionales, todos ellos vinculados a la producción de bienes y servicios dirigidos al mercado interno, desconectados de las actividades más dinámicas y concentradas lideradas por sectores privados más integrados al mercado mundial. En este contexto se agravó aún más la situación de las capas pobres caídas en desgracia durante la década anterior. En ambos casos, la ausencia de oportunidades laborales, de un sistema de seguridad social y de redes asociativas, fue dando forma a nueva capa de marginalidad

11. A lo que cabe agregar, en el caso argentino, la vigencia durante una década de un sistema de cambio fijo en paridad con el dólar, conocido como "régimen de convertibilidad", factor que llevó a un rápido desplazamiento de fracciones empresarias y sectores obreros vinculados a actividades industriales y comerciales tradicionales.

estructural. Estos sectores sufrieron no sólo el abandono institucional, sino la devaluación creciente de sus capitales económicos, culturales y sociales.

La contraparte de este proceso fue una mayor concentración económica alrededor de unos pocos grupos financieros trasnacionales y locales, lo cual implicó el ascenso de técnicos, obreros calificados, profesionales, rentistas e inversores financieros, directores de grandes empresas y nuevos empresarios, quienes no sólo lograban, gracias a la liberalización económica, mejorar su calidad de vida, sino también experimentar una importante movilidad social. Es decir, no todo eran penumbras durante esta nueva ola modernizadora; aunque, cabe destacarlo, las luces y las sombras no parecían formar parte del mismo cuadro, de hecho sí lo eran.

Como respuesta a esta situación, el conjunto de los sectores excluidos, cada uno a partir de sus propios recursos, reaccionaron con mayor o menor suerte a través de una variada gama de estrategias individuales, familiares y comunitarias de subsistencia. En general, por fuera de los circuitos formales y legales de producción, intercambio y participación política, pero sostenidas en las demandas de consumo e insumos de los sectores dinámicos, las cuales llegaban por "goteo". En este marco, la economía informal de subsistencia –incluso los programas sociales focalizados a cargo del Estado y asociadas a trabajos de muy baja productividad– se constituyó en el principal modo de ganarse la vida para amplios sectores de excluidos, pobres estructurales o recientemente empobrecidos.

A fines de la década del 90 la crisis financiera también llegó al país, produciendo recesión, una nueva devaluación y el derrumbe socioeconómico más importante de la historia contemporánea. El efecto inmediato fue el aumento del desempleo, la indigencia y de la pobreza de todo tipo, y, en este marco –al igual que en 1989-1990–, la reacción social se convirtió en una forma de ampliar el campo de las estrategias de subsistencia de viejos y nuevos sectores desplazados (Svampa, 2005). Frente a ello, el Estado buscó contener y encauzar la crítica situación social a través de una mayor extensión de los programas de asistencia alimentaria, sanitaria y transferencia condicionada de ingresos (Programa Jefes de Hogar Desocupados, Plan Familias por la Inclusión Social, Programas de Empleo Comunitarios, entre otros). En ese momento, la pobreza de ingresos afectaba a más del 45% de la población urbana.

En este escenario, a principio del nuevo siglo la población excedente "marginal" pasó a constituirse en un conjunto complejo y fragmentado de sectores y fracciones sociales de diferente extracción y posición relativa dentro de la estructura social. Sin duda, los menos vulnerables a la exclusión, aunque no menos afectados por la crisis, fueron los sectores de clase media, despojados de empleos seguros y de recursos de capital, pero que mantuvieron en pie sus redes familiares y la protección de instituciones profesionales, gremiales y políticas. Dentro de este grupo corresponde incluir a sectores con formación técnica y profesional que llenaron los consulados extranjeros en procura de mejores oportunidades de empleo, los trabajadores calificados protagonistas

del movimiento de "empresas recuperadas", los asambleístas barriales que demandaban mejoras en los servicios públicos o de seguridad, los movimientos barriales que exigían cumplimiento de las promesas de inversión en infraestructura, entre otras expresiones.

Junto a ellos, también tomaron estado público los componentes de una marginalidad económica más estructural, formada por una más amplia constelación de sectores excluidos de los mercados formales, afectados por la caída del consumo de las clases medias, obligados a desplegar variadas estrategias de subsistencia, incluyendo el acceso a la asistencia pública. En algunos casos, a través de lo que cabe denominar "economías sociales de la pobreza" (ferias de trueque, cooperativas de productores, labores comunitarias, etc.), o, en su gran mayoría, a través de "changas de indigencia" de variada naturaleza (cartoneros, vendedores ambulantes, limpiavidrios, prácticas laborales de mendicidad, colas de feria, tráfico ilegal, etc.). Pero junto a esta proliferación de actividades informales pobres para un mercado de pobres, también se hizo presente la movilización colectiva a través de diferentes formas de reclamo (piquetes callejeros, tomas de empresas, tomas de edificios públicos, etc.). A este cuadro de situación apuntaron los programas públicos de transferencia condicionada de ingresos, a través de los cuales el Estado buscaba tanto calmar los reclamos sociales como responder a la demanda de mayor cohesión social formulada desde la sociedad de los incluidos y los principales protagonistas político-económicos.

Pero pasado lo peor de la crisis financiera 2001-2002 comenzó en la Argentina –en un contexto internacional especialmente favorable– un rápido proceso de recuperación económica, motorizado por el aumento de las exportaciones y una activa recuperación del mercado interno a través del mantenimiento de un tipo de cambio alto, políticas de ingresos y regulaciones de precios. En efecto, desde 2003 hasta principios –al menos– de 2008, los cambios en la política macroeconómica implicaron una importante recuperación de las exportaciones, la actividad industrial, el consumo, el empleo y el salario, todo lo cual generó una fuerte caída del desempleo y una reducción de la pobreza, reincorporando rápidamente a la vida económica y social activa a los sectores medios y trabajadores asalariados afectados por el derrumbe final del programa de reformas. Para ellos, el proceso fue –y es todavía– de "fluidez" en materia de movilidad –aunque estructuralmente más rígido–, incluso alcanzando mejoras reales respecto a las logradas en los momentos más positivos del período de auge del modelo de liberalización económica durante la década del 90.

Sin embargo, otra fue la dinámica de las capas inferiores de la marginalidad. Para ellas, el nuevo modelo económico permitió ampliar las capacidades de trabajo informal, subsistencia y consumo, aunque ello habría estado lejos de significar una transformación en las condiciones materiales, sociales y

simbólicas de vinculación con el resto de la estructura social.[12] En este caso, una vez más, al igual que en la década del 90, el derrame económico sólo habría operado sobre la sociedad integrada, clases medias profesionales o asalariadas, mientras que se tradujo en "goteo" para la sociedad estructuralmente marginada. Es ante estas evidencias que cabe poner en duda aquellos argumentos que se aferran en sostener que en la reciente fase de crecimiento de la economía (2003-2012), bajo el modelo político-económico "heterodoxo", está teniendo lugar un cambio cualitativo en el régimen de desarrollo con inclusión social. En particular, no porque no haya evidencias que demuestren mejoras importantes en materia socioeconómica durante los últimos años (aumento del nivel de empleo, reducción del desempleo y caída de las tasas de pobreza e indigencia), sino porque el núcleo duro de la marginalidad y de la desigualdad distributiva seguiría inalterado, en cuanto a las condiciones vigentes de reproducción de la matriz de exclusión social.[13]

Al respecto, la evidencia empírica hasta ahora reunida por el programa "Cambio estructural y desigualdad social" (IIGG-UBA) da cuenta de que las mejoras ocurridas durante el período posreformas, en términos de la participación de la fuerza de trabajo en empleos regulados (protegidos por la seguridad social), lo fueron con respecto a la fase recesiva previa a la crisis, pero no con relación al techo establecido por el modelo neoliberal. Del mismo modo, salta a la observación que las menores tasas de desocupación se explican en buena medida por el incremento que experimentaron los subempleos inestables (con ingresos por debajo del nivel de subsistencia) –incluyendo la masa de beneficiarios de programas públicos de empleo–.[14]

Por último, como resultado de lo anterior, el análisis de la movilidad social intergeneracional relativa confirma un proceso de desigualdades crecientes en

12. A nivel de estudio con datos estadísticos agregados puede consultarse Salvia y Vera (2012, 2013). En el mismo sentido, como inferencia resultante de estudios de caso pueden consultarse las compilaciones de artículos reunidos en Salvia y Mallimaci (2005) y Salvia y Chávez Molina (2007), donde se analizan las condiciones de vida y las trayectorias laborales de una amplia gama de segmentos sociales que continúan sobreviviendo en un contexto de marginalidad económica y sin salir de la pobreza, a pesar del crecimiento económico.

13. Estas observaciones resultan consistentes con no pocas investigaciones fundadas en estudios de caso que dan cuenta de la emergencia de formas de subsistencia que funcionan suficientemente integradas a economías de la marginalidad, así como a redes político-institucionales de contención y control social (clientelismo político, organizaciones sociales, fundaciones y empresas impulsoras de proyectos comunitarios, etc.). Véase, por ejemplo, Gutiérrez (2004), además de los trabajos compilados en Salvia y Mallimaci (2005) y en Salvia y Chávez Molina (2007).

14. Igual resultado se observa en términos de ingresos comparados: la brecha de ingresos entre sectores modernos e informales, lejos de reducirse, tendió incluso a aumentar (Salvia, Comas y Stefani, 2007; Salvia y Vera, 2012 y 2013). De ahí que a pesar de haber crecido la economía argentina más de 50% entre 2003 y 2012, al menos un cuarto de la población urbana se mantenga por debajo de la línea de pobreza, hayan aumentado el número de las villas miseria y de los asentamientos precarios, entre otros indicadores de marginalidad estructural.

material de distribución de oportunidades durante las últimas décadas. Entre el período de reformas estructurales neoliberales y la actual etapa de políticas heterodoxas no parece activarse un modelo de movilidad de fluidez constante, sino por el contrario cristalizarse un régimen de movilidad más rígido. Las probabilidades de ascender a la clase media alta disminuyen a medida que el origen social es inferior. A su vez, las clases medias altas achicaron sus riesgos de descenso social. Por otra parte, también disminuyen las probabilidades relativas de ascenso social de la clase media rutinaria, es decir que se agrandó la brecha entre orígenes de clase al interior de la clase media. En este sentido, para el conjunto de la clase trabajadora las probabilidades de acceder a las clases medias fueron disminuyendo, aunque experimentaron una recuperación parcial al final de la última década de políticas heterodoxas.[15]

Hipótesis de cambio social sometidas a un estudio de caso longitudinal

En el marco de este proceso sociohistórico –y de las hipótesis que subyacen a su análisis– se hizo relevante preguntarse –ya hace más de cinco años– en qué medida estaba efectivamente teniendo lugar un cambio en la matriz social de marginalidad estructural a la luz de las cambiantes condiciones distributivas y redistributivas generadas por las políticas socioeconómicas. Fue con esta intención que apuntamos a tener una mirada a la vez estructural, histórico-longitudinal y subjetiva sobre las posibilidades de movilidad laboral, movilidad social e integración sistémica de parte de los sectores afectados por los procesos históricos de marginación, evaluando en qué medida esta fuerza de trabajo lograba superar –bajo las nuevas condiciones socioeconómicas– las limitaciones estructurales que habían profundizado las reformas estructurales; así como formar parte efectiva del proceso objetivo de mayor bienestar económico y protección social ocurrido durante la última década.

De esta manera, se buscó superar una aproximación en estática comparada del proceso de marginación y ensayar una mirada diacrónica al problema. En esta dirección el equipo de trabajo se propuso estudiar los procesos de movilidad/inmovilidad socioocupacional e inclusión/marginación económica, tomando como ejes el conjunto de factores socioeconómicos estructurales y mecanismos institucionales que operan sobre las trayectorias y las condiciones de reproducción de los sectores más vulnerables de la estructura socioocupacional.

La principal hipótesis que guió la investigación fue que en el marco de una estructura ocupacional asociada a condiciones de heterogeneidad socioeconó-

15. Los estudios propios al respecto muestran que si bien ha habido más movilidad social, la clase media también se ha segmentado y las posiciones menos aventajadas según el origen van "quedando más lejos" de las posiciones mejor ubicadas en la estructura social (Pla y Salvia, 2009 y 2011; Quartulli y Salvia, 2012).

mica, aunque en un contexto de cambiantes condiciones macro económico-laborales y político-distributivas, las barreras a la movilidad socioocupacional de sectores identificados como fuerza de trabajo excedente (que llevan a cabo sus prácticas laborales en economías informales de subsistencia, o se encuentran desocupados o en situación de inactividad) no iban a presentar cambios cualitativos relevantes con relación a: i) mejorar las oportunidades de inserción laboral, ii) cambiar el estatus ocupacional, y iii) ampliar las posibilidades de acceso a condiciones de integración social.

Para abordar esta hipótesis se elaboró un diseño fundado en una selección teórica de un estudio de caso y de las respectivas unidades de análisis que debían formar parte de la evidencia válida. En procura de concentrarse en un espacio segregado con alto riesgo de pobreza estructural, el dominio de estudio quedó ubicado en el barrio Ministro Rivadavia, del tercer cordón de la zona suroeste del Gran Buenos Aires (partido de Almirante Brown). La selección de este espacio urbano tuvo por objetivo destacar las características que presentan los procesos de movilidad dentro de aquellos sectores poblacionales que tendieron a ser los más perjudicados en el marco de los procesos económicos y sociales que el país atravesó durante las últimas décadas.

Dado el interés en evaluar los cambios tanto estructurales como microsociales, la investigación adoptó como estrategia un método cualitativo-cuantitativo integrado de relevamiento de información. De este modo se buscaba captar tanto situaciones objetivas de marginalidad a lo largo del tiempo como los efectos de sentido y las valorizaciones de los sujetos entrevistados sobre sus propias trayectorias y cursos de vida. Para ello fue fundamental introducir la dimensión temporal en el instrumental teórico-metodológico utilizado. En ese sentido, se diseñó un modelo longitudinal a partir de una encuesta retrospectiva que contenía un módulo sobre las condiciones de vida de la familia de origen del entrevistado, otro módulo sobre las condiciones de vida actuales del hogar y un calendario multivariado sobre el curso de vida individual.[16]

Estos instrumentos fueron aplicados a una muestra teórica de 550 individuos de entre 33 y 68 años residentes en ese momento en la localidad de Ministro Rivadavia.[17] Esos individuos debían haber tenido en 1994 entre 19 y 55 años, ser jefe o jefa de un hogar familiar y tener una ocupación activa. Dado el especial interés en evaluar los procesos de movilidad sociolaboral de diferentes sectores empobrecidos, la muestra fue estratificada de manera

16. Esta propuesta metodológica se inscribe en el marco de aquellas perspectivas que asumen la importancia y la productividad de la integración de estrategias complementarias de investigación. Aunque compleja, la combinación de estrategias metodológicas propuesta posibilitó captar el desarrollo temporal, las múltiples dimensiones y los complejos matices que asume la realidad social y laboral de los sectores estudiados (Sautu, 2000; Gallart *et al.*, 1992; Creswell, 1995; Ariovich y Raffo, 2010).

17. El relevamiento de la información se realizó en la zona de referencia entre los meses de julio y octubre del año 2008.

no proporcional según grupos de edad (33-44, 45-56 y 57-68) y categorías ocupacionales (emprendedores o patrones; trabajadores asalariados; y cuenta propia de subsistencia); que quedan de este modo representadas en la población objeto de estudio distintas cohortes generacionales y formas de inserción económico-ocupacional.[18]

De manera complementaria, se realizaron también varios grupos focales a partir de los cuales se buscó captar representaciones, valoraciones y expectativas de sectores marginados. Éstos se diseñaron con el objetivo de profundizar tres dimensiones de particular interés para el estudio: cambios en la situación laboral (propia y del contexto general), cambios en las redes comunitarias (redes de proximidad) y cambios en las relaciones institucionales (lazos con organizaciones e instituciones privadas o estatales).

Ahora bien, luego de este destacable esfuerzo de investigación, cabe preguntarse ¿qué dejó esta intervención en cuanto a las preguntas de interés e hipótesis de trabajo inicialmente formuladas? Entre los principales aportes de este trabajo se destacan importantes hallazgos empíricos sobre dos cuestiones a nuestro juicio centrales: a) por un lado, confirmar la persistencia de una matriz de marginación social estructural en nuestro país, incluso, en condiciones macroeconómicas y político-sociales más benévolas como las de la última década, y b) por otra parte, la posibilidad de abrir nuevas hipótesis de trabajo sobre los procesos, mecanismos y condicionales que impone la heterogeneidad estructural sistémica –en su versión argentina contemporánea– sobre las trayectorias laborales y los procesos de movilidad social en poblaciones del segmento secundario o marginal de la estructura ocupacional.

Respecto al primer aspecto, cabe destacar un conjunto de resultados empíricos que proporcionaron diferentes aproximaciones a los procesos de desigualdad socioocupacional. Desde la perspectiva de la marginalidad económica se analizaron los procesos de informalidad laboral de mediano y largo plazo, evaluando su evolución de manera comparativa respecto a otros grupos que experimentaron, en el mismo momento histórico, recorridos ocupacionales ascendentes o descendentes. Partiendo de este esquema, se confirmaron las hipótesis orientadas a mostrar la existencia de barreras vinculadas a las oportunidades de movilidad ocupacional. Los resultados obtenidos –y que se resumen en más de los trabajos compilados en este libro– muestran que las condiciones de origen, los factores sociodemográficos y el período histórico bajo los cuales se desarrollan los eventos de transición en el ciclo vital, operan como factores condicionales en las oportunidades de movilidad laboral de los sectores objeto de estudio.

Sin embargo, la evidencia dejó claro que a pesar del modo en que estos diferentes aspectos pueden incidir –positiva o negativamente– en las trayec-

18. A este diseño se adicionó una muestra de 50 casos de entre 25 y 32 años jefes/as de hogar y económicamente activos en 2001; esto se hizo con el fin de poder analizar los cambios ocurridos en una cohorte de jóvenes pobres luego de la crisis de 2001-2002.

torias socioocupacionales y sobre las condiciones de vida de estas poblaciones, la heterogeneidad sistémica del mercado de trabajo, su segmentación y la segregación residencial constituyen factores dominantes a la hora de organizar el campo de opciones/oportunidades/resultados objetivos a los que finalmente pueden acceder las poblaciones afectadas por una marginalidad económica estructural. Y esto, incluso, a pesar de los cambios en materia macroeconómica, político-social e institucional. Políticas más activas en la generación de empleos y/o redistributivas a través de programas sociales pueden sin duda generar un mayor bienestar (mayor capacidad de consumo) sobre estas poblaciones; pero no necesariamente –más aún, sólo excepcionalmente– logran constituirse en un instrumento de cambio estructural y movilidad socioocupacional en cuanto a posibilitar un inserción laboral en los sectores más dinámicos, mejor remunerados y más protegidos del mercado de trabajo.

Con relación a la segunda línea de aportes, la investigación logró profundizar conocimientos acerca de las tendencias que operan al interior de los sectores vinculados al campo de la subsistencia informal, así como sus vínculos funcionales, afuncionales o disfuncionales con el régimen económico domminante y el sistema político-social. A través de diversas instancias de análisis realizadas en el trancurso del proceso de investigación –también recogidas por algunos artículos de este libro– se pudo confirmar que el actual paisaje metropolitano contemporaneo es particularmente rico en evidencias sobre las diferentes formas de subsistencia colectiva que conviven en condiciones de marginalidad. Los resultados arrojaron que los trabajadores residentes en la localidad de estudio (Ministro Rivadavia) no han permanecido "estancos" con relación a su dinámica ocupacional. En algunos casos presentaron tasas de movilidad mayor a las halladas por otros estudios a nivel nacional. De esta manera, los procesos de movilidad mostraron particularidades, en tanto se trata de una población que se caracterizó por una escasa movilidad intergeneracional, aunque con predominio de movimientos ascendentes (principalmente asociados a procesos migratorios) que no alcanzan a conformar una movilidad determinante. Al indagar sobre los factores adquiridos y heredados, a través de la aplicación de modelos de regresión logística, se encontró que niveles educativos altos (secundario completo) constituyen un factor que incide de manera positiva sobre las oportunidades de inserción laboral y mejoramiento de la caliad de vida, pero sólo cuando este recurso está acompañado con condiciones de origen étnico-social más ventajosas (familia de nativos más educados). La educación secundaria completa no tiene incidencia significativa cuando el origen social es de clase baja y/o migrante. En este sentido, cabe considerar un fenómeno ciertamente relevante, muchos de estos sectores, a pesar de su común condición, presentan rasgos particulares de "diferenciación". Sus propias estrategias de subsistencia y enclasamiento estimulan a la creación de nuevas formas de distinción sociocultural. En este contexto, se hace visible que el proceso de marginalización presenta una creciente fragmentación sociocultural al interior del espacio comunitario, el

mercado de trabajo y la función distributiva, es decir, la dinámica parece reproducir un orden social también más desigual y polarizado al interior del propio espacio económico-residencial marginado.

Reflexiones finales

Si centramos la mirada sobre las estrategias de reproducción y capacidad productiva que han asumido los sectores pobres, informales o desplazados a partir de los cambios estructurales que acompañaron el fin del siglo XX, es posible afirmar que las profundas transformaciones producidas en las últimas décadas en la estructura social de nuestro país –que implicaron la segmentación del mercado de trabajo, el incremento del empleo de baja calidad, la caída de los ingresos reales de las familias, el deterioro de la seguridad social y el fuerte incremento de los niveles de concentración del ingreso–, componen y configuran el escenario sobre el que se inscribe el nuevo repertorio de prácticas de subsistencia de los sectores populares. En este marco, la última década de políticas heterodoxas posreformas estructurales no habría podido modificar esta situación, ni en términos de estructura económico-ocupacional ni en términos de oportunidades de movilidad social. A partir de lo cual emerge un conjunto heterogéneo de formas marginales, informales, precarias de autogestión económica que se han instalado como parte activa integrante de la sociedad argentina actual.

De este modo, pasadas las reformas neoliberales, las promesas de modernización continúan encontrando un techo para su cumplimiento efectivo; lo cual parece depender menos de la voluntad o intención política de los actores que de las condiciones estructurales de desarrollo que impone la situación de economía periférica y el actual contexto de globalización. Al menos en la Argentina, tanto durante la última parte del siglo XX como a lo largo de la primera década del siglo XXI, llama la atención la invariabilidad –sea cual fuese el modelo macroeconómico, el sistema político o el discurso político-ideológico– de las consecuencias predichas por la tesis de la heterogeneidad estructural: imposibilidad del modelo económico desigual y concentrado para absorber a los excedentes absolutos de población y reducir la desigualdad económica sin afectar su propia lógica de funcionamiento.

Ahora bien, más allá de su pertinencia, esta tesis encontró en el estudio de caso al que refieren los trabajos reunidos en este libro una confirmación no estadística robusta y cargada de nuevos hallazgos. El análisis cuali-cuantitativo de las trayectorias laborales dejó como principal inferencia que a pesar de las mejores condiciones macro económico-laborales y político-distributivas ocurridas durante la última década, los sectores identificados como fuerza de trabajo marginal o excedente (que llevan a cabo sus prácticas laborales en economías informales de subsistencia, o se encuentran desocupados o en situación de inactividad) no presentaron cambios cualitativos con relación a:

1) mejoras en sus oportunidades de inserción laboral, 2) cambios en el estatus ocupacional, y 3) las posibilidades de acceso a condiciones de integración social. En particular, el estudio de las trayectorias laborales permitió evidenciar la yuxtaposición e imbricación de distintas dimensiones que contribuyen a la reproducción de los trabajadores y su grupo doméstico.

A esto cabe sumar que los procesos de marginación observados presentaron una fragmentación creciente. En este sentido, resulta relevante destacar algunos de los procesos que parecen dominar el escenario de la reproducción socioeconómica de los segmentos estudiados en este libro: a) creciente alejamiento de la estructura social del trabajo formal; b) reforzamiento de los lazos familiares y comunitarios de reciprocidad como reacción y efecto de los procesos de segregación residencial y de precarización de las condiciones de reproducción social (educación, salud, previsión social), y c) creciente autoaislamiento frente a los sectores medios y el resto de la estructura social dominate. En este marco, las formas de inserción económico-laboral, que son el vector de estudio de esta investigación, se configuran como respuestas coyunturales al cierre de los canales institucionales que antes habilitaban formas de inserción formal o de otro tipo de canales informales redefinidos o socavados que empujan a estos sectores a nuevas formas de informalidad más subterráneas (extralegales o ilegales).

Por lo mismo, si bien también se ha encontrado que algunos grupos empobrecidos lograron avanzar durante la última década sobre procesos de movilidad ascendente, el rasgo dominante para los sectores marginados durante la última década constinuó siendo la reproducción de una matriz social de exclusión. Con esto, el estudio de caso también permite confirmar que los sectores que dominan el nuevo escenario de la marginalidad socioeconómica han acumulado al menos dos generaciones de miembros impedidos de acceder a efectivas oportunidades de movilidad social. De tal modo que el mayor problema que presentan los sectores "desplazados" no es haber caído sino no poder salir de los encadenamientos socioeconómicos y político-institucionales que generan las condiciones iniciales de marginalidad y que se actualizan bajo las renovadas formas de subsistencia que instalan y reproducen los propios sectores afectados.

El uso combinado de una encuesta estructurada y un calendario de historia de vida

Una aproximación a los procesos de marginalidad económica y movilidad social en clave temporal

María Laura Raffo y Agustín Salvia***

> *Comprendamos bien que nuestro tiempo es el de los seres humanos organizados en sociedades […] Así como no hay vida sin ser viviente, no hay tiempo social sin realidad social. La realidad social es coyuntura, pero también permanencia. El tiempo es la permanencia de la realidad social. Es la historia como proceso creador de lo humano.*
>
> Sergio Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento*

> *El tiempo no se puede ni ver ni sentir, ni escuchar ni gustar ni olfatear. La pregunta sigue flotando sin obtener respuesta: ¿cómo puede medirse algo que los sentidos no pueden percibir? Una hora es invisible. Pero, ¿acaso los relojes no miden el tiempo? Sin lugar a dudas, miden algo; pero ese algo no es, hablando con rigor, el tiempo invisible, sino algo muy concreto: una jornada de trabajo, un eclipse de luna o el tiempo que un corredor emplea para recorrer 100 metros.*
>
> Norbert Elias, *Sobre el tiempo*

Introducción

Las trayectorias se desarrollan a lo largo de una multiplicidad de ámbitos sociales relevantes –como la familia, la escuela, el trabajo, el barrio, entre otros– y en contextos histórico-sociales determinados que estructuran,

* Magíster en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA. Miembro del programa "Cambio estructural y desigualdad social", con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

** Doctor en Ciencias Sociales (El Colegio de México). Investigador del Conicet. Director del programa "Cambio estructural y desigualdad social", con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Coordinador del programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina.

restringen y/o posibilitan oportunidades de integración laboral y social diferenciales. Ahora bien, la mutua estructuración y vinculación entre biografía y sociedad no se da fuera del tiempo, sino que por el contrario, se encuentra siempre histórica y temporalmente situada. De esta forma, "además de constituir una experiencia existencial básica de los individuos y un modo de regulación y orientación sistémico de la vida social, el tiempo (su vivencia, representaciones, estructuras y organización) constituye un lugar de coordinación o al menos de intersección de individuo y sociedad" (Longo, 2011: 373). En efecto, desentrañar los modos diversos que asume la relación entre el tiempo biográfico del ciclo de vital de las personas y el tiempo histórico social en el particular contexto de la sociedad argentina constituye un desafío teórico-metodológico que orienta este capítulo.

En este sentido, es importante señalar que las preocupaciones teórico-metodológicas que estructuran y guían el presente trabajo tienen un necesario contexto temporal y espacial que las dota de sentido. De esta forma, no podemos desconocer el marco histórico-temporal y espacial en el que se desarrolló una investigación más amplia[1], en la cual se inscribe el artículo, que abordó –a través de un estudio de caso–[2] los procesos de marginalidad económica y movilidad socioocupacional que tuvieron lugar durante las últimas décadas del siglo XX, en un territorio del sur del conurbano bonaerense[3] –más precisamente en la localidad de Ministro Rivadavia, en el partido de Almirante Brown–.

1. Los cambios estructurales que tuvieron lugar durante las últimas décadas del siglo XX produjeron impactos significativos en los procesos de integración social de los sectores populares. En este contexto, se adoptó una mirada de largo alcance –cubriendo el período 1994-2008– de modo de poder examinar en las trayectorias vitales de los residentes de la localidad de Ministro Rivadavia, en primer lugar, cómo las distintas fases del ciclo económico y los sucesivos cambios en la política económica impactaron sobre los cursos de vida a nivel individual. Y, en segundo lugar, observar tanto las fases de continuidad y ruptura en las historias laborales como el balance de esas trayectorias laborales en términos de (in)movilidad socioocupacional. Estas temáticas se desarrollaron en el marco del proyecto "Reproducción social de la nueva marginalidad urbana: articulación de prácticas de subsistencia y prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado", cuyos resultados se presentan en los distintos capítulos que integran este libro.

2. La particularidad del estudio de caso, por un lado, implica la paradoja de que la especificidad del barrio limita la extrapolación de las conclusiones o resultados a otros ámbitos territoriales; pero, por otro lado, ofrece la fortaleza de poseer información inédita sobre las inserciones y trayectorias socioocupacionales de una población particularmente afectada por procesos de empobrecimiento y segmentación del mercado de trabajo.

3. Ha sido largamente explorada la relación entre centro-periferia de la Región Metropolitana y las desigualdades estructurales que atraviesan las diferentes zonas/cordones que la conforman. A igual que lo que ocurre en otras grandes áreas metropolitanas de Latinoamérica, a mayor distancia del centro metropolitano, disminuye la calidad urbana y se incrementan las desigualdades sociales. Diversos estudios han demostrado con indicadores sociales, económicos y simbólicos que la Zona Sur es una de las más afectadas en cuanto a carencias estructurales,

Este territorio objeto de estudio representa un espacio sociorresidencial con una alta densidad en cuanto a los procesos socioeconómicos y laborales que acompañaron a gran parte de los territorios del segundo y el tercer cordón del Conurbano en las últimas décadas. La delimitación específica del escenario barrial se articula con la mirada temporal amplificada de los recorridos laborales de los residentes en la localidad de Ministro Rivadavia en función de tres ciclos temporales que enmarcan coyunturas socioeconómicas y laborales diferentes entre sí: la etapa de crecimiento en convertibilidad y reformas estructurales (1994-1998), la decadencia del modelo y la crisis socioeconómica posterior (1999-2003), y la fase posterior, de recomposición sociopolítica y consolidación del crecimiento económico bajo nuevas reglas macroeconómicas (2004-2008). Ambos aspectos constituyen el contexto histórico-espacial en el que adquiere relevancia y sentido teórico una serie de preguntas de investigación en torno a las posibilidades de movilidad socioocupacional así como a las oportunidades de integración social de los sectores más vulnerables de la fuerza de trabajo bajo un escenario de cambios socioeconómicos.

Es en este territorio y en su temporalidad histórico-social donde este capítulo se propone presentar y debatir la pertinencia del uso de diseños teórico-metodológicos longitudinales e instrumentos afines para reconstruir procesos de largo plazo –tomando como período temporal de referencia desde mediados de la década del 90 hasta 2008– en los recorridos laborales protagonizados por la fuerza de trabajo en un espacio geográfico marcado por procesos de segregación espacial y laboral. En función del diseño teórico-metodológico utilizado, de los instrumentos elaborados y de su implementación examinamos –a partir del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida–[4] la importancia y las ventajas que asume la dimensión temporal, como perspectiva analítica a partir de la cual reconstruir procesos de largo plazo que configuran y modelan las trayectorias laborales de los residentes en la localidad de Ministro Rivadavia.

en relación con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Zona Norte del Gran Buenos Aires (Salvia, 2008 y 2011; Bayón y Saraví, 2006).

4. El instrumento de recolección fue diseñado para obtener información longitudinal retrospectiva sobre las trayectorias laborales de la fuerza de trabajo y hogares para la localidad de Ministro Rivadavia entre 1994 y 2008. Este instrumento se implementó con el propósito de reconstruir trayectorias laborales, familiares, educativas y residenciales en una localidad atravesada por procesos de segregación laboral y espacial a lo largo de tres períodos históricos (1994-1998, 1999-2003, 2004-2008). Asimismo es importante señalar que el instrumento desarrollado en el marco de esta investigación es común a los distintos artículos que se presentan en el presente libro.

Los estudios basados en datos longitudinales (tanto tipo panel como retrospectivos) en América Latina son relativamente escasos (Balán, Browning, y Jelin 1973; Jelin, 1976; Solís y Billari, 2003; Solís, 2007; Cerrutti, 2000; Panaia, 2006, 2009; Longo, 2011). En cambio, en los países desarrollados numerosas temáticas han sido investigadas con este tipo de información (Elder, 1994; Hareven, 1971; Godard, 1996; Pries, 1996; Elías, 1989; entre otros).

En este punto cabe señalar la dificultad teórica y práctica que presentan los diseños metodológicos cuando consideran de manera articulada las diferentes dimensiones temporales (biográfica, biológico-reproductiva e histórica) que operan sobre los procesos de cambio social y que impactan de manera particular en los cursos de vida a nivel individual (Lazo y Salvia, 1997). En este sentido, el presente trabajo –a partir del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida– se inscribe entre los esfuerzos por proporcionar un marco teórico-metodológico que contemple la posibilidad de situar en un marco temporal más amplio (que el utilizado en los estudios sincrónicos) la mutua estructuración entre individuo y sociedad.

Desarrollar e implementar diseños y dispositivos metodológicos que de manera articulada consideren las diferentes dimensiones temporales exige no sólo superar el registro sincrónico de datos a través del desarrollo de instrumental técnico-metodológico apropiado, sino también complejizar los modelos analíticos a partir de los cuales analizar y reconstruir las aspectos cambiantes-permanentes asociados –en esta investigación en particular– a los procesos de marginalidad económica y movilidad socioocupacional, que se manifiestan en los recorridos laborales de la población residente en un barrio periférico del Gran Buenos Aires.

En tal sentido, el presente trabajo gira alrededor de las siguientes preguntas:

¿Qué ventajas se derivan de incorporar en los análisis sociales en general y en los estudios laborales en particular la dimensión temporal?

¿Cómo registrar y reconstruir procesos de largo plazo en los recorridos laborales trazados por la fuerza de trabajo en espacios con alta concentración de pobreza y segregación a través de un dispositivo metodológico? ¿Cómo captar tanto teórica como metodológicamente el tiempo o alguna de sus dimensiones (tiempo histórico y biográfico, secuencias y entrelazamientos)? Y, asimismo, ¿cómo concretar un diseño que considere de manera articulada las diversas dimensiones temporales que se manifiestan en los recorridos laborales trazados por la fuerza de trabajo que reside en un espacio periférico del conurbano bonaerense (en la localidad de Ministro Rivadavia, partido de Almirante Brown) a la luz de las transformaciones macroeconómicas y sociales de los últimos años?

Estas cuestiones serán abordadas a partir de un conjunto de reflexiones y notas metodológicas –en el marco de un estudio de caso– surgidas de la experiencia de investigación en torno al uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida para el estudio longitudinal de inserciones laborales.

El artículo se organiza en cuatro partes: en la primera parte se explicita el marco temporal y espacial en el cual se inscribe la investigación, asimismo se esgrimen los argumentos de la incorporación de una perspectiva temporal más amplia que no sólo se circunscriba a un análisis puntual y sincrónico de los datos y su pertinencia para el estudio de los procesos de

marginalidad económica y movilidad socioocupacional en clave temporal. Una vez presentada la importancia de asumir una perspectiva que combine e integre cortes sincrónicos y diacrónicos se presenta la noción de trayectoria, como herramienta analítica básica a partir de la cual poder captar la dimensión temporal de los cursos de vida laborales a lo largo de los tiempos históricos. Asimismo se presentan tres nociones claves que sintetizan el sentido y contenido teórico del concepto de trayectoria –desde el enfoque del curso de vida–: la multidimensionalidad, la interdependencia y la perspectiva longitudinal. En el apartado siguiente, introducimos los antecedentes metodológicos en los cuales se inscribe el diseño del instrumento de recolección de datos utilizado en la investigación, sus características y potencialidades para la captación del tiempo y sus distintas dimensiones, así como la dinámica de su implementación. Finalmente, se proponen tres esquemas analíticos –que se derivan del uso combinado de una encuesta tradicional y un calendario de historia de vida– que evidencian diversos modos de abordar la temporalidad, que en su defecto convierten al tiempo o a alguna de sus dimensiones en objetos de investigación posibles de ser descriptos y observados empíricamente en las trayectorias laborales. El artículo concluye con una síntesis de la discusión teórico-metodológica inicial y con una reflexión tanto sobre las potencialidades del instrumento utilizado como sobre los esquemas analíticos presentados para la captación de escalas temporales disímiles que configuran y modelan los recorridos laborales de los grupos bajo estudio.

Marginalidad económica, movilidad socioocupacional y desigualdad social desde una mirada diacrónica

Cada vez que optamos por estudiar procesos sincrónicos o diacrónicos, momentos puntuales o procesos graduales en el tiempo, poniendo el acento en variables de corto, mediano o largo plazo o enfatizando niveles de análisis micro o macrosociales, estamos tomando decisiones teóricas y metodológicas que suponen explícita o implícitamente concepciones y definiciones en torno a la dimensión temporal. La explicitación del marco temporal en el que se desarrolla la investigación constituye una decisión central del proceso de investigación, que involucra una serie de acciones articuladas con distintos niveles de complejidad que tiene repercusiones en las distintas etapas de la investigación. En tal sentido las preguntas que guían el apartado se centran en qué medida los diseños teórico-metodológicos que contemplan la posibilidad de articular y combinar niveles sincrónicos y diacrónicos en torno a la dimensión temporal ofrecen un enfoque más integral que los diseños centrados en una perspectiva sincrónica del tiempo. En tal sentido, ¿qué ventajas se desprenden de adoptar un enfoque longitudinal en el estudio de los procesos

asociados a la marginalidad económica, a la movilidad socioocupacional y a la desigualdad social –en el marco del estudio de caso de referencia–?

Pocas veces el interés del investigador se reduce a la fotografía estática de una situación social o a la medición de las variables elegidas en un único momento. Asimismo, es dificultoso utilizar análisis sincrónicos para el estudio de procesos de cambio a lo largo del tiempo.[5] La reducción del proceso temporal a un solo punto del tiempo, es decir, la focalización en el punto de partida o de llegada de una trayectoria la mayoría de las veces invisibiliza la duración, las transiciones, el ordenamiento de los eventos y su encadenamiento a lo largo del tiempo (Jelin, 1976; Longo, 2011). En tal sentido, consideramos que si bien los análisis sincrónicos proporcionan registros de momentos puntuales, simultáneamente "encubren" o no nos dejan observar con claridad que la "foto" forma parte de un proceso que se da en el tiempo.

En este punto es importante señalar que resulta insuficiente este tipo de perspectiva cuando se introducen interrogantes analíticos –en el marco del estudio de caso de referencia– en torno a los procesos de cambio, movilidad socioocupacional e integración social en diferentes coyunturas sociohistóricas, que tienen por objetivo captar y registrar el carácter no unidireccional y polivalente de los efectos de las transformaciones macroestructurales sobre los cursos de vida ocupacionales, en el contexto de las décadas recientes en la sociedad argentina. En tal sentido, registrar la posición socioocupacional ocupada en la estructura social en términos estáticos no alcanza para caracterizar adecuadamente a los grupos bajo estudio, ni a los procesos más generales en los cuales se enmarcan los recorridos individuales. Sólo desde una perspectiva diacrónica –que garantice el seguimiento longitudinal a lo largo de diferentes contextos socioeconómicos– podemos evaluar los cambios y las continuidades experimentados en las trayectorias laborales de los residentes en la localidad de Ministro Rivadavia.

En este contexto resulta indispensable un enfoque que ubique y sitúe en una dimensión diacrónica buena parte de la vida de los individuos, pues sólo en el seguimiento en el tiempo es posible registrar las variaciones, cambios y continuidades de los itinerarios laborales así como evaluar y observar procesos de inserción laboral, movilidad ocupacional y estratificación social. La mirada diacrónica sobre los cursos de vida individual nos ha permitido aproximarnos, por un lado "a comprender las formas de los distintos devenires

5. Si bien se pueden comparar fotografías sucesivas, es decir, llevar a cabo análisis de los cambios sobre la base de información transversal referida a más de un momento en el tiempo y hacer inferencias sobre los mecanismos de transformación estructural, resulta insuficiente este tipo de perspectiva cuando el objetivo central reside en comprender los cambios en los cursos de vida individual en función de la transformación estructural de la sociedad. Diversos estudios han usado bases de datos de corte sincrónico (tanto cualitativas como cuantitativas), a partir de las cuales han realizado comparaciones entre diferentes puntos en el tiempo para dar cuenta de procesos de cambio (Blanco, 2001).

a partir de eventos pasados, y por otro, aprehender la situación presente no como un evento aislado sino como inserto en una historia particular y en un marco sociotemporal más amplio" (Belvedere, Carpio, Kessler y Novacovsky, 2000: 320). De esta forma es posible integrar la "foto" puntual, focalizada en un momento en el tiempo con la "película" que se desarrolla en un marco temporal más amplio.

En función de enmarcar tanto las decisiones tomadas a la hora de elaborar diseños de investigación y elaborar los instrumentos metodológicos pertinentes así como la definición de los aspectos conceptuales y técnicos en torno a la dimensión temporal es que señalamos las ventajas de trabajar con un marco temporal más amplio que el utilizado en los estudios sincrónicos. De esta forma, consideramos que abordar procesos de cambio a lo largo de la vida de las personas supone ampliar el marco de referencia temporal incorporando de manera explícita el tiempo, su definición y su justificación.

De este modo, resulta importante mencionar que la dimensión temporal fue entendida no como un aspecto uniforme, homogéneo y lineal sino como una dimensión múltiple que pudo ser abordada en su pluralidad, atendiendo a las escalas disímiles en que transcurre en las distintas esferas de la vida de los individuos: un nivel estructural relacionado con el contexto sociohistórico; un nivel familiar, vinculado con el ciclo de vida, y un nivel individual (Blanco, 2002). Un análisis centrado en el carácter plural de la temporalidad constituye una vía privilegiada para captar la duración de ciertos estados (estudio, desempleo, actividad, etc.), el ritmo de diversos procesos (la inserción laboral estable, el abandono del hogar familiar, la formación de una familia, etc.), entre otros aspectos. Esto se desarrolló en función de un conjunto de decisiones y acciones articuladas en torno al diseño y confección de instrumentos de recolección de datos adecuados, que nos ha permitido combinar y articular análisis transversales y longitudinales, posibilitando el manejo temporal en sus diversas dimensiones. Asimismo es importante señalar la pertinencia de abordar procesos de carácter más estructural –hacemos referencia a los procesos de marginalidad económica y movilidad socioocupacional– desde una perspectiva diacrónica.

La noción de trayectoria en el marco del enfoque biografía-sociedad: multidimensionalidad, interdependencia y perspectiva longitudinal

En función de la importancia que asumen los análisis longitudinales es importante precisar cuáles son los conceptos, que a la vez constituyen herramientas metodológicas a partir de los cuales es posible establecer relaciones dinámicas, secuencias de eventos y procesos tanto de cambio como de continuidad. En este marco es importante establecer cuáles son las herramientas metodológicas que resultan más pertinentes para captar la dimensión diacrónica y dar seguimiento a los procesos a lo largo del tiempo. Es decir, ¿a

partir de qué conceptos y herramientas metodológicas llevar a la práctica el análisis de la temporalidad? ¿Cómo incorporar el análisis temporal en la práctica misma de investigación, en el diseño de investigación y en el dispositivo metodológico?

A partir de lo cual queremos señalar que la noción de trayectoria tanto a nivel teórico como metodológico resultó una vía privilegiada para el estudio de procesos a lo largo del tiempo, permitiéndonos ubicar en una dimensión temporal o diacrónica el seguimiento de buena parte de los cursos de vida de los individuos.

La constitución de una perspectiva que otorga centralidad al tiempo y a la manera en que los cursos de vida y la sociedad se estructuran mutuamente (Elder, 1975, 1994) ha tenido un desarrollo importante en el *enfoque biografía-sociedad*[6] (Pries, 1996), tanto en su perspectiva más cualitativa asociada a las "historias de vida/relatos de vida", como en los enfoques más cuantitativos relacionados con las "trayectorias de vida/ciclos de vida".[7] Ambas perspectivas[8] han conceptualizado e incorporado la dimensión del tiempo así como también han generado información en torno a las diversas modalidades de vincular el tiempo biográfico y el tiempo histórico (Jelin, 1976; Jelin y Balan, 1979).

Mientras que el enfoque de las "historias/relatos de vida" se ha centrado en el estudio socioantropológico de las biografías y se caracteriza por su carácter cualitativo, el enfoque de las "trayectorias de vida" se orienta hacia el análisis de las biografías desde la dimensión longitudinal y se caracteriza por ser más cuantitativo. En palabras de Pries, el enfoque de las "trayectorias de vida" investiga las "secuencias objetivas y claramente medibles de los individuos, según su posición social", en tanto que la tradición de estudios sobre

6. De acuerdo con este enfoque, el estudio de la realidad social debe tener en consideración la dimensión temporal, la relación individuo-sociedad y la utilización combinada y simultanea de perspectivas metodológicas cuantitativas y de aquellas de corte interpretativo o cualitativo (Pries, 1996: 396).

7. Como menciona Pries (1996), el *enfoque biografía-sociedad* corrió la misma suerte que los grandes paradigmas de las ciencias sociales: después de una primera etapa en la que se sentaron sus fundamentos (una contribución fundamental fueron los trabajos desarrollados por la Escuela de Chicago y en particular el estudio de Thomas y Znaniecki (1920), en torno a la reconstrucción de la vida personal de los campesinos polacos que migraron a Estados Unidos), le siguió una etapa de bifurcación y diferenciación interna; y una tercera fase en la cual surge un nuevo acercamiento entre las dos líneas de investigación, la de "trayectorias de vida" y la de "historias de vida".

8. Numerosos estudios realizados desde distintas perspectivas tanto en Inglaterra y Estados Unidos como en Francia y Alemania han producido un conjunto de investigaciones relevantes y centrales, entre las que pueden mencionarse los trabajos realizados por Elder (sobre los sobrevivientes de la depresión económica de los años 30 en Estados Unidos), Godard, Bertaux y Bertaux-Wiame (en torno a las características de los panaderos y sus familias), entre otros (Muñiz Terra, 2012; Longo, 2011; Ariovich y Raffo, 2010).

historias de vida se interesa por "las construcciones subjetivas que desarrollan los hombres sobre el pasado, presente y futuro de su propia vida dentro del contexto social en el que están inmersos" (Pries, 1996: 396). En tal sentido, cabe señalar que ambos enfoques, aunque centren su atención en cuestiones diferentes, comparten el mismo principio de explicación y análisis: "Interpretar los cursos de vida de los sujetos a lo largo de un período determinado, relacionando características individuales y condicionantes estructurales" (Frassa y Muñiz Terra, 2004: 3).

En este contexto cabe destacar que el concepto de trayectoria cuenta con una larga tradición que ha desarrollado una importante producción empírica en el campo de las ciencias sociales desde hace varias décadas; tanto en investigaciones cualitativas como cuantitativas,[9] de manera ampliamente heterogénea bajo diversas denominaciones: trayectoria laboral, biografía laboral, itinerario, historia ocupacional, entre otras (Muñiz Terra, 2007; Frassa y Muñiz Terra, 2004; Longo y Bidart, 2010; Longo, 2011).

En este capítulo, el concepto de trayectoria, como herramienta para estudiar el curso de la vida de personas y grupos a lo largo del tiempo, está fuertemente emparentado al *enfoque biografía-sociedad*, de manera particular con la perspectiva analítica de las "trayectoria vitales/curso de vida". Ese enfoque teórico-metodológico[10] se sustenta en cuatro principios: primero, que las vidas humanas están inmersas en el contexto histórico y son moldeadas por éste; segundo, que los individuos construyen su propio curso de vida a través de las acciones y elecciones que realizan dentro de los límites que imponen las circunstancias sociales e históricas; tercero, que los distintos dominios del curso de vida se encuentran entrelazados el uno al otro, y, por último, que los eventos y las trayectorias pasadas inciden en la vida presente y futura de los individuos (Elder, 1991; Hareven y Masaoka, 1988).

Este enfoque nos permite reflejar la naturaleza temporal de las vidas individuales y colectivas, y captar la idea de movimiento a través de los tiempos

9. En América Latina diversas investigaciones han abordado, a través del estudio diacrónico de trayectorias laborales, temáticas relacionadas con la movilidad ocupacional; los cambios sectoriales y ocupacionales; las entradas y salidas del mercado de trabajo, etc. (Blanco, 2002; Solís y Billari, 2003; Blanco y Pacheco, 2002; Ariza y Oliveira, 2002; Kessler y Espinoza, 2007, entre otros). En nuestro país, también se realizó una serie de investigaciones sobre trayectorias laborales que dieron cuenta de los profundos cambios experimentados en la estructura social y el mercado de trabajo desde los años 80 en adelante (Salvia *et al*., 2001a; Panaia, 2001; Graffigna, 2002; Isla, Lacarrieu y Selby, 1999; Feijóo, 2001; Freidin, 1996, 2004; Forni y Roldán, 1996; Eguía y Ortale, 2007; Frassa y Muñiz Terra, 2004).

10. El "enfoque del curso de vida" constituye una plataforma útil desde la cual es posible abordar el estudio de la vinculación entre las vidas individuales y el cambio social. La perspectiva del curso de vida se basa en "el estudio de los procesos sociales que tienen lugar a lo largo de la vida de los individuos o porciones significativas de las mismas, especialmente en el ciclo familiar, las historias educacionales y las carreras ocupacionales (Elder, 1985, 1991; Hareven y Masaoka, 1988).

históricos y biográficos, al darle preeminencia al estudio de las trayectorias vitales en contextos sociales e históricos en constante cambio, dejando de lado la idea de que las trayectorias en general, y las laborales en particular, puedan ser explicadas por un determinismo del contexto o contrariamente por la sola acción estratégica individual. Tanto las variables estructurales como las variables biográficas poseen un peso importante en la estructuración de los cursos de vida individuales (Longo, 2011).

De lo anterior se desprende la importancia que adquiere una de las herramientas que esta perspectiva maneja: la de trayectoria y de las ventajas que habilita su uso en el estudio sobre itinerarios laborales y cambios estructurales en poblaciones marcadas por inserciones continuas o estables en la informalidad laboral, donde la movilidad no necesariamente es ascendente –como se evidencia en el estudio de caso de referencia–. "El concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción" (Elder, 1991: 63). Sin embargo, en este enfoque la trayectoria no supone una secuencia predeterminada en particular ni una velocidad determinada en el proceso del propio tránsito.[11]

Abordar la dimensión laboral[12] a través de la lente de las trayectorias nos ha permitido mirar el conjunto de eventos, transiciones y posiciones laborales –dentro de un período determinado caracterizado por distintas dinámicas estructurales– que configuran y modelan las trayectorias laborales y que no necesariamente presentan una progresión lineal ni una mejora laboral o sa-

11. Cabe aclarar la distinción que establecemos entre el concepto de trayectoria y el de carrera. De ningún modo sostenemos que pueden homologarse, debido a que condensan procesos sociales diferenciales. Mientras que la noción de carrera se utiliza generalmente para referirse a una serie de ocupaciones ordenadas, relacionadas funcional y jerárquicamente, en la cual la experiencia en una de ellas es requisito necesario para pasar a la siguiente (Balán *et al*., 1973: 165; Edgar y Glezer 1994), el concepto de trayectoria permite captar diversas situaciones laborales, que no siguen necesariamente un movimiento ordenado y planificado, ni suponen una mejora en la ocupación. Ése es el uso que le hemos dado a la noción de trayectoria, sin considerarla a priori como sinónimo de movilidad en la conformación de una carrera ascendente de eventos.

12. La utilización de la trayectoria laboral como herramienta teórico-metodológica constituye un potente insumo para aproximarnos al estudio de los procesos laborales que se dan en el tiempo. Consideramos la noción de trabajo en un sentido amplio, que incluye las diversas formas y modalidades de inserción ocupacional (el trabajo doméstico, actividades no asalariadas, informales y precarias) que escapan al marco jurídico de la sociedad salarial. Nuestro interés en las trayectorias laborales reside en la trascendencia histórica, social y personal del trabajo en el seno de nuestras sociedades. Si bien en los últimos veinte años, tanto el mercado de trabajo como la estructura económico-ocupacional han atravesado diversas coyunturas político-económicas "que incluyen desde procesos de reforma y apertura económica pasando por un período de crisis económica y social y un período de crecimiento económico" es importante señalar que el trabajo continúa siendo un aspecto central en la configuración de las condiciones de vida y de trabajo de los diferentes sectores de la sociedad, en las posibilidades de movilidad socioocupacional así como en las oportunidades de integración social.

larial. Asimismo, tener en cuenta la posición socioocupacional abordando la trayectoria permite dar cuenta de los procesos que operan a nivel macrosocial en diferentes dimensiones.

Las trayectorias abarcan una variedad de ámbitos o dominios (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc.) que son interdependientes.[13] Así, esta perspectiva teórica pone especial énfasis en el análisis del entrelazamiento de las trayectorias vitales, tanto en un mismo individuo como en la relación de éste con otros individuos o grupos (de manera muy importante con la familia de origen y procreación). Como señala Blanco (2001), este concepto busca dar cuenta del ordenamiento temporal de los eventos y los procesos de cambio y continuidad a lo largo del tiempo, asimismo nos permite evidenciar que los itinerarios no constituyen a priori recorridos cerrados o preestablecidos a partir de condiciones de origen. De esta forma, el estudio de las trayectorias permite tener una mirada global que excede y a veces hasta contradice la imagen que surge de comparar dos momentos en el tiempo (Jelin, 1976). En definitiva, el concepto de trayectoria constituye una herramienta analítica básica para "reflejar la naturaleza temporal de las vidas y captar la idea del movimiento a lo largo de los tiempos históricos y biográficos" (Elder *et al.*, 2003: 8). Asimismo consideramos que la incorporación de la mirada longitudinal –a través del estudio de las trayectorias laborales– constituye un aporte interesante a la hora de estudiar los procesos de marginalidad económica, movilidad socioocupacional y desigualdad social en la periferia urbana.

Si bien existe consenso acerca de que la concepción de trayectoria supone un seguimiento a lo largo del tiempo, consideramos pertinente precisar tres aspectos nodales que a nuestro entender expresan el contenido y sentido teórico de esta noción: 1) la multiplicidad de dimensiones y factores (de diferentes tipos y niveles) que intervienen y moldean los cursos de vida; 2) la interdependencia e interrelación entre esas dimensiones y factores, y 3) la perspectiva longitudinal en la cual se inscriben la multiplicidad de factores y su interrelación.

Un primer eje importante que se deriva del estudio de trayectorias se encuentra asociado a la multiplicidad de factores que constituyen los cursos de vida. En tal sentido, las trayectorias pueden ser vistas como el producto de múltiples factores (subjetivos, objetivos, institucionales) que se desarrollan en diversos niveles (micro-macro) y que tienen la capacidad de estructurar recorridos, establecer secuencias de eventos y definir calendarios particulares (Tuirán, 2001). De esta forma, el curso de vida es moldeado, por un lado –entre otros factores–, por las secuencias institucionalizadas de roles y posiciones sociales, la estructura de oportunidades existentes y, por otro lado, por las

13. De esta manera, "la perspectiva del curso de vida considera una vida individual como constituida por trayectorias múltiples, entrelazadas entre sí, cada una de las cuales remite a un flujo continuo de experiencias dentro de una esfera o dominio especifico de actividad" (Tuirán, 1996: 169; Blanco, 2002).

decisiones individuales de los actores (Elder, 1985, 1991; Hareven y Masaoka, 1988; Godard, 1996; Tuirán, 2001; Frassa y Muñiz Terra, 2004; Longo, 2008).

El segundo eje asociado al abordaje de las trayectorias reside en el estudio y la descripción de las vinculaciones e interdependencias existentes entre las distintas esferas de vida de los sujetos. La consideración de diferentes dimensiones y su entrelazamiento y condicionamiento mutuo se constituye en un elemento clave a la hora de interpretar y analizar trayectos completos. La mayor parte de las veces hombres y mujeres ingresan al mercado, estudian y se casan/viven en pareja en simultáneo, conjugando de alguna manera y bajo determinadas modalidades todas y cada una de estas esferas. En tal sentido, la focalización que hacemos aquí y en la investigación en una aérea específica –como la laboral– de ninguna manera supone la omisión o descuido del resto de factores y dimensiones que configuran los cursos de vida individuales. Por el contrario, la elección de este tipo de abordaje encuentra justificación en el supuesto de la fuerte asociación entre las diversas dimensiones del curso de vida y la esfera laboral (Blanco, 2002; Pacheco y Blanco, 2003; Freidin, 2004; Ariza y Oliveira, 2001; Castro Méndez, 2004, entre otros).

A partir de esto, se hace foco en las trayectorias laborales[14] registrando las maneras en que éstas se entrelazan, se conjugan y se articulan con otras esferas de la vida social, como el contexto familiar, las trayectorias de formación y/o educación y las trayectorias residenciales, entre otras. El registro y la captación de esta intersección entre las distintas dimensiones suponen un análisis mucho más denso y complejo sobre la realidad que aquel restringido a un solo aspecto de lo real. De esta forma, es posible avanzar en el estudio de los modos en que los diversos factores se combinan y se articulan para construir las trayectorias en general y las laborales en particular.

Por último, otro de los ejes centrales que subyacen en la noción de trayectoria es la incorporación de la perspectiva longitudinal de los cursos de vida. Este elemento es clave para el estudio de las trayectorias vitales ya que los factores que moldean los cursos de vida no pueden analizarse dejando de lado el tiempo y su efecto. En tal sentido, la multiplicidad de factores y su interrelación se desarrollan en el tiempo –en momentos históricos y en espacios sociales específicos–, y por eso se encuentran sujetos al cambio. De esta forma, consideramos que las trayectorias ocurren en el seno de estructuras sociales y productivas y en contextos económico-políticos determinados, atravesadas por experiencias propias a una época y a un tiempo que constituyen, en ese

14. Ya desde sus inicios, el enfoque del curso de vida se interesó en la investigación de las trayectorias laborales. Diversas investigaciones que han tomado como objeto de estudio la trayectoria han abordado la interrelación entre la trayectoria laboral y la reproductiva, el abordaje se extendió al amplio mundo del trabajo y a la interrelación de las trayectorias laborales con otros fenómenos como, por ejemplo, se estudiaron trayectorias laborales femeninas (Ariza y Oliveira, 2005; Blanco y Pacheco, 2003; Castro, 2004; Ariza y Oliveira , 2001) y masculinas (Solís y Billari, 2003), así como la articulación familia-trabajo (Blanco y Pacheco, 2003).

sentido, variables históricas. El uso de la perspectiva longitudinal brinda una vía privilegiada para estudiar la evolución de determinados factores en el tiempo y permite identificar y describir, a lo largo de diferentes coyunturas históricas, los cambios y las continuidades que operan en las trayectorias.

Por último, queremos señalar que los tres ejes que sintetizan, a nuestro entender, el concepto de trayectoria: la multidimensionalidad, la interdependencia y la perspectiva longitudinal, constituyen niveles sólo analíticamente distinguibles para el investigador. De cierta manera, los aspectos presentados se encuentran integrados y yuxtapuestos entre sí.

Los desafíos del uso combinado de una encuesta estructurada y un calendario de historia de vida

Ubicar y situar en una dimensión temporal buena parte de los cursos de vida de los individuos nos enfrenta al desafío de diseñar y elaborar un dispositivo metodológico que garantice el manejo de la dimensión diacrónica. En tal sentido resulta indispensable contar con información longitudinal, ya sea de carácter retrospectivo (por ejemplo, historias de vida) o prospectivo (a través de las encuestas llamadas "panel", que dan seguimiento a los mismos individuos durante décadas) para reconstruir procesos de largo plazo en los cursos de vida individual. A partir de esto cobra relevancia preguntarnos cómo diseñar un instrumento que al mismo tiempo que nos permita reconstruir y garantizar el seguimiento a lo largo del tiempo de inserciones laborales, eventos familiares, educativos y residenciales, también nos brinde un formato flexible y polivalente a partir del cual reconstruir diversas "ventanas" de observación temporal.

Previamente a la descripción del instrumento utilizado en el marco de la investigación es importante señalar que el diseño del dispositivo metodológico implementado se enmarca en un conjunto de antecedentes y experiencias previas en materia de diseño y recolección de información longitudinal. En función de lo cual, presentamos de manera resumida una serie de estudios que analizan procesos de largo plazo mediante un enfoque multidimensional y un registro sistemático de los datos retrospectivos, que no pretende ser exhaustivo pero sí representativo de alguna de las maneras en que diversas investigaciones empíricas complejizaron el uso tradicional de las encuestas estructuradas, con el objetivo de superar su condición sincrónica mediante la incorporación de la perspectiva longitudinal y el abordaje multidimensional de la trayectoria vital de los sujetos.

Como indican Oliveira y García en el desarrollo de su investigación, se trataba de analizar no sólo "los cambios en diferentes momentos de la vida de un individuo", sino también "la trayectoria o curso, seguido por los diferentes fenómenos" (García y Oliveira, 1986: 75). Además, mientras algunas investigaciones se enfocaron en el seguimiento temporal de un solo aspecto,

como por ejemplo los estudios sobre migración o fecundidad, otros ampliaron la perspectiva de análisis, incorporando la interrelación entre múltiples dimensiones a lo largo del tiempo (García y Oliveira, 1986: 75-76).

Un estudio pionero en este sentido, que hemos tomado como modelo en nuestro trabajo, fue la investigación llevada a cabo en Monterrey, México, por Balán *et al.* (1973) sobre movilidad migratoria y ocupacional, donde se aplicaron historias de vida con registros semiestructurados a una muestra probabilística de 1.640 casos. Los autores justificaban la utilización de una encuesta estructurada con historias vitales como una vía para superar lo que en ese entonces se percibía como limitaciones del uso de historias de vida en estudios con una orientación antropológica, los cuales apuntaban a captar y retratar la especificidad de los modos de vida de ciertos grupos sociales a partir de los relatos de los propios entrevistados. Para los autores, era importante distanciarse de la identificación de las historias de vida con "la imprecisión" y con la "subjetividad" con el objeto de lograr una mayor sistematicidad y representatividad de los datos (Balán *et al.*, 1973: 5). Asimismo, Balán y sus colaboradores se enfrentaban al desafío de diseñar un instrumento de recolección de datos apto para captar procesos de cambio social con impacto en los cursos de vida individuales. Las encuestas y los censos tradicionales sólo podían dar cuenta de manera incompleta e insuficiente de la dimensión temporal, proporcionando registros de momentos puntuales sin incorporar la duración, las transiciones y el ordenamiento de los eventos a lo largo del tiempo (Jelin, 1976: 6-7).

Para abordar los procesos de cambio de una sociedad en vías de industrialización, los autores construyeron una encuesta estructurada con historias vitales que hacía posible un relevamiento diacrónico, multifocal y que se prestaba a un tratamiento estadístico (Balán *et al.*, 1973). La información se recogía a través de un cuestionario con alrededor de doscientas preguntas abiertas y cerradas seguido de la historia vital que registraba año a año distintas dimensiones de la vida de los entrevistados. Esta aproximación metodológica posibilitaba la construcción de secuencias típicas de eventos vitales y el análisis estadístico de trayectorias laborales, migratorias y familiares.

Diversos estudios posteriores al trabajo de Balán *et al.* (1973) retomaron el desafío de introducir el eje temporal en el relevamiento de los datos, conservando el objetivo de realizar un análisis estadístico. Dentro de este grupo de estudios, podemos mencionar el trabajo realizado por Freedman *et al.* (1988), que tenía por objetivo analizar el proceso de transición de los jóvenes a la edad adulta entre los 15 y los 23 años. Los autores relevaban información sobre diversos aspectos de esta transición (la escolaridad, entrada al mercado de trabajo, formación de la familia, etc.) a través de un calendario de historia de vida en el marco de un cuestionario estructurado más extenso. Según los investigadores, el uso del calendario, al favorecer la articulación entre distintas dimensiones, facilitaba la rememoración de eventos por parte del entrevistado; en particular, la recolección de datos familiares actuaba como

disparador para evocar eventos y estados en otras dimensiones vitales (Freedman *et al.*, 1988: 41).

Otro ejemplo es el análisis de Dureau (1999), quien reflexiona sobre un estudio acerca de las prácticas de movilidad residencial en Colombia. En la investigación se utiliza un cuestionario que incluye un resumen de la trayectoria residencial del entrevistado y de todos los miembros del hogar y un módulo biográfico que registra año por año la historia residencial, educativa y ocupacional de los entrevistados, entre otras dimensiones. El estudio complementa la información recogida mediante el cuestionario con entrevistas en profundidad a un sector reducido de la muestra. Según la autora, una de las ventajas que tiene el cuestionario, que adopta la forma de matriz para incorporar años y dimensiones, reside en que el formato gráfico "permite relacionar toda la información (migraciones, cambios de empleo, sucesos familiares y corresidencia), gracias a un calendario común, lo cual contribuye a una mejor calidad de la información que la que hubiese sido posible recolectar con una serie de preguntas" (Dureau, 1999: 662). Además, Dureau resalta que la metodología empleada posibilita "controles de coherencia" entre los datos relevados en distintas partes del cuestionario y en las entrevistas en profundidad (Dureau, 1999: 664).

Cabe destacar también el estudio realizado por Solís y Billari, que se propuso replicar la investigación de Balán *et al.* (1973) para evaluar "los cambios a través del tiempo en los patrones de movilidad ocupacional" (Solís y Billari, 2003: 571). Los autores utilizaron datos relevados mediante una encuesta con historias ocupacionales, residenciales y familiares realizada a 1.200 hombres entre 30 y 60 años de edad residentes en la ciudad de Monterrey. El análisis trabajó con "secuencias completas de eventos" y buscó construir tipologías de trayectorias; la identificación de estas secuencias ocupacionales y de los cambios en éstas "puede revelar la forma en que las transformaciones estructurales, tales como los procesos económicos, sociales y demográficos, han afectado la vida laboral de los individuos" (Solís y Billari, 2003: 564).

En nuestro país, cabe mencionar los estudios de Panaia (2005) sobre inserción ocupacional de estudiantes y graduados, que combinan cuestionarios autoadministrados y entrevistas biográficas para reconstruir secuencias continuas de empleo. Panaia (2005: 2) toma dos cohortes de graduados y encuentra diferencias en la duración de las secuencias continuas de empleo y en la estabilización de la inserción para cada cohorte. Este abordaje "más genético, histórico y relacional" proporciona una representación más ajustada a la realidad de la inserción ocupacional de los estudiantes y graduados que los enfoques alternativos basados en la teoría del capital humano y los análisis econométricos. En este sentido, la perspectiva metodológica adoptada por Panaia (2009) en torno a los mecanismos de articulación y combinación de métodos en la investigación sobre mercado laboral resulta novedosa e interesante. La autora propone una manera posible de abordar la articulación y uso combinado de fuentes de datos y metodologías, a partir de una perspectiva que

"confronte" las zonas grises de ambos métodos. Distanciándose de las perspectivas "aditivas", en clave de suma de ventajas de uno y otro método, Panaia rescata la tensión a partir de la "confrontación" de ambos métodos.

La investigación de Sautu (2000) también constituye un ejemplo de complementariedad en el empleo de métodos cualitativos y cuantitativos. Sautu describe los cambios en el mercado de trabajo en el Área Metropolitana de Buenos Aires para el período 1991-1997 por medio del análisis de tres ondas de la Encuesta Permanente de Hogares del Indec (Instituto Nacional de Estadística y Censos). Luego, realiza entrevistas en profundidad a mujeres de clase media y de sectores populares para estudiar cómo experimentan tales cambios a través de la descripción de sus prácticas laborales, condiciones de vida y relaciones familiares. La autora destaca que su estudio se propone "la integración intelectual de enfoques que analizan el mismo (¿aparente?) objeto temático, pero que en la práctica de investigación hacen uso de teorías, diseños e interpretaciones diferentes" (Sautu, 2000: 124). En ese sentido, la autora se pregunta en qué medida ambos enfoques están dando cuenta de una misma realidad. Es en este campo de estudios y problemáticas comunes donde se inscriben la elaboración y el diseño del instrumento de recolección de datos utilizado en el estudio de caso de referencia.

Ahora bien, en función del conjunto de antecedentes seleccionados y con relación al interrogante planteado en el inicio, avanzamos en torno a los desafíos que supuso diseñar e implementar un dispositivo metodológico que combina una encuesta estructurada con un calendario de historia de vida. En este recorrido describimos tanto los aspectos innovadores que presenta el instrumento elaborado (con relación a las encuestas tradicionales) como sus limitaciones, así como también la dinámica de su implementación.

Teniendo como modelo la investigación llevada a cabo por Balán *et al.* (1973), nuestro estudio combinó una encuesta tradicional con un calendario de historia de vida.[15] Este instrumento hizo posible el manejo sistemático de la temporalidad, entendida no como un aspecto uniforme, sino como una dimensión múltiple que puede ser estudiada en distintos niveles: un nivel más estructural relacionado con el contexto sociohistórico, un nivel familiar vinculado con el ciclo de vida, y un nivel individual (Blanco, 2002).

15. En función de la experiencia acumulada en el ámbito internacional y nacional respecto a los tipos de cuestionarios biográficos (las encuestas biográficas no son de creación reciente, México fue pionero con las encuestas de Monterrey y la ciudad de México a principios de la década del 70) cabe señalar que se decidió utilizar un tipo de cuestionario que registra bajo forma matricial los datos de eventos y estados. Este diseño permite relacionar todos los eventos de una persona por medio del calendario común. El conjunto de datos biográficos (eventos, estados, y todas las variables que los caracterizan) están fechados, descritos y relacionados mediante el calendario común que estructura la matriz. La experiencia en este tipo de desarrollo metodológico permitió comprobar que esta estructura relacional tiende a mejorar la calidad de la información recolectada (Coubes *et al*., 1997).

La introducción de la dimensión temporal en la estrategia metodológica utilizada fue fundamental en pos de captar tanto situaciones objetivas de marginalidad a lo largo del tiempo como los efectos de sentido y las valoraciones de los sujetos entrevistados sobre sus propias trayectorias y cursos de vida. En ese sentido, se diseñó un modelo longitudinal a partir de una encuesta retrospectiva[16] que contenía un módulo sobre las condiciones de vida de la familia de origen del entrevistado, otro módulo sobre las condiciones de vida actuales del hogar y un calendario multivariado sobre el curso de vida individual.

La encuesta tradicional consistió en un cuestionario estructurado[17] con preguntas cerradas sobre las características de la vivienda y el hábitat, datos sociodemográficos y ocupacionales, y las estrategias de percepción de ingresos del hogar. Este cuestionario fue seguido por el calendario de historia de vida. El calendario estaba organizado como una matriz donde los años se ubicaban en las columnas y las dimensiones de la historia vital en las filas (tabla del anexo 1). En los casilleros resultantes de cruzar filas y columnas se anotaban los distintos eventos o acontecimientos (casamientos, pérdida de trabajo, nacimientos, etc.) y los estados vitales (estaba casado, residía en un departamento, etc.). El calendario, a través de su formato relacional, de "las fechas y edades" como referente temporal, nos permitió captar no sólo eventos y estados sino también secuencias (encontró un trabajó primero, se casó, se mudó y luego tuvo un hijo) y establecer entrelazamientos (cuando tuvo su hijo, dejó de trabajar) entre distintos eventos vitales.

16. Los estudios retrospectivos analizan el fenómeno partiendo del presente y mirando hacia el pasado y se realizan cuando se pretende conocer cómo se fueron encadenando los acontecimientos en el pasado, suponiendo que ese encadenamiento puede ayudar a comprender el presente. Las temáticas que abordan las investigaciones retrospectivas se vinculan habitualmente con las migraciones, la movilidad socioocupacional intra o intergeneracional, las historias laborales, entre otros temas. De esta forma, el estudio retrospectivo nos permitió reconstruir las trayectorias laborales, familiares, educativas, residenciales de los residentes en la localidad de Ministro Rivadavia a posteriori. Por el contrario, los estudios prospectivos analizan el proceso desde el origen hasta el presente. Cuando se estudia un fenómeno en el tiempo es necesario establecer si el proceso se toma desde su origen o al final, siendo conscientes de que en un caso u otro saldrán a la luz una serie de informaciones y otras no (Muñiz Terra, 2012: 46-47; Godard, 1996).

17. Se recurrió a un cuestionario estandarizado que contiene el listado de las preguntas a realizar "en un orden dado" y todas las opciones posibles de respuesta precodificadas. Se les presentan a todos los encuestados las mismas preguntas en el mismo orden. Cabe destacar que este tipo de entrevista asume una forma estructurada, que se caracteriza por tener un alto grado de estandarización tanto en las preguntas como en las respuestas dando un lugar a un bajo grado de espontaneidad en la interacción verbal entre entrevistador y entrevistado, y otorgando una limitada capacidad para desarrollar las respuestas por parte del encuestado. Este tipo de cuestionario suele diferenciarse de las entrevistas totalmente abiertas con bajo nivel de estructuración en la interacción verbal entre investigador-investigado (Piovani, 2008).

El foco de la historia de vida estuvo puesto en la dimensión laboral, que incluía distintos aspectos como la ocupación principal y secundaria, el tamaño del establecimiento, la rama de actividad, los ingresos laborales, entre otros aspectos. También se registraba información sobre la historia residencial, educacional, familiar e institucional de los entrevistados. El calendario de historia de vida incluía tanto preguntas precodificadas como preguntas abiertas, en las que el entrevistador debía anotar sintéticamente la respuesta del entrevistado. La encuesta con el calendario de historia de vida se aplicó a una muestra de 550 individuos entre 25 y 69 años, residentes en la localidad de Ministro Rivadavia[18] que debían estar casados o unidos y formar parte de la población económicamente activa[19] en 1994 o en 2001 (en el caso de los jóvenes).

La estrategia metodológica elegida se distingue de las estrategias más habituales en el sentido de que –con excepción del análisis final de los datos– las distintas etapas del proceso de investigación presentan aspectos difíciles de catalogar como estrictamente cualitativos o cuantitativos. En ese sentido, la metodología empleada no encaja claramente en ninguno de los dos polos de la oposición cuali-cuanti, ni es posible distinguir en el diseño una fase claramente cuantitativa y otra cualitativa. Nuestra investigación trazó un itinerario que combinó aspectos de la tradición cuantitativa y cualitativa para lograr un producto final de carácter cuantitativo.[20]

Con respecto a este itinerario, cabe resaltar la dinámica que asumió la aplicación del instrumento en el trabajo de campo. Era fundamental en el uso del instrumento generar una situación de entrevista pasada la primera parte del cuestionario tradicional. Esto implicaba pasar de la dinámica pregunta-respuesta a un diálogo más fluido, que requería una escucha mucho más activa y atenta por parte del encuestador (Dureau, 1999: 663). Mientras que en el caso del cuestionario estructurado, formular las preguntas, ordenadas según una secuencia fija, aseguraba el registro de la información buscada, esto no

18. El relevamiento de la información se realizó en la zona de referencia entre los meses de julio y octubre de 2008.

19. Nos interesaba entrevistar a personas que hubiesen tenido una trayectoria laboral y que pertenecieran a determinadas categorías laborales fijadas de antemano: emprendedores (definidos como trabajadores independientes o patrones con cierto capital acumulado), trabajadores cuenta propia de subsistencia y asalariados. Esto nos permitiría indagar en el análisis de datos si los efectos de los procesos de reformas y cambios económicos variaron de acuerdo con la inserción laboral de los sujetos al inicio del período estudiado, entre otros aspectos.

20. Cabe destacar la diversidad de usos y modalidades con que se han implementado las historias de vida en las distintas investigaciones y disciplinas. Mientras que algunos consideran las historias de vida como el eje del enfoque biográfico con una orientación marcadamente cualitativa, otros toman las historias de vida como una técnica cuyos resultados pueden ser cuantificados (Wiesner Rojas, 2001: 172-173; Sautu, 2004).

ocurría con el calendario de historia de vida. Para completar el calendario,[21] el encuestador debía seguir el hilo del relato del entrevistado, prestar atención a lo que ya se dijo y atar cabos sueltos, repreguntar en caso de inconsistencias o contradicciones, vincular personas y eventos, y retomar los acontecimientos mencionados para obtener un registro detallado de cada dimensión a lo largo del período considerado. Si bien la información retrospectiva surgía de un dialogo entre entrevistador y entrevistado, el relato debía responder a un conjunto de dimensiones prefijadas (García y Oliveira, 1986: 67-68). Además, el trabajo de rememoración debía ajustarse al período 1994-2008 como marco de referencia temporal y organizarse según los años como unidad de medida.[22]

El uso de una estructura temática y temporal preestablecida no nos permitió un registro adecuado de los énfasis del relato y los sentidos atribuidos por los propios entrevistados a sus trayectorias. Del mismo modo, tampoco se logró captar plenamente los motivos y las circunstancias específicas en las que se producían los cambios de estado ocupacional, residencial o familiar (Dureau, 1999: 656). Aun así, cabe destacar la productividad de la metodología utilizada para la recolección sistemática de datos retrospectivos. El registro de las trayectorias año por año invitaba a los entrevistados a pensar en su vida no como un proceso indiferenciado, sino como una sucesión de etapas, interrupciones y quiebres producidos en distintas dimensiones vitales. De esta manera, el formato gráfico del calendario contribuyó a dar cuenta de la diversidad en el orden cronológico de los eventos, la duración de las distintas etapas del curso de vida y la ocurrencia o no de determinados eventos y transiciones en la vida de los entrevistados (Dureau, 1999: 664).

La metodología empleada supuso idas y vueltas entre el pasado y el presente, contribuyendo a la emergencia de información que se daba por supuesta o se encontraba latente en una primera aproximación. El uso combinado del cuestionario estructurado con el calendario de historia de vida posibilitó revelar itinerarios diversos hacia el interior del grupo de trabajadores entrevistados, con consecuencias muy significativas sobre las condiciones y oportunidades de vida de los entrevistados. Esta complejización de la información hizo posible evidenciar la diversidad de una población que parecía relativa-

21. Para completar el calendario de historia de vida, se propuso a los encuestadores tomar como "foco" de referencia la dimensión laboral y comenzar a indagar sobre la situación laboral del entrevistado en 1994 (o en 2001, según el caso). La idea era reconstruir año a año la trayectoria ocupacional hasta llegar a la actualidad. Se recomendaba a los encuestadores aprovechar cuando se producía un cambio en la situación ocupacional para comenzar a preguntar sobre otras dimensiones (familiar, educacional, residencial, etc.). Sin embargo, se dejó claro que no necesariamente debía seguirse ni el orden ni la forma de encarar las preguntas del listado. En ese sentido, se dejaba abierta la puerta para que la dinámica propia de la interacción determinara la secuencia de preguntas a seguir.

22. El año es la unidad de tiempo más frecuentemente usada en encuestas de historias de vida (Antoine *et al.,* "Biographie d'enquêtes. Bilan de 14 collectes biographiques 1999", 1999).

mente homogénea cuando sólo se prestaba atención a datos transversales a nivel agregado (Blanco, 2001).

También nos interesa resaltar la potencialidad que tuvo la combinación de la encuesta con el calendario de historia de vida para densificar el dato. Al articular los datos sociodemográficos y de vivienda relevados en el cuestionario con las trayectorias registradas en el calendario de historia de vida, se logró contextualizar la situación actual y dar cuenta de cómo se llegó a ella, a través de sucesivas transiciones y estrategias desplegadas a lo largo del tiempo. De esta forma, el calendario de historia de vida fue indispensable para enriquecer, aclarar y corregir la información recabada a través del cuestionario tradicional. El cuestionario estructurado sirvió para relevar información actual de múltiples dimensiones del entrevistado y su grupo familiar, es decir, una "foto" del hogar en el presente. Y, a su vez, el calendario permitió mostrar cómo la "foto" era el producto de un itinerario previo de largo plazo, donde ciertos eventos tuvieron efectos duraderos que se desplegaron y potenciaron a lo largo del tiempo (Elder y Liker, 1982).

Aunque compleja, la combinación de una encuesta estructurada con un calendario de historia de vida permitió superar el registro sincrónico de datos, al tiempo que la flexibilidad de su formato, en el que se registra y almacena la información, nos ha permitido captar y construir el tiempo a través de tres ejes ordenadores: la fecha de nacimiento, el momento en que ocurre algún acontecimiento importante (como una migración, el ingreso a la fuerza de trabajo, la formación de la familia) y el momento histórico. En definitiva, la potencialidad del instrumento presentado radica en su polivalencia para reconstruir el tiempo.

Sin embargo, también es importante tomar nota de las dificultades que surgen en el registro de la información proporcionada por el entrevistado. En ese sentido, la experiencia de campo produjo una situación paradójica: cuanto más productiva y rica fue la entrevista y por lo tanto más densa y completa la información recolectada, mayores problemas se produjeron al volcar esa información al calendario. Los encuestadores dieron cuenta de un "desborde de información" con respecto al tiempo y al espacio asignados en el calendario para su registro. En tal sentido, nuevas aplicaciones del calendario de historia de vida deberían incorporar mecanismos para registrar información adicional.

Tres esquemas derivados del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida

Concretar, desarrollar e implementar diseños y dispositivos metodológicos que consideren de manera articulada las diferentes dimensiones temporales que operan sobre los procesos de cambio estructural y que impactan de manera particular sobre los cursos de vida a nivel individual constituye un desafío teórico- metodológico todavía hoy vigente. Tal desafío exige no sólo superar

el registro sincrónico de datos a través del desarrollo de instrumental técnico-metodológico apropiado, sino también complejizar los modelos analíticos a partir de los cuales analizar y reconstruir los procesos de cambio social en general y los procesos de marginalidad económica y movilidad socioocupacional en particular –que parecen afectar de manera significativa a la fuerza de trabajo que reside en Ministro Rivadavia–.

De esta manera desarrollamos un conjunto de interrogantes en torno a ¿qué procesos, eventos y prácticas visibilizan cada uno de los esquemas analíticos propuestos? ¿Cómo se introduce la dimensión temporal en ellos? ¿En qué medida la especificidad analítica que asumen los esquemas se encuentra relacionada con el manejo y uso de la dimensión temporal en alguna de sus dimensiones (presente, pasado, futuro, secuencias típicas, cronologías)?

A partir de lo cual presentamos –a modo de ejercicio– tres posibles esquemas analíticos que con mayor o menor profundización han sido desarrollados en los trabajos que se exponen en el presente libro. Éstos se desprenden del dispositivo metodológico utilizado y tienen como objetivo proveernos de "anteojos" a la hora de analizar e interpretar los datos. Hubo al menos tres modelos: el primero permite abordar las vinculaciones entre el cambio histórico en general –y las transformaciones laborales en particular– y las trayectorias laborales, el segundo permite dar cuenta de la heterogeneidad y diversidad en los itinerarios biográficos individuales hacia el interior de una población relativamente homogénea a nivel agregado, y el tercero permite evidenciar el entrelazamiento entre diversas esferas de las trayectorias.

Relación entre trayectorias laborales y tiempo histórico

El primer esquema nos plantea la posibilidad de combinar y articular el tiempo histórico del desarrollo de la sociedad y el tiempo biográfico del ciclo vital de las personas, que si bien en el plano individual se adaptan a las tendencias históricas en curso, también a su modo "hacen la historia" (Jelin, 1976). La exploración de la relación entre el cambio histórico y biografía necesariamente se vuelve compleja, incluyendo líneas de determinación recíproca. Este modelo nos permite evidenciar problemáticas y develar dinámicas respecto a la manera en que las trayectorias de vida y el tiempo histórico se estructuran mutuamente.

En el análisis la idea es entender las relaciones entre el tiempo histórico y la historia de los sujetos, y observar cómo ciertas coyunturas claves del contexto –períodos de crisis y cambio estructural– tienen repercusiones sobre los cursos de vida de las personas. En el presente esquema subyace la idea de que no podemos explicar una trayectoria únicamente a partir de sí misma sino que es necesario incorporar elementos y datos temporales exteriores a las trayectorias de los individuos, que nos permitan comprender su estructuración. Es decir, debemos situar y enmarcar las trayectorias en contextos históricos

determinados; esto supone introducir periodizaciones que permitan delimitar y definir temporalmente períodos de crisis y cambio.

El desafío de llevar adelante este tipo de esquema consiste en cómo construir el tiempo en un nivel macroestructural (contextos histórico-sociales cambiantes). Esto supone introducir discontinuidades, rupturas y cortes en la continuidad del tiempo (Godard, 1996). Es importante precisar sobre qué períodos históricos queremos indagar y esto no se hace al azar sino que supone la puesta a prueba de hipótesis. Existen diferentes maneras de estudiar el efecto de los cambios históricos en el curso de vida individual. Por un lado, se puede indagar sobre lo que se denomina *efecto de cohorte*,[23] es decir, cómo los cambios históricos se traducen en patrones de vida diferenciados para sucesivas cohortes de nacimiento, como por ejemplo, las mujeres más jóvenes y las mayores antes de la Segunda Guerra Mundial (Elder, 1994: 5-6). En este sentido, para el estudio de caso de referencia, es relevante preguntarse en qué momento distintas cohortes ingresaron al mercado de trabajo y de qué modo el contexto de esa inserción afectó sus probabilidades de movilidad social a lo largo de sus trayectorias.

En el marco del estudio de caso de referencia fue posible reconstruir las historias ocupacionales retrospectivas de la fuerza de trabajo que residía en la localidad de Ministro Rivadavia en un período de 14 años –a partir del uso combinado de una encuesta estructurada con un calendario de historia de vida– que comprendía tres períodos[24] "testigos" del proceso histórico reciente (1994-1998, 1999-2003, 2004-2008), que suponen diferentes coyunturas polí-

23. Otro concepto relevante para el enfoque del curso de vida es el de cohorte. En la investigación demográfica, el término cohorte hace referencia a un grupo de personas que comparten simultáneamente una experiencia demográfica. La cohorte más clásica es la edad. Según Blanco y Pacheco (2003: 164): "El año o período de nacimiento sitúa a las personas en un contexto histórico y, por lo tanto, las relaciona con una diversidad de fuerzas que operan en ese momento y que van cambiando a lo largo del tiempo (Ryder, 1965; Elder y Pellerin, 1998). [ ] Las cohortes no son homogéneas en su interior, a partir de lo cual, los integrantes de una misma cohorte no se encuentran expuestos de manera uniforme a los cambios, por ello es necesario identificar subgrupos dentro de una cohorte, en principio, a través de las variables clásicas de género, clase social, entre otras (O'Rand y Henretta, 1999)".

24. A los fines de transformar el tiempo histórico en categorías a un nivel teórico-metodológico, describimos brevemente aspectos y procesos que "desde nuestra perspectiva" caracterizan y diferencian a cada uno de los segmentos temporales que hemos delimitado (Comas, 2012). Se fijo como delimitación temporal el período que va de 1994 a 2008, porque ahí se encuentra comprendida una variedad de situaciones sociohistóricas que se inicia con la década del 90 hasta la actualidad, lo que nos permitió reconstruir el tránsito de las trayectorias a lo largo del tiempo por diferentes coyunturas económicas, políticas y sociales: "crecimiento en convertibilidad" (1994-1998): se sitúa en la etapa de consolidación del régimen neoliberal bajo un período de crecimiento económico dentro del modelo de apertura comercial y convertibilidad cambiaria; "crisis y devaluación" (1999-2003): abarca, además del período recesivo previo al abandono del modelo de convertibilidad, los años de crisis y el momento inicial del crecimiento económico posdevaluación; "crecimiento en la posconvertibilidad" (2004-2008): período que se caracteriza por importantes cambios en materia de política económica marcada por el crecimiento de la activi-

ticas, económicas y laborales que abarcan desde inicios de la década del 90 hasta finales del primer decenio del siglo XXI.[25]

En este sentido, se introducen en el esquema diferentes contextos socioeconómicos y laborales bajo los cuales se observan los recorridos laborales que transitó la fuerza de trabajo que reside en un espacio periférico del conurbano bonaerense, con el objeto de comprender los mecanismos que intervienen en la estructuración de las trayectorias ocupacionales, las oportunidades de movilidad socioocupacional para los diferentes períodos así como las formas –diferenciales– de inserción e integración ocupacional de la fuerza de trabajo. Asimismo, la mirada longitudinal nos permite observar su evolución comparativa con otros grupos que, en el mismo momento, experimentaron otro tipo de recorridos.

Bajo el presente esquema de análisis se podrían desprender las siguientes preguntas de investigación:

¿Qué formas asumieron las trayectorias laborales de la población residente en un espacio periférico del Gran Buenos Aires? ¿En qué medida es posible reconocer en ellas la presencia de procesos de marginalidad económica, de movilidad socioocupacional y de desigualdad social? ¿Cuáles fueron las posibilidades de movilidad para estos trabajadores a lo largo de los diferentes contextos? ¿Qué factores posibilitaron o limitaron su movilidad sociolaboral?

¿Cuáles son los factores que posibilitan o impiden que las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo se traduzcan en oportunidades de movilidad sociolaboral? ¿Qué factores inciden en la estabilización o movilidad de las trayectorias laborales de los sectores populares?

¿Distintas cohortes experimentan logros ocupacionales y presentan posibilidades de movilidad homogéneas/diferenciales? ¿Distintas cohortes presentan patrones de participación laboral (estables, intermitentes) similares? ¿En qué medida las cohortes más jóvenes reproducen patrones laborales de las cohortes más viejas?

¿Un determinado período histórico afecta a los miembros de una misma cohorte de manera diferencial de acuerdo a la categoría ocupacional/al género/al nivel educativo?

---

dad económica y productiva, el fortalecimiento del mercado interno y el crecimiento sostenido del empleo registrado (Comas, 2012).

25. La comparación entre distintos períodos descansa sobre el supuesto de que las condiciones estructurales inciden en las trayectorias ocupacionales. Es de esperar que las diferentes coyunturas muestren algún tipo de impacto sobre las condiciones de estancamiento-movilidad de las trayectorias laborales formales e informales y sobre los factores que las determinan.

Figura 1. Cambios individuales y tiempo histórico

	1998	1999	2000
EDAD			
Situación ocupacional	-186	-198	-210
Motivo del cambio en la situación ocupacional	-187	-199	-211
Nombre de la ocupación principal y descripción de la tarea	-188	-200	-212
Categoría ocupacional/ CODIFICADA	-189	-201	-213
Estabilidad en la ocupación principal	-190	-202	-214
Registro de la ocupación principal	-191	-203	-215
Rama de actividad de la ocupación principal	-192	-204	-216
Tamaño del establecimiento	-193	-205	-217
Ingresos laborales mensuales	-194	-206	-218
Evaluación de ingresos	-195	-207	-219
Satisfacción con la ocupación principal actual	-196	-208	-220
Segundo trabajo	-197	-209	-221

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto Foncyt 33737, 2008

Este tipo de esquema nos permitió adoptar un alcance temporal a partir del cual fue posible estudiar tiempos más amplios que desbordan las biografías individuales, pero también nos ha permitido poner en relación esas coyunturas históricas (distintas fases del ciclo económico y los sucesivos cambios en la política económica) y su impacto sobre los cursos de vida a nivel individual. El procedimiento gráfico constituye una forma de representar gráficamente las trayectorias laborales, familiares, educativas y residenciales e integrarlas en un período de tiempo más amplio vinculando y haciendo visible simultáneamente las secuencias de eventos individuales y los contextos institucionales, laborales particulares en los cuales se enmarca el desarrollo de los cursos de vida. El tipo de esquema presentado permite responder un conjunto de preguntas en torno a los determinantes y condicionantes de las posiciones laborales, educativas y familiares de los individuos a lo largo del tiempo, que no podrían contestarse de otra forma.

Diversidad y heterogeneidad en las trayectorias

Otro esquema de análisis posible pone el foco en la diversidad que pueden presentar los itinerarios laborales para una población que a nivel agregado aparece como relativamente homogénea (teniendo en cuenta sus características sociodemográficas y su inscripción territorial en un espacio segregado). Poder dar cuenta de esta heterogeneidad resulta necesario para comprender

con mayor profundidad el carácter no unidireccional y polivalente de los efectos de las transformaciones macroestructurales de las décadas recientes. De este esquema se desprenden dos modelos de análisis distintos, que resultan una herramienta pertinente en función de evaluar diferencias inter e intragrupales.

A partir de un enfoque intergrupal es pertinente preguntarse cómo para distintos grupos el haber ingresado al mercado de trabajo en un contexto de "crecimiento" o de "crisis" se tradujo en mayores posibilidades de movilidad ascendente o logros ocupacionales más estables para los hombres que para las mujeres. Aspectos como las entradas y salidas del mercado de trabajo así como la continuidad versus la discontinuidad de las trayectorias pueden ser abordadas desde esta perspectiva. Asimismo desde un enfoque intragrupal también sería relevante estudiar cómo un determinado período histórico afecta a los miembros de un mismo grupo –por ejemplo, a las mujeres– de manera diferencial, de acuerdo a la categoría ocupacional de origen, o al nivel educativo alcanzado.

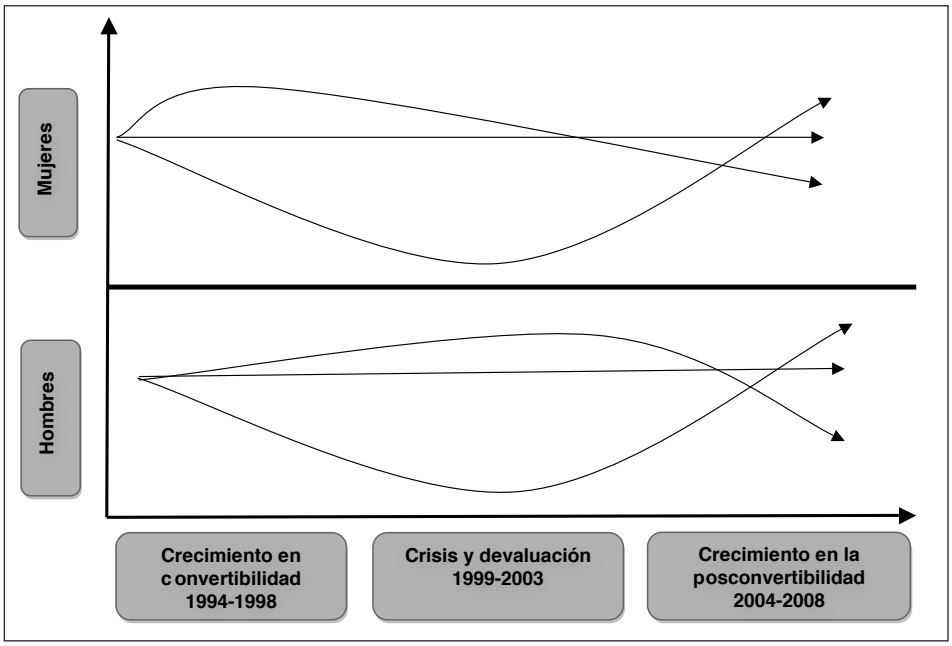
Bajo este esquema se podrían desprender las siguientes preguntas de investigación:

¿Cómo reconstruir procesos de largo plazo en la trayectoria laboral de trabajadores independientes no profesionales con el objetivo de captar la heterogeneidad dentro de este grupo ocupacional?

¿Es posible distinguir e identificar grupos que presentan una estabilización de las trayectorias laborales en formas de autoempleo de refugio y de marginalidad laboral, a pesar de las mayores oportunidades de empleo a nivel global?

¿Simultáneamente es posible encontrar grupos minoritarios poseedores de algún tipo de capital socialmente valorado (cultural, social o económico) que hayan logrado transitar con menos pérdidas los períodos de mayor inestabilidad económica y consolidar su posición o incluso ascender socialmente mejorando su situación socioeconómica y del grupo familiar?

Figura 2. Heterogeneidades inter e intragrupales y tiempo histórico



Fuente: elaboración propia.

El hecho de haber transitado un período o año sitúa en un escenario histórico general a todos los grupos o personas que comparten esas mismas circunstancias histórico-sociales, pero éstas inciden de manera diferencial en cada uno de los grupos según, por ejemplo, su ubicación geográfica, su clase social o la categoría ocupacional y/o familia de origen, todo lo cual contribuye al establecimiento de diferencias y semejanzas intragrupales como intergrupales. Este tipo de esquema nos permitió dar cuenta de la heterogeneidad y diversidad que coexisten hacia el interior de un universo que de entrada se presenta como bastante homogéneo.

Secuencias típicas y entrelazamientos entre distintas dimensiones y eventos del curso de vida

Por último, presentamos un modelo de análisis que nos permite registrar los modos en que se ordena temporalmente una serie de acontecimientos y eventos en diferentes áreas de la vida (trabajo, vida reproductiva, escolaridad, etc.), así como establecer secuencias típicas en las que se encadenan ciertos acontecimientos en una dimensión. Es decir, el eje central de este esquema reside en su utilidad para captar cómo se entrelazan distintas dimensiones

en el transcurso de las vidas individuales (intersecciones entre lo laboral, lo familiar, lo educativo y lo residencial). Asimismo, permiten identificar ciertas formas de evolución de la relación con el trabajo, con la familia (entre otros aspectos) más o menos estabilizadas, que podemos observar en diferentes trayectorias o en diferentes momentos de una misma trayectoria (Longo y Bidart, 2010: 19).

Este esquema, a diferencia del modelo que busca establecer las vinculaciones entre las trayectorias laborales y el tiempo histórico, trabaja en función del orden y la cronología de los eventos que se dan al interior de las trayectorias, sin incorporar acontecimientos exteriores a los cursos de vida de los individuos. A partir de allí podemos reconstruir de qué forma se estructuran los procesos de encadenamiento a lo largo de los recorridos laborales de las personas, es decir, brindar información sobre el orden de aparición y sucesión de los eventos.

La relevancia que tienen las primeras vinculaciones con el sistema educativo y con el mundo del trabajo no sólo reside en las características que adoptan ambas experiencias, sino también en los efectos que éstas asumen a lo largo de la trayectoria posterior. En tal sentido –a manera de ejemplo– es de esperar que las transiciones (tanto educativas como laborales) que los jóvenes experimentaron en el pasado tengan ramificaciones en los eventos futuros. Esto no significa que las trayectorias constituyan recorridos cerrados y preestablecidos a partir de condiciones iniciales, pero sí parece pertinente advertir el modo en que ciertos eventos significativos en las biografías de los jóvenes se actualizan a lo largo del tiempo.

De este modo tanto la escasa formación como el tránsito por actividades laborales bajo condiciones de informalidad parece repercutir sobre las experiencias y prácticas laborales futuras de los jóvenes que residen en Ministro Rivadavia. De esta forma, el estudio de las situaciones de origen (tanto educativas como laborales) no puede perder de vista su vinculación con las subsiguientes posiciones y transiciones (que se dan al interior de una trayectoria) en un marco temporal más amplio.

Bajo este modelo, lo que resulta significativo estudiar es de qué modo un acontecimiento en un momento en el tiempo –como completar cierto nivel de educación, migrar, entrar a la fuerza de trabajo en una posición dada, casarse, tener un hijo– abre o cierra opciones para el desarrollo futuro y tiene efectos directos o indirectos sobre los cambios en otras dimensiones. Abordar el entrelazamiento a través del análisis de trayectorias constituye un tipo de formalización de la información longitudinal que permite construir tipologías sociales e identificar ciertos perfiles.

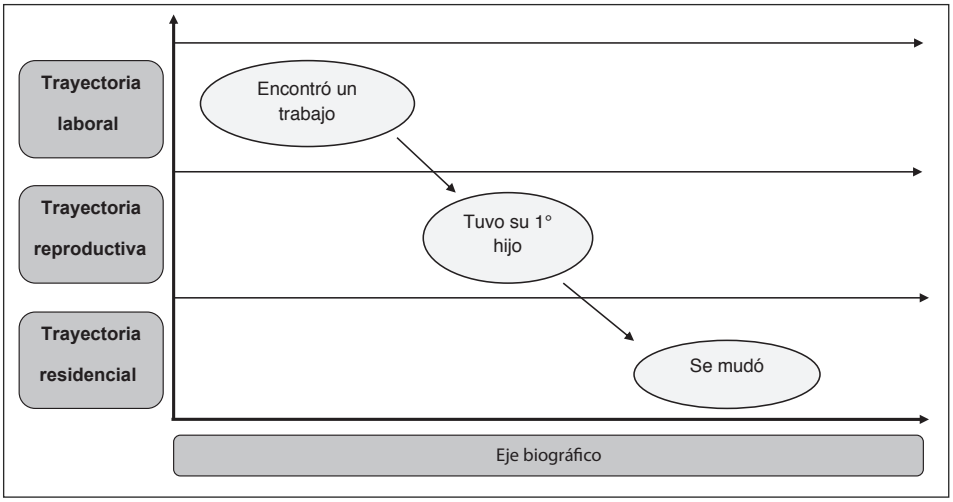
De esta forma presentamos un conjunto de preguntas que se podrían abordar desde este esquema de análisis:

¿Qué modalidades asume la vinculación entre trabajo y familia/trabajo y educación para distintos subgrupos de la población (jóvenes versus adultos, mujeres versus hombres)?

¿Cómo se vincula la edad de ingreso al mercado laboral y los logros ocupacionales alcanzados entre los 30 y los 40 años?

¿Cómo se vincula la incidencia del número y el momento de nacimiento de los hijos en la participación laboral de las mujeres?

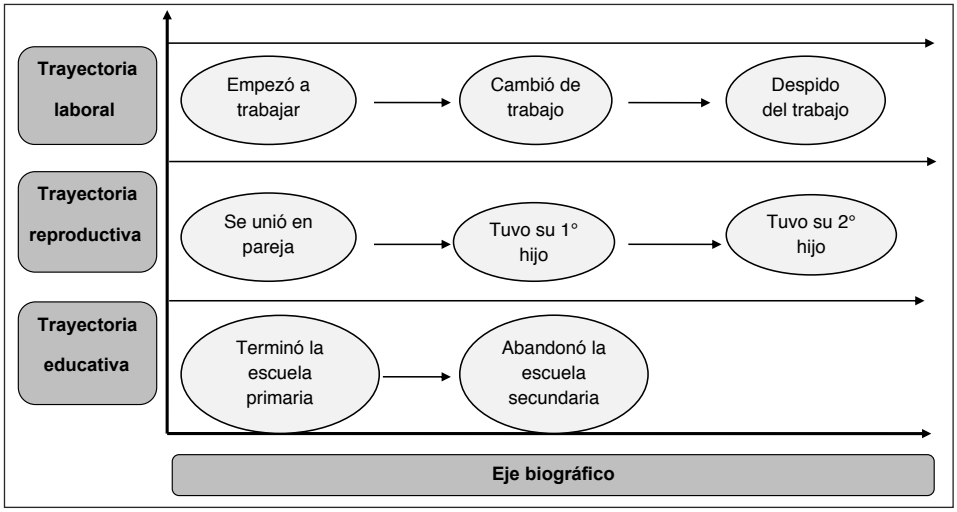
Figura 3. Vinculaciones entre eventos biográficos en distintas dimensiones vitales



Fuente: elaboración propia.

Un enfoque centrado en los eventos requeriría la partición de estas trayectorias en transiciones individuales, como la entrada al mercado de trabajo, los sucesivos cambios de empleo y las transiciones en ambos sentidos del empleo al desempleo (Solís y Billari, 2003). Si bien el análisis por separado de cada uno de estos eventos es importante, éste no nos permitiría visualizar plenamente la interdependencia entre los múltiples eventos que componen cada trayectoria. En ese sentido, cada evento y cada estado cobran eas a la luz de su relación con otros eventos precedentes y posteriores en el conjunto de la trayectoria. Este tipo de análisis nos permite contextualizar los distintos eventos y estados en la trayectoria, haciendo evidente que un mismo evento, como por ejemplo el despido de un trabajo asalariado estable, podría tener consecuencias divergentes para distintos individuos.

Figura 4. Secuencias y cronología de eventos al interior de las trayectorias



Fuente: elaboración propia.

Los esquemas analíticos propuestos –que se derivan del uso combinado de una encuesta tradicional con un calendario de historia de vida– que han sido desarrollados en mayor o menor medida en los trabajos del presente libro evidencian diversos modos de captar y analizar el tiempo en su carácter plural. Cada uno de los esquemas presentados permite reconstruir distintos procesos y aspectos en clave temporal que se manifiestan en las trayectorias y cursos de vida de los grupos bajo estudio. Independientemente de los énfasis analíticos, los esquemas presentados evidencian diversas modalidades de superar el registro sincrónico de datos.

Comentarios finales

En este capítulo, hemos presentado un conjunto de notas y reflexiones teórico-metodológicas –a partir del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida para el estudio longitudinal de inserciones laborales– en torno a la importancia de incorporar en la investigación social diseños y dispositivos metodológicos que consideren de manera articulada las diferentes dimensiones temporales, que operan sobre los procesos de cambio estructural y que impactan sobre los cursos de vida individuales.

Esperamos que esta reflexión contribuya a brindar herramientas para responder al desafío aún hoy vigente de complementar e integrar cortes transversales y longitudinales en el registro y análisis de la realidad social, lo cual

exige no sólo superar el registro sincrónico de datos a través del desarrollo de instrumental técnico-metodológico apropiado, sino también complejizar los modelos analíticos a partir de los cuales analizar y reconstruir los procesos de cambio social.

En ese sentido, señalamos la importancia que asume la explicitación del marco temporal (su definición y su justificación) en el que se desarrolla la investigación, ya que constituye una decisión central del proceso de investigación que involucra una serie de acciones articuladas con distintos niveles de complejidad que tendrá repercusiones en las distintas etapas de la investigación. Asimismo, destacamos las ventajas de trabajar con un marco temporal más amplio que nos permita complejizar y superar los registros sincrónicos de datos, ya que resulta insuficiente este tipo de perspectiva cuando se introducen interrogantes analíticos en torno a procesos de cambio-continuidad a lo largo del tiempo. En tal sentido, los diseños teórico-metodológicos que contemplan la posibilidad de articular y combinar niveles sincrónicos y diacrónicos en torno a la dimensión temporal ofrecen un enfoque más integral, ya que es posible integrar el registro de momentos puntuales en el tiempo con procesos que se desarrollan en un marco temporal más amplio.

De este modo, esperamos también contribuir –a nivel teórico-metodológico– al estudio de los procesos de marginalidad económica, movilidad socioocupacional y desigualdad social en clave temporal, a partir de la elaboración y el diseño de dispositivos metodológicos que en el marco de la investigación de referencia han permitido dar seguimiento en el tiempo de los recorridos laborales trazados por la fuerza de trabajo que reside en un espacio periférico del conurbano bonaerense a la luz de las transformaciones macroeconómicas y sociales de los últimos años.

En este recorrido describimos tanto la herramienta analítica –hacemos referencia a la noción de trayectoria, a nuestro entender central– que funciona como hilo conductor en el análisis de la temporalidad como los aspectos innovadores que presenta el instrumento elaborado (con relación a las encuestas tradicionales), sus ventajas, potencialidades y limitaciones, así como la dinámica de su implementación. Hemos considerado en detalle las características de la metodología empleada y sus antecedentes teórico-metodológicos. El análisis realizado puso de manifiesto las potencialidades de llevar a cabo la combinación metodológica propuesta. La investigación produjo un conjunto de datos cuantitativos que condensan información más completa, longitudinal y multifocal que la que se hubiera obtenido mediante una encuesta tradicional en un momento dado en el tiempo. La densidad del dato elaborado está intrínsecamente vinculada con el modo en que se captó y procesó la información. La combinación de una encuesta tradicional y un calendario de historia de vida permitió tener múltiples vías para recabar información y reforzar su confiabilidad, e hizo posible reconstruir la trayectoria detrás de cada evento y cambio de estado. Aun teniendo en cuenta las dificultades mencionadas con relación al desborde de información y a la falta de registro de los sentidos atribuidos

por los propios entrevistados, creemos que el abordaje propuesto permite una mejor articulación de la dimensión sincrónica y la dimensión diacrónica en la captación de una realidad compleja y heterogénea.

Asimismo, presentamos tres esquemas de análisis posibles a partir del uso combinado de una encuesta tradicional y un calendario de historia de vida. El primer esquema se enfoca en la interacción entre procesos macroestructurales e itinerarios biográficos. El segundo esquema busca dar cuenta de la heterogeneidad en las trayectorias individuales dentro de una población relativamente homogénea a nivel agregado. Asimismo, este esquema ilumina la existencia de diferencias tanto intra como intergrupales dentro de una población que de entrada se presenta como bastante homogénea. Y por último, el tercer esquema apunta a evidenciar los entrecruzamientos entre diversas esferas de las trayectorias. La combinación de los diversos esquemas de análisis nos ha permitido adoptar una perspectiva más compleja, longitudinal y multifocal de los procesos bajo estudio. En esto reside la riqueza teórico-metodológica y empírica del instrumento presentado.

También es importante señalar que el diseño metodológico longitudinal adoptado –en el marco de un estudio de caso– ha contribuido a reforzar la validez interna al introducir la dimensión temporal asociada a los procesos de cambio que tuvieron lugar desde mediados de la década del 90 hasta 2008 en la periferia del Gran Buenos Aires. Con relación a la validez externa, los estudios de caso constituyen un buen punto de partida, ya que a partir del conocimiento en profundidad de un caso, dejan abierta la posibilidad a replicar el estudio en otros contextos (Cortés, Escobar y González de la Rocha, 2008). En tal sentido, pensamos que el dispositivo metodológico implementado como los esquemas analíticos propuestos, basados en el uso combinado de una encuesta con un calendario de historia de vida –en el marco del estudio de caso de referencia–, constituye un aporte para replicar el estudio de estas problemáticas en otros contextos espaciales y laborales.

Esperamos que este conjunto de notas y reflexiones contribuya por un lado a desarrollar instrumentos teóricos y metodológicos que superen los análisis sincrónicos e incorporen la dimensión longitudinal en el estudio de las problemáticas en torno al trabajo. De esta forma, consideramos que el presente artículo constituye un aporte a la revalorización del tiempo en los estudios empíricos sobre lo laboral e invita a pensar posibles formas de abordar la vinculación entre la dimensión temporal en general y la dimensión laboral en particular.

Ahora bien, de las reflexiones presentadas se desprende una serie de recomendaciones que nos obliga a dar respuesta a un conjunto de desafíos.

- La elaboración, diseño e implementación de los instrumentos de registro y captación de la evidencia empírica constituyen decisiones de carácter teórico.
- La aplicación adecuada de procedimientos y técnicas de investigación no está escindida de la construcción de modelos analíticos.

- Ajustar y calibrar la multiplicidad de estrategias metodológicas al tipo de problema de investigación. Esto supone que las estrategias metodológicas se encuentran estrechamente vinculadas y articuladas a los modos en que los problemas de investigación son conceptualizados teóricamente. Es decir, son pertinentes o no dependiendo del problema que se desea investigar.
- Mejorar los marcos teóricos y conceptuales, no sólo en función de un acercamiento conceptual más preciso sino con el objetivo fundamental de captar y comprender la mutua estructuración individuo-sociedad en marcos temporales que exceden la focalización sincrónica y en contextos históricos, sociales y económicos determinados.
- Combinar e integrar, desde una perspectiva teórico-metodológica, la utilización de técnicas (estadísticas y no estadísticas) innovadoras que se atrevan a articular e integrar diversos niveles de análisis, muchas veces provenientes de metodologías supuestamente encontradas, complejizando y a la vez enriqueciendo los abordajes metodológicos. Esto supone desarrollar instrumental teórico-metodológico que amplíe el registro sincrónico de los datos, ya sea a través de estrategias metodológicas cualitativas, cuantitativas o mediante la articulación/combinación de ambas.

Por último, los señalamientos aquí presentes esperan proporcionar un conjunto de elementos para densificar los encuadres teóricos utilizados, reforzar metodológicamente los dispositivos de recolección de datos y precisar los esquemas analíticos en la interpretación y el análisis de los datos frente a una realidad laboral cada vez más heterogénea, profundamente segmentada y persistentemente desigual.

Anexo

Tabla 1. Cambios individuales y tiempo histórico

	Año	1994 Reformas	1995 Crisis del Tequila/2° Menem	1996 Reactivación	1997 Reactivación
Datos de origen	**Edad**				
Historia laboral ¿Qué edad tenía cuando comenzó a trabajar?	Situación ocupacional/ CODIFICADA				
	Motivo del cambio en la situación ocupacional/ ABIERTA				
¿Cuál fue su primer trabajo?	Nombre de la ocupación principal y descripción de la tarea/ ABIERTA				
¿En ese trabajo era...? Marque con una cruz Patrón o empleador Asalariado Profesional independiente Cuenta propia no profesional Servicio doméstico Hacía changas o trabajos eventuales Contraprestaba un plan social Trabajador sin salario ¿En que año inició el trabajo que tenía en 1994?/¿Qué edad tenía?	Categoría ocupacional/ CODIFICADA				
	Estabiliad en la ocupación principal/CODIFICADA				
	Registro de la ocupación principal/CODIFICADA				
	Rama de actividad de la ocupación principal/ CODIFICADA				
	Tamaño del establecimiento/ABIERTA				
	Ingresos laborales mensuales/CODIFICADA				
	Evaluación de ingresos/ CODIFICADA				
	Satisfacción con la ocupación principal actual/ CODIFICADA				
	Segundo trabajo/ABIERTA				
	Otros aportantes de ingresos laborales y no laborales dentro del hogar/ ABIERTA				
¿Cómo consiguió ese trabajo?	Otras fuentes de ingresos laborales y no laborales dentro del hogar/ABIERTA				
Observaciones:	Otras fuentes de ingresos no provenientes del hogar/ ABIERTA				

	Año	1994 Reformas	1995 Crisis del Tequila/2° Menem	1996 Reactivación	1997 Reactivación
Lugar de residencia/ Vivienda ¿Dónde nació? (Aclarar país, pcia, o localidad)	Percepción de planes sociales, subsidios o ayudas del Estado u org. soc./ CODIFICADA				
	Lugar de residencia: localidad, provincia, país/ ABIERTA				
Si nació fuera de la Argentina ¿En que año llegó al país?	Tipo de vivienda/ CODIFICADA				
¿Desde que año vive en Ministro Rivadavia?	Propiedad de la vivienda/ CODIFICADA				
¿Cuándo usted tenía 14 años vivía en...? Marque con una cruz Casa Departamento Casilla Pieza en una vivienda o terreno ajeno	Ampiación, refacción de la vivienda/ABIERTA				
	Situación conyugal/ CODIFICADA				
	Nacimientos/muertes en el hogar/ABIERTA				
	Cantidad total de miembros e ingresos/ Salidas del hogar/ABIERTA				
	Educación formal/no formal/ABIERTA				
¿A qué edad dejó de vivie con sus padres/madre/ padre?					
¿Cuál fue el máximo nivel educativo alcanzado y en que año cursó ese nivel?					
¿A qué edad se casó o comenzó a convivir con una pareja/ cónyugue por primera vez?					
¿A que edad tuvo su primer hijo/a?					
Observaciones:					

Fuente: Elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

SEGUNDA PARTE

Hallazgos empíricos

Actividades de acumulación y de subsistencia, entre la marginalidad y la inclusión, sobre la base de seguimiento de panel

*Eduardo Chávez Molina**

Introducción

Nuestro estudio se ha propuesto algunas interrogantes no menores en la discusión sobre la situación ocupacional coyuntural: y es indagar sobre la formación biográfica de una persona, sea mujer o varón, en la estructuración de su vida laboral.

Los acontecimientos del pasado delinean y dan forma a las actividades laborales de hoy, lo cual incluye aspectos de la vida individual y colectiva que potencialmente inciden fuertemente en el desarrollo reproductivo de una persona: su experiencia amorosa original y singular y la formación de un hogar, las condiciones de hábitat donde tiene lugar la cotidianidad, el flujo migratorio interno a la familia, el origen y la estructura inicial de sus saberes, conjugados en la experiencia laboral de los padres, y los conocimientos educativos previos y particularmente el *ethos* territorial de su vida social.

Sin embargo, no todo comienza o acaba en esos aspectos de la vida de una persona para conformar su trayectoria laboral, otras dimensiones pueden y juegan roles como delineadores de un recorrido, que no siempre inciden directamente. El peso de "lo económico" y "lo político" tiene vínculos complejos en el entramado de situaciones individuales, pero no siempre alteran inmediatamente su cotidianidad, sino que sus efectos suelen ser menos contiguos, pero no por ello menos dramáticos o angustiantes, en algunos casos, o fértiles y bondadosos, en otros.

* Doctor en Ciencias Sociales (Flacso). Investigador Instituto Gino Germani. Miembro del programa "Cambio estructural y desigualdad social", Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. Docente de sociología en la Universidad Nacional de Mar del Plata, y en la Universidad de Buenos Aires.

En el recorrido laboral, el punto de partida analítico es su "situación ocupacional coyuntural", el aquí y el ahora de su reproducción económica y social. Para el caso particular de nuestro objetivo de investigación: mujeres y varones con responsabilidades familiares que han construido un hogar, en un lugar de la periferia sur del conurbano bonaerense, el barrio de Ministro Rivadavia.

Hay factores que sitúan este tipo de análisis en un entramado de condiciones, que perturban, inciden, condicionan y cambian la trayectoria de movilidad de una persona, a la luz de su inserción ocupacional, con relación a la migración, educación, el nacimiento de hijos al interior del hogar, entre otras situaciones.

La situación ocupacional coyuntural presenta, en nuestra investigación, los siguientes rasgos categoriales: trabajadores por cuenta propia de subsistencia, asalariados del sector privado y del público, desocupados, inactivos y *emprendedores*.

Esta última categoría implica una controversia en los estudios sobre categorías de empleo, en el sentido de incluir dentro de ella a los trabajadores a cuenta propia no profesionales como a los patrones, pero con algunas características propias que lo diferencia del cuentapropismo de susbsistencia. El sentido de la construcción de esta categoría responde a no perder de vista procesos de movilidad sociolaboral basado en pasar de una actividad de cuenta propia de subsistencia a otra de emprendedor con inversión de capital.

Pero vamos por partes. La primera será definir teórica y empíricamente esta categoría ocupacional, desde una perspectiva que permita observar los pasajes ocupacionales a lo largo de quince años y, por otro lado, analizar las particularidades propias de la categoría, en torno a los problemas y las situaciones económicas productivas que debiera enfrentar, y que se transforman en temática a problematizar en estudios posteriores.

Definiendo la categoría del emprendedor y de patrón

La propuesta se basa en reemplazar la categoría de patrón por el de emprendedor, por la mayor capacidad comprensiva del término, en el sentido de que sea una categoría capaz de visualizar aquellas características de una actividad por cuenta propia o de un pequeño empresario con personal a cargo, con capacidad de acumulación, control de la actividad e inversiones necesarias para recrear la actividad en forma regular a través del tiempo.

Observando la etimología de las palabras encontramos una serie de significados que nos ayudan a precisar los conceptos usados.

Patrón aparece bajo la idea del *patronus* –en latín, protector– y tiene como una de sus acepciones: "Persona que dirige y contrata empleados", pero también puede aparecer como "protector, defensor, dueño de la casa o pensión donde uno se hospeda: la patrona de este albergue es una viuda muy agradable, amo o señor de una finca o una heredad: el patrón del cortijo. Persona que

emplea obreros, patrono. El que manda y dirige un pequeño buque mercante: patrón de barco".[1]

Así este término puede ser usado bajo la idea de patrón de su negocio, fuera o dentro de su casa, y contratar empleados, transformándose así en una categoría ocupacional exclusiva para aquellos que tienen empleados y dejando de lado a aquellos cuentapropistas con calificación y capital, que por el tipo de actividad que realizan pueden ejercerla en forma individual o asumir el rol de patrón, de acuerdo con la envergadura de la actividad.

La confusión con la Encuesta Permanente de Hogares

La Encuesta Permanente de Hogares define como trabajador cuenta propia a "la persona que desarrolla su actividad utilizando para ello sólo su propio trabajo personal, es decir, sin emplear personal asalariado y sólo sus propias instalaciones, instrumental o maquinaria" (EPH, 2003). También se incluye en esta categoría a la persona que es socio activo de cooperativas de producción o de sociedades de personas que no emplean asalariados y a la persona que es trabajador a domicilio o en su domicilio y que mantiene relación con más de un establecimiento.

Esta definición se ajusta a la de uso corriente a nivel internacional y en los estudios empíricos (Torrado, 1992) a la cual se incorpora la categoría de los llamados *trabajadores familiares* o *trabajadores sin salario* (denominados indistintamente según censos y EPH respectivamente). Esta inclusión se debe a la similitud que presentan estos trabajadores en cuanto a la forma individual en que desarrollan sus actividades. Se suma a esta razón de índole teórica o conceptual la baja frecuencia estadística que presentan, por lo que no modifican el comportamiento de los trabajadores cuenta propia.

Es decir que lo que caracteriza fundamentalmente a estos trabajadores es la propiedad o control personal sobre el trabajo que desarrollan, lo que los identifica como independientes. Esta característica de independencia debe ser sólo entendida en comparación con el trabajo asalariado, que implica la subordinación del trabajador al tipo, pautas y ritmos del proceso de trabajo determinado por el empleador. Mientras que patrones, para EPH, son "aquellos que trabajan sin relación de dependencia, es decir que siendo únicos dueños o socios activos de una empresa establecen las condiciones y formas organizativas del proceso de producción y emplean como mínimo una persona asalariada. Aportan al proceso de producción los instrumentos, maquinarias o instalaciones necesarias".[2]

1. Real Academia Española, 22ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 2000.

2. Encuesta Permanente de Hogares, conceptos de condición de actividad, subocupación horaria y categoría ocupacional, 2011.

Históricamente, el aporte del capital físico (equipos, instalaciones, maquinarias) era una condición necesaria para la identificación de la relación social de producción "patrón", mientras que la no posesión de los medios de producción definía a la relación asalariada. Sin embargo, las transformaciones económicas de la última década han impactado sobre los elementos constitutivos de cada categoría y complejizaron su medición. Así, es posible encontrar tanto a los patrones que no disponen de capital físico como a asalariados que aportan su propio capital corriendo con los riesgos económicos del proceso productivo.

Por lo cual, al diferenciar cuenta propia sin local fuera de la casa con aquel que tiene local, e instalaciones, provoca arriesgar esta primera definición: "Emprendedor o emprendedora se define a aquella persona que identifica una oportunidad «X» y organiza los recursos necesarios para ponerla en marcha. Es habitual emplear este término para designar a una «persona que crea una empresa» o que encuentra una oportunidad de negocio, o a alguien quien empieza un proyecto por su propio entusiasmo".

Las investigaciones de percepciones describen al emprendedor con términos como innovador, flexible, dinámico, capaz de asumir riesgos, creativo y orientado al crecimiento. Los medios de comunicación, por otra parte, a menudo definen el término como la capacidad de iniciar y operar empresas nuevas. De todas formas, ninguna definición del emprendimiento es lo suficientemente precisa o descriptiva para señalar a la persona o grupo que, en general (en sentido empresarial, social, investigativo o cualquier otro), desea ser innovador, flexible y creativo.

Entre la subsistencia y la empresarialidad

Sin embargo, numerosos economistas en los últimos años han iniciado estudios destinados a observar y analizar a ese componente de la población que genera, a través de esfuerzos propios y/o familiares, actividades económicas, un proceso que implica retos y desafíos, los cuales no están exentos de advertencias analíticas de nuestra investigación.

Un trabajo sugestivo es el de Hugo Kantis, "El reto de la empresarialidad y la pobreza moderada en América Latina", donde desarrolla su concepto de "sistema de desarrollo emprendedor", basado en un análisis por etapas del proceso del emprendedor: desde la gestación del proyecto, puesta en marcha del proyecto y el desarrollo inicial del proyecto. Sobre la base de su estudio se desprenden algunas ideas relevantes para tomar en cuenta en el estudio de trayectorias laborales.

Por un lado, aunque es un factor importante para todas la categorías ocupacionales, en el emprendedor asume un rol significativo, y en referencia a las condiciones sociales y económicas, contexto en el cual tiene lugar la vida de las familias emprendedoras, las posibilidades de ahorro, educación, y el cir-

cuito de la información, los cuales cumplen un papel relevante para realizar actividades económicas.

También los distintos aspectos culturales tales como la valoración social del emprendedor, las actitudes frente al riesgo de fracasar y la presencia de modelos de empresarios ejemplares que constituyen factores culturales que inciden sobre la formación de vocaciones para emprender (Kantis, 2008). La familia, el sistema educativo y las empresas en las que trabajaron con anterioriodad definen contextos especialmente influyentes sobre la cultura e inciden en la formación de la motivación para emprender.

El perfil productivo y de tamaño de las empresas en las que trabajan las personas incide sobre su experiencia laboral. El tipo de actividad, la envergadura, la antigüedad, pueden contribuir en diverso grado y forma al desarrollo de competencias emprendedoras en la población trabajadora y en la formación de sus redes de relaciones. Y también asumen un rol importante los aspectos personales. Esta categoría se refiere al perfil sociodemográfico del emprendedor y a las competencias para emprender (propensión a asumir riesgos, tolerancia al trabajo duro, capacidad de gestión, creatividad, etc.). Por definición, las capacidades emprendedoras inciden sobre los distintos eventos del proceso emprendedor y, como se indicó anteriormente, están influidas por los ámbitos familiar, educativo y laboral.

La existencia de redes sociales (amigos, familia), institucionales (asociaciones empresarias, instituciones de conocimiento superior, agencias de desarrollo, etc.) y comerciales (proveedores, clientes) puede facilitar el proceso emprendedor, por ejemplo, el acceso a la información de oportunidades, a los recursos necesarios para emprender y al apoyo para resolver problemas. La importancia de este factor para el desarrollo emprendedor es reconocida en diversos estudios que destacan su rol en distintas fases del proceso emprendedor.

Una red debe ser entendida "generalmente como un tipo específico de relación, que vincula a un conjunto de personas, objetos o eventos" (Szarka, 1998). Esas relaciones pueden estar basadas en personas o en instituciones, y el punto de referencia puede variar entre la unidad económica y el agente como tal. Se clasifican de acuerdo con la proximidad de esas redes, el carácter institucional y el tipo de intercambio.

Las relaciones sociales o de proximidad se centran principalmente en las características del actor económico, en sus lazos de amistad basados en la confianza. Se expresan en la familia, los amigos, los vecinos, que permiten un primer nivel de relaciones, las cuales pueden articularse en forma directa o indirecta con la unidad económica. En muchos casos, la familia constituye el núcleo del cual se obtiene la fuerza de trabajo necesaria para el funcionamiento de la actividad económica, y además el lugar donde se toman las decisiones.

Las relaciones institucionales burocráticas o de comunicación están constituidas por el conjunto de aquellas organizaciones con que la unidad eco-

nómica establece vínculos no comerciales que dan forma a sus actividades de negocio, como consultores y asesores, gobiernos locales y centrales, y sus agentes. Las relaciones pueden estar ceñidas a regulaciones de los diferentes niveles de gobierno y pueden ser de asistencia y promoción, pública o privada, y de información, que permite tomar en mejores condiciones estrategias a seguir por parte de la unidad económica.

Y las relaciones de intercambio o mercantiles, lugar donde la literatura económica ha sido más vasta (Julien 1998, Szarka 1998), y en cuyo caso la unidad de análisis explícitamente es la empresa. Las relaciones se establecen a partir de la red que se genera en los procesos de transacciones comerciales, que son el soporte material del taller, ya que comprenden intercambios monetarios, de mercancías, financieros. "El núcleo de la red de intercambio está constituido por las contrapartes de negocios de la empresa, es la red de producción" (Julien, 1998; Szarka, 1998). Esta red está conformada por los proveedores, los clientes, instituciones financiadoras tanto de crédito formal como informal.

Las redes se "ponen" en movimiento teniendo en cuenta ciertos aspectos estructurales, que son punto de partida y punto de llegada en la forma en que se genera, destruye o consolida determinado tipo de relaciones, de acuerdo con los miembros insertos en las redes. Estos aspectos estructurales los constituyen los recursos económicos y la envergadura del capital puesto en la unidad económica, los recursos no tangibles que permiten el desarrollo de un tipo de actividad, y no otro, constituido por los acervos, las capacidades, las habilidades, y las credenciales educativas formales.

Y como un aspecto circundante al tipo de trayectoria que puede asumir un pequeño negocio el ambiente simbólico formado por vínculos y representaciones basados en lazos comunitarios y en conformidad con valores colectivos, sea por la idea de nación, territorio, comunidad étnica, etaria, regional, etcétera.

La forma de construcción de los datos y los estudios de panel

El relevamiento y la construcción de las herramientas de recolección se inspiraron en el modelo de investigación llevada a cabo por Balán *et al.* (1973). Para ello se combinó una encuesta tradicional con un calendario de historia de vida.

Siguiendo el trabajo de Ariovich y Raffo (2010), este instrumento hizo posible el manejo sistemático de la temporalidad, "entendida no como un aspecto uniforme sino como una dimensión múltiple que puede ser estudiada en distintos niveles: un nivel más estructural relacionado con el contexto sociohistórico, un nivel familiar vinculado con el ciclo de vida y un nivel individual" (Blanco, 2002).

El componente del cuestionario principal del estudio estaba estructurado por un calendario de historia de vida, organizado como una matriz donde los años se ubicaban en las columnas y las dimensiones de la historia vital en

las filas. En los casilleros resultantes de cruzar filas y columnas se anotaban los distintos eventos o acontecimientos (situaciones del empleo, migraciones, nacimientos, estudios, etc.), enmarcados por los años en los cuales éstos podían registrarse. Para ello se utilizaron técnicas diversas de recordación, que permitieran de forma exhaustiva completar la serie cronológica. Con instrucciones precisas a los encuestadores (piezas clave de esta técnica) se utilizaron plantillas de eventos políticos, sociales y deportivos, que permitieran apreciar la información de los encuestados; por ejemplo, en las mujeres, el registro de las diversas dimensiones de su vida basadas en el nacimiento de hijos, o telenovelas, o acontecimientos de recuerdos colectivos generalizados: atentado a la AMIA, renuncia de De la Rúa, asunción de Néstor Kirchner, etc., y, en los varones, los eventos deportivos, y futbolísticos, principalmente, actuaban como difusores del olvido, por ejemplo, mundiales de fútbol, campeonato de sus equipos favoritos, como así también propios eventos de su vida, nacimientos, muertes, migración, etcétera.

Cabe destacar que estas reflexiones implican sólo el registro de eventos y no su interpretación, sino sólo los hechos que habían ocurrido en su vida, que demarcaban, bajo las dimensiones analizadas, el propósito principal del estudio.

Esto da fundamento a la realización posterior, en el análisis de la información, a un estudio longitudinal, de carácter diacrónico, denominado *estudio de panel*, basado en la obtención, examen y tratamiento de información referida a un conjunto de unidades de análisis en varios instantes o momentos de tiempo.

Una primera matriz donde los casos (las filas) son las dimensiones de vida, empleo, vivienda, migración, natalidad, mortalidad, educación, etc.) y las variables (las columnas) son los años, y los eventos específicos. Todas estas variables resultan ser cuantitativas, o sea que sus valores se expresarían en números naturales.

Con una matriz de esta clase podemos apreciar flujos o cambios de estado para las personas: no nos limitamos a saber que, entre dos ondas, varió el stock de categorías ocupacionales, sino que podríamos saber quiénes ingresaron a esa situación y quiénes la superaron, de acuerdo con diversos factores potenciales de explicación.

Es decir, tendríamos información acerca de ciertos eventos que ocurren a las personas (por ejemplo, cambiar de empleo o perderlo). Estos estudios serían longitudinales pero de un tipo especial: darían cuenta de microcambios sociales y no meramente de cambios agregados.

La información de los movimientos ocupacionales

Para esto, nuestra idea en primer lugar es mostrar tres tiempos, enmarcados en: el tipo de trayectoria para el período crecimiento en convertibilidad, el tipo de trayectoria para el período crisis y devaluación, y el tipo de trayec-

toria para el período crecimiento en posconvertibilidad. Además, un tiempo que abarque todo el período.

Las categorías de observación son las siguientes:

1. *Mantiene inactividad/desocupación*: comienza el período en la inactividad o en la desocupación y al final del período se mantiene en la misma situación.
2. *Mantiene emprendedor*: comienza como emprendedor en el período y finaliza en esa situación.
3. *Pasa a precario/subsistencia*: parte de emprendedor/asalariado protegido y pasa a situaciones de asalariado precario o de subsistencia (subsistencia o changas).
4. *Pasa a inactividad/desocupación*: parte de cualquier categoría y pasa a situación de inactividad/desocupación, sea por razones voluntarias o involuntarias.
5. *Pasa a actividades de emprendedor/asalariado protegido*: parte de cualquier categoría –salvo inactividad-desocupación- y llega a emprendedor/asalariado protegido.
6. *Mantiene precario/subsistencia*: parte y se mantiene sin cambios en actividades de subsistencia o asalariado precario.
7. *Pasa a emprendedor/asalariado protegido desde inactividad/desocupación*: parte de inactividad/desocupación y llega a emprendedor/asalariado protegido.
8. *Pasa a precario/subsistencia desde la inactividad/desocupación*: parte de la inactividad-desocupación y pasa a precario/subsistencia.

Tabla 1. Panel por períodos y panel, total período

	Panel 1994 a 1999	Panel 2000 a 2004	Panel 2004 a 2008	Panel 1994 a 2008
Mantiene inactividad/desocupación	0,4	4,9	6,8	0,6
Mantiene emprendedor	51,6	51,6	51,2	48
Pasa a precario	9,3	4,9	4,5	11,7
Pasa a inactividad/desocupación	5,9	5,3	3,8	10
Pasa a actividades de acumulación/protección	6,8	4,7	4,5	8,1
Mantiene precario	25,1	27,2	25,9	21
Pasa a acumulación/protección desde inactividad/desocupación	0,4	1,1	0,8	0,4
Pasa a precario desde inactividad/desocupación	0,4	0,4	2,5	0,2
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

La tabla 1 resume adecuadamente todos los cambios de situaciones a lo largo de los tres períodos, que interesa analizar en el barrio Ministro Rivadavia.

Tipo de trayectoria para el período crecimiento en convertibilidad: señala ciertas características para el período 1994-1999, un porcentaje elevado y mayoritario mantiene actividades de emprendedor (51,6%), en tanto que 6,8 pasa a actividades de acumulación o protegidas, lo cual da un 58,8% en actividades de acumulación o protección, aunque destaca el bajo porcentaje de asalariados públicos o privados. Un 25,1% mantiene actividades precarias y un 5,9% pasa a la desocupación, y un 9,3% pasa a actividades precarias.

Tipo de trayectoria para el período de crisis y devaluación: se mantiene el porcentaje de emprendedores, 51,6% pero se produce una leve disminución, actividades de acumulación o protegidas, 4,7%, pasando a un 57,3% de actividades de reproducción. Leve disminución, si lo comparamos con las actividades de subsistencia, donde aumenta, en el período de crisis, quienes pasan a 10,2% en total, duplicando los valores del lustro anterior.

Tipo de trayectoria para el período crecimiento en posconvertibilidad: 56,3% mantiene actividades de emprendedor, o en condición de asalariados, período en el cual se aprecia además un aumento a la inactividad, y también la desocupación.

En todo el período, el barrio "resiste el cambio" del tipo de actividades que realizan, aunque es notorio para un mismo grupo población el abandono de la desocupación, y el pasaje casi en valores similares de actividades precarias o actividades protegidas.

Ahora veamos cómo inciden ciertas dimensiones en la posibilidad de continuar o cambiar un destino de una categoría ocupacional como las descriptas anteriormente. Tomamos para ello tres tipos de situaciones que se han dado a la largo de los quince años, por un lado la educación, que ha implicado en este caso la *acción de educarse*, y no tanto el nivel alcanzado, y comprende tanto la educación formal, como cursos de capacitación y oficios. Se rescata en esta variable la voluntad de educarse del encuestado, y si ello implica cambios o modificaciones en los destinos de las categorías laborales.

Por otro lado, la inmigración barrial, considerando principalmente a aquellas mujeres y varones que han migrado al barrio durante el período. Por la economía de datos no se detalla la procedencia de esa migración, sino *la acción de migración*.

Por último, la otra variable considerada son los *nacimientos*, ocurridos en el período, que inciden potencialmente en la premura, o como condicionante de la búsqueda e inserción laboral.

Estas tres variables consideradas son puestas con relación al destino ocupacional, a partir del análisis factorial.

Tabla 2. Matriz de correlaciones entre conjunto de variables que inciden en el destino ocupacional (1994-2008)

	Tuvo hijos en la década	Realización de terminalidad educativa o cursos de capacitación u oficio	Migración al barrio	Destino ocupacional 1994-2008
Tuvo hijos en la década	1	0,03	0,204	0,06
Realización de terminalidad educativa o cursos de capacitación u oficio	0,03	1	0,01	0,01
Migración al barrio	0,204	0,01	1	0,260
Destino ocupacional 1994-2008	0,06	0,01	0,260	1

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Al observar esta matriz apreciamos la fuerte correlación entre la mayoría de las variables, destacándose aquellas que buscábamos, acerca del potencial destino ocupacional, basado en estas tres variables de incidencia (migración, educación y nacimientos), resaltándose la alta correlación entre la terminalidad educativa o realización de cursos de capacitación, en un destino ocupacional determinado, y por otro lado, una fuerte correlación de la responsabilidad materna/paterna del cuidado de los hijos ante nacimientos, que también actúa como un fuerte condicionante del destino ocupacional, en ese orden jerárquico.

Tabla 3. Correspondencias entre terminalidad educativa o realización de capacitación, en un destino ocupacional determinado (1994-2008)

Terminalidad educativa o realización de cursos de capacitación	Estudió	No estudió
Pasa a precario desde inactividad/desocupación	28,6	71,4
Pasa a actividades de acumulación/protección	25,6	74,4
Pasa a acumulación/protección desde inactividad/desocupación	22,9	77,1
Mantiene precario	21,2	78,8
Mantiene emprendedor	19,5	80,5
Pasa a inactividad/desocupación	15,3	84,7

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Como se observa en el tabla 3, a medida que hay mayor probabilidad de realización de estudios, es mayor la proporción de lograr incidencia en la posición ocupacional, y en general, se aprecia este primer camino: produce cambios y mayor posibilidad de acceso a actividades. Si parte de inactividad y desocupación, es probable acceder a puestos precarios, pero también esa proporción es

importante para el pasaje de actividades de acumulación, y protegidas. Cuantos menos estudios se realicen, mayor probabilidad de pasar a desocupación.

Tabla 4. Correspondencias entre nacimientos y un destino ocupacional determinado (1994-2008)

Tuvo hijos en la década	Si	No
Pasa a acumulación/protección desde inactividad/desocupación	80	20
Pasa a precario desde inactividad/desocupación	71,4	28,6
Pasa a precario	69,0	31,2
Mantiene precario	59,6	40,4
Pasa a actividades de acumulación/protección	56,4	43,6
Mantiene emprendedor	54,2	45,8
Pasa a inactividad/desocupación	40,7	59,3

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

La responsabilidad materna o paterna actúa como un fuerte incentivo para la inserción ocupacional en la mayoría de los casos (tabla 4), e incide en un 80% en los procesos de pasajes a actividades de acumulación/protección desde inactividad/desocupación, cuando ello se produce, o en la búsqueda de cualquier empleo, cuando no se lo tiene, como se expresa en el indicador de pasaje a actividades precarias desde inactividad o desocupación. En tanto que la incidencia de la "proletarización", en el sentido amplio, tiene ciertas características particulares. Por un lado, el pasaje a la inactividad o desocupación es principalmente femenina, a la hora de la responsabilidad de socialización y cuidados, producto de los nacimientos. Por el otro, agudiza la búsqueda laboral, si ésta implica actividades de acumulación.

Tabla 5. Correspondencias entre migraciones y un destino ocupacional determinado (1994-2008)

Migró	Si	No
Pasa a acumulación/protección desde inactividad/desocupación	94,3	5,7
Pasa a precario desde inactividad/desocupación	85,7	14,3
Pasa a precario	15,5	84,5
Pasa a actividades de acumulación/protección	15,4	84,6
Mantiene precario	12,5	87,5
Pasa a inactividad/desocupación	10,2	89,8
Mantiene emprendedor	8,5	91,5

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

En tanto que la migración (tabla 5) también actúa como incentivo a actividades de acumulación, y es donde en mayor medida se concentran los pasajes

a actividades de acumulación, principalmente emprendedores, desde la inactividad o desocupación. Asimismo, se da también en el pasaje a actividades de subsistencia.

Conclusiones

Adaptado a nuestro estudio pueden considerarse distintas formas de factores que contribuyen a comprender la naturaleza compleja y contextual del acceso a actividades laborales, conceptualizadas en el ejercicio como categorías laborales, pero éstas se analizan sobre la base de la particularidad de acceder a ellas, en un lapso mayor de tiempo, que involucra la totalidad del tiempo registrado en el relevamiento.

Por ello, es posible seguir a las encuestados basándose en esa información, y dar cuenta de sus procesos de cambio, en períodos determinados, y en el período largo de registro. A esta situación se agrega un despliegue de factores que indicen en la probabilidad de alcanzar tal situación para el año 2008.

Tomamos tres tipos de situaciones que se han dado a la largo de los quince años. Por un lado, la educación, que ha implicado en este caso la acción de educarse, y no tanto el nivel alcanzado, y comprende tanto la educación formal como cursos de capacitación y oficios. Por otro lado, la inmigración barrial, considerando principalmente a aquellas mujeres y varones que han migrado al barrio durante el período. Por último la otra variable considerada son los nacimientos, ocurridos en el período, que inciden potencialmente en la premura, o como condicionante de la búsqueda e inserción laboral.

Asimismo, para la lógica laboral imperante en el barrio Ministro Rivadavia, resumimos la categoría del emprendedor, que se configura por la incidencia sobre la formación de la motivación y las competencias para emprender, la existencia e identificación de oportunidades productivas, la ejecución de un proyecto familiar, la decisión de emprender, el acceso a los recursos y la gestión del desarrollo de la empresa, en muchos casos familiar, pero que implica un esfuerzo coyuntural, y un ahorro temporal y colectivo, que lo distancia enormemente de las actividades de subsistencia.

Por otro lado, se nos plantea una serie de interrogantes que inauguran una agenda de preocupaciones para indagar a futuro: la colateralidad de variables asociadas a su carácter nominal en la performance laboral: el género, la edad, el origen migratorio. La incidencia observable de los condicionantes temporales, pero por la dinámica propia barrial, deben ajustarse a un modelo específico de intervención analítica.

Y en un sentido conclusivo, la experiencia de las biografías, basadas en cursos de vida, implica una mirada particular para Ministro Rivadavia, donde la impronta de actividades de subsistencia, de emprendedores de baja acumulación, y de pocos empleos protegidos, dibuja un entorno específico de marginalidad urbana.

Marginalidad laboral y crecimiento económico

Un estudio comparativo del mercado laboral durante dos períodos de crecimiento económico: convertibilidad (1994-1999) y posconvertibilidad (2003-2008)

Fernando Flores Hein y Federico Petriella***

Introducción: marco teórico y objetivos de trabajo

Luego de la crisis de diciembre de 2001 y 2002, la Argentina entró en un período de recuperación económica con un crecimiento del PBI de aproximadamente el 8% anual. En estas condiciones, desde el espacio político encontramos planteado el argumento acerca del surgimiento de un nuevo "modelo" de acumulación capitalista más distributivo y equitativo para el conjunto de la sociedad, vinculado con la instalación de un "régimen de empleo con protección social", en oposición al régimen previo de "precarización laboral" instalado en el modelo de convertibilidad de los 90 (Palomino; 2007). Sin embargo, numerosos estudios afirman que al igual que en la década del 90, el derrame económico sólo operó en los sectores ligados al régimen de acumulación capitalista mundial pero que no tuvo lugar un cambio cualitativo en la condición social ni en el régimen de empleo de los sectores excluidos (Salvia y Chávez Molina, 2007).

En este contexto, el concepto de "marginalidad económica", como lo plantearan Nun y otros autores hacia fines de los años 60, cobra una nueva relevancia. Nos referimos a él para dar cuenta de la existencia de una población excedente que no participa del régimen de acumulación capitalista llevado a cabo por el Estado y que mantiene esa condición a lo largo del tiempo con independencia de los ciclos económicos aun favorables. Ya no podemos afirmar que aquella población excluida del mercado laboral constituye un "ejército de

* Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del seminario permanente "Cambio estructural y desigualdad social", con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

** Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del seminario permanente "Cambio estructural y desigualdad social", con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

reserva", que varía en su tamaño y composición según las leyes de oferta y demanda del mercado (Nun, 1969), sino que estaríamos en condiciones de referirnos a ella como una población "excedente o sobrante" y, por lo tanto, afuncional para el modelo de acumulación. En consecuencia, esta condición de marginalidad pasa a convertirse en un estado normal y típico de carácter estructural; situación que implica para esa población marginal llevar adelante una existencia precaria en términos de gozo de derechos básicos para todo ser humano, como tener un trabajo digno, educación, vivienda, salud, etcétera.

Por otro lado, entendemos que la reproducción de esta población, "masa marginal", encuentra su lugar dentro de una matriz socioocupacional heterogénea y sin cambios en materia de segmentación sociolaboral y oportunidades de movilidad económica ascendente. En primer lugar, el término "heterogeneidad" alude a una característica central en el desarrollo tecnológico de las economías periféricas y señala la coexistencia de una fuerza de trabajo de alta productividad con una fuerza de trabajo de baja productividad. En segundo lugar, cabe esperar que la población excluida del mercado se desarrolle en actividades de subsistencia "informales" de muy baja productividad y poca o nula integración a los circuitos "formales" de la economía. Con relación a este concepto incorporamos el de "segmentación del mercado de trabajo" a través del cual podemos dar cuenta también de una diferenciación en la calidad de los empleos y encontrar tres tipos de empleos: el "empleo regulado", el "empleo extralegal" y "empleo indigente". Estas dos tesis nos permiten elaborar un indicador de "marginalidad laboral", como proxy de "marginalidad económica".

Desde el marco teórico sobre la marginalidad económica, y las tesis de heterogeneidad estructural y segmentación sociolaboral, la pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿se modificó realmente la estructura socioeconómica de la población marginal del barrio de Ministro Rivadavia en el período de crecimiento económico 2003-2008, que nos permita hablar de un nuevo régimen de empleo con protección social? ¿Podemos decir que los efectos de ese crecimiento se han volcado con éxito en el barrio y crearon mejoras reales en la calidad laboral de la población marginal?

La tesis central de este capítulo sostiene que durante el período de crecimiento económico 2003-2008, en un barrio como Ministro Rivadavia, la marginalidad (heterogeneidad estructural y segmentación sociolaboral) se mantiene estable o, peor aún, deteriorada. Para abordar tal hipótesis realizaremos una comparación entre dos períodos de crecimiento económico. El período de 1994-1999 (régimen de convertibilidad) y el de 2003-2008 (posdevaluación). Esperamos que la comparación entre estos dos modelos de crecimiento, que se presentan de manera antagónica, nos sirva para evidenciar la continuidad de las condiciones estructurales de reproducción de la población marginal, a pesar de las nuevas políticas económicas.

Para abordar nuestra tesis se analiza de manera estadística una base de datos de la localidad de Ministro Rivadavia obtenidas en 2008 por el Progra-

ma "Cambio estructural y desigualdad social" con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

La muestra es un panel retrospectivo de 550 casos sobre inserción/trayectorias laborales de personas residentes en la localidad al año de relevamiento. Para nuestro análisis excluimos a aquellos jóvenes que se incorporaron a la población económicamente activa (PEA) a partir de 2000 para poder trabajar con los mismos casos a lo largo de los dos períodos.

Ministro Rivadavia se encuentra dentro del tercer cordón del conurbano bonaerense, y es una localidad periférica del Gran Buenos Aires. Si bien es un estudio de caso, el núcleo de la marginalidad se presenta allí con mayor fuerza, por lo que nos permite una mejor posición para dar cuenta de si la evolución económica del país y las decisiones políticas tienen realmente un efecto en las condiciones estructurales de tal marginalidad.

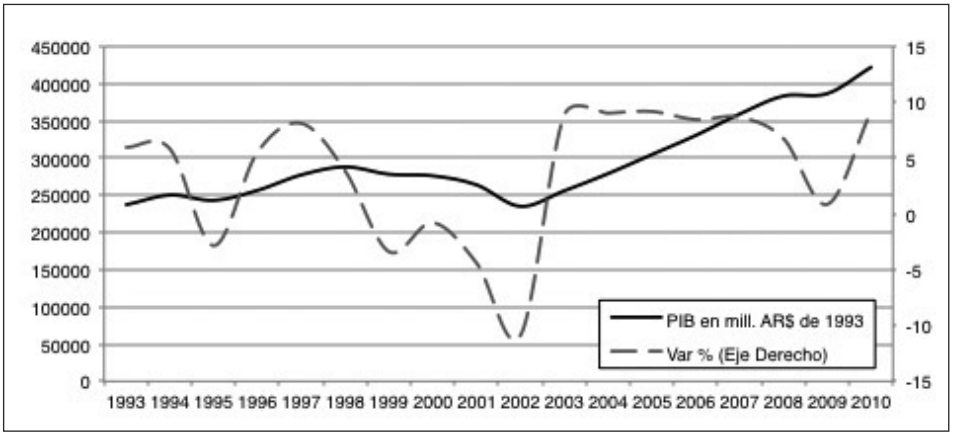
Coordenadas histórico-económicas del análisis

El período de crecimiento económico de 1994-1999 estuvo caracterizado por un modelo que combinó la apertura externa y la flexibilización laboral. Y aunque entre 1994 y 1995 la economía tuvo un pequeño ciclo recesivo, simultáneo al momento de mayores reformas laborales, en 1996 se recupera el crecimiento económico que da lugar a la consolidación de tales reformas (gráfico 1). También es cierto que hacia fines de 1998 y 1999 comienza un nuevo ciclo recesivo, pero creemos que esto igualmente no invalida el recorte propuesto, 1994-1999.

Luego de la crisis que estalla en 2001 se desarrolla una política de protección del mercado interno fundada en un tipo de cambio depreciado, con fuertes transferencias del sector exportador al sector público, que introdujo un nuevo escenario macroeconómico que derivó en un crecimiento del PBI de casi un 9% anual durante los últimos años.

En este contexto, al menos desde el discurso político, se sugiere que nos encontramos frente a un nuevo "régimen de empleo con protección social" (gráfico 1).

Gráfico 1. Evolución del Producto Interno Bruto en precios constantes (pesos de 1993) y variación porcentual, Argentina (1993-2010)



Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Principales contenidos y variables de estudio

El trabajo está dividido en dos partes. En la primera parte del análisis expondremos la incidencia y características de la marginalidad económica en ambos períodos para dar a conocer cómo se ha comportado este fenómeno de carácter estructural a lo largo del tiempo. En segundo lugar, profundizaremos en la distribución del ingreso (a través de una brecha de ingresos), tanto al interior de ambos períodos entre marginales y no marginales como en la comparación entre períodos.

Como mencionamos anteriormente, la "marginalidad económica" es un concepto abstracto con varios aspectos para tener en cuenta, por lo que realizamos un índice denominado "marginalidad laboral" pues, como planteamos en el marco teórico, consideramos que la calidad del trabajo (según su ocupación y registro) es un indicador para saber si un individuo se encuentra en una situación de marginalidad. El índice sobre "marginalidad laboral" fue realizado a partir de dos variables, la "categoría ocupacional" y el "registro ocupacional", y luego se categorizó en "no marginal" y "marginal". Los individuos se clasificaron de acuerdo con el puntaje obtenido en el índice, el cual tiene un rango del 0 al 100, siendo necesario un puntaje de 75 puntos para ser considerado "no marginal".[1]

1. El motivo de crear la variable de forma cuantitativa fue para realizar el procedimiento estadístico Anova de un factor para corroborar empíricamente si las medias de los puntajes obtenidos en el índice coinciden con las medias de las categorías de otros indicadores de "marginalidad

Quienes quedaron con 75 puntos o más, dentro de la categoría de no marginal, son asalariados y emprendedores con algún tipo de cobertura (sea total, parcial u otra). Mientras que en la categoría de marginales quedaron trabajadores domésticos, cuenta propia de subsistencia, y también asalariados y emprendedores que no tuviesen cobertura.

La ponderación para el índice marginalidad laboral se realizó de la siguiente manera:

Categoría ocupacional

- Emprendedor (55 puntos)
- Asalariado (50 puntos)
- Cuenta propia (20 puntos)
- Servicio doméstico (15 puntos)

Registro ocupacional

- Cobertura plena (45 puntos)
- Cobertura parcial/otra cobertura (25 puntos)
- Sin cobertura (0 puntos)

Luego creamos el índice "movilidad de condición laboral", el cual nos permitió tener un enfoque sobre las trayectorias laborales de las personas y una mejor posición para evaluar la dinámica del mercado laboral en el tiempo.

El índice se calculó a partir de la condición laboral de cada individuo en cada año y período bajo estudio y cuenta con tres categorías:

- Siempre marginal (SM: marginal durante los seis años del período bajo estudio).
- Nunca marginal (NM).
- Marginal laboral rotativo (marginal en algunos años y no marginal en otros).

El mayor potencial de esta variable es dar cuenta de la existencia de condiciones estructurales de la marginalidad a lo largo del período de crecimiento económico. Cuando vemos que en este contexto favorable para la economía una persona que se encuentra en una situación de marginalidad laboral no puede acceder a un empleo formal y/o algún tipo cobertura social, la pregunta es la siguiente: ¿Estamos en condiciones de afirmar que existe un sector social excedente, "masa marginal", prescindente a los procesos de acumulación capitalista? Los resultados arrojados por este estudio parecen ir en esa dirección.

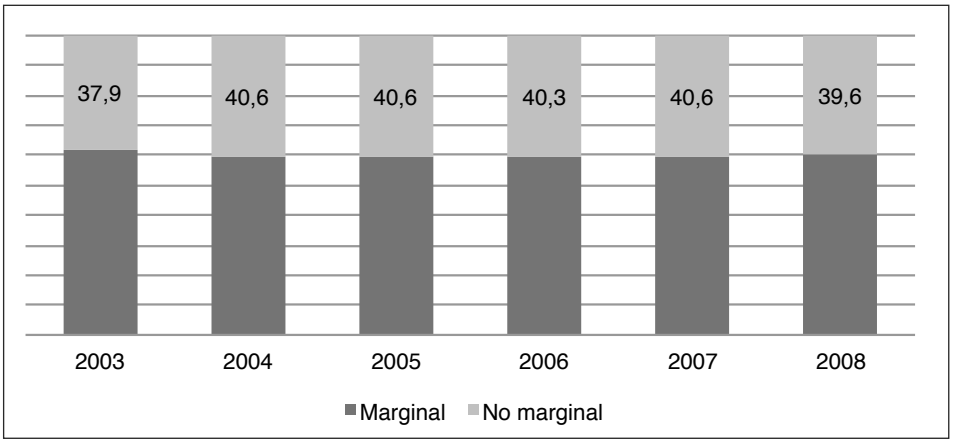
---

laboral". De esta forma validamos empíricamente las decisiones teóricas tomadas para formulación y ponderación del índice (ver anexo I).

La "marginalidad laboral", ¿un fenómeno que se mantiene?

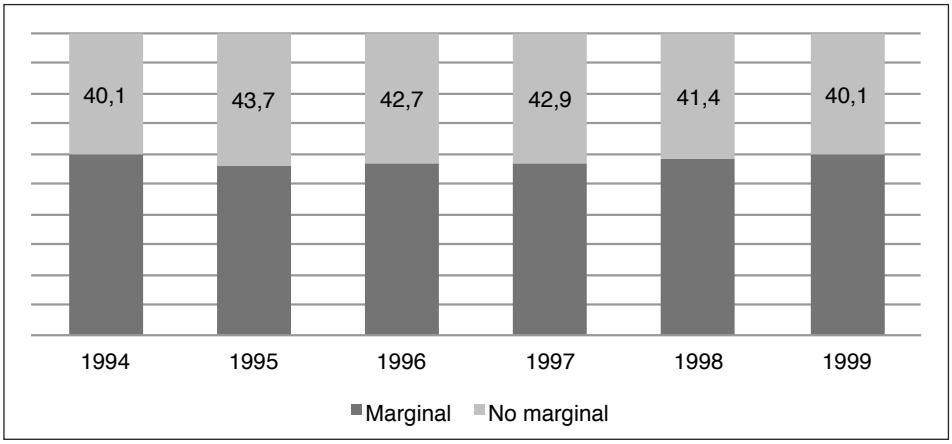
Aplicamos el primer índice para cada año de los dos períodos bajo estudio (gráficos 2 y 3) y obtuvimos como resultado que el porcentaje de "marginales laborales" se mantiene estable, alcanzando en todos los años un porcentaje aproximado al 60%.

Gráfico 2. Niveles de marginalidad laboral en el barrio de Ministro Rivadavia (2003-2008)



Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Gráfico 3. Niveles de marginalidad laboral en el barrio Ministro Rivadavia (1994-1999).



Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Comparado con el período 1994-1999, las condiciones laborales, a lo largo de 2003-2008, se mantuvieron estables a pesar del fuerte crecimiento del PBI. Sin embargo, estos datos no nos muestran el grado de movilidad entre ambas categorías de análisis durante los sucesivos años.

Sin embargo, este índice no nos permite saber si las personas que en un determinado año se encontraban en una situación marginal, al año siguiente siguen estando en la misma situación o si rotaron a una condición de no marginalidad laboral.

¿Siempre los mismos?

Para ello creamos un segundo índice al que llamamos "movilidad de marginalidad laboral" (tabla 1).

Tabla 1. Movilidad de marginalidad laboral en el barrio Ministro Rivadavia (2003-2008)

Siempre marginal	52,2%
Marginal rotativo	12,9%
Nunca marginal	34,8%

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Nos encontramos con que a lo largo del período 2003-2008 un 52% de las personas de Ministro Rivadavia estuvo siempre en situación de marginalidad laboral, contra un 35% que nunca lo estuvo, mientras que sólo el 13% de los individuos de la muestra experimentó algún tipo de rotación entre "marginalidad" y "no marginalidad" (tabla 1). Recordemos que haber "rotado" para un individuo significa haber oscilado entre años de trabajo formal con algún tipo de cobertura y trabajos informales. Retomando el índice anterior de marginalidad laboral (gráfico 2), observamos que 6 de cada 10 jefes de familia en Ministro Rivadavia se hallaban en una situación de marginalidad laboral estructural. A luz de este nuevo índice podemos afirmar que hay 5 de cada 10 están en un estado permanente de marginalidad laboral. Mientras que 1 de cada 10 tiene la posibilidad de mejorar sus condiciones laborales temporalmente.

Tabla 2. Movilidad de marginalidad laboral en el barrio Ministro Rivadavia (1994-1999)

Siempre marginal laboral	48,7%
Marginal rotativo	19,7%
Nunca marginal	31,6%

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

En comparación con el período 1994-1999 veremos que el panorama no es significativamente diferente, aunque los porcentajes de los "siempre marginales" y los "nunca marginales" en este período fue menor (49% y 32% respectivamente), el de los rotativos fue más alto, de un 19% (tabla 2). Es lógico observar durante este período un mayor número de "marginales rotativos" como consecuencia de las políticas de flexibilización laboral aplicadas durante la década del 90.

Estos números ponen de manifiesto la existencia de un importante sector marginal en Ministro Rivadavia que no puede integrarse a los sectores más productivos de la economía, aun en épocas de bonanza económica. Y, también, que el derrame económico sólo opera sobre la sociedad integrada, mientras que se traduce en un goteo para la sociedad estructuralmente marginada.

Incluso si tomamos en cuenta la evolución en 2003-2008 de los sectores marginales y no marginales del período 1994-1999 comprobamos que la situación estructural de esta población "excedente" se mantiene. Sólo un 5% de aquellos que fueron marginales en los años 90 pudo dejar de serlo a partir de 2003. Luego hubo sólo un 10% que se transformó en "rotativos", y, finalmente, el 85% restante siguió viviendo en condiciones de marginalidad laboral. Esto demuestra que para estos sectores estar abajo constituye un estado inercial. Y que el mayor problema de estos "desplazados" no es haber caído sino no poder salir del proceso que reproduce las condiciones de su marginalidad (Salvia, 2005).

A los fines de nuestro análisis, concluimos que la marginalidad laboral se mantiene estable a pesar de una supuesta implementación de políticas de "protección del mercado laboral" y el modelo de crecimiento posdevaluación. En otras palabras, corroboramos nuestra hipótesis de que la marginalidad laboral es un fenómeno estructural y que pese al cambio de políticas posconvertibilidad las condiciones del mercado laboral no mejoran para una población excluida como la de Ministro Rivadavia.

Análisis de la distribución de los ingresos durante los períodos de convertibilidad (1994-1999) y posdevaluación (2003-2008)

El segundo objetivo propone ver las condiciones de la marginalidad económica en los dos períodos elegidos considerando la evolución de los ingresos laborales. Para ello calculamos la brecha de ingresos de los "siempre marginales" con respecto a los "nunca marginales". Para esto, se analiza la brecha de ingresos de los dos períodos y luego la evolución de la brecha de ingresos al interior de cada uno de ellos.

En la tabla 3, puede verse la brecha de ingresos que se obtiene mediante el cálculo y la comparación de la media de ingresos del total de cada período y categoría.

Tabla 3. Ingresos laborales por tipo de trayectoria según períodos de crecimiento económico. Promedio de ingresos por período y variaciones entre intragrupos

	1994-1999	2003-2008	Brecha Intragrupo
Siempre marginales	852,7	$1114,9	30,7%
Nunca marginales	1121,2	$1471,5	31,2%
Brecha entre grupos	-31,5%	-32,0%	76,2%

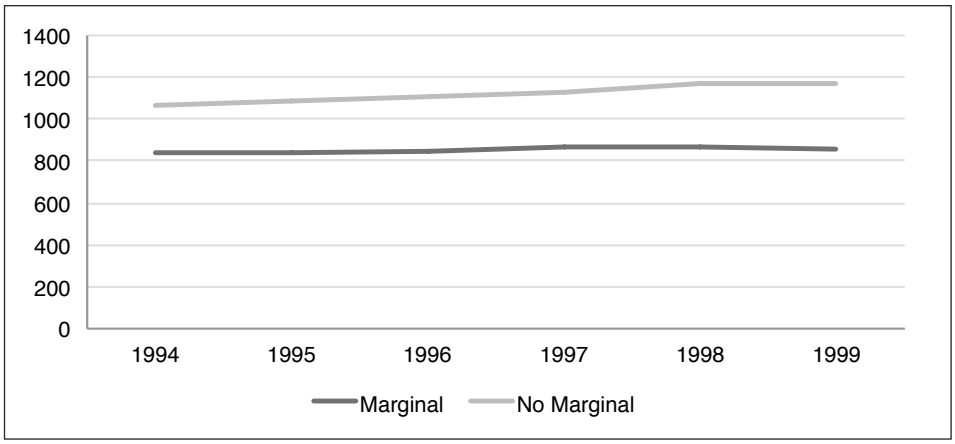
Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Por el lado de las columnas, se lee la diferencia en la brecha de ingresos para los dos períodos. Mientras que por el lado de las filas se muestra la variación entre los períodos para cada uno de los grupos.

La brecha entre los "marginales" y los "no marginales" fue la misma en los dos períodos. No obstante, eso no quiere decir que las condiciones hayan mejorado o empeorado. Consideramos que estos datos muestran, a través de la persistencia de un comportamiento similar durante los períodos de análisis, la tendencia estructural del fenómeno de la marginalidad laboral, al menos al interior de una población como la que aquí analizamos, situada residencialmente en la periferia del GBA.

En los siguientes gráficos analizamos cómo se comporta la brecha al interior de cada período.

Gráfico 4. Evolución de ingresos en el barrio Ministro Rivadavia (1994-1999)

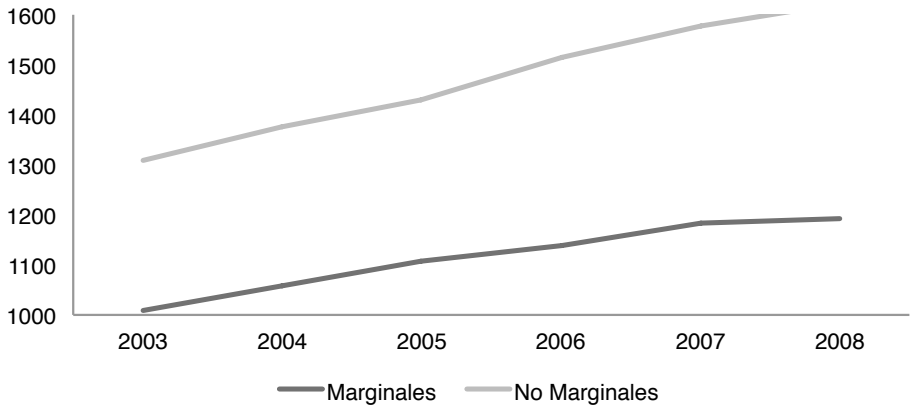


Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

En el gráfico 4 se aprecia que la media de ingresos para los "siempre marginales" se mantiene prácticamente igual todos los años, mientras que la me-

dia de los "nunca marginales" aumenta levemente. Pero recordemos que nos encontramos en este período en una etapa de paridad 1 peso 1 dólar, y con muy baja inflación. Y que, como señalan numeroso estudios, durante la década del 90 se produjo una profundización de aquellos rasgos vinculados a un modelo de valorización financiera iniciados a finales de los 70. Este modelo se refleja en una fuga de capitales hacia el exterior, arrastrando consigo, lo que aquí nos interesa, una transferencia de ingresos de los trabajadores hacia los capitalistas (Castellani, 2002). Ahora bien, si detallamos la brecha en números, podemos decir que en 1994 el promedio de ingresos de un "marginal" se encuentra un 27% por debajo de un "no marginal" y en 1999 un 37% por debajo. Esto significa que la brecha creció un 10% (ver tabla 1, anexo II).

Gráfico 5. Evolución de ingresos en el barrio Ministro Rivadavia (2003-2008)



Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

En el gráfico 5 podemos seguir la evolución de la brecha entre 2003 y 2008. Como bien sabemos, el contexto político institucional es distinto. Ya en 2002 luego de la crisis se abre un ciclo de crecimiento que se caracteriza por una devaluación de la moneda y con ello un mayor incentivo y protección al mercado interno. Y se toman medidas, es cierto, en favor de una mayor protección a la situación laboral de los trabajadores. Pero como podemos observar el comportamiento de la brecha es muy similar al detallado anteriormente. Entre 2003 y 2008 la brecha crece el 6% con relación a cuanto menos cobra un "marginal" sobre un "no marginal", pasando de un 30% menos en 2003, a un 36% menos en 2008 (ver tabla 2, anexo II).

Como se puede observar en ambos gráficos, el comportamiento de la brecha de ingresos se mantiene. En el período de crecimiento económico la distancia tiende a incrementarse año a año, dejando a la población marginal en

condiciones salariales cada vez más precarias. Tal como mencionamos anteriormente, estas dinámicas se explican en buena medida por la persistencia de la heterogeneidad estructural. Aquella población, que se encuentra laboralmente inserta de manera relativamente formal, aunque sea en los sectores secundarios y terciaros de la economía, como el caso de muchos asalariados y emprendedores de localidades como las de Ministro Rivadavia, puede participar de manera más o menos indirecta en las ganancias producidas durante un período de crecimiento. Mientras que aquellos marginales, trabajadores informales de sectores más bien terciarios e incluso inferiores (prácticas laborales de mendicidad, programas sociales o trabajos ocasionales), apenas pueden con cuentagotas dar cuenta de algún tipo de incremento salarial.

Comentarios finales

Con los resultados obtenidos corroboramos la relevancia actual de la tesis de heterogeneidad estructural y de la tesis de la masa marginal de Nun en este estudio de caso, para el cual el crecimiento de los sectores más dinámicos de la economía no genera un "derrame" que permita la integración intersectorial del sistema productivo con efectos positivos de equidad distributiva.

De esta manera ponemos en duda que el proceso iniciado luego de la crisis de 2001, vinculado a un modelo de acumulación capitalista más distributivo para el conjunto de la sociedad, y a la instalación de un "régimen de empleo con protección social" signifique un cambio en las condiciones estructurales del mercado laboral de Ministro Rivadavia. Por el contrario, encontramos una continuidad con respecto al "modelo de convertibilidad" de los 90, lo que pone en evidencia la relación estructural que existe entre los procesos de acumulación capitalista y los fenómenos de pobreza y desigualdad social.

Principales hallazgos

- Encontramos segmentado el mercado de trabajo en Ministro Rivadavia en dos sectores claramente diferenciados, uno "no marginal", que accede a empleos regulados, estables e ingresos aceptables, y otro, "marginal", con empleos precarios, inestables e ingresos más bajos, rezagados a actividades de subsistencia informales, alejados de la integración al circuito formal de la economía y del mercado.
- El porcentaje del sector marginal laboral se mantiene en torno de un 60% en el período de convertibilidad y en el período de posdevaluación. En el período de convertibilidad la rotación de la marginalidad laboral fue de un 20% frente a un 13% del período posdevaluación.
- La brecha de ingresos se mantuvo estable en un 24% entre los "marginales permanentes" y los "nunca marginales".
- Aun frente a las limitaciones que conlleva un análisis de caso retrospectivo (el hecho de que sólo contamos con el relato de la

población sobreviviente a 2008 de Ministro Rivadavia), los datos recolectados fueron validados.[2] Y es que, aunque podamos suponer que muchas personas que vivían antes de 2008 hayan migrado luego de mejorar su situación laboral y económica en los últimos años, hay un "núcleo duro" de la población que se halla en condiciones de marginalidad y que no puede salir de esa situación conforme pasan los años y crece la economía. Este capítulo da cuenta de la existencia de ese "núcleo duro", aun cuando podamos estar de acuerdo en que el crecimiento económico ha beneficiado a cierto segmento del mercado laboral. La realidad es que aquellas personas que en 2003, en Ministro Rivadavia, se hallaban en situaciones laborales precarias, es decir, con empleos de subsistencia y sin cobertura, en 2008 continúan en la misma situación.

- La comparación entre el período actual, posdevaluación, con el período previo más inmediato de crecimiento, el de convertibilidad, al margen de los cambios de políticas sociales y económicas entre ambas etapas, sostiene que se mantiene el proceso de reproducción de la marginalidad. De nuevo, esto no quiere decir que desconozcamos las diferencias sustantivas entre uno y otro período, pero sí que existe una "masa marginal" independiente de las políticas económicas aplicadas por distintos gobiernos.
- La permanencia de esta situación estructural se evidencia en que sólo un 5% de la población de Ministro Rivadavia que se encontraba en condición de marginalidad económica permanente durante 1994 y 1999 pudo luego de 2003 salir de esa situación. Durante décadas la Argentina se caracterizó por ser una sociedad con movilidad social ascendente. Sin embargo, a raíz de estos resultados y de otras investigaciones, es posible afirmar que perdura la reproducción de la marginalidad durante generaciones.
- Podemos deducir e hipotetizar sobre la base de los hallazgos en Ministro Rivadavia que el sistema garantiza y legitima márgenes autónomos de subsistencia a estos excedentes de población.

A pesar de la "bonanza económica" entre 2003 y 2008, el modelo económico posdevaluación parece estar lejos de mejorar las condiciones laborales del sector marginal en este estudio de caso. Incluso pudimos observar cómo esta situación se reproduce, lo que nos lleva a preguntarnos si existe un "sostenimiento" de la masa marginal. Este capítulo verifica entonces en Ministro Rivadavia la existencia de un "sector sobrante", "masa marginal", excluido del proceso de acumulación capitalista pues esa población continúa con empleos

2. Se comparó la distribución de ingresos declarada para 1994, 1999, 2003, 2008 en Ministro Rivadavia con la de la EPH filtrado Gran Buenos Aires durante los mismos años, los resultados fueron similares. Ver anexo III.

precarios, inestables y de subsistencia sin posibilidad de integración con los sectores más dinámicos del sistema productivo.

Los datos analizados nos permiten concluir la existencia de una dinámica estructural en el mercado de trabajo de Ministro Rivadavia, que se evidencia en la prevalencia de un sector que se comporta como "masa marginal", sin oportunidades de acceso a mecanismos de movilidad laboral y sin permeabilidad al impacto que los procesos de crecimiento económico deberían tener sobre sus condiciones de vida.

Anexo I

Se realizó el procedimiento Anova de un factor, que desde la teoría son considerados indicadores de "condición laboral", "tamaño del establecimiento" e "ingresos laborales mensuales".

Tabla 4. Anova. Condición laboral numérico (2008)

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Intergrupos	235244,131	8	29405,516	55,207	0,000
Intragrupos	240219,51	451	532,637		
Total	475463,641	459			

VD condición laboral (cuantitativa) VI tamaño establecimiento (ordinal).

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto Foncyt 33737, 2008.

Tabla 5. Anova. Condición laboral numérico (2008)

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Intergrupos	127483,385	3	42494,462	55,58	0,000
Intragrupos	337939,541	442	764,569		
Total	465422,926	445			

VD condición laboral (cuantitativa), VI tamaño establecimiento (ordinal).

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto Foncyt 33737, 2008.

Las medias dentro de los grupos son muy parecidas entre sí y las medias entre grupos son muy diferentes (por ese motivo el valor elevado del estadístico "F"). La significativa es 0,00 lo que brinda un alto nivel de confianza para rechazar la hipótesis de independencia estadística. Concluimos que los puntajes obtenidos en el índice condición laboral (medias) varían junto con las categorías de las variables utilizadas para contrastar.

Anexo II

Tabla 6. Brecha de ingresos para 1994-1999

Años	1994	1995	1996	1997	1998	1999
SM	840	840	846,2	865,3	870,1	854,4
NM	1064,4	1088,1	1104,2	1131,1	1166,7	1172,9
Brecha	27%	30%	30%	31%	34%	37%

Fuente: elaboración propia sobre la base del relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Tabla 7. Brecha de ingresos para 2003-2008

Años	2003	2004	2005	2006	2007	2008
SM	1008	1056	1108,4	1138,5	1184,5	1194,2
NM	1307,2	1373,9	1431,9	1515,1	1578,4	1622,5
Brecha	30%	30%	29%	33%	33%	36%

Fuente: elaboración propia sobre la base del relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Anexo III

Tabla 8. Ingresos laborales 2008

Ingresos laborales Ministro Rivadavia 2008			Ingreso laboral EPH (GBA - jefes) 2008		
	%	% Acumulado		%	% Acumulado
1 a 200	4,0	4,0	1 a 200	2,5	2,5
201 a 600	17,8	21,8	201 a 600	11,3	13,8
601 a 1000	12,7	34,5	601 a 1000	18,2	32,1
1001 a 1400	23,8	58,4	1001 a 1400	13,0	45,1
1401 y mas	41,6	100	1401 y mas	54,9	100
Total	100		Total	100	

Fuente: elaboración propia sobre la base del relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Tabla 9. Ingresos laborales 2003

Ingresos laborales Ministro Rivadavia 2003			Ingresos laborales EPH (GBA - jefes) 2003		
	%	% Acumulado		%	% Acumulado
1 a 200	7,6	7,6	1 a 200	17,7	17,7
201 a 600	24,2	31,8	201 a 600	38	55,7
601 a 1000	31,3	63,1	601 a 1000	23,3	79,0
1001 a 1400	19,7	82,8	1001 a 1400	7,4	86,4
1401 y mas	17,2	100	1401 y mas	13,6	100
Total	100		Total	100	

Fuente: elaboración propia sobre la base del relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Tabla 10. Ingresos laborales 1998

Ingresos laborales Ministro Rivadavia 1998			Ingresos laborales EPH (GBA - jefes) 1998		
	%	% Acumulado		%	% Acumulado
1 a 200	10,3	10,3	1 a 200	7,8	7,8
201 a 600	29,5	39,8	201 a 600	41,1	48,9
601 a 1000	33,8	73,6	601 a 1000	26,5	75,4
1001 a 1400	12,0	85,6	1001 a 1400	7,6	83,0
1401 y mas	14,4	100	1401 y mas	17,0	100
Total	100		Total	100	

Fuente: elaboración propia sobre la base del relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Tabla 11. Ingresos laborales 1994

Ingresos laborales Ministro Rivadavia 1994			Ingresos laborales EPH (GBA - jefes) 1994		
	%	% Acumulado		%	% Acumulado
1 a 200	9,8	9,8	1 a 200	4,0	4,0
201 a 600	40,1	49,9	201 a 600	39,8	43,8
601 a 1000	28,1	78,0	601 a 1000	30,1	73,9
1001 a 1400	8,8	86,8	1001 a 1400	8,2	82,2
1401 y mas	13,2	100	1401 y mas	17,8	100
Total	100		Total	100	

Fuente: elaboración propia sobre la base del relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Origen y desigualdad social: indagaciones sobre las oportunidades relativas de movilidad social intergeneracional

Ministro Rivadavia (2008)

*Jésica Lorena Pla**

La movilidad social constituye uno de los temas más relevantes y controvertidos de la sociología. Considerado durante mucho tiempo mera ilusión legitimadora del orden social capitalista, ha sido tratado frecuentemente con menosprecio y desdén…

Harold Kerbo, *Estratificación y desigualdad*

Introducción: clase y movilidad y desigualdad

La movilidad social ha sido una de las temáticas más controversiales y debatidas al interior de las ciencias sociales. Están quienes sostienen que su estudio permite analizar la articulación entre los esquemas de desigualdad y los sistemas económicos, y da cuenta de los diferentes niveles de apertura o clausura de una estructura social. Sin embargo, el tema también ha sido objeto de desdén bajo el supuesto de que la movilidad social implícitamente refiere a una visión política según la cual los individuos tienen oportunidades de moverse hacia otras clases sociales, y lo harán de manera meritocrática se-

* Investigadora asistente del Conicet. Licenciada y profesora en Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como docente en Metodología y Técnicas de Investigación Social en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (UBA) y en el seminario de investigación Estructura, Clases y Movilidad Social, cátedra Eduardo Chávez Molina (UBA). Su tesis de doctorado aborda los procesos de movilidad social desde una perspectiva dinámica que incluye el estudio de la relación con la dinámica de intervención estatal sobre la cuestión social. Ha sido profesora invitada de la Friedrich-Schiller-Universität Jena donde realizó una estancia posdoctoral en el marco del Coimbra Group Scholarship Programme for Young Professors and Researchers from Latin American Universities. Dirige actualmente un proyecto de investigación de jóvenes investigadores sobre trayectorias de clase y representaciones sobre la cuestión social.

gún el esfuerzo que pongan en hacerlo. Esta visión hegemonizó el estudio de la movilidad social durante décadas, e incluso sigue presente en la actualidad en las investigaciones de los países del primer mundo. En cambio, en Latinoamérica en general y en la Argentina, en particular luego de un período de florecimiento de este tipo de estudios,[1] éstos han permanecido fuera del centro académico durante varias décadas, aunque cabe mencionar las excepciones que constituyen particularmente los trabajos de Jorrat (1987, 1997, 2000, 2005, 2007, 2008, 2011), las aproximaciones de Kessler y Espinoza (2007), así como las exploraciones más recientes (Gómez Rojas, 2007; Dalle, 2007; Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos, 2009; Pla y Salvia, 2009; Pla y Chávez Molina, 2010a,[2] entre otros).

En este artículo partimos del supuesto de que el análisis de la movilidad social debe ser pensado con relación a los estudios de clase, en pos de analizar

1. En Latinoamérica, en lugar de la dialéctica entre reivindicaciones y conquistas de las clases subalternas de una sociedad industrial madura, los análisis se orientaban a comprender las características que asumían los procesos de la modernización, la urbanización acelerada, la industrialización y la emancipación, entre otros. Un punto de referencia ineludible para estos estudios fue el paradigma de la modernización (Rostow, 1961; Hoselitz, 1960; Germani, 1962), una de cuyas premisas era sostener que las sociedades siguen un sendero de desarrollo que las lleva necesariamente del atraso hacia el progreso, identificado este último como la configuración socioeconómico-institucional de los países centrales.
Este paradigma suponía que la modernización lograría generar un proceso de movilidad ascendente que contribuiría a diluir el conflicto social y a resolver el fenómeno de la marginalidad. Es poniendo en el centro del problema el incumplimiento de las promesas de ese paradigma que aparecen los estudios sobre movilidad social, que destacan la incapacidad del aparato productivo de generar oportunidades para todos; más aún, el crecimiento económico mismo no era ni equilibrado ni sostenido. En estos países (sobre todo, en Brasil) existía una fuerte contradicción en los tradicionales procesos de movilidad por el accionar de dos fuerzas centrípetas opuestas: la tendencia misma hacia la movilidad estructural ascendente y la tendencia hacia la marginalidad. En otras palabras, a pesar del crecimiento del producto y de visibles procesos de una movilidad social ascendente, las naciones latinoamericanas parecían exhibir incapacidades crónicas para frenar el crecimiento de núcleos marginales (Filgueira, 2007).
Fueron Costa Pinto (1956, 1959) en Brasil, Labbens y Solari (1966) en Uruguay, Germani (1963) en la Argentina y Chaplin (1968) en Perú, entre otros, quienes retomaron estos enfoques y los plasmaron en estudios empíricos. Pero estos análisis encontraron algo más: Latinoamérica, sobre todo el Cono Sur, parecía seguir en forma contradictoria los patrones de los primeros enfoques funcionalistas. Las variables de estabilidad social, desarrollo industrial, crecimiento demográfico y orden político no se articulaban de la forma prevista.

2. Una síntesis exhaustiva de estas exploraciones recientes sobre la movilidad social puede encontrarse en el Nº 24 de la revista *Laboratorio* (AA.VV., 2011), publicada en conjunto por el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En ella escriben, entre otros autores, Raúl Jorrat, Gabriel Kessler, Marcelo Boado, Pablo Dalle, Diego Quartulli, Eduardo Chávez Molina, Gabriela Gómez Rojas, Santiago Rodríguez, Pablo Pérez, Gabriel Calvi. Asimismo, éstos y otros autores de relevancia en el contexto latinoamericano participaron del seminario internacional "Movilidad y cambio social en América Latina", realizado entre el 4 y el 5 de noviembre de 2011 en la ciudad de Mar del Plata.

las desigualdades sociales desde una perspectiva dinámica, combinando de manera enriquecedora estructura y trayectoria. En particular, el concepto de clase permite pensar y referir a los supuestos fundamentales sobre la naturaleza humana y la conformación social de cada paradigma teórico. En este sentido, en términos sintéticos y a los objetos de este artículo, es pertinente distinguir entre dos definiciones de clase social (Feito Alonso, 1995: 30-31): la gradacional y la relacional. La primera es la que subyace al funcionalismo, para el que las clases sociales son agregados de unidades que en su propia estimación, y en la de los demás en la sociedad, ocupan un estatus aproximadamente igual; la caracterización se hace en función del grado en que poseen la característica que determina el criterio de definición del estatus, el cual a su vez es determinado por el conjunto social: se trata de una pertenencia de clase que se da como fenómeno psicológico de pertenencia o identificación, un tipo subjetivo de identificación (Centers, 1949 citado en Feito Alonso, 1995: 47).

Hablar de clase social en términos relacionales, en cambio, significa que las diferentes clases conforman un sistema de dependencia; la definición está dada por las relaciones sociales que se estructuran entre clases: no se trata que una clase sea "menos" que la otra, sino que ocupan una posición social diferenciada y desigual en un sistema, por ejemplo el mercado de trabajo. Todas las definiciones de clase social que se estructuran en torno a esta idea, en las que pueden ubicarse las concepciones marxistas y weberianas, coinciden en que las estructuras sociales desiguales conforman a su vez estructuras de intereses: las relaciones sociales no sólo definen las clases, sino que también las determinan (Feito Alonso, 1995: 31).

En síntesis, las teorías funcionalistas, al considerar la sociedad como un campo continuo de personas desempeñando diferentes funciones, de mayor o menor prestigio, las posibilidades de movilidad son muy grandes. No se conciben las barreras sociales, dado que la sociedad es un "sistema abierto basado en el mérito". Movilidad social será entonces cualquier movimiento de una ocupación con determinado nivel de *estatus*, a otra con otro nivel, implicando, como ya se dijo, diferentes remuneraciones.

Para las perspectivas que adoptan el concepto de clase, ésta se define sea por su posición en el proceso de producción o en otros criterios clasificatorios, como ser autoridad, poder, experiencia de vida, etc. La pertenencia a una clase de origen (signada por el entorno familiar) condiciona la opción de pertenecer a otra clase (Kerbo, 2004), debido a la existencia de barreras o cierres sociales. La movilidad social, entonces, será cuando se produce el paso de una clase social a otra distinta, mientras cuando eso no sucede se habla de inmovilidad, herencia o reproducción social. En este sentido, si bien es posible establecer una línea de unión entre los paradigmas marxista y weberiano,[3] debido a su concepción sobre las sociedades en conflicto (lo cual a

3. No obstante, las concepciones de Marx y Weber sobre la clase social difieren en cuatro puntos (señalados por Burris, 1992: 1) para Marx, la clase es una estructura objetiva mientras que

su vez los separa del estructural funcionalismo), existen diferencias teóricas y paradigmáticas entre ambos autores. Estas líneas de unión y desunión han generado extensos debates en el marco de las ciencias sociales en general, y del estudio de las clases y la movilidad social en particular. Ese debate aún no está resuelto.

Pensada desde una visión relacional de las clases sociales, la movilidad social debe ser comprendida como uno de los determinantes de los procesos de formación (estratificación) y acción de clase. Para que una clase adquiera un mínimo de identidad social debe poseer cierto grado de estabilidad, por lo cual su magnitud, es decir, el grado en que los sujetos permanecen o no en sus posiciones de clase de origen, es crucial para definir el grado de formación de una clase. La estratificación social es entonces un proceso, en el cual la movilidad social puede ser entendida como una mediación entre estructura y acción (Kerbo, 2004).

Conocer el patrón de movilidad social que enmarca una sociedad permite pensar la estructura social subyacente en lo que refiere a desigualdad social, es decir, cuánto de la desigualdad se ha institucionalizado en una determinada forma de estratificación social, que no es estática sino en movimiento. Es en ese proceso, en su estudio, que las clases sociales se hacen visibles. He aquí la importancia de la investigación empírica sobre las clases sociales, la estructura social y la movilidad.

Desde fines de los años 70 el interés por el estudio de la movilidad social ha confluido con el estudio de las clases sociales. Esta confluencia debe ser reactivada y profundizada, a la luz de los estudios sobre la desigualdad social (Feito Alonso, 1995: 243); la ciencia social debe construir el espacio que permita explicar y predecir el mayor número posible de diferencias observadas entre los individuos, así como determinar los principales determinantes de diferenciación necesarios o suficientes para explicar o predecir la totalidad de las características observadas en un determinado conjunto de individuos (Bourdieu, 2000: 105).

Pensar en la movilidad social y en las clases, pensar en los determinantes, lleva también entonces a pensar en la reproducción y el cambio social. Fue Mayntz (1962) quien a partir de su idea de límite de clase nos permite señalar la existencia de barreras a la movilidad social, conjugando oportunidades, cambio y reproducción. Para este autor el límite de clase sólo se conforma entre grupos adyacentes, dado que aun en las sociedades con gran movilidad ésta suele ser de corto alcance.

---

para Weber el concepto se construye en el marco de una teoría de la acción social; 2) en Marx la determinación es unidimensional mientras que en Weber multidimensional; 3) la explotación guía la teoría de Marx mientras que en Weber es la dominación, y 4) las clases son para Marx relaciones sociales de producción mientras que para Weber son posiciones comunes respecto del mercado.

Si se quiere entonces establecer los límites de clases basándose en la movilidad, se debe conocer primero el criterio objetivo determinante, la variable o variables de estratificación. Una vez que esto se sepa, el problema empírico consistirá en saber en qué grado las personas dejan de pertenecer a determinado grupo para pasar a pertenecer otro, socialmente desigual, y particularmente en qué medida los hijos de personas de un grupo se convierten en personas de otro.

Esta idea fue pensada por Espinoza (2002) con el concepto de *efecto clausura*, definido brevemente como aquel proceso, signado por transformaciones estructurales, según el cual el reclutamiento de las posiciones más ventajosas de la estructura social queda reducido prácticamente a grupos contiguos.

Desde una perspectiva que piense la movilidad social desde los procesos de estructuración de clase, signados por procesos de reproducción, clausura y límites, adquiere vital importancia preguntarse por las tendencias y patrones que caracterizan a los habitantes de la localidad de Ministro Rivadavia, partido de Almirante Brown, ubicado en el tercer cordón del Conurbano,[4] tal el estudio de caso de esta investigación.

Utilizando técnicas metodológicas asociadas a los estudios de movilidad social, se pretende dar cuenta de las oportunidades diferenciales (chances relativas) que tuvieron los habitantes de esa localidad de acceder a las diferentes posiciones de la estructura social, así como el modo en que tales *chances* estuvieron o no determinadas por la adscripción a una clase social de origen. Con estos elementos, no se pretende inferir sobre las tendencias de movilidad y estratificación social a nivel general, sino aportar elementos que ayuden a configurar el patrón de desigualdad que atraviesa a este sector de la población.

Tendencias de movilidad social en la Argentina

Como se mencionó en la introducción de este capítulo, ha existido una serie de estudios que han indagado en el proceso de movilidad y estratificación, sea a nivel nacional o en el análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Germani (1963) fue pionero en el área, al elaborar un estudio que comenzó con el análisis de la primera mitad del siglo pasado, particularmente luego del proceso de conformación del Estado nacional y del fenómeno de la inmigración interna masiva y se extendió hasta la década de 1960. El primero de esos períodos estuvo caracterizado por el fenómeno de la movilidad intrageneracional, es decir, el movimiento (en este caso ascendente) de un tipo de

4. Ha sido largamente explorada la relación entre centro-periferia de la Región Metropolitana, y las desigualdades estructurales que atraviesan las diferentes zonas que la conforman. Un estudio reciente (Salvia, 2012) ha demostrado con indicadores sociales, económicos y simbólicos que la zona sur es una de las más afectadas en cuanto a carencias estructurales, a diferencia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la zona norte.

empleo a otro a lo largo de la historia laboral de un sujeto. Esto se dio en un momento de emergencia a nivel urbano de un prematuro desarrollo comercial e industrial, con un consecuente aumento de las clases medias urbanas con un "exceso" de aspiraciones modernizantes de ingresos y consumos, pero que se satisfacía por medio de la circulación de la renta diferencial de la tierra (auge del modelo agroexportador).

La crisis mundial de los años 30 produjo un giro en el proceso histórico: la fuerte caída de la demanda mundial de bienes agropecuarios, que se reflejó en una baja de sus precios, generó un derrumbe de las exportaciones y afectó el acceso al crédito internacional, y obligó al Estado a controlar las divisas disponibles. Las políticas implementadas (barreras arancelarias, subsidios a la producción, otorgamiento de créditos, etc.) favorecieron un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, centrado en bienes de consumo no durables, con efectos dinámicos sobre el empleo. Con la llegada al gobierno de Juan Domingo Perón, en 1945, se pone en marcha un proyecto que consolida la industrialización y el empleo como eje de la economía. En este nuevo devenir la movilidad intrageneracional deja de tener peso, pero abrió paso al auge de la movilidad intergeneracional (Beccaria, 1978; Jorrat, 1987, 1997).

Los cambios estructurales por los que atravesó Argentina, que comenzaron hace más de tres décadas y que se consolidaron con las medidas de reforma y apertura de los años 90, generaron un proceso de modernización de la estructura productiva, pero sólo en un segmento ésta, mientras que se fortaleció paralelamente una economía informal de tipo refugio, asociada a formas tradicionales de economía. En este contexto, no sólo crecieron el desempleo y la marginalidad laboral, sino que también se redujo la proporción de la fuerza de trabajo empleada en los sectores de alta productividad, dejando como consecuencia que una parte substancial de la economía real ha dejado de ser generada por el intercambio formal y lo hace en el marco de un sistema de reproducción y subsistencia que sólo se vincula de manera marginal con el sector estructurado. En su análisis sobre los aspectos descriptivos de la movilidad, Jorrat (2005) presenta las siguientes conclusiones: si bien los valores, como era de esperar, se concentran en aquellos espacios donde se observa la heredad ocupacional, hay movilidad de corta distancia en los extremos. Según esto, el análisis descriptivo muestra una pauta de movilidad intergeneracional de clase atendible, "competitiva" dentro de pautas internacionales, lo que ratificaría la idea de que la vinculación entre crecimiento de la desigualdad y la baja movilidad social no es concluyente, y que la fluidez del sistema de estratificación –al menos en términos intergeneracionales– no es privativa de los países industrializados. Sin embargo, el autor alerta sobre la necesidad de complejizar el análisis con técnicas que permitan poner en sospecha esos resultados con indagaciones más profundas. En este sentido, otros estudios señalan que las tendencias de movilidad han ido cambiando a partir de la década del 90, debido a un nuevo proceso de cambio estructu-

ral que vuelve prevalente la movilidad social espuria (Espinoza, 2002). Es decir que si bien se observa una movilidad intergeneracional de ocupaciones manuales a las no manuales, esto no redunda en un incremento del estatus ocupacional del individuo sino que obedece a un cambio en la estructura económica, particularmente por la tercerización de la economía (Torre y Gerchunoff, 1996; Schvarzer, 1998; Donza *et al*., 2008). Al mismo tiempo profundiza dos procesos concomitantes que hacen a una estructura social cada vez más dual: un fortalecimiento del proceso de heredad ocupacional en las posiciones altas de la estructura social y un autorreclutamiento de las posiciones bajas de la estructura social (Kessler y Espinoza, 2007). Este proceso se dio a la par de dos tendencias de movilidad social complementarias: por un lado, se distingue un proceso de movilidad ascendente vinculada al aumento del peso relativo de los puestos técnicos y profesionales y, por otro lado, en el polo opuesto, se concentran la pauperización y la movilidad descendente por la desaparición de puestos de obreros asalariados y de empleos públicos de baja calificación. Pero esto no se traduce en un simple estrechamiento de canales sino en un cambio cualitativo donde las categorías ocupacionales se desdibujan o se mantienen los escalafones pero sin el reconocimiento social, material y simbólico del pasado (Kessler y Espinoza, 2007). Esto pone de manifiesto los resultados de movilidad estructural de una sociedad que ha sufrido un importante proceso de industrialización-desindustrialización-terciarización, anteriormente mencionado.

Como síntesis de lo expresado, puede observarse la siguiente tabla, en la que se aprecia que los datos anteriores a 1980 no se ajustan al modelo de esquina no manual,[5] mientras que sí lo hacen los posteriores.

Tabla 1. Ajuste del modelo de esquina acotada no manual: Buenos Aires (1960-2000)

Año y muestra	G^2	gl	Sig.
GBA 1960	23.05	3	0.000
AMBA 1969	33.85	3	0.000
Capital Federal 1982	0.6672	3	0.881
Conurbano 2000	1.277	3	0.735

Fuente: Kessler y Espinoza, 2007.

La hipótesis de Jorrat (Kessler y Espinoza, 2007) es que esta situación comenzó a operar en la década de 1970 y se manifestó como una rigidización en

5. Como se verá en la sección metodológica de este mismo artículo los modelos log-lineales, en particular el de esquina acotada no manual, lo que hacen es identificar zonas de "movilidad" en las que el origen ocupacional no influye en el destino, es decir, identificar zonas de la tabla donde se producen movimientos específicos (un mayor detalle puede encontrarse en Kessler y Espinoza ([2007: 294-297]).

las condiciones del mercado laboral, en la cual el incremento de las oportunidades de trabajos calificados en servicios favorece principalmente a quienes ocupaban posiciones cercanas, como mínimo técnicas o administrativas. En el estudio de estos autores también se aprecia un reforzamiento de esta tendencia, que se expresa también en una progresiva reducción de las oportunidades de movilidad individual, a la cual se une el desempleo. Esta situación estaría marcando una polarización de la estructura social, de forma que los trabajadores en ocupaciones menos calificadas tendrían escasas posibilidades de superar su condición.

Ahora bien, desde 2003 la Argentina ingresó a una fase expansiva de la actividad económica, caracterizada por una recuperación de la demanda agregada de empleo y de los indicadores sociales en general (CENDA, 2005). En el marco de ese contexto, se torna relevante la exploración de las características que asumen los procesos de movilidad social intergeneracional en una localidad periférica del Gran Buenos Aires.

Una hipótesis de nivel general, que orienta el sentido de este capítulo, es que la heterogeneidad del mercado de trabajo se traduce en heterogeneidad de los mecanismos de movilidad/reproducción social. Conocer el patrón de movilidad social de esa población ubicada en los márgenes de la ciudad nos permitirá pensar la estructura social subyacente en lo que refiere a desigualdad social, es decir, cuánto de la desigualdad se ha institucionalizado en una determinada forma de estratificación social.

Precisiones metodológicas

Diseño y muestra

En el presente artículo se elaborará un análisis de datos construidos por medio de un enfoque cuantitativo, el cual tendrá como fuente de datos un estudio controlado de casos, que se realizó mediante una encuesta de tipo retrospectivo y diacrónico,[6] con datos de trayectorias laborales entre 1994 y 2008, años que recortan temporalmente el objeto.

La riqueza de este estudio para nuestros objetivos radica en que comprende el relevamiento del origen social de los encuestados con variables de importancia y no fáciles de conseguir en otros estudios, como, por ejemplo, no sólo la ocupación del PSH de origen sino también el sexo, la rama de actividad, el nivel educativo, etc. A su vez, releva eventos socioocupacionales para cada año en el período citado, considerando no sólo la situación ocupacional del individuo, sino también su tipo de inserción, el registro de la ocupación, la estabilidad, los ingresos, etc. El relevamiento de los eventos socioocupacionales

6. Realizada en el marco del proyecto Foncyt 33737.

anuales permite la reconstrucción de los procesos de movilidad intrageneracional, al tiempo que su longitud en años permite su evaluación en diferentes etapas del ciclo económico.

La muestra ha sido tomada en el barrio Ministro Rivadavia y sus alrededores, partido de Almirante Brown. Los criterios de muestreo son pertinentes a los objetivos de esta investigación, dado que permiten reconstruir los procesos de movilidad intergeneracional en un sector específico de la sociedad. Se utilizó un diseño muestral estratificado por categoría ocupacional, teniendo la precaución de que la distribución de dicha variable en 1994 permita realizar análisis independientes y comparados entre sus categorías.

La limitación de este instrumento radica en que se encuentra aplicado a un grupo específico. Como mencioné anteriormente esto puede resultar de interés porque se trata de un grupo segregado residencial y socialmente, por lo cual es posible estudiar los procesos de movilidad desde el enfoque de la reproducción social en un grupo históricamente marginado, lo cual permite reconstruir el perfil de quienes han pasado a constituir aquello que he denominado como excedente relativo de fuerza de trabajo.

Operacionalización de clase social

Para la construcción de la variable clase social, se utilizaron los datos de la ocupación actual (año 2008) de los entrevistados que se encontraban ocupados de entre 35 y 69 años de edad. Se decidió trabajar con los encuestados a partir de los 35 años porque se considera que es una edad en la cual la carrera laboral se estabiliza, y es más plausible la medición de la movilidad intergeneracional con respecto a los padres.

En los estudios sobre movilidad social, la conceptualización y operacionalización del concepto "clase social" ha sido un núcleo de debate que responde a los diferentes paradigmas teóricos y epistemológicos que hemos mencionado al comienzo de este capítulo. Las principales elaboraciones metodológicas han estado de la mano de Portocarero (1979), Goldthorpe (1987), Wright (1985, 1992), Portess y Hoffman (2007) para el caso de Latinoamérica, y los índices de prestigio ocupacional (Treiman, 1977; Blau y Dudley Duncan, 1961; Sautu, 1992, para el caso argentino).

Sin embargo, éstos han sido pensados para sociedades específicas, particularmente de los países del llamado primer mundo, o para pensar análisis de nivel general a la estructura social. Como los objetivos de este artículo son menores, es decir, nutrirse de los aportes metodológicos de los estudios de movilidad social para analizar los procesos de desigualdad que atraviesan a los habitantes de una población segregada residencialmente, hemos elegido una clasificación más acorde con éstos. Específicamente, la clasificación de la clase social del encuestado y del principal sostén de su hogar de origen (PSHO) ha sido realizada bajo la propuesta que realiza Torrado (1992) en su análisis

de la estructura social argentina.[7] La elección se basa en que ésta permite caracterizar la especificidad de las relaciones de clase en América Latina, al dar cuenta de una característica propia de esta región: la existencia de un sistema de producción definido por la articulación de relaciones de producción capitalistas y relaciones mercantiles simples.

En este sentido, los estratos socioocupacionales son definidos a partir de la combinación o tratamiento simultáneo de seis variables: la condición de actividad, el grupo de ocupación, la categoría de ocupación, el sector de actividad, el tamaño del establecimiento y la rama de actividad. La variable grupo de ocupación se construye a partir de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88). De la combinación surgen cinco categorías: clase media autónomo, clase media asalariada, clase trabajadora autónoma, clase trabajadora asalariada, clase trabajadora marginal.

Técnicas de análisis

Una vez clasificados los encuestados y los PSHO es posible, de manera simple, obtener y analizar medidas descriptivas de movilidad social. Para hacerlo se cruzan ambas variables en una tabla o matriz de movilidad (Beccaria, 1978). En las columnas se pone la clase social del encuestado y en las filas las del PSHO. La diagonal principal representa la zona de inmovilidad o reproducción social, es decir, los casos en los que el encuestado conserva la clase social del PSHO; las celdas por debajo de esa diagonal son los casos de movilidad ascendente (los encuestados han conseguido alcanzar una clase social superior a la del PSHO); las celdas por sobre la diagonal representan los casos en que los encuestados tienen una clase social inferior a la del PSHO, es decir que han descendido intergeneracionalmente. A partir de estas ideas es posible calcular los denominados índices brutos de movilidad,[8] movilidad ascendente, movilidad descendente,[9] movilidad estructural y movilidad de

7. Recientemente Sacco (2011a; 2011b) ha realizado un examen, revisión y reconsideración de la utilidad de esta escala, que vale la pena examinar.

8. Es el cociente entre el total de casos fuera de la diagonal principal de la tabla y el total de casos por cien; mientras que el índice de inmovilidad es el total de los casos de la diagonal principal de la matriz sobre el total de casos por cien. Cuando se observa la tabla de *inflows*, cada uno de los valores de la diagonal nos muestra, asimismo, el índice bruto de inmovilidad para cada estrato ocupacional (Beccaria, 1978).

9. El índice bruto de movilidad ascendente se calcula considerando el total de las personas que ascendieron de categoría ocupacional con respecto a sus padres, sobre el total muestral. La misma lógica se aplica para el índice bruto de movilidad descendente, considerando el total de personas que presentan una categoría ocupacional menor a la de sus padres.

corta y larga distancia.[10] Asimismo, con los absolutos de la tabla se pueden reconstruir los *outflows* o tasas de salida u origen y los *inflows* o tasas de entrada o destino.[11]

La tabla de movilidad y los índices que es posible reconstruir a través de ellas aportan medidas útiles para conocer las tendencias que han afectado a la estructura social en una población determinada. No obstante, no nos dice nada acerca de cuáles han sido los factores que han aportado a esas tendencias ni qué probabilidades de movilidad social ascendente tienen los individuos según diferentes atributos, ya sean heredados o adquiridos.

La distinción entre movilidad estructural y circulatoria es reemplazada por los conceptos de movilidad absoluta y relativa. La primera incluye los cambios estructurales, mientras la segunda da cuenta de las oportunidades de acceder a las diferentes clases que se encuentran en personas con distinto origen social, con independencia de lo que ocurre en el plano del cambio estructural. Expresa entonces oportunidades relativas, de distinto origen social con respecto a un determinado origen social. Permite ver el patrón de fluidez social, la igualdad de oportunidades con respecto al origen social.

Para ello, se utilizan los denominados análisis de movilidad relativa, es decir a partir de técnicas específicas se busca dar cuenta de las "oportunidades/*chances*" de las personas de moverse por la estructura social, aislando el efecto de los cambios estructurales. Permite aislar, identificar que parte de la movilidad se debe a oportunidades "puras", es decir, no dependientes de los cambios estructurales, de esta manera me permite analizar la desigualdad inherente a las estructuras sociales en el acceso a las diferentes posiciones de la estructura social, y las diferentes condiciones de vida que éstas ofrecen.

Este análisis tiene su fundamento en el análisis de "momios", que son la probabilidad entre que un evento ocurra y que no ocurra, y en la "razón de momio" que pone en juego dos momios o probabilidades para evaluar *chances* u oportunidades relativas (relativas al punto de comparación). Las razones de momio tienen la propiedad de ser invariables al tamaño de la muestra y a los marginales de la tabla, por lo cual sirven para neutralizar las diferencias en los marginales de padres e hijos. Son siempre valores positivos.[12]

10. La movilidad de corta distancia refiere a la que se produce entre celdas contiguas de la tabla de movilidad, es decir entre clases sociales similares; la movilidad de larga distancia refiere a los casos en que los encuestados logran moverse dos o más celdas por encima del PSHO.

11. Los *outflows* refieren a la distribución observada por fila, es decir de cada una de las categorías ocupacionales de los padres y expresan la proporción de los distintos destinos según los distintos orígenes sociales. Los *inflows* son la distribución por columna, es decir por cada una de las categorías ocupacionales actual (Boado Martínez, 2008) y expresan la proporción de los distintos orígenes según los distintos destinos sociales.

12. Una razón de momio igual a 1 significa que existe independencia estadística entre las categorías sociales comparadas. Un valor mayor a 1 indica una asociación positiva y uno menor a 1, una asociación negativa.

Basados en las razones de momio, los modelos log lineales (Powers y Xie, 1992; Agresti, 1990; Boado, 2009) estiman diferentes modelos de movilidad social, que no son más que hipótesis sobre los patrones que la configuran. El uso de estos modelos tiene la capacidad de poder determinar el patrón de asociación entre orígenes y destinos, las zonas de la tabla en las cuales se produce asociación, es decir, dónde se establecen los límites de clase.

Ministro Rivadavia: principales tendencias de movilidad social intergeneracional

Hemos mencionado en el apartado anterior las potencialidades de los análisis centrados en la tabla de movilidad social. A continuación se presentan, para nuestro caso de estudio, los resultados de movilidad absoluta. En primer lugar se exponen los porcentajes de entrada y de salida, y en segundo lugar los índices absolutos.

Tabla 2. Movilidad, porcentajes de salida (outflows) y porcentajes de entrada (inflows). Ministro Rivadavia (2008)

Clase del PSHO		Clase del encuestado					
		Clase media autónomo	Clase media asalariado	Clase trabajadora autónomo	Clase trabajadora asalariado	Clase trabajadora marginal	Total
I	N	12	9	13	15	6	55
	Salida	22%	16%	24%	27%	11%	100%
	Entrada	22%	25%	13%	13%	8%	15%
II	N	10	4	11	16	6	47
	Salida	21%	9%	23%	34%	13%	100%
	Entrada	18%	11%	11%	14%	8%	12%
III	N	9	4	20	11	10	54
	Salida	17%	7%	37%	20%	19%	100%
	Entrada	16%	11%	20%	10%	14%	14%
IV	N	21	13	37	48	28	147
	Salida	14%	9%	25%	33%	19%	100%
	Entrada	38%	36%	37%	42%	38%	39%
V	N	3	6	19	24	24	76
	Salida	4%	8%	25%	32%	32%	100%
	Entrada	5%	17%	19%	21%	32%	20%
Total	N	55	36	100	114	74	379
	Salida	15%	9%	26%	30%	20%	100%
	Entrada	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Base: Encuestados ocupados de entre 35 y 69 años de edad.

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Los porcentajes de salida permiten observar en qué clases se distribuyeron las personas con el mismo origen social, es decir, cómo se ha comportado "la herencia" de clase, por decirlo más conceptualmente. En este sentido, podemos ver en la tabla 2 que en un barrio del tercer cordón del Conurbano tener un padre perteneciente a la clase trabajadora asalariada implicó, en su mayor parte, la reproducción de esa condición; sólo un cuarto logró cruzar la frontera que existe entre un trabajo manual y uno no manual, con características de clase media.

Adicionalmente, las clases trabajadoras se reclutan en su mayor parte entre la misma clase: un cuarto o un tercio contra 5% en la clase más alta, considerando los porcentajes de entrada.

Ahora bien, ¿es tan clara la existencia de un límite de clase? Según los índices absolutos de movilidad, gran parte de la población de Ministro Rivadavia fue atravesada por algún tipo de movilidad social, reflejada en el valor del índice 71,5%, explicada en proporciones similares por la movilidad de corta y de larga distancia, y con un breve predominio de la ascendente.

Los trabajadores se tienden a reclutar entre las mismas clases, ¿entonces, a qué se debe esa movilidad? Profundizando el examen observamos que tener un padre clase media no aseguró reproducir la posición social, sino que, por el contrario, los "hijos" se desperdigaron por toda la estructura, en particular a clases trabajadoras. En este sentido, del total de las personas con origen clase media autónomo se dividieron en aproximadamente un quinto en cada clase social, con algunas variaciones. Cabe destacar que un 34% de las personas cuyos padres pertenecían a clase media asalariada terminó ocupando una posición de clase trabajadora en la misma categoría ocupacional. Dado las especificidades de la muestra que trabajamos, de un sector específico del Gran Buenos Aires, probablemente estas tendencias se deban al proceso de desestabilización de las condiciones de trabajo de los años 90, en términos de flexibilización del mercado laboral: probablemente se trate de una clase media particular, más relacionada a la demanda del sector servicios o a la descalificación del sector industrial que a una posición aventajada en la estructura social.

Por otro lado, el examen de las tasas de entrada, es decir, del origen del que provienen los encuestados que componen una misma clase, nos dice que todas las clases fueron reclutadas de clase trabajadora asalariada en una proporción superior al 35%. Es decir, en cada una de las clases, poco más de un tercio tenía padres que eran trabajadores asalariados.

Esta cuestión nos permite explicar en un primer análisis el alto índice de movilidad obtenido, así como la similitud entre los de corta/larga distancia y de ascenso/descenso. Ahora bien, la pregunta es ¿nos encontramos ante una sociedad abierta, sin límites, sin clausuras? De manera contradictoria, estos datos descriptivos ponen de manifiesto un proceso de ruptura de la sociedad salarial, a partir de una desindustrialización-tercerización de la economía, que podría haber producido, en este sector específico, un desmembramiento de tal clase y un desperdigamiento de esos "hijos" por toda la estructura. Este proceso generó tendencias en dos sentidos complementarios: por un lado,

un proceso de movilidad ascendente vinculada al aumento del peso relativo de los puestos técnicos y profesionales (Kessler y Espinoza, 2007); por el otro lado, y en un polo opuesto, se concentran la pauperización y la movilidad descendente por la desaparición de puestos de obreros asalariados y de empleos públicos de baja calificación.

Como se mencionó en el apartado anterior, el análisis de la movilidad social absoluta sólo permite un análisis descriptivo de dichos patrones. Sin embargo, como ha sido largamente examinado, éste se encuentra condicionado por los cambios estructurales, que determinan que unas clases dejen de tener peso, otras pasen a tener más peso, y las personas se muevan por ese efecto del cambio estructural. Esto, entonces, no nos dice nada de la movilidad relativa, aquella que nos indicaría que el origen social no afecta las *chances* de acceder a los puestos de la estructura social a lo largo de la vida. En este sentido, entonces, nos proponemos en la próxima sección un análisis de los procesos de movilidad relativa para, en su conjunto, indagar sobre la desigualdad dinámica que atraviesa a esta población.

Tabla 3. Índices absolutos de movilidad. Ministro Rivadavia (2008)

Tipo de movilidad	Índice	% que explica de la movilidad
Movilidad	71,5%	
Movilidad ascendente	38,5%	53,8%
ascendente de corta distancia	19,8%	
ascendente de larga distancia	18,7%	
Movilidad descendente	33,0%	46,2%
descendente de corta distancia	15,6%	
descendente de larga distancia	17,4%	
Movilidad de corta distancia	35,4%	49,5%
Movilidad de larga distancia	36,1%	50,5%
Movilidad estructural	12,1%	16,9%
Movilidad circulatoria	59,4%	83,1%

Base: Encuestados ocupados de entre 35 y 69 años de edad.

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Las probabilidades relativas de ascenso y descenso social: la desigualdad de origen

Hemos visto que las tendencias de movilidad social absoluta nos permiten describir pero no analizar las pautas de estratificación a partir de una idea de igualdad/desigualdad de oportunidades. No obstante, cabe mencionar, siguiendo a Carabaña (1999), que aun desdeñado por el campo académico, bajo la hegemonía de los análisis de movilidad relativa, su análisis reviste vital importancia pues los cambios estructurales se reflejan inmediatamente en

ella y es esta movilidad la que los individuos experimentan. Pero los individuos no sólo experimentan, sino que también se "comparan" con otros individuos, razón por la cual es importante el análisis de la movilidad relativa. Entonces, en este examen, subyace un interés por develar los mecanismos de desigualdad subyacentes en los procesos sociales, es decir, un análisis endógeno del proceso de estratificación (Cortés y Escobar y Latapí, 2007).

En la tabla 4 se presenta una serie de modelos de movilidad relativa. Los modelos que se aplican no son, como ya dijimos, más que hipótesis sobre los patrones de movilidad social, que deben ser puestas a prueba. El uso de estos modelos tiene la capacidad de determinar el patrón de asociación entre orígenes y destinos, las zonas de la tabla donde se produce asociación, es decir, donde se establecen los límites de clase. De este modo (Carabaña, 1999), más precisamente que de apertura puede hablarse de accesibilidad de las clases de destino para los diversos orígenes.[13] La comparación se hace con el modelo de independencia, es decir, aquel que sostiene que no hay asociación entre orígenes y destinos, y que cada individuo tiene la misma probabilidad de moverse a cualquier clase social que otro, con independencia del origen social.

Tabla 4. Ajuste de los modelos de movilidad relativa. Ministro Rivadavia (2008)

Nº	Modelo	G2	gl	SIG.	Seudo R2
1	Modelo de independencia: movilidad perfecta.	28,048	16	0,0312	-
2	Cuasi independencia	15,06	11	0,1798	46,3%
3	Hout esquinas quebradas	8,315	7	0,3056	70,4%
4	Hauser diagonal principal más secundaria corta distancia	5,544	3	0,136	80,2%
5	Herencia más ascendente	5,961	6	0,4276	78,7%
6	Herencia más descendente	6,593	6	0,3601	76,5%

Base: Encuestados ocupados de entre 35 y 69 años de edad.

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

13. En el anexo se pueden encontrar las especificaciones gráficas de los modelos, así como consultar en Boado Martínez (2009). El modelo Nº 2 es un modelo que saca de la tabla de movilidad "cancela" las celdas que pertenecen a la diagonal principal, es decir, aquellas donde los hijos y los padres tienen el mismo origen social. Si este modelo no ajusta, es porque nos encontramos frente a una población donde la reproducción social es importante. El modelo Nº 4 tiene la misma lógica, pero a la diagonal principal agrega la diagonal secundaria, es decir, todas las celdas adyacentes a ella.
El modelo Nº 3, en cambio, lo que cancela son las cuatro celdas de cada una de las esquinas, es decir, entre celdas adyacentes. Si el modelo ajusta, implica que la movilidad se explica por esos movimientos adyacentes.
Los modelos Nº 5 y Nº 6 miden si el efecto del origen se debilita al analizar la movilidad de larga distancia, tanto de ascendente como descendente. Si no ajusta, es que el origen afecta estos movimientos.

La elección de un modelo no se da por un criterio estrictamente empírico o estadístico, sino que se deben examinar en su conjunto para dar un panorama de los patrones de movilidad social. Una manera es observar cuál ajusta mejor, es decir, ver cuál tiene una mayor significancia, pero también deben tenerse en cuenta los grados de libertad que se sacrifican y la mejora en el coeficiente de verosimilitud (G2[14]) por medio del coeficiente denominado Pseudo R Cuadrado de Goodman.[15]

En este sentido, podemos observar que el modelo Nº 5 tiene la mayor significancia, con una mejora con respecto al modelo de movilidad perfecta de casi el 80%. Esto nos estaría indicando que en la localidad de Ministro Rivadavia la movilidad social ascendente de larga distancia es de difícil realización, y que las personas de orígenes sociales más desfavorecidos se ven condicionadas de alcanzar las posiciones más ventajosas de la estructura social. Adicionalmente, también produce un buen ajuste el modelo 6, por lo que se confirma también la situación inversa, es decir, la baja probabilidad de las personas de origen social más acomodado de descender en la muy larga distancia.

La movilidad social, en sus aspectos relativos, se explica por movilidad de corto alcance, en particular en las esquinas de la estructura social. El análisis de las probabilidades relativas[16] nos permite ver en una forma aún mucho más explícita la desigual distribución de oportunidades. Este examen nos permite responder a la siguiente pregunta: ¿las oportunidades de acceder a la clase más alta se encuentran distribuidas de forma igualitaria? ¿Y a la clase más baja?

14. Para comparar los valores observados con los esperados de cualquier modelo o supuesto Chi Cuadrado como dicen la mayoría de los libros de estadística. En este caso, se opta por el Razón de Verosimilitud, que es como el X2 pero con un ajuste que permite particionarlo en diferentes tablas (Boado, 2009).
Si un modelo ajusta (P = 1) la interpretación de este modelo en términos de movilidad es que la fluidez social permanece constante, habiendo cambiado sólo su estructura, es decir los marginales.

15. Expresa la reducción del G2 y al hacerlo indica cuanto mejor reproduce el modelo los datos observados, con relación al modelo "base", del cual entonces, siempre va a depender su interpretación.

16. Como se menciona en Pla (2009), la razón de chances, u *odds ratio*, estima y mide una ventaja que nos interesa con relación a una "base de comparación", al hacerlo, este artificio estadístico pone en combinación una tétrada de celdas, con el propósito de medir "la ventaja de ser Bi antes que Bj dado que se es Ai, frente a ser Bi antes que ser Bj dado que se es Aj". Él tiene como punto de comparación la inmovilidad. Esta forma de examinar los datos permite "partir" la tabla en aquellas regiones que nos sean de interés, y localizar componentes asociativos al interior de ella. Cuando el resultado de la combinación adquiere valor igual a 1 es sinónimo de independencia, en la dicotomía o tétrada de celdas que se considera, en nuestro caso, que no hay asociación entre la categoría ocupacional del padre y la del entrevistado. Cuando adquiere valor mayor o menor que 1 es sinónimo de asociación.

Tabla 5. Probabilidades relativas de alcanzar la clase más alta y la más baja según origen social. Ministro Rivadavia (2008)

Probabilidad relativa de alcanzar…		
Clase del PSHO	La clase más alta	La clase más baja
Clase Media Autónomo	1	0,27
Clase Media Asalariado	0,97	0,32
Clase Trabajadora Autónomo	0,72	0,49
Clase Trabajadora Asalariado	0,60	0,51
Clase Trabajadora Marginal	0,15	1

Base: Encuestados ocupados de entre 35 y 69 años de edad.

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

En concordancia con lo anterior, vemos que las probabilidades relativas de alcanzar la clase más alta disminuyen a medida que descendemos en el origen social de los individuos.

Los hijos de clase marginal tienen una probabilidad casi nula de alcanzar la clase más alta, mientras que los hijos de asalariados tienen 0.6 menos posibilidades de alcanzar la clase más alta que los hijos de esa clase. En cambio, el valor de clase media asalariada muestra una probabilidad de movilidad entre las clases medias muy alta, haciendo observable la conformación de un límite de clase.

Las probabilidades de descenso social se distribuyen de manera muy desigual, siendo mayor entre quienes tienen origen trabajador y menor entre los que tienen un origen de clase media. No obstante las diferencias, es un poco más homogéneo que las probabilidades de ascender, probablemente debido a las características de la muestra con la que estamos trabajando en este artículo.

Algunas aproximaciones finales. Movilidad, cambio, reproducción y, en síntesis, desigualdad social

Como mencionamos al comienzo de este capítulo, el estudio de los procesos de movilidad social nos permite analizar los canales que vinculan a los individuos con las oportunidades, en otras palabras, con el acceso a las vacantes creadas estructuralmente por la organización económica; de este modo, podemos inferir sobre los patrones de desigualdad existentes en una sociedad, al comparar las oportunidades relativas de acceso a las posiciones de la estructura social, según el origen social.

Si bien nos valimos de herramientas usadas en el análisis de los procesos macro de estratificación y estructuración social, no fue nuestro objetivo dar cuenta de tendencias generales de movilidad social en nuestro país, sino de modo más general utilizar esas herramientas para aportar elementos que permitan describir los complejos mecanismos que configuran la persistencia

de profundas desigualdades que atraviesan a los sujetos que habitan en una localidad del tercer cordón del conurbano bonaerense, una de las zonas más desiguales de la región metropolitana.

Para ello, comparamos la inserción de clase de los habitantes de la localidad con aquella que tenían sus padres. Al hacerlo, hemos observado que esta población, si bien ha tenido índices absolutos de movilidad social intergeneracional, es decir que en términos absolutos una gran proporción tiene una clase social diferente a la de sus padres, esos movimientos se explican en su mayor parte por movimientos entre grupos adyacentes. Consecuentemente, hay movilidad, pero de corta distancia y la mayor parte se da entre grupos que conforman un mismo límite de clase.

El análisis demostró que si se controla el efecto del cambio estructural, el origen social condiciona las probabilidades de ascender socialmente. Este indicador da cuenta de las desigualdades persistentes en una sociedad, pues si nos encontráramos ante una sociedad abierta, las probabilidades relativas de ascenso social no deberían estar condicionadas por la clase social de origen.

Que el origen social condiciona las probabilidades de "moverse" por la estructura social es algo altamente conocido, es una condición de un sistema social de clases. Ahora bien, analizar el grado de fluidez/rigidez de esos mecanismos considerando los cambios estructurales y "congelándolos" nos permite arrojar algunas luces sobre los procesos de desigualdad social.

Por un lado, las altas tasas de movilidad no reflejan que nos encontremos ante un proceso de "apertura social", sino por el contrario ante los efectos, no necesariamente positivos, de los cambios estructurales. El hecho de que la movilidad sea de corta distancia, y no haya un patrón definido en el "sentido" nos habla más que de democratización de la fragmentación del mercado laboral, que afecta de mayor medida a las personas ubicadas en los "márgenes" de nuestra ciudad. Por otro lado, el "ascenso" social no necesariamente implica una mejora de las recompensas recibidas, como oportunamente señalaron Kessler y Espinoza (2007) al analizar una muestra de similares características.

El análisis de la movilidad relativa "aísla" el efecto de los cambios ya mencionados, y nos permite un análisis del patrón endógeno de la sociedad. Su aplicación nos permite sostener que las personas del barrio Ministro Rivadavia tuvieron oportunidades de movilidad social "ancladas" a su origen, y si se movieron, lo cual pasó en términos absolutos, lo hicieron "forzados" por el cambio en la estructura ocupacional, pero fueron "forzados" desigualmente: los que provenían de hogares con mayor jerarquía ocupacional tuvieron relativamente más posibilidades de quedarse allí que quienes tenían un origen social de clases bajas.

Sintéticamente, utilizadas las herramientas provenientes de los estudios más clásicos de la estratificación y la movilidad social, hemos podido dar cuenta de una dimensión dinámica de la desigualdad social, al comparar las

oportunidades relativas de acceso a las posiciones de la estructura social, según el origen social.

Esta dimensión nos permite pensar nuevos matices a la hora de analizar los procesos de segregación, marginalidad y desigualdad social, desde una visión que retome el debate sobre las clases sociales, es decir, sobre las desiguales distribuciones de recursos entre los miembros de la sociedad.

Anexo: modelos de movilidad

Tabla 6. Modelo 3 "Cuasiindependencia" de Goodman

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase media alta	II Clase media	III Clase media baja	IV Clase trabajadora alta	IV Clase trabajadora baja
I	0	1	1	1	1
II	1	0	1	1	1
III	1	1	0	1	1
IV	1	1	1	0	1
V	1	1	1	1	0

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto Foncyt 33737, 2008

Tabla 7. Modelo 3 "Esquinas quebradas" de Hout

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase media alta	II Clase media	III Clase media baja	IV Clase trabajadora alta	IV Clase trabajadora baja
I	0	0	1	1	1
II	0	0	0	1	1
III	1	0	0	0	1
IV	1	1	0	3	0
V	1	1	1	0	0

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto Foncyt 33737, 2008

Tabla 8. Modelo 4 "Diagonal principal más secundaria" de Hauser

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase media alta	II Clase media	III Clase media baja	IV Clase trabajadora alta	IV Clase trabajadora baja
I	0	0	1	1	1
II	0	0	0	1	1
III	1	0	0	0	1

IV	1	1	0	3	0
V	1	1	1	0	0

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto Foncyt 33737, 2008

Tabla 9. Modelo 5 "Herencia más ascendente"

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase media alta	II Clase media	III Clase media baja	IV Clase trabajadora alta	IV Clase trabajadora baja
I	1	0	0	0	0
II	1	1	0	0	0
III	1	1	1	0	0
IV	1	1	1	1	0
V	1	1	1	1	1

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto Foncyt 33737, 2008

Tabla 10. Modelo 6 "Herencia más descendente"

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase media alta	II Clase media	III Clase media baja	IV Clase trabajadora alta	IV Clase trabajadora baja
I	1	1	1	1	1
II	0	1	1	1	1
III	0	0	1	1	1
IV	0	0	0	1	1
V	0	0	0	0	1

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto Foncyt 33737, 2008

Estrategias de reproducción de hogares en un contexto de recuperación económica (2003-2008)

Bianca Musante y Victoria Ventura***

Introducción

En un escenario caracterizado por un fuerte crecimiento económico favorable a la reducción de la desocupación y la pobreza, los roles del Estado y del mercado como asignadores de recursos y oportunidades han cambiado. En este contexto, resulta relevante estudiar qué sucedió con la organización que llevan a cabo los hogares para su supervivencia, es decir, los esfuerzos económicos y laborales desplegados por los hogares para mantener o lograr determinada posición social y bienestar económico.

Partiendo del supuesto de que las condiciones macroestructurales repercuten sobre la economía y el modo de organización de los hogares es que el siguiente trabajo abordará la problemática de las estrategias de reproducción económica de los hogares con inserciones laborales informales en un contexto de segregación sociorresidencial. Específicamente, indagaremos sobre la articulación de tres recursos que se pueden poner en juego a la hora de configurar una estrategia de reproducción: la incorporación de nuevos miembros al mercado laboral, la realización de un segundo trabajo por parte del jefe de hogar y la percepción de transferencias monetarias del Estado.

* Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en Políticas Sociales Urbanas por la Universidad de Tres de Febrero. Integrante del Equipo "Cambio estructural y desigualdad social", con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

** Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales (Flacso). Integrante del Equipo "Cambio estructural y desigualdad social", con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

De este modo, el objetivo del siguiente artículo será analizar la dinámica que han asumido las estrategias doméstico-económicas de los hogares de Ministro Rivadavia, con relación a la inserción laboral del principal sostén económico del hogar, durante un período de recuperación económica (2003-2008).

Como hipótesis preliminar sostenemos que los hogares con jefes situados en la informalidad laboral, en épocas de expansión económica y mayores oportunidades laborales, tenderán a capitalizar los recursos tanto laborales como la percepción de transferencias monetarias. En cambio, los hogares con jefes que se encuentran en una situación laboral formal, producto de las mejoras en sus empleos, aminorarán las cargas laborales sobre el jefe y del grupo doméstico.

La estrategia metodológica se basó en un estudio de caso en un barrio dentro de la localidad de Almirante Brown, donde se realizó una encuesta durante 2008 diseñada para reconstruir información retrospectiva a lo largo de catorce años (1994-2008). Se trabajará a partir de una estrategia de análisis estadística mediante procesamientos bivariados y multivariados.

Abordaje teórico

Luego de la crisis del modelo convertibilidad, y recorridos los primeros años de recuperación, la economía argentina experimentó progresos macroeconómicos relevantes reflejados en el crecimiento del PBI, en una expansión de la tasa de empleo que se evidenció principalmente en una disminución moderada de las tasas de desempleo y subempleo, así como en una recuperación acotada de los salarios reales del conjunto de la población ocupada. Mejoras que trajeron aparejadas la reducción de la pobreza y la indigencia entre 2003 y 2011 (CIFRA, *Informe de Coyuntura*, N° 8, noviembre de 2011).

A su vez, en estos años el Estado recuperó un rol de arbitraje, logrando alcanzar a la totalidad de la estructura social del trabajo, a través de elementos como el control sobre el registro laboral, la reinstalación normativa del control jurídico sobre subcontratación y las políticas de empleo (Salvia y Gutiérrez Ageitos, 2011).

Sin embargo, los cambios en el entramado urbano muestran un paralelismo con los cambios macroeconómicos de las últimas décadas, dando cuenta de un constante proceso de fragmentación de los territorios y dualización de la sociedad (Castel, 1995; Schapira Prévot, 2001). De este modo, partimos de entender la segregación del espacio como reflejo de la estructura social. Ésta genera chances de vida diferenciales, ofreciendo probabilidades específicas de existencia y un marco de oportunidades determinado para la acción social de los distintos grupos (Sautu, 1996).

Ahora bien, tomando como punto de partida que las estrategias familiares van a ser desarrolladas con relación a un contexto social y económico determinado es que en este capítulo las abordaremos desde la noción de es-

trategias de reproducción económica de los hogares, poniendo de este modo el acento en la vinculación entre el hogar y el mercado de trabajo (González de la Rocha, 1986; Selby *et al*., 1990, 1994; García y Oliveira, 1994; Cortés y Rubalcava, 1991; Arteaga, 2007).[1]

Estas perspectivas plantean que aquellos hogares que se encuentran dentro de situaciones de alta vulnerabilidad económica se ven forzados a buscar estrategias que complementen los ingresos (Deere, Humphires y Leal, 1978, retomado en Schmink, 1984). Esto puede llevarse a cabo mediante dos tipos fundamentales de estrategias. Por un lado, la producción doméstica de bienes no monetarios, a través de la formación, la composición interna y la organización familiar. Por otro (que es donde este capítulo hace foco), a través de recursos monetarios que surgen de expandir o intensificar la utilización económica de la fuerza laboral disponible y mediante el acceso a transferencias de ingresos públicos o privados (Schmink, 1984; Hintze, 2007; Salvia y Tissera, 2000).

De este modo, a partir del análisis de la articulación de los diferentes recursos, se podrían diferenciar dos tipos de estrategias, por un lado, las de sobrevivencia y por otro, las de movilidad. Ambas difieren en el nivel de ingresos, en la diversidad de actividades que implican, y en el marco temporal en el que se desarrollan (períodos más cortos para las primeras, y períodos de largo plazo para las últimas) (Schmink, 1984).[2]

En esta misma línea, Salvia *et al.* (2001) plantean que dentro de las decisiones estratégicas que adoptan los agentes económicos (según las señales de utilidad que ofrecen los mercados y/o las condiciones de necesidad que impone la reproducción doméstica y las expectativas de movilidad social) puede distinguirse la estrategia familiar del trabajador alentado –como mecanismo de ascenso social– de la estrategia del trabajador adicional –como mecanismo defensivo frente al deterioro de las inserciones ocupacionales y los ingresos familiares–.

En este punto, es importante tener en cuenta que los movimientos del mercado de trabajo pueden interpretarse de diversas maneras. Mientras que en épocas de expansión y crecimiento, la oferta laboral puede aumentar por la entrada a la actividad de personas que se encontraban inactivas durante las etapas recesivas, y puede disminuir por la salida de personas que se encontraban ocupadas o buscando trabajo y que regresan a la inactividad de-

1. A pesar de los avances y aportes que los estudios de estrategias familiares han realizado en los últimos años, se han señalado limitaciones y vacíos que es importante tener en cuenta. Entre otros, se indica que hablar de estrategias implicaría una vinculación con el paradigma de la elección racional y, a su vez, se destaca el hecho de la incapacidad del enfoque de analizar el conflicto doméstico (para un mejor detalle de ventajas y limitaciones del enfoque de estrategias familiares véase Arteaga, 2007).

2. La autora realiza esta tipología partir de un recorrido conceptual en el cual se retoman distintos aportes en torno a los recursos puestos en práctica por las unidades domésticas, Fausto Neto (1982), Lomintz (1977), Oliveira (1975), Singer (1977).

bido a que otro de los miembros del hogar mejoró su posición laboral; en las recesiones, el volumen de la fuerza de trabajo puede aumentar por la entrada de trabajadores secundarios que buscan remuneraciones para mantener el consumo del hogar, y disminuir porque son excluidos por el mercado de trabajo (Paz, 2009).

Por otra parte, la inserción de los trabajadores en actividades laborales precarias no sólo los posiciona en situación de vulnerabilidad social a ellos, sino también a los hogares a los que estos trabajadores pertenecen. En este sentido, retomamos la definición de informalidad (específicamente de subsistencia) realizada por Pérez Sáinz (2000), la cual se caracteriza por ser desarrollada en un escenario de exclusión, expresando el comportamiento propio del modelo: una baja capacidad de absorción de la fuerza laboral. Si bien este tipo de informalidad es el que más se asemeja a las formulaciones del Prealc (1978), su marco interpretativo debe considerar la doble lógica que imponen los procesos de globalización/exclusión, así como también la incorporación del hogar como unidad de análisis (en tanto la actividad laboral es parte de la lógica de supervivencia de las unidades domésticas).

Finalmente, un aspecto que no podemos dejar de mencionar es la vinculación entre las estrategias de reproducción de los hogares y las transformaciones en los modelos de protección sociolaboral. Siguiendo a Danani (2005), la política social representaría a aquellos mecanismos de intervención estatal que operan sobre las condiciones de vida y reproducción de los individuos por medio de la distribución secundaria del ingreso.

A partir del año 2003 se inicia una redefinición del modelo de política social implementada, estableciendo como objetivo mejorar la calidad de vida de las familias y promover la inclusión social a través de la generación de empleo y de la participación en espacios comunitarios. En este sentido, bajo un enfoque de derechos el Estado pone en marcha un conjunto de medidas orientadas no sólo a atender los problemas de pobreza y desigualdad, sino también apuntando a la promoción del desarrollo humano. Si bien en una primera etapa se continuó con el desarrollo del Plan Jefas y Jefes de Hogar, inmediatamente iniciado el nuevo gobierno se planteó bajo una estrategia de integralidad de las políticas sociales, una salida gradual, estructurada a través de tres nuevos planes nacionales que trabajarían articuladamente: Plan Familia por la Inclusión Social, Plan Nacional de Desarrollo Local Manos a la Obra, Plan de Seguridad Alimentaria “El hambre más urgente”.

En este sentido, consideramos que las características que asuman las estrategias puestas en práctica no van a depender únicamente de las oportunidades encontradas en el mercado de trabajo, sino también del modelo de política social que se haya adoptado en ese momento.

Aspectos metodológicos

El enfoque metodológico utilizado en el trabajo responde a un encuadre estadístico cuantitativo sobre la base de datos proporcionados por el equipo de investigación del programa Ceyds, con información relevada durante 2008, a través de una encuesta propia por cuotas, sobre movilidad ocupacional para un período de catorce años (1994-2008).

En función de dar respuesta a los interrogantes que subyacen al artículo se realizó un análisis de movilidad comparada a la luz de dos momentos político-económicos diferentes: 2003, cuando se inicia la salida de una crisis político-económica, y 2008, cuando se puede reconocer el inicio de un período de recuperación. En una segunda instancia de análisis, se realizó un modelo de regresión logística binaria, que nos permitió determinar en qué medida la inserción laboral y los años ventana utilizados aumentan las probabilidades de desplegar algunos de los recursos seleccionados.

Ahora bien, el concepto de estrategias de reproducción económicas se midió a través de una selección de recursos económicos:

Recursos laborales

- Aumento de la carga laboral del jefe de hogar, es decir, la realización de un *segundo trabajo*.
- Aumento del volumen de la fuerza de trabajo, con la *incorporación de un mayor número de miembros en el mercado de trabajo*.

Recursos no laborales

- Ayuda del Estado a partir de la percepción de *transferencias monetarias*.

La definición operativa de las variables en estudio fue la siguiente:

Inserción laboral del jefe: construida a partir de categoría ocupacional del empleo principal del jefe de hogar, el tipo de registro de éste y tamaño del establecimiento. Los informales son quienes en 2003 o 2008 fueron "cuenta propia de subsistencia", "asalariado informal", "servicio doméstico"; hicieron "changas o trabajos eventuales", y los "emprendedores" que no se encontraban registrados y los desocupados. Los formales fueron jefes activos entre 2003 o 2008 "ocupados como emprendedores" o "asalariados" registrados y en establecimientos de más de cinco personas.

Por otro lado, los recursos identificados se construyeron de la siguiente manera:

- Segundo trabajo: jefes de hogar activos que para 2003 o 2008 estén realizando un segundo trabajo.

- Aportantes adicionales: hogares con miembros que realizan aportes monetarios adicionales al jefe.
- Percepción de transferencia de ingresos: hogares que en 2003 o 2008 hayan percibido ingresos monetarios provenientes de transferencias estatales.

El análisis se desarrollará a partir del nivel de incidencia que tienen los cambios macroeconómicos y la calidad en el empleo sobre los recursos laborales y no laborales de los hogares. Considerando al hogar como unidad productora y consumidora, donde se concentran los niveles macro y microsociales desde la cual los integrantes dan respuesta a los cambios en los factores externos y son quienes reorganizan los recursos buscando la reproducción familiar (Dehollain, 1995).

Breve descripción de la muestra

Como se mencionó previamente, la muestra utilizada alcanza un total de 428 casos, y está compuesta por jefes de hogar laboralmente activos para los dos años de estudio.

En cuanto a la distribución por sexo, se desprende que mientras los varones representan un 88,8%, las mujeres representan un 11,2%, diferencia que deriva en que la mayoría de cónyuges sea de sexo femenino.

Con relación a las cohortes de nacimiento, se puede observar que la mayor parte de los jefes tiene entre 38 y 52 años al 2008 (nacidos entre 1956 y 1970: 44,6%), seguido de los que tienen 53 años y más con un 36,7% (nacidos hasta 1955).

Finalmente, en lo que respecta al nivel educativo, se advierte que el 80% de los jefes a 2008 no logró completar el nivel secundario.

Tabla 1. Porcentaje de sexo, cohorte y nivel educativo de los jefes de hogar

		Porcentaje
Sexo	Mujer	11,2
	Varón	88,8
Cohortes	Nacimiento desde 1971en adelante	18,7
	Nacimiento entre 1956 y 1970	44,6
	Nacimiento hasta 1955	36,7
Nivel educativo	Secundario completo y más	18,9
	Hasta secundario incompleto	81,1
Total		100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Ahora bien, la variable independiente desde la cual parte nuestro trabajo es el tipo de inserción ocupacional de los jefes de hogar. En este sentido, debemos tener en cuenta que los períodos económicos y sociales que atravesó nuestro país impactaron fuertemente en el mercado laboral. Específicamente, la crisis político-económica de 2001 produjo que gran parte de la fuerza de trabajo formal pasara al desempleo y la precariedad, situación que se revierte en años más recientes.

El siguiente cuadro presenta la movilidad laboral de los jefes de hogar con relación a la calidad del empleo para 2003 y 2008. Los datos relevados muestran una tendencia positiva en la formalidad laboral mientras que la informalidad disminuye del 50,4% al 43,7% entre los años analizados.

A partir del análisis de marginales se desprende que de los hogares con jefes informales en 2008, la mayoría (91,3%) ya lo era en 2003, y el 8,7% restante era formal en 2003 dejando de serlo para el último año del análisis. Entretanto, el 81,4% de los hogares con jefes formales mantuvo su inserción original entre los años de estudio, mientras que el 18,6% pasó de la informalidad a la formalidad. Estos resultados demuestran que durante el período de estabilización económica y apertura del mercado laboral se produjo una leve mejoría en la inserción laboral de los jefes de hogar de la muestra (ver tabla 2).

Tabla 2. Movilidad en el tipo de inserción laboral de jefes de hogar (2003-2008)

		Inserción laboral 2003		Total
		Informal	Formal	
Inserción laboral 2008	Informal	91,3%	8,7%	43,7%
	Formal	18,6%	81,4%	56,3%
Total		50,4%	49,6%	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

La inserción laboral del jefe y los recursos utilizados en sus estrategias

Como se mencionó anteriormente, los grupos domésticos pueden responder con acciones de variable índole ante la caída del bienestar económico. Este artículo considerará como indicadores de éstos a los recursos monetarios que surgen de intensificar la utilización económica de la fuerza laboral disponible (como el segundo trabajo y la incorporación de aportantes adicionales) y mediante el acceso a transferencias de ingresos públicos o privados.

En una primera aproximación sobre la relación entre los recursos y la calidad del empleo de los jefes, se examina en qué medida varió la incidencia de los recursos entre los años en estudio (2003-2008) así como la movilidad que existió entre ellos. Posteriormente, y bajo el interrogante de cómo incidiría

la inserción ocupacional en la organización de los recursos, estudiamos esta misma relación entre los jefes que desarrollan actividades laborales de manera informal frente a los que lo hacen de una manera formal.

Realización de un segundo trabajo

Uno de las opciones a la hora de desarrollar una estrategia generadora de ingresos es la obtención de más de un trabajo por perceptor (Cortés, 2008), en este caso específicamente tomamos la realización de una actividad laboral adicional al empleo principal por parte del jefe del hogar.

Así, de la siguiente tabla se desprende que la mayoría de la población en estudio no realizó un segundo trabajo entre los años de análisis (en torno al 85%). A su vez, los hogares cuyo jefes tuvieron un segundo trabajo son levemente superiores en 2008 (15,6%) que en 2003 (14,5%) (tabla 3).

Asimismo, se advierte que de los hogares con jefes que en 2008 no realizaron un segundo trabajo, un 93,5% tampoco lo hizo para 2003, mientras que en el caso de los que sí lo hacían, el 57,6% lo continúa haciendo para este último año. Por otra parte, entre los hogares que presentan cambios durante estos años se observa que, un 6,5% de jefes que en 2003 tenían segundo trabajo en 2008 dejaron de tenerlo, mientras que pasar a tenerlo entre estos años asciende al 42,4%.

Tabla 3. Movilidad en el segundo trabajo de jefes de hogar (2003-2008). En porcentaje de hogares

		Segundo trabajo 2003		Total 2008
		No tiene	Tiene	
Segundo trabajo 2008	No tiene	93,5%	6,5%	84,4%
	Tiene	42,4%	57,6%	15,6%
Total 2008		85,5%	14,5%	100%
				422

Fuente: Elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Ahora bien, a pesar de que a nivel general encontramos que la realización de un segundo trabajo en el total de hogares no es un recurso al que se acuda con frecuencia, se verifican diferencias significativas cuando lo analizamos con relación al tipo de condición laboral del jefe.

De esta manera, la realización de un segundo trabajo para los hogares con jefes formales fue levemente superior en 2008 (14,4%) que en 2003 (13,1%) (tabla 4). Asimismo, los jefes de hogar que dejaron de tener el recurso para 2008 fueron tan sólo el 6,8%, mientras que la situación contraria, esto es jefes formales que pasaron a tener un segundo trabajo en este último año, representa al 35,5%.

Sin embargo, estas diferencias se acentúan en el caso de hogares con jefes informales. Mientras que en 2003 el segundo trabajo alcanzaba al 14% de estos hogares en 2008 asciende al 19,1% (lo que significa que uno de cada cinco jefes realizó un segundo trabajo durante ese año).

La mitad de estos trabajadores ya había recurrido al empleo adicional hacia 2003.

Tabla 4. Movilidad en el segundo trabajo (2003-2008). En porcentaje de hogares con jefe formal

		Segundo trabajo 2003		Total 2003
		No tiene	Tiene	
Segundo trabajo 2008	No tiene	93,2%	6,8%	86,9%
				100%
	Tiene	35,5%	64,5%	13,1%
				100%
Total 2008		85,6%	14,4%	100%
				236

Fuente: Elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Tabla 5. Movilidad en el segundo trabajo (2003-2008). En porcentaje de hogares con jefe informal

		Segundo trabajo 2003		Total 2003
		No tiene	Tiene	
Segundo trabajo 2008	No tiene	93,9%	6,1%	85,2%
				100%
	Tiene	48,6%	51,4%	14,8%
				100%
Total 2008		80,9%	19,1%	100%
				183

Fuente: Elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Los datos recién analizados dan cuenta de la baja movilidad que el segundo trabajo tuvo entre los años de estudio. Sin embargo, se observa una activación del recurso para el último año, ya que son más los jefes de hogar que comenzaron a realizar un segundo trabajo en 2008 que quienes dejaron de tenerlo.

Esto último podría evidenciar que el aumento de la carga laboral efectivamente se trata de un recurso que permite desarrollar una estrategia de sobrevivencia. No sólo porque un porcentaje importante de aquellos que recurrieron en un primer momento a este recurso lo mantuvieron al finalizar el período, sino también porque en un momento de apertura del mercado de

trabajo éste es incorporado como estrategia, mayormente capitalizada por los hogares con jefes dentro de la informalidad laboral.

Incorporación de aportantes adicionales

Dado que el trabajo constituye la principal fuente de ingresos y con ello el bienestar de los hogares, la salida de los distintos miembros del hogar al mercado de trabajo es una de las principales estrategias a la que los hogares recurrirán para su supervivencia económica. Sin embargo, el número de miembros que efectivamente salga a trabajar dependerá no sólo del número de integrantes de la familia que se encuentren en condiciones para trabajar, sino también del contexto económico que se atraviesa.

Como se observa en la tabla 6, la incorporación de miembros adicionales al jefe de hogar presenta diferencias significativas entre los años en estudio. De modo tal que la probabilidad de tener uno o más aportantes adicionales es del 42,9% en 2003 ascendiendo al 56,4% en 2008.

En cuanto al análisis en términos de movilidad se advierte que la mayoría de los hogares que en el último año de estudio no utilizó el recurso tampoco lo hizo en 2003 (86,4%). Asimismo, entre los hogares que para 2008 cuentan con uno o más aportantes extras: el 65,5% también hacía uso del recurso en 2003 mientras que el 34,5% restante pasa a hacer uso del recurso en el último año. El incremento de los aportantes adicionales se debe principalmente a los cambios de la configuración familiar del hogar, especialmente el crecimiento etario de los hijos,[3] aumentando las posibilidades de ingresar al mercado de trabajo.

Tabla 6. Movilidad en tener aportantes adicionales al hogar (2003-2008). En porcentaje de hogares

		Aportantes adicionales 2003		Total
		Sin aportantes adicionales	Uno o más aportantes adicionales	2008
Aportantes adicionales 2008	Sin aportantes adicionales	86,4%	13,6%	100%
				43,60%
	Uno o más aportantes adicionales	34,5%	65,5%	100%
				56,4%
Total 2003		57,1%	42,9%	100%
				422

Fuente: Elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

3. Se analiza este recurso y la función de los hijos en Musante y Ventura (2011).

Ahora bien, con objeto de profundizar sobre las características de aquellos hogares que ponían en práctica la incorporación de miembros adicionales, analizamos de qué manera se distribuía según la calidad del empleo del jefe.

Como ocurre a nivel del total de hogares, se evidencia un incremento de los aportantes adicionales entre los años analizados, tanto para hogares con jefes insertos en la formalidad como en la informalidad laboral. En este sentido, los hogares con jefes dentro de la formalidad laboral con miembros dentro del mercado de trabajo pasa del 39,8% en 2003 al 53,4% en 2008 mientras que alcanza al 47,5% y 60,7%, respectivamente, en hogares con jefes informales.

Del análisis de movilidad se infiere que no existen diferencias significativas estadísticamente según la inserción laboral del jefe, exceptuando el caso de los hogares que para 2008 dejaron de tener aportantes adicionales que alcanzaron al 10% en hogares con jefe formal y al 19,4% para los que son informales.

Tabla 7. Movilidad en aportantes adicionales (2003-2008). En porcentaje de hogares con jefe formal

		Aportantes adicionales 2003		Total
		Sin aportantes adicionales	Uno o más aportantes adicionales	2008
Aportantes adicionales 2008	Sin aportantes adicionales	90%	10%	100%
				46,6%
	Uno o más aportantes adicionales	34,1%	65,9%	100%
				53,4%
Total 2003		60,2%	39,8%	100%
				236

Fuente: Elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Tabla 8. Movilidad en aportantes adicionales (2003-2008). En porcentaje de hogares con jefe informal

		Aportantes adicionales 2003		Total
		Sin aportantes adicionales	Uno o más aportantes adicionales	2008
Aportantes adicionales 2008	Sin aportantes adicionales	80,6%	19,4%	100%
				39,3%
	Uno o más aportantes adicionales	34,2%	65,8%	100%
				60,7%
Total 2003		52,5%	47,5%	100%
				183

Fuente: Elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

De lo expuesto, se desprende que entre un año y otro el uso del recurso para el conjunto de hogares muestra una tendencia positiva, debido principalmente al crecimiento etario del hogar, lo que aumenta las posibilidades del ingreso al mercado de trabajo. Las diferencias del recurso entre grupos indican que el uso de éste es superior en los hogares donde el jefe es informal, sin embargo se evidencia que su crecimiento es similar en ambos tipos de hogares. Resultados que parecerían mostrar que la incorporación de miembros adicionales al jefe se encontraría principalmente determinada por la composición del hogar y las condiciones que presenta el mercado de trabajo.

Transferencias monetarias

La percepción de transferencias monetarias del Estado por parte de los hogares es el tercer recurso que hemos seleccionado para analizar. Las transferencias monetarias se establecen como un recurso que, generado por fuera de los hogares, resulta importante en las economías de los hogares más pobres.

Teniendo en cuenta el período que estamos analizando, no podemos dejar de mencionar que la expansión de la política social implementada a partir de 2003, así como también la implementación de una serie de transformaciones que reconfiguran el modelo desarrollado durante los 90, buscó consolidar un sistema integrado de programas sociales, particularmente basados en la mejora de las condiciones de acceso al trabajo.

La tabla 9 presenta el impacto de los programas sociales entre 2003 y 2008 sobre los hogares en estudio. En este sentido, se advierte el incremento de la percepción de transferencias monetarias por parte del total de hogares. En efecto, la transferencia de ingresos monetarios al hogar aumenta del 18,3% al 25,8% entre los dos años. Esto significa que para 2008 uno de cada cuatro hogares en Ministro Rivadavia hacía uso del recurso.

Con respecto al análisis de la movilidad que tuvieron las transferencias monetarias en estos años se observa, al igual que los indicadores precedentes, que la gran mayoría de los hogares que en 2008 no recibía transferencias tampoco lo hacía en 2003 (93,9%). A su vez, se destaca el hecho de que los hogares que entre esos años dejaron de percibir el recurso alcanzan al 6,1%, mientras que los que pasaron a recibir programas sociales son del 53,7%, y el 46,3% restante son los que mantuvieron el recurso en ambos años.

Tabla 9. Movilidad en transferencia de ingresos monetarios al hogar (2003-2008). En porcentaje de hogares

		Transferencia de ingresos monetarios 2003		Total 2008
		Sin transferencia de ingresos	Transferencia de ingresos	
Transferencia de ingresos monetario 2008	Sin transferencia de ingresos	93,9%	6,1%	74,2%
	Transferencia de ingresos	46,3%	53,7%	25,8%
Total 2003		81,7%	18,3%	100%
				419

Fuente: Elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Ahora bien, cuando analizamos este recurso con relación a la situación ocupacional del jefe de hogar se observa lo siguiente: en ambos casos existe un aumento en la percepción de planes sociales. Sin embargo, existen diferencias significativas en el aumento y el volumen que alcanzan las transferencias de ingresos respecto a cada tipo de hogar. Así, la percepción del recurso en 2003 se ubica en el 11,9% en hogares con jefe inserto en la formalidad laboral y en el 26,4% en el caso de los que son informales, cifras que ascienden al 19,6% y 33,1%, respectivamente, en 2008.

Asimismo, de los hogares que en 2008 no recibían transferencias de ingresos el 3,7% sí lo hacían en 2003 cuando el jefe era formal y el 9,9% si era informal. Por otro lado, los hogares que pasaron a recibir programas sociales para el último año de análisis comprenden al 54,3% de los hogares con inserciones laborales formales y al 40% de los informales. Resultados que dan cuenta de que son los jefes insertos en la formalidad quienes presentan un incremento en la movilidad del recurso, es decir, de no percibir en 2003 pasar a hacerlo en 2008. Cabe mencionar, sin embargo, que los hogares que mantuvieron durante los dos años de estudio la transferencia de ingresos representan al 45,7% de los hogares con jefe formal y al 60% cuando su jefe era informal.

Tabla 10. Movilidad de las transferencias de ingresos monetarios (2003-2008). En porcentaje de hogares con jefe formal

		Transferencia de ingresos monetarios 2003		Total 2008
		Sin transferencia de ingresos	Transferencia de ingresos	
Transferencia de ingresos monetarios 2008	Sin transferencia de ingresos	96,3%	3,7%	80,4%
	Transferencia de ingresos	54,3%	45,7%	19,6
Total 2003		88,1%	11,9%	100%
				236

Fuente: Elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Tabla 11. Movilidad de las transferencias de ingresos monetarios (2003-2008). En porcentaje de hogares con jefe informal

		Transferencia de ingresos monetarios 2003		Total 2008
		Sin transferencia de ingresos	Transferencia de ingresos	
Transferencia de ingresos monetarios 2008	Sin transferencia de ingresos	90,1%	9,9%	66,9%
	Transferencia de ingresos	40%	60%	33,1%
Total 2003		73,6%	26,4%	100%
				183

Fuente: Elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Como pudimos observar en los datos recién analizados, una de las características centrales de este recurso se encuentra en ser marcadamente más utilizado por los hogares cuyos jefes se encuentran en la informalidad laboral. Si bien no es excluyente de un grupo ocupacional, pues el jefe del hogar se puede encontrar en el mercado formal pero aun así el hogar puede necesitar de un complemento para alcanzar las necesidades de reproducción, se trata de un recurso al que se apela en mayor medida desde el sector informal. Esto último acompañado del giro en el tipo de política social puesto en marcha en el período analizado, lo que acentúa aún más las diferencias.

Recapitulando, luego de haber realizado el análisis de los tres recursos, uno de los primeros aspectos que podemos mencionar es que su utilización fue variando a lo largo de los distintos momentos político-económicos. En este sentido, si bien en los dos años analizados observamos en primer lugar que el segundo trabajo de los jefes es realizado por ambos grupos, hacia 2008 se trata de un recurso mayormente capitalizado por los jefes con inserciones laborales informales. Lo propio también ocurre en el caso de las transferencias monetarias donde en 2008 el porcentaje de perceptores aumenta.

Por otra parte, si bien bajo un contexto de estabilidad económica, mayor es el porcentaje de hogares que incorpora a parte de sus miembros al mercado de trabajo, no podemos dejar de mencionar que este aumento también se vea afectado por el crecimiento etario de los hijos que forman parte de estos hogares.

Análisis sobre las chances de utilizar los recursos de reproducción

En el apartado anterior planteamos una descripción de los distintos recursos de reproducción, por un lado en general respecto a la muestra y, por otro lado, respecto a la condición laboral del jefe de hogar.

Una vez que observamos cómo se comportaban los hogares con relación a la utilización de los recursos, nos preguntamos ahora qué chances tenían los jefes de hogar de poner en práctica alguno de ellos. Este análisis lo realiza-

mos a partir de una regresión logística que busca determinar el peso específico de la calidad del empleo en 2003 y 2008, controlando algunas variables sociodemográficas, en la posibilidad de utilizar uno o más recursos laborales y no laborales.

Estos modelos se encuentran ajustados en función de estimar el efecto específico de los distintos factores sociales sobre la utilización de los recursos económico-domésticos ya estudiados. En este caso, la fuerza de cada una de estas relaciones es examinada a través de las razones de probabilidad *(odds ratio)* que arrojan las regresiones (coeficientes "Exp B"). La variable dependiente toma los valores 1 y 0, siendo 1 el caso en que el hogar utiliza al menos un recurso. A su vez, los coeficientes bi positivos indican que la probabilidad de encontrarse en esta situación aumenta cuando se halla presente la condición referenciada en la variable independiente. De manera contraria, si los coeficientes bi resultan negativos, el factor bajo análisis hace descender las chances de experimentar de que se dé esa situación. Finalmente, se señala que el modelo arrojó un 66% de predicciones correctas sobre la variable dependiente.

Ahora bien, con relación a la posibilidad de utilizar alguno de los recursos seleccionados, se puede observar que las variables con peso en la determinación de las chances son el año, el tipo de inserción ocupacional y el sexo. Por el contrario, la variable de cohorte no arrojó valores significativos.

De este modo se desprenden los siguientes resultados. En el caso de la variable "año", podemos ver que en 2008 las chances de tener algún recurso aumentan en 1,9 veces. Otro de los factores que aumenta las posibilidades de contar con estos recursos es que el jefe tenga una inserción ocupacional de tipo informal, la cual aumenta en un 0,5 las chances. Por el contrario, al analizar el sentido y la fuerza del sexo y la cohorte, vemos que los varones restan las posibilidades de hacer uso de los recursos identificados, así como también en el mismo sentido pero con menor intensidad, el hecho de ser un jefe adulto mayor resta en 0,8 las posibilidades de estar utilizando un recurso de reproducción.

Finalmente, controlando los efectos de los factores, según este modelo podemos inferir que el hecho de que en el año 2008 el jefe tuviera una inserción laboral informal, no presenta injerencia sobre la posibilidad de utilizar un recurso de reproducción económica (tabla 14).

Tabla 12. Resumen del modelo

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	1061,292[a]	0,056	0,077

Fuente: elaboración propia sobre la base de Encuesta Ceyds.

Tabla 13. Clasificación

	Observado		Pronosticado		
			Tiene algún recurso		Porcentaje correcto
			Ninguno	Al menos un recurso	
Paso 1	Tiene algún recurso	Ninguno	87	220	28,3
		Al menos un recurso	69	472	87,2
	Porcentaje global				65,9

Fuente: elaboración propia sobre la base de Encuesta Ceyds.

Tabla 14. Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Año						
2008	0,663	0,201	10,919	1	0,001	1,94
2003 ©						
Calidad de inserción laboral del jefe						
Informales	0,556	0,202	7,561	1	0,006	0,573
Formales ©						
Sexo del jefe						
Varón	-0,977	0,285	11,727	1	0,001	0,377
Mujer ©						
Cohorte de nacimiento del jefe						
Nacimiento hasta 1955	-0,155	0,153	1,025	1	0,311	0,856
Nacimiento desde 1956 en adelante ©						
Interacción año y calidad de inserción laboral del jefe						
Año 2008 e informales	0	0,298	0	1	1	1
Constante	1,438	0,303	22,514	1	0	4,212

Fuente: elaboración propia sobre la base de Encuesta Ceyds.

Como se puede ver, a través del análisis de la regresión, si bien el hecho de que un jefe de hogar tenga una inserción laboral informal aumenta las posibilidades de desarrollar una estrategia de reproducción económica con alguno de estos recursos, lo que está teniendo un papel más fuerte es el contexto en el que éstas se desarrollan.

Reflexiones finales

A lo largo de este capítulo hemos realizado un primer acercamiento a la vinculación entre las estrategias de reproducción de los hogares y la inserción ocupacional de los jefes en un contexto de estabilidad económica. Entendien-

do que las particulares características del mercado de trabajo son el principal determinante del potencial para generar ingresos de una unidad doméstica (Salvia y Tissera, 2000) nos preguntamos ¿cómo se organizaron los recursos en los distintos contextos macroeconómicos?, y ¿qué diferencias presenta esta dinámica cuando el jefe se encontraba en un empleo informal?

Lo primero que se observa es que los tres recursos analizados en el trabajo indican una tendencia positiva entre 2003 y 2008; sin embargo, la transferencia de ingresos parece ser el recurso que más creció entre estos años. En este caso, son los hogares con jefe dentro de la informalidad laboral los que relativamente presentan una mayor utilización del recurso, lo cual estaría evidenciando que los recientes cambios implementados en materia de política social (que tuvieron por objetivo ampliar la cobertura de las transferencias de ingresos) son capitalizados por estos hogares, pues incidieron en sus estrategias económicas.

Por otro lado, se destaca el papel que tienen los aportantes adicionales al jefe, el cual muestra ser el recurso más utilizado para el total de hogares. Se trata de una estrategia de capital familiar que si bien ponen en práctica todos los hogares, muestra mayor incidencia en aquellos en los que el jefe se encuentra en la informalidad laboral.

El segundo trabajo es el recurso con menor movilidad entre los años en estudio, a su vez no muestra diferencias significativas entre la calidad del empleo del jefe. Esto podría deberse a que en el caso de los trabajadores informales, las características propias de los trabajos que realizan muchas veces no permite visualizar la distinción entre el primero y el segundo empleo.

Sin duda el comportamiento que asumieron estas variables estuvo marcado por el proceso de transformación en el rol del Estado en materia de redistribución de recursos que ocurrió durante el período analizado. Estos cambios (en materia de política social, regulación del empleo, etc.) acompañados por la evolución del ciclo económico, favorecieron las posibilidades de que en el último año del período se utilizara alguno de los tres recursos. Esto, a su vez, se reafirma al realizar el análisis de la regresión logística, donde se da cuenta de que no sólo el tipo de inserción ocupacional (especialmente informal) favoreció el despliegue de alguno de los recursos, sino que, a su vez, uno de los elementos con mayor peso fue el contexto social y económico del año 2008. Sin embargo, es importante destacar que si bien las condiciones de contexto brindaron nuevas oportunidades, la heterogeneidad estructural que subyace al modelo de crecimiento desarrollado durante estos años continúa imponiendo barreras estructurales para la reproducción económica de estos sectores de la sociedad.

Cambios en los recorridos laborales en sectores populares: una mirada a partir de la transición a la vida adulta

*Juan Ignacio Bonfiglio**

Introducción

Las profundas transformaciones que experimentó la sociedad argentina desde el último cuarto del siglo XX tuvieron un fuerte impacto sobre el bienestar y las formas de integración social de los sectores populares. Tomando como referencia el pasaje del régimen de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones al régimen de apertura y desregulación que inicia la dictadura militar, se puede afirmar que el empeoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares y el empobrecimiento de una capa importante de sectores medios estuvieron fuertemente asociados a un proceso de fragmentación creciente de la estructura ocupacional que tuvo lugar en ese proceso.

Las principales manifestaciones de tal proceso se expresaron tanto a nivel del deterioro en la distribución del ingreso (Altimir, Beccaria y González Rozada, 2002; Gasparini, 1999) como en la integración del mercado de trabajo observada en el incremento de la informalidad, la precariedad laboral (Pok, Lorenzetti, 2004; Monza, 1993; Salvia, 2012; Beccaria y Groisman, 2005) y el desempleo (Beccaria y López, 1996; Neffa, 2008). Por otra parte, los cambios en las condiciones materiales producto de estas transformaciones tuvieron impacto en las formas de reproducción de los hogares; los fenómenos observados se encuentran tanto a nivel de las condiciones de vida como así también de las estrategias implementadas por los hogares para satisfacer sus necesidades.

* Licenciado en Sociología. Becario Doctoral Ubacyt. Miembro del programa "Cambio estructural y desigualdad social" (IIGG/UBA). Docente en la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). El autor agradece la colaboración de la licenciada Mariela Alejandra Britos, que participó en las tareas de procesamiento de datos y en las lecturas preliminares de los mismos.

Teniendo en cuenta el rol central que representa la ocupación con relación a la posición en la estructura social, es de esperar que la presencia de fuertes cambios en la estructura ocupacional como los que tuvieron lugar en este período tengan como consecuencia una reconfiguración de las relaciones sociales con efectos en el bienestar y la desigualdad social. Por otra parte, el acceso a las oportunidades está mediado por una serie de mecanismos que intervienen en la persistencia de la desigualdad, en este contexto la reproducción intergeneracional de la pobreza se constituye como una manifestación de esta lógica.

El objetivo de este capítulo es describir y analizar la incidencia del cambio estructural en las trayectorias ocupacionales de dos generaciones de una población que en 2008 residía en Ministro Rivadavia, un barrio periférico del conurbano bonaerense y cuyos cursos de vida se dieron en diferentes contextos sociohistóricos. Se tendrá en cuenta a su vez la presencia de mecanismos de reproducción de la pobreza ligados a desventajas asociadas a las condiciones en las que distintos eventos de la transición a la vida adulta tuvieron lugar.

El trabajo se llevó a cabo a partir de un diseño cuantitativo, se realizaron análisis bivariados y multivariados sobre la base de datos relevados en el marco del proyecto Foncyt 33737 que fueron procesados y analizados con el paquete estadístico SPSS.

Cambio estructural, estructura ocupacional y reproducción de la pobreza

En la introducción se ha hecho referencia a los procesos de cambio que experimentó la estructura social argentina en las últimas décadas del siglo XX, a continuación se hará a su vez una breve exposición de las coordenadas teóricas que guiaron el trabajo. En este sentido intentamos dar cuenta de los mecanismos que inciden en la reproducción de las condiciones citadas, entendemos que juegan un papel central los relativos a la segmentación de la estructura del mercado de trabajo y los vinculados a las condiciones de vulnerabilidad social que contribuyen a la acumulación de desventajas.

Con relación al primer aspecto, sostenemos que contrariamente a los supuestos de la perspectiva ortodoxa sobre el mercado de trabajo, las condiciones que definen el reclutamiento, la remuneración, calificación y movilidad de la fuerza de trabajo no están asociadas al mecanismo de oferta y demanda en un mercado homogéneo, sino más bien a regulaciones que responden a las condiciones en que se da el proceso de acumulación de capital. Las perspectivas de los mercados de trabajo segmentados con sus matices[1] pueden resultar de utilidad para pensar los procesos de desigualdad social desde una mira-

1. No existe una teoría unificada de la segmentación del mercado de trabajo, entre las distintas vertientes destacamos las institucionalistas (Piore, 1983) y las marxistas (Gordon, Edwards y Reich, 1986), si bien desde ambas perspectivas se destaca el carácter institucional de la segmen-

da sociológica, pues desde esta perspectiva ésta se origina en la forma de participación en el mercado de trabajo, y no está vinculada a características individuales de la oferta de trabajo sino a una lógica institucionalizada de inclusión/exclusión en los distintos segmentos.

La dinámica de las transformaciones en los marcos institucionales y en las políticas públicas se constituyó como mecanismos que incidieron en el proceso de incremento de la desigualdad en el período analizado, entre ellos se destacan la privatización de servicios públicos (Azpiazu y Schorr, 2001) y las políticas de flexibilización laboral (Barbeito, 1999; Battistini y Montes Cató, 2000). Sin embargo, a estos factores se suma para el caso de las economías en desarrollo el carácter heterogéneo de la estructura productiva, el concepto de heterogeneidad estructural surge en el marco de los desarrollos de la Cepal (Pinto, 1970a) y da cuenta de la coexistencia de actividades económicas diferenciales en términos de productividad que tendría un efecto en la tendencia a la segmentación de los mercados de trabajo (Salvia, 2012; Souza y Tokman, 1995).

En este contexto, los marcos de oportunidades[2] de los sujetos se vieron crecientemente limitados, y los hogares negativamente afectados por estas transformaciones tendieron a implementar diversas estrategias para asegurar las condiciones de su reproducción (Gutiérrez, 2004; Eguía y Ortale, 2007). Nos interesa en este punto destacar que por una parte las soluciones implementadas en estos casos pueden tener efectos negativos a mediano y largo plazo, por otra, que los condicionamientos estructurales operan de manera compleja sobre características y comportamientos demográficos (Torrado, 1995; Rodríguez Vignoli 2006) que, a su vez, pueden funcionar también como mecanismos en la reproducción de las condiciones de pobreza. En este sentido, las situaciones de vulnerabilidad contribuirían a conformar recorridos caracterizados por la acumulación de desventajas que operan en función de la reproducción de las condiciones de pobreza.

Los estudios de corte transversal han contribuido a aportar elementos de validación de esas hipótesis. En esta línea, se ha corroborado que en el marco de las condiciones que presenta la estructura económica e institucional a partir de los cambios mencionados, y a pesar de la existencia de períodos de crecimiento económico, la pobreza y la desigualdad crecieron de manera significativa en la Argentina de fin de siglo (Beccaria y Groisman, 2009, Salvia, 2012; Lindemboim, 2009).

---

tación, en el último caso se contextualiza este proceso en el marco de los procesos de acumulación en una escala histórica.

2. Entendemos como marco de oportunidades al campo estructurado de opciones de acción posibles que se constituyen a partir de la presencia o ausencia de determinados recursos escasos y desigualmente distribuidos. Tales estructuras son dinámicas ya que tanto los distintos cursos de acción como los cambios en los factores determinantes en la distribución de recursos a nivel global pueden tener efectos en la ampliación o en el achicamiento de los marcos de oportunidades (Przeworski, 1982).

Reconociendo la importante contribución de los estudios transversales para dar cuenta de los procesos de empobrecimiento e incremento de la desigualdad en la sociedad argentina, creemos que un enfoque dinámico de corte longitudinal puede aportar valiosos elementos en este sentido. Los estudios en torno a la estructura y movilidad social en la Argentina constituyen en esta línea un valioso antecedente, ya que la posibilidad de observar la lógica de los movimientos al interior de tal estructura, tanto en términos inter como intrageneracionales, constituye un fuerte elemento clave para abordar los cambios en las lógicas de reproducción social. Los hallazgos empíricos en este sentido permiten reforzar los avances de los estudios de corte transversal al evidenciarse un proceso de movilidad descendente, principalmente en términos de ingresos y condiciones de empleo en el contexto del deterioro del empleo asalariado y del crecimiento de las ocupaciones informales por cuenta propia (Dalle, 2011; Kessler y Espinoza, 2007; Jorrat, 2000; Chávez Molina, Pla y Molina Derteano, 2011; Maceira, 2009).

A la luz de estos antecedentes nos preguntamos en qué medida el cambio de régimen de acumulación ha incidido en las oportunidades de inserción ocupacional de una población particularmente afectada por estos procesos de transformación estructural. Por otra parte, nos interesa indagar sobre los eventos en los cursos de vida individuales de la población analizada y si las condiciones en los que éstos tuvieron lugar han significado desventajas a largo plazo. Consideramos que el estudio de una población específica de estas características puede aportar elementos para pensar los procesos de cambio social que tuvieron lugar en las últimas décadas del siglo XX en la Argentina.

Diseño y definiciones de las variables de estudio

El presente es un estudio de caso sobre una localidad con marcadas condiciones de segregación territorial, altos índices de pobreza y NBI, y deterioro de los indicadores laborales, por lo que consideramos que es un caso pertinente para indagar sobre los procesos de incremento de la desigualdad, que se manifiestan en las biografías de un segmento vulnerable de la población.

Entendiendo la juventud como una etapa de transición hacia la participación en roles e instituciones del mundo adulto se destaca como un período particularmente vulnerable (Saraví, 2006), consideramos que las trayectorias juveniles constituyen un referente empírico adecuado para dar cuenta de los cambios en las formas de reproducción social de los sectores populares. En este sentido se analizará tanto la evolución de las trayectorias individuales con relación a un conjunto de fenómenos de índole demográfica, como también otros que se asocian a decisiones individuales y estrategias familiares, observables a partir de las formas en las que se dan los procesos de transición a la vida adulta en distintas generaciones.

Como en otros trabajos de ese libro se utilizará un diseño estadístico a partir de los datos de la encuesta elaborada en el marco del proyecto Foncyt-PICT 2005/N° 33737 "Reproducción social de la nueva marginalidad urbana. Articulación de prácticas de subsistencia y prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado". El instrumento de recolección fue especialmente diseñado para recolectar datos longitudinales que permitan el abordaje de trayectorias ocupacionales y familiares. Se realizó una muestra no probabilística por cuotas de sexo, edad y categoría ocupacional, que se constituyó por 550 casos.

Con el objetivo de poder dar cuenta de los efectos de los cambios estructurales sobre los cursos de vida de la población de estudio, captaremos el efecto cohorte sobre las trayectorias laborales de jóvenes de dos períodos históricos. A partir de ahí la comparación de las formas en las que se dan las transiciones, como sus efectos sobre las trayectorias ocupacionales de grupos cuyos componentes compartieron los mismos contextos sociohistóricos, nos permitiría inferir en qué medida el factor estructural tiene efectos sobre los fenómenos a explicar. En este sentido, definimos las cohortes en concordancia al momento de ingreso al mercado de trabajo teniendo en cuenta las especificidades estructurales de ese momento. Si bien las etapas económicas del país que atraviesan los casos de la muestra son diversas, hemos considerado dos períodos, marcados por el hito de 1975, que corresponde con un cambio de estrategia de desarrollo económico con importantes consecuencias sociales:

1. El período anterior a 1976, que se corresponde con la etapa del modelo de sustitución de importaciones, que se caracterizó por motorizar un desarrollo "hacia adentro", estimulado principalmente a partir del desarrollo del sector industrial y del consumo interno.
2. Desde 1976, cuando los programas de gobierno ya no se orientan a la industrialización como objetivo primordial del proceso de desarrollo, sino que se realiza una política de apertura externa de la economía, y una estrategia de acumulación que promueve principalmente al sector financiero y a los grupos concentrados de la economía.

La perspectiva teórica que tomamos para clasificar las posiciones ocupacionales está asociada a la perspectiva de los mercados de trabajo segmentados; partiendo de los postulados institucionalistas de la segmentación de los mercados de trabajo identificamos tipos de empleo heterogéneos en términos de ingresos, condiciones laborales, saberes puestos en juego, estas distinciones a su vez se asocian a distintas lógicas institucionales que caracterizan a los mercados en los que se insertan los distintos tipos de actividad (Piore, 1983; Souza y Tokman, 1995). Siguiendo estas líneas se establecieron dos categorías de clasificación: empleo del segmento primario y empleo del segmento secundario. Dentro de la primera categoría se agrupan empleos con relación de dependencia estables o independientes, en ambos casos registrados en el sistema de seguridad social, mientras que en la categoría de segmento

secundario están incluidos los empleos que presentan mayores grados de precariedad en cuanto a condiciones laborales, de estabilidad, ingresos, sean por cuenta propia o asalariados.[3]

En este capítulo abordaremos los procesos de transición a partir del análisis de las trayectorias ocupacionales en términos de las posibilidades de movilidad entre distintos segmentos de inserción en el mercado de trabajo. Las trayectorias serán caracterizadas desde el primer empleo del trabajador hasta su empleo a los 35 años de edad. De este modo, se identificaron tres tipos de trayectorias: 1) trayectorias no precarias, identifica a los casos que tanto el primer empleo como el empleo a los 35 años estuvo en el segmento primario; 2) trayectorias que pasan de la precariedad a la no precariedad, conforman a este grupo los que se movieron del segmento secundario al primario, y 3) trayectorias precarias, que son los casos que estuvieron en el primer empleo y a los 35 años en ocupaciones del segmento secundario, o los que teniendo un primer empleo dentro del segmento primario a los 35 años se encontraban ocupados en un empleo perteneciente al segmento secundario.

Finalmente para el segundo apartado se medirá la incidencia de aspectos asociados a las formas de transitar el pasaje a la vida adulta. Se seleccionaron dos eventos clave en función de aportar evidencias de estos procesos en el marco de las decisiones estratégicas de los sujetos y de sus hogares de pertenencia con relación a comportamientos socioeconómicos. Se tomaron dos eventos del curso de vida de los sujetos que conforman nuestra población, en primer lugar la edad del primer empleo y en segundo lugar el momento de salida del hogar de origen.

Cambios en los trayectos ocupacionales: una mirada descriptiva

Características de las poblaciones estudiadas

En este primer apartado se dará cuenta de la incidencia de tres aspectos sociodemográficos que consideramos de relevancia con relación a la descripción de la evolución de las trayectorias ocupacionales de la población estudiada. En primer lugar, se procederá a describir comparativamente a las dos poblaciones delimitadas teniendo en cuenta su composición en términos de

3. La inclusión en los distintos segmentos no obedece linealmente a la establecida por la perspectiva clásica de la segmentación de los mercados de trabajo. En este sentido, la importante presencia de trabajadores por cuenta propia y su heterogeneidad nos motivó a incluir en el segmento primario a los patrones de establecimientos que forman parte del sector estructurado de la economía y a los trabajadores por cuenta propia dotados de capitales económicos y educativos que participan también de este sector. Este criterio se suma a la correspondencia entre segmentos primarios/secundarios y mercados internos/externos de trabajo para trabajadores asalariados.

género, nivel educativo alcanzado y tipo de trayectoria ocupacional. Posteriormente se procederá a comparar el grado de asociación simple que existe entre el cambio estructural y las características sociodemográficas seleccionadas con las trayectorias ocupacionales. Finalmente, se evaluará el efecto del nivel educativo y el sexo sobre la relación entre el cambio estructural y la trayectoria ocupacional.

En primer lugar, la población está conformada mayoritariamente por varones, que representan el 80% de la población estudiada (cuadro 1). El aumento de casi 6 puntos porcentuales para las mujeres en la cohorte que ingresa al empleo después de 1976 no alcanza a revertir, ni mucho menos, el amplio predominio de hombres en términos de la composición de la fuerza de trabajo. Estos cambios se corresponden con la suba de la tasa de actividad femenina que tuvo lugar principalmente en el último de los períodos analizados, si bien la tendencia no parece ser tan significativa para nuestra población, esto no resultaría demasiado llamativo teniendo en cuenta las evidencias existentes con relación a los diferenciales en las tasas de actividad por género según estrato socioeconómico (Torrado, 1994).

Tabla 1. Sexo por cohorte. En absolutos y porcentajes

			Cohorte		Total
			Antes de 1976	Después de 1976	
Sexo	Varón	N	171	159	330
		%	83	76,1	79,5
	Mujer	N	35	50	85
		%	17	23,9	20,5
Total		N	206	209	415
		%	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Por otra parte, el perfil educativo de las poblaciones analizadas se caracteriza por un fuerte predominio del nivel más bajo (tabla 2), que agrupa a todos los casos que no alcanzaron a completar la educación secundaria ubicándose casi en el 80% de los casos. Existe una diferencia de aproximadamente 10 puntos porcentuales entre ambas cohortes a favor de la cohorte más joven, sin embargo, ésta no llegaría a representar el incremento en las credenciales obtenidas como producto del proceso de expansión del nivel medio que tuvo lugar entre las décadas del 80 y del 90 para la población en términos generales. En este sentido, si tenemos en cuenta el sexo y el nivel educativo nos encontramos con una población que tiene distintas características respecto a la población general, y si bien se observan cambios con relación a los distintos momentos históricos, éstos se dan con una intensidad menor a lo que sucede con el resto de la población.

Tabla 2. Nivel educativo alcanzado por cohorte. En absolutos y porcentajes

			Cohorte		Total
			Antes de 1976	Después de 1976	
Nivel educativo alcanzado	Hasta secundario incompleto	N	171	153	324
		%	83,4	74,3	78,8
	Secundario completo y más	N	34	53	87
		%	16,6	25,7	21,2
Total		N	205	206	411
		%	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Antes de comenzar a retomar el planteo original, es necesario para terminar de describir las dimensiones seleccionadas de las dos poblaciones analizadas hacer referencia a los períodos que enmarcan los recorridos observados para cada cohorte. Para ello utilizamos las medias, medianas y el recorrido intercuartílico (tabla 3) como medidas resumen, basándonos en los valores medios del año en el que los componentes de ambas cohortes tuvieron el primer trabajo y el año en el que tuvieron 35 años.

Nos encontramos que los recorridos observados para la primera cohorte tienen lugar entre 1967 y 1989, mientras que los de la segunda cohorte se encuentran entre 1983 y 2001. Las medianas tienden a coincidir con las medias y los recorridos intercuartílicos son en todos los casos de 9 años o muy cercanos; se puede afirmar entonces que la dispersión de la distribución en términos de pertenencia a las distintas cohortes no afectaría de manera significativa los resultados pues una proporción considerable de los casos seguiría correspondiendo a los períodos de referencia.

Tabla 3. Año del primer empleo y empleo a los 35 años para cada cohorte

Cohorte de entrada al mercado de trabajo		Año en el que tuvo el primer empleo	Año del empleo a los 35 años
Antes de 1976	Media	1967	1989
	N	206	206
	Mediana	1968	1990
	Recorrido intercuartílico	9	9
Después de 1976	Media	1983	2001
	N	209	209
	Mediana	1983	2002
	Recorrido intercuartílico	8	9

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Las condiciones estructurales, el nivel educativo y el género como aspectos asociados a las trayectorias ocupacionales

Volviendo al planteo original, según los supuestos teóricos asumidos y teniendo en cuenta las características del cambio estructural que tuvo lugar entre ambos períodos, cabría esperar que los integrantes de la segunda cohorte tendieran a experimentar en mayor proporción trayectorias ocupacionales de características descendentes o estables en ocupaciones precarias o marginales. Sin embargo, existe la posibilidad de que este efecto pudiese ser compensado por otros factores que podrían estar vinculados, por ejemplo, a transformaciones en la composición de las cohortes. Sería necesario, entonces, controlar el efecto que el nivel educativo y el sexo pueden tener sobre las trayectorias independientemente de la cohorte. La pregunta que se pretende responder es si el cambio en los marcos de oportunidades está en mayor medida asociado a las transformaciones en la estructura económica o a las oportunidades vinculadas con factores a otros factores demográficos como el sexo o el nivel educativo alcanzado.

Las trayectorias de permanencia en ocupaciones del segmento primario (cuadro 3) llegan al 20% de los casos y junto a las que pasan de ocupaciones precarias a no precarias suman el 46% de los casos, es decir que más de la mitad de la población estudiada permanece en empleos precarios o del sector informal o transita trayectorias descendentes.

Se destaca a su vez que existe incidencia de la cohorte de ingreso al mercado de trabajo sobre las trayectorias ocupacionales. La introducción de la comparación entre cohortes permite observar los cambios que experimentaron las trayectorias en los dos contextos socioeconómicos establecidos. Por una parte, si bien las trayectorias de permanencia en ocupaciones formales es mayor para los integrantes de la segunda cohorte, existe una diferencia de aproximadamente 10 puntos porcentuales en las trayectorias ascendentes que beneficia a la cohorte que ingresa al mercado de trabajo antes de 1976. Por otra parte, es mayor la proporción de trayectorias estancadas en ocupaciones informales o descendente entre los que ingresan al empleo después de 1976.

Tabla 4. Tipo de trayectoria por cohorte. En absolutos y porcentajes

			Cohorte		Total
			Antes de 1976	Después de 1976	
Tipo de trayectoria	Trayectorias no precarias	N	37	46	83
		%	18	22	20
	Trayectorias ascendentes	N	64	43	107
		%	31,1	20,6	25,8
	Trayectorias precarias	N	105	120	225
		%	51	57,4	54,2
Total		N	206	209	415
		%	100	100	

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

En este sentido, se puede señalar que las diferencias entre la evolución de las trayectorias de cada cohorte se explican por la caída en la proporción de movimientos ascendentes desde ocupaciones precarias. Consideramos relevante este dato pues está en coincidencia con los hallazgos de otros estudios que tienden a problematizar el carácter transitorio de las inserciones laborales precarias en la juventud (Jacinto, 2010; Vallejos y van Raap, 2011). De esta manera, desde el análisis de estas poblaciones, con sus características particulares, se podría argumentar que las bajas posibilidades de estabilización en trayectorias formales a largo plazo constituyen evidencias que sugieren que la estructura del mercado de trabajo y sus cambios tendrían un papel central para dar cuenta de este tipo de recorridos más que atributos específicos ligados a la "condición juvenil". En esta misma línea nos interesa destacar que la menor proporción de movimientos ascendentes en términos de acceso a empleos de calidad para jóvenes de distintas generaciones es un indicador válido aunque no excluyente de la existencia de un proceso de cambio estructural regresivo.

Si bien esta información resulta útil en términos descriptivos, no es menos cierto que es insuficiente. En este sentido cabría preguntarse por la incidencia que tienen otros factores sobre los recorridos de inserción de nuestra población, a efectos de confirmar que las variaciones se deben a cambios en la estructura ocupacional o a cambios exógenos vinculados a las modificaciones en el perfil de los recortes poblacionales. Por lo tanto, se pondrá en consideración el efecto que puedan tener otros fenómenos sobre el tipo de trayectorias experimentadas por nuestras poblaciones de comparación. En este sentido, consideramos que el sexo y el nivel educativo alcanzado se constituyen como dos atributos ineludibles a la hora de realizar dicho análisis.

Como cabría esperar a la luz de numerosos hallazgos empíricos el género también adquiere un papel relevante en la segmentación de las trayectorias (cuadro 4), si bien no hay diferencias entre hombres y mujeres con relación a las trayectorias estables en la formalidad, la diferencia se ubica en torno a las posibilidades de movilidad desde trayectorias que comienzan en empleos precarios o informales y terminan en empleos formales. Se observa, en este sentido, que mientras los hombres tienen el 29% de chances de experimentar trayectorias ascendentes, para las mujeres éstas alcanzan sólo el 14%, teniendo en cuenta que no se registran diferencias por género para las trayectorias estables en la formalidad, la proporción de trayectorias femeninas que tienen recorridos ligados a la informalidad superan en 15 puntos porcentuales a los hombres con el mismo tipo de trayectoria. Se puede sostener que si bien las mujeres tienen más chances de experimentar este tipo de recorridos, éstas son para los hombres de nuestra población significativamente altas, superando al 50% de los casos.

Tabla 5. Trayectorias por sexo. En absolutos y porcentajes

			Sexo		Total
			Varón	Mujer	
Tipo de trayectoria	Trayectorias no precarias	N	66	17	83
		%	20	20	20
	Trayectorias ascendentes	N	95	12	107
		%	28,8	14,1	25,8
	Trayectorias precarias	N	169	56	225
		%	51,2	65,9	54,2
Total		N	330	85	415
		%	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Se confirma entonces, por una parte, la incidencia del género en las trayectorias, que se manifiesta en una peor posición relativa de las mujeres con relación a los hombres. Cabría considerar en este punto que la población femenina bajo análisis tiene una pertenencia socioeconómica asociada a los sectores populares. Como señalamos más arriba con relación a los niveles de actividad económica, es pertinente destacar, en función de las evidencias disponibles, que las inserciones laborales de las mujeres pertenecientes a este estrato social tienden a ser especialmente precarias, esto se explicaría tanto por las formas que asumen distintas estrategias de articulación de la vida productiva y la vida reproductiva (Feijóo y Jelin, 1989; Ariza y Oliveira, 2002), como también por la fuerte presencia femenina en actividades poco estructuradas, como el servicio doméstico sin protección social.

Otro determinante de la informalidad suficientemente reconocido en la literatura sobre mercado de trabajo es el nivel educativo (Gallart, 2005; Pok y Lorenzetti, 2004), las credenciales educativas terminan constituyéndose como una barrera a la entrada en el empleo formal. Desde la perspectiva del capital humano se plantea la relación entre la inversión en capital humano, productividad del trabajo y desigualdad de ingresos (Becker, 1983). Desde nuestra perspectiva, si bien reconocemos que la adquisición de calificaciones, se expresen o no en credenciales educativas, pueden tener un efecto beneficioso sobre las trayectorias individuales, su aprovechamiento está ligado a una constelación de factores asociados a las características de la estructura social.

Tabla 6. Trayectorias por nivel educativo alcanzado. En absolutos y porcentajes

			Nivel educativo alcanzado		Total
			Hasta secundario incompleto	Secundario incompleto y más	
Tipo de Trayectoria	Trayectorias no precarias	N	46	37	83
		%	14,2	42,5	20,2
	Trayectorias ascendentes	N	89	18	107
		%	27,5	20,7	26
	Trayectorias precarias	N	189	32	221
		%	58,3	36,8	53,8
Total		N	324	87	411
		%	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Al observar el efecto de las credenciales educativas obtenidas sobre las trayectorias independientemente de otros factores (cuadro 5), se destaca que mientras que el 43% de los que accedieron por lo menos a completar el nivel educativo medio se enmarcan en recorridos asociados a ocupaciones formales, casi el 60% de los que no alcanzaron ese nivel transitó trayectorias ocupacionales ligadas a actividades laborales informales o precarias o cayó en ellas. Finalmente se puede señalar que el cuarto de la población que experimenta trayectorias ascendentes desde posiciones informales o precarias se caracteriza por tener una mayor proporción de integrantes sin credenciales de nivel medio.

Tabla 7. Coeficientes de asociación simples para la trayectoria ocupacional y las variables independientes seleccionadas

Variable dependiente	Trayectoria ocupacional					
Variables independientes	Cohorte		Sexo		Nivel educativo	
Coeficiente	V de Cramer	Gamma	V de Cramer	Gamma	V de Cramer	Gamma
	0,121	0,055	0,142	0,202	0,289	-0,453
Significatividad	0,048	0,52	0,016	0,068	0	0

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Para finalizar la primera etapa del análisis descriptivo tomamos una serie de coeficientes para medir la existencia de asociación entre las variables seleccionadas y la fuerza de esta asociación. Los coeficientes utilizados fueron V de Cramer y Gamma, esta decisión se basó principalmente en que la inexistencia de significancia para la relación entre cohorte y trayectoria obligó a utilizar un coeficiente adecuado para variables nominales con más de dos categorías para poder comparar la fuerza entre las tres variables independien-

tes seleccionadas y la trayectoria ocupacional. Si bien definimos a esta última variable con un nivel ordinal,[4] a efectos de poder comparar por coeficientes que resulten significativos se la consideró con un nivel de medición inferior al utilizarse como coeficiente de asociación V de Cramer.

En primer lugar, se destaca la existencia de rinconalidad en la asociación entre sexo y nivel educativo con trayectoria (tabla 3), siendo más fuerte la asociación para el nivel educativo, lo que estaría mostrando como vimos en las tablas de contingencia la relación negativa entre mayor acumulación de credenciales con mayor precariedad en las trayectorias ocupacionales. Si bien entre sexo y trayectorias también existen evidencias en el sentido de una hipótesis rinconal, la fuerza de la asociación es menor (0,202 versus -0,453).

Si tomamos la variable dependiente con un nivel de medición nominal, se destaca menor fuerza del sexo sobre la relación que se ubica cercana a la fuerza de la relación entre cohorte y trayectoria aunque algo mayor para el primer caso. También aquí la fuerza mayor en la asociación corresponde al nivel educativo con un coeficiente V de Cramer de 0,289.

La asociación con la variable dependiente que muestra más fuerza es la que tiene como variable independiente al nivel educativo, seguida por sexo y en último lugar la que tiene como variable explicativa a la cohorte. Nuestro planteo se centra en la relación entre la cohorte y la trayectoria en busca de dar cuenta de los efectos del cambio estructural sobre las trayectorias, si bien hasta ahora desde el análisis bivariado la relación no se descarta, ésta parecería a simple vista menor de la esperada, por lo que consideramos necesario seguir indagando sobre esa relación.

Resulta llamativo en este sentido que, teniendo en cuenta la relevancia en la asociación simple entre nivel educativo y la trayectoria, los cambios en las cohortes con relación al aumento en el nivel educativo no se expresen en trayectorias más favorables para este grupo. Al respecto existen numerosas evidencias que destacan fenómenos como la devaluación de las credenciales educativas o los mayores requerimientos para el acceso a empleos de calidad en el marco de un proceso de transformación tecnológica. Por otra parte, el aumento de la población femenina en la última cohorte podría compensar el efecto del aumento del nivel educativo para ella.

Una forma de abordar la complejidad que se presenta sería, en primer término, controlar la relación entre cohorte y trayectoria por sexo y nivel educativo. Esto nos permitiría tener una noción más acabada sobre la incidencia de dichos aspectos sobre las trayectorias ocupacionales de la población estudiada.

4. El supuesto que se encuentra detrás de esta decisión es que cualitativamente las trayectorias con mejores condiciones serían las que permanecen en empleos estables, seguidas por las ascendentes.

El sexo y el nivel educativo como mediadores de la relación entre cambio estructural y trayectorias ocupacionales

Al introducir el sexo como variable de control se destaca que la relación original entre cohorte y trayectoria se especifica, al ganar peso la relación para el caso de las mujeres. Si bien para los hombres existe una caída, la magnitud es menor que para las mujeres, a grandes rasgos se observa a nivel de la proporción de la población que permanece en ocupaciones informales o precarias o bien que cae en ellas (tabla 8). Mientras que para los hombres la variación por cohorte es de 4,5 puntos porcentuales, para las mujeres representa 10 puntos porcentuales, afectando en mayor proporción a los integrantes de la cohorte que ingresa al empleo después de 1976. Por otra parte, tanto para los hombres como para las mujeres se produce un aumento de los casos que permanecen en ocupaciones de calidad entre el primer empleo y el empleo a los 35 años, éste resulta apenas mayor para las mujeres, sin embargo a la vez también tiene lugar un importante retroceso de la categoría de movilidad ocupacional ascendente, principalmente en las mujeres, que representa a los que comienzan en ocupaciones precarias y están a la edad de 35 años insertos ocupaciones no precarias.

Tabla 8. Trayectoria por cohorte según sexo. En absolutos y porcentajes

Sexo				Cohorte		Total
				Antes de 1976	Después de 1976	
Varón	Tipo de trayectoria	Trayectorias no precarias	N	31	35	66
			%	18,1	22	20
		Trayectorias ascendentes	N	56	39	95
			%	32,7	24,5	28,8
		Trayectorias precarias	N	84	85	169
			%	49,1	53,5	51,2
	Total		N	171	159	330
			%	100	100	100
Mujer	Tipo de trayectoria	Trayectorias no precarias	N	6	11	17
			%	17,1	22	20
		Trayectorias ascendentes	N	8	4	12
			%	22,9	8	14,1
		Trayectorias precarias	N	21	35	56
			%	60	70	65,9
	Total		N	35	50	85
			%	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Esta evolución parece estar en sintonía con un proceso de informalización de la mujer. En este sentido, se destaca la mayor presencia del componente femenino como aportante adicional de ingresos al hogar, muchas veces en actividades de subsistencia (Salvia y Tissera, 2000), que podría explicar una parte del incremento de la informalidad en la mujer. A partir de nuestros datos, para la población estudiada se destacan valores altos en trayectorias precarias tanto para varones como para mujeres. Con el cambio en el régimen de acumulación no sólo se mantienen las diferencias en las trayectorias por género, sino que éstas se profundizan en el marco de un deterioro de las condiciones generales.

Tal como sucede con el género, al tener en cuenta la evolución de las trayectorias para las distintas cohortes con relación al nivel educativo alcanzado, la relación también se especifica. Es decir que los efectos del cambio de régimen de acumulación sobre las trayectorias difieren con relación a las credenciales educativas obtenidas.

Se manifiesta una leve caída en las trayectorias que se mantienen en la formalidad para los casos que no alcanzaron credenciales de nivel medio. Se destaca a su vez una caída más pronunciada de casi 9 puntos porcentuales para las trayectorias ascendentes de este grupo, teniendo lugar, por lo tanto, un proceso descendente o de mayor permanencia en la informalidad para la segunda cohorte. En términos comparativos, los que accedieron a credenciales de nivel medio o superior tienen una evolución más favorable pues crece de manera considerable para la segunda cohorte el grupo que se mantiene desde la primera ocupación en posiciones formales, alcanzando los 12 puntos porcentuales. Sin embargo, la única categoría que pierde casos es la de movimiento ascendente. Si bien se podría hablar de una mejora, el leve aumento del volumen de la categoría de permanencia en la informalidad o en ocupaciones asalariadas precarias relativizaría ese fenómeno.

Tabla 9. Trayectoria por cohorte según nivel educativo alcanzado. En absolutos y porcentajes

Nivel Educativo Alcanzado				Cohorte		Total
				Antes de 1976	Después de 1976	
Hasta secundario incompleto	Tipo de trayectoria	Trayectorias no precarias	N	25	21	46
			%	14,6	13,7	14,2
		Trayectorias ascendentes	N	54	35	89
			%	31,6	22,9	27,5
		Trayectorias precarias	N	92	97	189
			%	53,8	63,4	58,3
	Total		N	171	153	324
			%	100	100	100
Secundario completo y más	Tipo de trayectoria	Trayectorias no precarias	N	12	25	37
			%	35,3	47,2	42,5
		Trayectorias ascendentes	N	10	8	18
			%	29,4	15,1	20,7
		Trayectorias precarias	N	12	20	32
			%	35,3	37,7	36,8
	Total		N	34	53	87
			%	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Concluyendo esta sección, se puede afirmar que el cambio estructural tuvo un efecto no desdeñable sobre las trayectorias ocupacionales de la población bajo estudio. Éste se manifiesta principalmente a partir de la disminución de trayectorias ascendentes al presentarse un panorama de mayor segmentación, donde el comienzo de la trayectoria es cada vez más determinante para explicar la evolución posterior, los leves aumentos en las trayectorias estables en la formalidad y los más significativos en las asociadas a la permanencia en la informalidad terminan de configurar un escenario regresivo en términos de posibilidades de acceso a empleos de calidad.

Por otra parte, también se destaca la acentuación de la incidencia de factores tradicionalmente asociados a las posibilidades de acceso a las oportunidades en el mercado de trabajo como el sexo y el nivel educativo, pues si bien determinadas categorías de género o nivel educativo para la primera cohorte ya resultaban desfavorecidas, este efecto se profundiza con el cambio en el régimen de acumulación a mediados de los 70.

Los efectos de los eventos del curso de vida en las trayectorias ocupacionales

Los cambios en los eventos del curso de vida

Tras haber realizado una descripción de la incidencia de algunos aspectos sociodemográficos sobre las trayectorias ocupacionales de la población, abordaremos factores vinculados a los efectos que tuvieron distintos eventos clave de los cursos de vida sobre la evolución de los recorridos laborales en el largo plazo. La posibilidad de contar con información retrospectiva nos permite problematizar la relación que puede existir entre la forma y el momento de ocurrencia de eventos determinantes en la trayectoria personal, como el ingreso al mercado de trabajo o la edad de salida del hogar de origen con la forma que asumen las trayectorias ocupacionales.

Consideramos que la observación de esas relaciones puede contribuir al conocimiento de las condiciones de reproducción de la desigualdad. Nos referimos, en este sentido, a mecanismos que aportarían a la reproducción del proceso de polarización descripto anteriormente. El análisis de las transiciones marcadas por distintos eventos relevantes en el curso de vida permitiría entonces dar cuenta de procesos de acumulación de desventajas que pueden obstaculizar los procesos de integración al mercado de trabajo.

La entrada prematura en el mercado de trabajo así como el abandono temprano del hogar de origen suelen ser factores citados en este sentido. Las transiciones tempranas, más comunes en sectores populares, podrían tener, bajo ciertas condiciones estructurales, efectos negativos a largo plazo que contribuirían a la reproducción de las condiciones de pobreza (Torrado, 1995).

En este apartado analizaremos los cambios en las edades del primer empleo y la salida del hogar de origen para los integrantes de cada una de las cohortes. Posteriormente, a partir del corte establecido se evaluará por medio de cuadros bivariados la relación entre el momento en el que se dan los distintos eventos y la evolución de las trayectorias ocupacionales para cada caso.

Tabla 10. Medias de edad en la que tienen lugar el primer empleo y la salida del hogar de origen para cada cohorte

	Cohorte	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Edad primer trabajo	Antes de 1976	206	12.57	3.472	.242
	Después de 1976	209	15.94	3.328	.230
Edad salida del hogar	Antes de 1976	192	20.15	6.596	.476
	Después de 1976	201	20.36	4.771	.337

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Tabla 11. Prueba T de diferencia de medias para muestras independientes de edad en la que tienen lugar el primer empleo y la salida del hogar de origen para cada cohorte

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig.	Dif. de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Sup.
Edad primer trabajo	Se han asumido varianzas iguales	5.337	.021	-10.110	413	.000	-3.375	.334	-4.031	-2.718
	No se han asumido varianzas iguales			-10.107	411.674	.000	-3.375	.334	-4.031	-2.718
Edad salida del hogar	Se han asumido varianzas iguales	12.306	.001	-.358	391	.721	-.207	.579	-1.345	.931
	No se han asumido varianzas iguales			-.355	346.861	.723	-.207	.583	-1.354	.939

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

A partir de los datos que surgen desde la comparación de las medias de los grupos, se destacan los bajos promedios de edad de ingreso al empleo, que si bien sube de los 13 a los 16 años entre la cohorte más antigua y la más joven respectivamente, no se ubican ya en edad de escolaridad media sino dentro del rango de trabajo infantil.

Se realizó un test de diferencia de medias (tabla 11) que indica que la diferencia de medias en la edad del primer empleo para las dos cohortes resulta significativa. El cambio en la edad de ingreso al primer empleo para la cohorte que ingresa posteriormente a 1976, es consistente con las tendencias destacadas con relación al agregado de la población que indican un incremento en las edades de ingreso al mercado de trabajo producto de la expansión y retención más extendida en el tiempo del sistema educativo. Sin embargo, es válido recordar que las especificidades de esta población particular conducen a que estos procesos no se den necesariamente a las mismas edades que las de la población general.

Con relación a la edad de salida del hogar, la media para ambas cohortes se sitúa en torno a los 20 años, y no se presentan diferencias significativas entre ellas. Esto pondría en evidencia, sin embargo, un cambio relevante relativo al uso de fuerza de trabajo infanto-juvenil, pues los hogares de la cohorte más joven tendieron a contar por menos tiempo con este tipo de fuerza de trabajo adicional. Esto podría explicarse parcialmente por el mayor componente rural –donde el trabajo infantil tiende a ser más frecuente– de los integrantes de la primera cohorte, sin embargo nos interesa destacar en este punto que si bien se retrasa la entrada al mercado de trabajo, la permanencia de la media de edad en las salidas del hogar y su distancia para ambas cohortes respecto de la primera inserción laboral muestran el carácter de recurso estratégico por parte de los hogares de la fuerza de trabajo juvenil.

Impacto de comportamientos demográficos en trayectorias ocupacionales

Si bien en el punto anterior se constataron algunos cambios en las cursos de vida que afectan las temporalidades de los eventos, no está claro en qué medida la forma que asume esta temporalidad tiene un efecto en el largo plazo.

La entrada temprana al mercado de trabajo tiende a dificultar la permanencia en el sistema educativo y, a su vez, esa entrada tiende a darse muy mayoritariamente en posiciones precarias, caracterizadas por la inestabilidad y las bajas posibilidades de acumular experiencia laboral capitalizable en un mercado de trabajo cada vez más excluyente. Por ello cabría esperar que a medida que las edades de ingreso al mercado de trabajo sean más bajas, las chances de que esto incida en la trayectoria posterior sean mayores.

Tabla 12. Trayectoria por grupo de edad en el primer empleo

			Edad primer empleo		
			Hasta los 14 años	Desde los 14 años	Total
Tipo de trayectoria	Trayectorias no precarias	N	21	62	83
		%	10,0	30,2	20,0
	Trayectorias ascendentes	N	65	42	107
		%	31,0	20,5	25,8
	Trayectorias precarias	N	124	101	225
		%	59,0	49,3	54,2
Total		N	210	205	415
		%	100,0	100,0	100,00

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Esta relación parece corroborarse para la población de Ministro Rivadavia, pues mientras que a menor edad del primer trabajo son mayores las posibilidades de experimentar trayectorias de tipo precario (tabla 12). Es interesante, de todas formas, observar que hay una proporción mayor de trayectorias de tipo ascendente para los que ingresan al empleo hasta los 14 años que para los que lo hacen posteriormente. En este sentido, podría ser relevante analizar la existencia de variación de esta evolución para los distintos contextos socioeconómicos (tabla 13). Al controlar la relación entre edad del primer trabajo y trayectoria ocupacional por la cohorte de entrada al mercado de trabajo, se destaca la mayor incidencia de comenzar a trabajar hasta los 14 años sobre las trayectorias ocupacional para la segunda cohorte, sin embargo, la relación parecería más fuerte para la primera cohorte al analizar que sucede con los que se incorporan al mercado de trabajo desde los 15 años. En este caso se observa que tanto para la primera cohorte como para la segunda, el saldo de las trayectorias laborales es más favorable para los que comienzan a trabajar después de los 14 años, sin embargo, la relación parece ser más fuerte para la primera cohorte, que es donde se encuentran las diferencias más fuertes entre trayectorias ocupacionales según edad de ingreso al mercado de trabajo.

Tabla 13. Trayectoria ocupacional por edad del primer empleo según cohorte de ingreso al mercado de trabajo

Cohorte				Edad primer empleo		
				Hasta los 14 años	Desde los 14 años	Total
Antes de 1976	Tipo de trayectoria	Trayectorias no precarias	N	15	22	37
			%	10,6	34,4	18,0
		Trayectorias ascendentes	N	47	17	64
			%	33,1	26,6	31,1
		Trayectorias precarias	N	80	25	105
			%	56,3	39,1	51,0
	Total		N	142	64	206
			%	100,0	100,0	100,0
Después de 1976	Tipo de trayectoria	Trayectorias no precarias	N	6	40	46
			%	8,8	28,4	22,0
		Trayectorias ascendentes	N	18	25	43
			%	26,5	17,7	20,6
		Trayectorias precarias	N	44	76	120
			%	64,7	53,9	57,4
	Total		N	68	141	209
			%	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Por otra parte, la edad de salida del hogar temprana también puede constituirse como un factor con efectos negativos sobre las trayectorias ocupacionales a largo plazo, la necesidad de asumir las responsabilidades que implican el acceso a la independencia en términos económicos en condiciones poco favorables podría tener un efecto negativo para las oportunidades de acceder o permanecer en actividades laborales del sector formal. Como en el caso anterior, cabría esperar que en la medida en que el evento se dé más temprano la trayectoria ocupacional tienda a ser más precaria. Esto efectivamente sucede, como se observa en la tabla 14, los casos que tienden a irse de su hogar de origen antes de los 21 años tienen una tendencia más fuerte a tener trayectorias precarias, mientras que sucede lo opuesto para los casos que experimentan la salida de su hogar de origen en forma posterior a los 21 años.

Tabla 14. Tipo de trayectoria por edad de salida del hogar

	edad salida del hogar		Total
	Hasta los 20 años	Desde los 21 años	
Trayectorias no precarias	26	55	81
	11,8%	32,0%	20,6%
Trayectorias ascendentes	57	46	103
	25,8%	26,7%	26,2%
Trayectorias precarias	138	71	209
	62,4%	41,30%	53,2%
Total	221	172	393
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Al controlar el efecto de esta relación por la cohorte de ingreso al mercado de trabajo, se observa una mayor relación entre la edad de salida del hogar y el tipo de trayectoria ocupacional recorrida para la cohorte más joven, que se expresa en una mayor concentración de casos en las celdas diagonales extremas. Esto implica que las posibilidades de tener trayectorias precarias con relación a la edad de salida del hogar es mayor para las generaciones más jóvenes.

Tabla 15. Tipo de trayectoria por edad de salida del hogar según cohorte de ingreso al mercado de trabajo

Cohorte con dos categorías			edad salida del hogar		Total
			1	2	
Antes de 1976	Tipo de trayectoria	Trayectorias no precarias	12	23	35
			10,8%	28,4%	18,2%
		Trayectorias ascendentes	34	27	61
			30,6%	33,3%	31,8%
		Trayectorias precarias	65	31	96
			58,6%	38,3%	50,0%
	Total		111	81	192
			100,0%	100,0%	100,0%
Después de 1976	Tipo de trayectoria	Trayectorias no precarias	14	32	46
			12,7%	35,2%	22,9%
		Trayectorias ascendentes	23	19	42
			20,9%	20,9%	20,9%
		Trayectorias precarias	73	40	113
			66,4%	44,0%	56,2%
	Total		110	91	201
			100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Finalmente, puede afirmarse que existe relación entre la forma que asumen determinados eventos en el curso de vida individual y las trayectorias laborales de la población estudiada. Es decir, existen factores asociados a comportamientos demográficos que pueden operar acotando los marcos de oportunidades individuales induciendo en el mediano y largo plazo a generar condiciones para la reproducción de las condiciones de pobreza. Los dos elementos que elegimos para este análisis parecen tener una clara incidencia sobre las posibilidades de acceso al bienestar y a la movilidad social. Es interesante destacar que, no obstante, este efecto se altera al considerar el tiempo histórico, no muestra tendencia a su desaparición. Esto indicaría que las dificultades relacionadas con la trayectoria laboral son mayores para los integrantes de la cohorte más joven, situación que puede estar asociada a un debilitamiento de la protección que brindan los lazos sociales durante etapas adversas del curso de vida (Saraví, 2006).

Determinantes de las trayectorias

Hasta aquí hemos llevado adelante un análisis descriptivo sobre las trayectorias de una población con características de marcada vulnerabilidad social. La comparación entre cohortes permitió sostener la hipótesis de la

existencia de un cambio regresivo para las trayectorias de la población estudiada, que se manifiesta en el estancamiento de sus recorridos laborales en torno a ocupaciones del sector informal o segmento secundario. Aunque hasta aquí hemos establecido algunas relaciones significativas, nos interesa avanzar en la explicación de los condicionantes de las trayectorias laborales, para ello aplicamos un diseño multivariado. Este tipo de modelos permite controlar el efecto de cada uno de los factores analizados, considerando la incidencia de otras variables. Por lo tanto, permite conocer en qué medida es el cambio de las condiciones estructurales lo que incide con mayor fuerza sobre las trayectorias ocupaciones, o si se trata de otros factores asociados a cuestiones como el género, la educación o las limitaciones que los comportamientos demográficos imponen a la estructura de oportunidades de los individuos. A continuación, presentamos el modelo de regresión logística donde incluimos todas las variables que analizamos antes de manera descriptiva. Realizamos un análisis por pasos, ya que el mismo permite analizar en qué grado la incorporación de nuevos factores incide sobre el incremento de los anteriores.

Tabla 16. Variables incluidas en el modelo de regresión

Variables	Categorías
Variable dependiente	
Trayectoria	0 = Trayectorias estables en la formalidad y ascendentes
	1 = Trayectorias estables en la informalidad y de caída en ella
Variables Independientes	
Cohorte	0 = Cohorte que ingresa al mercado de trabajo antes de 1976
	1 = Cohorte que ingresa al mercado de trabajo después de 1976
Momento de abandono del hogar de origen	0 = Abandono del hogar de origen después de los 21 años
	1 = Abandono del hogar de origen antes de los 21 años
Momento de ingreso al mercado de trabajo	0 = Ingreso al mercado de trabajo desde los 15 años
	1 = Ingreso al mercado de trabajo hasta los 14 años
Sexo	0 = Hombre
	1 = Mujer
Nivel educativo	0 = Secundario completo y más
	1 = Hasta secundario incompleto

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Paso 1

Tabla 17. Clasificación del modelo de regresión en el paso 1

	Observadas		Predicciones		
			Trayectoria		Porcentaje correcto
			Trayectorias estables en la formalidad y ascendentes	Trayectorias estables en la informalidad y de caída en ella	
Paso 1	Trayectoria	Trayectorias estables en la formalidad y ascendentes	108	99	52,2
		Trayectorias estables en la informalidad y de caída en ella	107	124	53,7
	Porcentaje general				53

a. El valor de corte es 0,5.

Variables en el modelo

		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Paso 1	Cohorte	0,234	0,192	1,483	1	0,223	1,263
	Constante	-0,01	0,136	0,006	1	0,939	0,99

a. Variable ingresada en el paso 1: cohorte.

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

En el primer paso vemos que el porcentaje de casos de la variable dependiente predichos correctamente por el modelo construido solamente con la variable cohorte es bajo. Se puede observar, a su vez, que el valor del coeficiente de regresión no es significativo.

Paso 2

Tabla 18. Clasificación

	Observadas		Predicciones		
			Trayectoria		Porcentaje correcto
			Trayectorias estables en la formalidad y ascendentes	Trayectorias estables en la informalidad y de caída en ella	
Paso 2	Trayectoria	Trayectorias estables en la formalidad y ascendentes	100	107	48,4
		Trayectorias estables en la informalidad y de caída en ella	70	161	69,8
	Porcentaje general				59,6

a. El valor de corte es 0,5.

Variables en el modelo

		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Paso 2	Cohorte	0,428	0,214	4,023	1	0,045	1,535
	Momento de abandono del hogar de origen	0,801	0,201	15,946	1	0	2,228
	Momento de ingreso al mercado de trabajo	0,431	0,216	3,99	1	0,046	1,538
	Constante	-0,771	0,225	11,699	1	0,001	0,463

a. Variables ingresadas en el paso 2: momento de abandono del hogar de origen, momento de ingreso al mercado de trabajo.

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

En el segundo paso introdujimos las variables relativas al curso de vida. Esto implicó un incremento de 6 puntos porcentuales en las predicciones correctas de la variable dependiente. Con relación al peso de las variables, agregar al modelo la edad de salida del hogar y la edad del primer empleo permitió que la variable cohorte se volviera significativa, la lectura que puede hacerse sobre la base de los datos disponibles indica que al mismo momento de salida del hogar de origen y de ingreso al empleo, pertenecer a la segunda cohorte significa un 50% más de chances de experimentar una trayectoria precaria. A su vez asumen un peso importante en el modelo las variables relativas a la transición, principalmente la salida del hogar, donde una salida temprana del hogar de origen incrementa en más de un 100% las probabilidades de tener una trayectoria precaria.

Paso 3

Tablas 19. Clasificación del modelo en el paso 3

	Observadas		Predicciones		
			Trayectorias estables en la formalidad y ascendentes		Porcentaje correcto
			Trayectorias estables en la formalidad y ascendentes	Trayectorias estables en la formalidad y ascendentes	
Paso 3	Trayectoria	Trayectorias estables en la formalidad y ascendentes	118	89	57,1
		Trayectorias estables en la informalidad y de caída en ella	82	148	64,4
	Porcentaje general				60,9

a. El valor de corte es 0,5.

		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Paso 3	Cohorte	0,464	0,216	4,596	1	0,032	1,59
	Momento de abandono del hogar de origen	0,68	0,206	10,892	1	0,001	1,974
	Momento de ingreso al mercado de trabajo	0,319	0,221	2,095	1	0,148	1,376
	Nivel educativo	0,774	0,263	8,63	1	0,003	2,168
	Constante	-1,283	0,292	19,331	1	0	0,277

a. La variable ingresada en el paso 3: nivel educativo.

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Se incrementa levemente el porcentaje de predicciones correctas del modelo al introducir el nivel educativo, y alcanza casi el 61%. Se incrementa el peso de la cohorte en la explicación de la variable dependiente, y baja algo más del 20% el peso de la variable edad de salida del hogar, que, como era de esperar, está asociada al nivel educativo, pues una salida temprana implica un abandono previo del sistema educativo formal o bien la dificultad para permanecer en él. Algo parecido sucede con la variable edad del primer empleo que pierde significatividad en este paso.

Tablas 20. Clasificación del modelo en el paso 4

	Observado		Predicciones		
			Trayectorias estables en la formalidad y ascendentes		Porcentaje correcto
			Trayectorias estables en la formalidad y ascendentes	Trayectorias estables en la informalidad y de caída en ella	
Paso 4	Trayectoria	Trayectorias estables en la formalidad y ascendentes	117	90	56,5
		Trayectorias estables en la informalidad y de caída en ella	71	160	69,3
	Porcentaje general				63,2

a. El valor de corte es 0,5.

Variables en el modelo

		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Paso 4	Cohorte	0,442	0,219	4,092	1	0,043	1,557
	Momento de abandono del hogar de origen	0,687	0,209	10,841	1	0,001	1,988
	Momento de ingreso al mercado de trabajo	0,424	0,226	3,524	1	0,061	1,528
	Nivel educativo	0,78	0,267	8,555	1	0,003	2,181
	Sexo	0,83	0,264	9,915	1	0,002	2,294
	Constante	-1,498	0,304	24,301	1	0	0,223

a. Variable ingresada en el paso 4: sexo.

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Finalmente, al incluir el sexo como variable explicativa observamos que el porcentaje de predicciones correctas del modelo asciende a 63,2%. Considerando el modelo con todas las variables se destaca que las de mayor peso explicativo sobre las trayectorias ocupacionales son el nivel educativo y el sexo, esto se manifiesta en que, controlando por el resto de las variables, el hecho de tener nivel educativo bajo y el hecho de ser mujer suman, independientemente, un 100% de posibilidades de tener una trayectoria informal. El peso de la variable edad de salida del hogar prácticamente se mantiene en el mismo nivel que antes de la introducción de sexo en el modelo, mientras que la edad de entrada al mercado suma significatividad y peso, sumando la entrada al mercado de trabajo antes de los 14 años un 50% de chances de tener trayectorias informales con relación a empezar después controlando por el resto de las variables.

Conclusiones

En este capítulo nos propusimos estudiar la forma que asumieron determinados aspectos de la transición a la vida adulta en jóvenes de sectores populares. Hemos considerado que poner la mirada en esta etapa de la biografía individual es una forma fructífera y poco explorada de dar cuenta de procesos de cambio social a un nivel más amplio y el análisis comparativo de estos procesos para distintas generaciones fue la forma elegida para abordarlos.

Los hallazgos de este capítulo apuntan a sostener la hipótesis presentada con relación a los efectos diferenciales del cambio estructural sobre dos generaciones que atravesaron su transición a la vida adulta en distintos momentos. Si bien hay factores que parecen incidir de manera más contundente sobre las trayectorias como el sexo y el nivel educativo, según los distintos análisis realizados se puede afirmar que estos efectos se profundizan en lugar de neutralizar los efectos de la cohorte.

Por otra parte, también se introdujeron en el análisis determinados aspectos relativos a los cursos de vida individual que, si bien no son estrictamente las trayectorias, tienen una estrecha relación con ella asociándose a procesos de acumulación de desventajas o reproducción de la pobreza. Al igual que antes, los efectos de los cursos de vida sobre las trayectorias son notorios, sin embargo al controlar por la cohorte también podemos ver que lejos de desparecer la relación entre momentos históricos y posibilidades de trayectoria ocupacional, ésta se intensifica en el último período.

Teniendo en cuenta los aportes de los datos del modelo multivariado propuesto, se destaca que los cambios en la estructura social experimentados con el cambio de régimen de acumulación a mediados de los 70 incidieron, para la población analizada, en las posibilidades de desarrollar trayectorias sociolaborales de inclusión, las transformaciones que tuvieron lugar se manifestaron en las menores posibilidades de movilidad intrageneracional ascendente y en la mayor frecuencia de permanencia y caída en actividades precarias o informales.

Se destaca, por otra parte, el peso de factores sociodemográficos como el sexo y el nivel educativo en las chances de movilidad ascendente, al igual que el momento en el curso de vida en el que suceden eventos como el abandono del hogar de origen o el inicio de la vida laboral.

Espurias generaciones: generaciones y movilidad social intergeneracional en Ministro Rivadavia durante las últimas décadas*

*Pablo Molina Derteano***

Y vuestros vástagos se empeñan en demostrar que sus obras no son las vuestras.

Respuesta de un oráculo caldeo al Patesí de Akad, circa siglo VI a.C.

Introducción

Puede decirse que el presente artículo se propone dos objetivos conjuntos, uno de largo y el otro de corto o mediano alcance. El primero es interpelar críticamente la construcción de franjas etarias –en especial las que contienen el componente juventud– y el segundo refiere a estudiar algunos aspectos de la movilidad social intergeneracional en el barrio de Ministro Rivadavia. Cabe entonces la primera advertencia de que este artículo no será un estudio de estratificación y/o movilidad en sentido estricto de la tradición de esos estudios, sino que es un ejercicio heterodoxo para tomar algunos aportes de esta tradición para problematizar los estudios de juventud y generación. Y si bien el presente artículo no se centrará en el estudio de juventudes en la tradición estricta del campo, se analizará un fenómeno concomitante que es la conformación de cohortes generacionales. En este sentido, la generación como un transcurrir en el tiempo histórico de un barrio emerge como elemento aglutinante para ilustrar la movilidad social.

* Algunos aspectos de este artículo han sido tratados en mi tesis doctoral "La estratificación de las transiciones juveniles. Un estudio de caso". Quisiera agradecer a mi director, el Dr. Eduardo Chávez Molina, a los doctores Pablo Pérez, Silvia Guemureman, Valeria Llovet y José de Jesús Loza Sánchez por sus valiosos comentarios. Los errores corren por mi cuenta.

** Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Titular de Estudios Sociodemográficos (carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales). Miembro del programa "Cambio Estructural y Desigualdad Social", con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

El segundo objetivo, de corto alcance, es describir las formas en que se da la movilidad social intergeneracional en contextos empobrecidos y de alta marginalidad económica. Ministro Rivadavia es un barrio situado en el partido de Almirante Brown en el límite entre el segundo y tercer cordón del Gran Buenos Aires. Su elección reside en que, como estudio[1] de caso, permite problematizar un escenario histórico de los procesos de movilidad de los sectores populares y medio bajos. Hasta la década del 80 y con el nuevo resurgir de este tipo de estudios, una de las interrogantes centrales ha sido si la movilidad –sobre todo ascendente– se ha mantenido, si ha reducido su ritmo o si, por el contrario, se ha producido un movimiento en sentido inverso (Jorrat, 2011; Chávez Molina *et al.*, 2011; PNUD, 2010; Salvia y Quartulli, 2010; Dalle, 2011). En cambio, algunos autores proponen observar la composición interna de tal movilidad en la medida en que si bien puede resultar que las clases involucradas no hayan variado ostensiblemente su volumen total pero sí su composición interna (Molina Derteano, 2011) o bien que varios de los movimientos entre clases no sean más que cambios de posiciones, sin su correlato en mejores ingresos u otras recompensas (Filgueira, 2007; Kessler y Espinoza, 2007; Franco, Hopenhayn y León, 2011; Molina Derteano, 2011).

La hipótesis principal que rodea este capítulo es que en contextos como éstos, la movilidad ascendente tiende a ser levemente superior a la descendente –o viceversa– pero se da en forma espuria ya que la inserción en la esfera informal de la economía tiene por resultado una distribución de posiciones en la estructura económica social cuya diferenciación es, al menos, ambigua. Ligada al crecimiento de la economía informal, la movilidad espuria es un producto histórico captable a través de las cohortes generacionales. Dado su carácter exploratorio y de estudio de caso, los hallazgos no pueden generalizarse estadísticamente pero ofrecen alternativas para problematizar los cambios en los patrones de movilidad intergeneracional en el país y la región.

Coordenadas de análisis: dos debates, dos propuestas

La hipótesis anteriormente descripta supone reformular parcialmente los términos de indagación de los estudios de análisis de las transiciones juveniles y de la movilidad intergeneracional. La primera problemática remite a la tensión entre evidencias empíricas y estudios que señalan la dificultad de tratar a un tramo etario como un todo más de las complejas interrelaciones

1. Los datos que se analizarán en esta tesis han sido construidos en el marco del proyecto Foncyt "Reproducción social de la nueva marginalidad urbana. Articulación de prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado" (PICT2005/NRO.33737), bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia. Se compone de una muestra de probabilística de 511 casos, cuidando las cuotas de sexo y NBI empleando los radios censales del censo de 2001. Se trató de una encuesta, que al igual que la EPH, posee dos unidades de análisis: hogares e individuos.

entre ciclo vital y clase social pero donde también hay evidencias de formas de vulnerabilidad común entre quienes comparten ese mismo rango etario (Weller, 2007; Margulis y Urresti, 2008; Molina Derteano, 2011). En este punto, la propuesta de trabajar con cohortes generacionales.

La segunda problemática interpela al punto de partida de los estudios de estratificación y movilidad por parte de Gino Germani, quien ya observaba que un tránsito incompleto de los trabajadores eventuales migrantes a la formación de un moderno proletariado industrial y del surgimiento de una clase media ligada a las burocracias y los servicios antes que al desarrollo productivo (Germani, 1967: 399).[2] La literatura sobre estratificación y movilidad coincidía en la asalarización de los trabajadores manuales y la formación de cuadros técnicos y de servicios, beneficiados por la expansión de la educación básica y media, como dos procesos distintos de la movilidad estructural ascendente que caracterizó a las sociedades industriales occidentales (Goldthorpe y Bevan, 1977; Goldthorpe y Mills, 2008; Boado Martínez, 2008). Para Germani, este proceso era incompleto y/o no estaba suficientemente consolidado, pero se observaba igualmente que había consecuencias objetivas y subjetivas de tal movilidad. Este estudio pone el foco en esos procesos interpelándolos ahora desde el concepto de movilidad espuria.

Si se considera que las cohortes generacionales agrupan transiciones juveniles y que el interés está en los procesos de asalarización y de composición interna de las clases medias y bajas, este artículo busca trazar un puente teórico y empírico.

De las juventudes a las generaciones

Se suele decir que hay un acuerdo en definir a la juventud como un período de transición de la adolescencia-minoridad a la adultez. O, en otras palabras, todo es transitorio e inestable en los jóvenes. Por ello, autores como Casal (2009) y Miranda (2010) refieren a la juventud como un estadio intermedio, una condición signada por la precariedad. También puede decirse que es una forma de concebir a varones y mujeres jóvenes como causa y efecto de sus propias dificultades por su sola condición de tales; es la lógica del enfoque de las "falencias" (Molina Derteano y Sanguinetti, 2009).

Precisamente, y más específicamente en el campo de las dificultades socioocupacionales de varones y mujeres jóvenes que se señala que ellos son só-

2. En sus propias palabras: "En las condiciones actuales, tal crecimiento es estimulado por las necesidades de un incremento en la educación, en la salud y otros servicios sociales; de una organización más compleja y de la expansión de la burocracia pública y privada. Este incremento en los estratos medios, por lo menos en parte, no está basado en un verdadero desarrollo económico –especialmente por la industrialización– aunque cierto desarrollo económico es una precondición de esto" (Germani, 1967: 399).

lo una víctima más de una crisis del mercado laboral en su conjunto (Weller, 2003; Salvia, 2008). Análogamente, Margulis y Urresti (1996) señalan que resulta difícil hablar de una juventud tomando como parámetro la edad ya que que hay diferentes juventudes, entendiendo que se trata de vivencias diferentes de cada transición según la clase social a la que se pertenezca.

Se trata de un debate abierto donde las evidencias disponibles señalan que debe enmarcarse la situación juvenil en las diferencias de clase como así también hay evidencias sobre una marcada vulnerabilidad juvenil diferencial, inclusive con un ciclo económico ascendente (Weller, 2003).[3] En este sentido, lo que cabe preguntarse es en qué medida puede tenderse un puente entre un tiempo histórico y un tiempo del ciclo vital.

Esto puede ser operacionalizado en tres fases sucesivas en torno a dos dimensiones constitutivas entrelazadas de la experiencia vital: la autonomía y la inserción sociolaboral. La última refiere a la participación en el mercado laboral en su condición de empleador, empleado o cuenta propia, su nivel de ingresos, su experiencia acumulada, calificación de la tarea, calidad de la inserción y participación en el sector formal o informal de la economía. La primera refiere a la formación de un hogar propio –aunque sea unipersonal– con o sin responsabilidades familiares. El análisis propuesto parte de establecer un tipo ideal en el que se van articulando secuencialmente estas dimensiones, que están fuertemente entrelazadas. Así:

1. la juventud entre los 18 y 25 años donde hay mayor probabilidad de que el empleo de referencia para determinar la posición en la estructura social sea secundario con respecto al hogar de origen;[4]
2. varones y mujeres jóvenes adultos (26 a 40) caracterizados por un período en el que la autonomía –entendida como formación del hogar propio– es más probable y se dan los procesos de consolidación laboral, y
3. la madurez (41 a 65), período donde la estabilidad laboral ya se ha alcanzado y comienza la declinación y hay mayores probabilidades de que el hogar propio reduzca su tamaño.

3. Las evidencias indican que a pesar de haber un aumento de los niveles educativos alcanzados, persisten las dificultades de la inserción laboral. Inclusive emerge un nuevo segmento de aquellos con dificultades y niveles educativos superiores (OIJ, 2008). En el plano laboral, a pesar de un ciclo económico ascendente en la región, las tasas de subempleo y desempleo de las y los jóvenes son mayores que las de otros segmentos etarios, aunque este último fenómeno ha sido bastante constante en series históricas.

4. La tradición de estudios de movilidad social en la Argentina muestra cierta concordancia con esto. Jorrat, en un estudio en el AMBA en la década del 80, excluyó a los menores de 21 años por ser "laboralmente inestables" (Jorrat, 1987). También Kessler y Espinoza excluyen deliberadamente a los menores de 35 años por motivos similares.

Nótese que esta división tripartita está basada en un tipo ideal que no estaría exento de cierta concepción de clase pero sirve como patrón de comparación. Dado que las relaciones de clase deben ser analizadas como interdependientes, es necesario entonces un punto de partida para poder establecer esas comparaciones. Nótese además que la edad es un indicador de un "estar" en determinadas coordenadas espacio-temporales de una formación social y de un ciclo vital.

Al proponerse este tipo de estudio, deben primero hacerse algunas consideraciones en torno a qué se entiende como generación y cuáles son las implicancias metodológicas de una indagación que interpela a los jóvenes adultos –o a cualquier otra franja– como generación.

Cuando Margulis y Urresti (2008: 18) critican la visión de Bourdieu de que la juventud no era más que un término que ocultaba otros conflictos[5] –sólo un signo–, aluden a la necesidad de traspasar la idea de juventud como agrupación estadística etaria o biologicismo para avanzar hacia la generación como un procesamiento de la edad bajo las coordenadas de la historia y la cultura. En este sentido, las diferencias etarias refieren a diferentes generaciones entendidas como momentos diferentes de socialización. Y, para los términos de estratificación, refieren a distintos momento de ingreso al mercado laboral.

La noción de generación en la historia de la sociología está ligada a la sociología de la juventud no desde un carácter enunciativo sino al presuponer que una sociología de las generaciones en las obras tempranas de Ortega y Gasset y de Mannheim implica un estudio de las juventudes, sin admitirlo explícitamente (Weller, 2007: 10; Leccardi y Feixa, 2011: 6). Generación como una noción que agrupa las contemporaneidades de las vivencias y socialización de individuos y que supone que esa contemporaneidad tiene una entidad social. El mismo Mannheim hacía una crítica encendida contra la generación como una simple coincidencia de edades y ciclos vitales, sobre todo de reducir a la juventud a una etapa tempestuosa de la vida.[6]

En primer lugar, las generaciones comparten acontecimientos pero sus vivencias son radicalmente diferentes; en esto reside la contemporaneidad: unos acontecimientos que son introducidos por el investigador para entender y comparar la miríada de acontecimientos. En el caso que nos ocupa, se tratará de dos generaciones que comparten un mismo acontecimiento: el ingreso al mercado laboral y la transición del hogar de origen al hogar propio. O, en otras palabras, las transiciones juveniles (Casal *et al.*, 1988; Leccardi y Feixa, 2011).

5. Ver Bourdieu (2002) y también Criado (1998).

6. "Había algo común en el planteamiento que todos ellos [Comte y otros autores que escribieron sobre juventud] hacían del problema. En el fondo de la cuestión estaba el afán por encontrar una ley general del ritmo de la historia, y de encontrarla a base de la ley biológica de la limitada duración de la vida del hombre y del hecho de la edad y sus etapas [...] una psicología esquemática se ocupa de establecer que el elemento conservador es la vejez, y de presentar a la juventud únicamente en su aspecto tempestuoso" (Mannheim, 1993: 195-196).

Un segundo aspecto que interesa destacar es que, como sugiere Manheim, las generaciones son una forma de estratificación de la experiencia basándose en la historia. Si bien hay un sesgo idealista, la proposición resulta sugerente en la medida en que los diferenciales en la movilidad intergeneracional de las y los jóvenes adultos podrían explicarse por el momento de la transición juvenil. Entonces, se postula como primer objetivo del presente trabajo describir la movilidad intergeneracional de las y los jóvenes adultos de Ministro Rivadavia agrupándolos como generaciones.

¿Cómo se operacionalizan entonces estas generaciones? A modo sintético se las trata como cohortes. Por ello, en términos metodológicos, es preciso que la agrupación en una misma generación sea validada en el análisis. Ahora bien, siguiendo a Pacheco y Blanco (2005), las metodologías de este tipo se organizan en torno a la tríada edad-cohorte-período. El llamado efecto edad refiere a que la probabilidad de que ocurra un determinado evento demográfico varíe según los años cronológicos más allá de las diferencias sociales o históricas (Pacheco y Blanco, 2005: 82). El efecto cohorte, en cambio, toma a la edad como una agrupación en la que subyace la hipótesis del "efecto generación"; es decir, que las vivencias individuales tenderán a ser compartidas por quienes comparten el rango etario (Margulis y Urresti, 2008).

El efecto período actúa de modo cruzado y se sitúa en la línea temporal sincrónica afectando a toda la población más allá de su rango etario, o incluso de otros factores. En el medio se sitúa el efecto cohorte, el cual supone el agrupamiento en principio temporal de los sujetos, pero dando por supuesto que la cohorte no es homogénea (Pacheco y Blanco, 2005).

Puede darse que al observar una cohorte generacional se presenten ciertas semejanzas al interior, o bien que al observar dos o más cohortes se puedan ver diferencias pero éstas no son atribuibles a la diferencia entre cohortes. En este sentido, esta agrupación implica que el pertenecer a cada una puede ser una variable explicativa que inclusive condicione otras. Como señalan Pacheco y Blanco, éstos son efectos ideales cuando lo que suele suceder es la interacción de todos los efectos:

- La llamada cohorte 94 para todos aquellos que han ingresado al mercado de trabajo en la década del 80 y principios de los 90 teniendo en 1994 entre 26 y 40 años.
- La segunda cohorte del 08 para todos aquellos que hayan ingresado a mediados de los 90 y durante la década de 2000 y tengan en 2008 entre 26 y 40 años.

En este sentido, se buscará analizar el conjunto de movimiento de movilidad intergeneracional de cada cohorte generacional pero superando el plano descriptivo. En cambio, se buscará demostrar que no sólo hay diferencias entre ambas cohortes sino que además las cohortes como agrupamientos generacionales ofrecen un mayor potencial explicativo y un elemento potencialmente sólido para el análisis del grado de heterogeneidad social dentro del barrio.

Movilidad invisible

Si en el apartado anterior se propone un giro desde los estudios de juventudes hacia los estudios generacionales es porque, entre otras, se supone que sería una variable a considerar en un análisis de la movilidad social intergeneracional. El segundo grupo de cuestiones que hacen al segundo debate y propuesta refiere a los estudios mismos de movilidad social intergeneracional en la región. Como se ha mencionado anteriormente, queda aún abierto el debate sobre las tendencias generales de la movilidad –e incluso el análisis de un barrio difícilmente podría zanjarlo–; pero en cambio, se presentan algunas cuestiones en torno a la calidad o las formas de la movilidad.

Retomando lo señalado previamente, la tradición fundada por Germani había dedicado una parte de sus análisis a la composición interna de las clases sociales encontrando, en la comparación internacional, ciertas discrepancias con respecto al modelo seguido por muchos países occidentales (Germani, 2010; Beccaria, 1978).

La literatura más reciente sobre movilidad en la Argentina coincide en partir de la observación de Jorrat de que hubo un aumento de la movilidad circulatoria o de reemplazo (Jorrat, 2010). Si así fuera, es muy probable que el volumen de las clases permanezca relativamente estable pero eso no indica que se podrían dar cambios importantes en otro nivel. Más específicamente, las clases pueden no haber cambiado su volumen pero sí modificado su composición interna a través del volumen y la forma de los grupos socioocupacionales (GSO)[7] que las conforman.

Cabe entonces presentar el esquema de clases a utilizar para poder ver las implicancias de trabajar con GSO en un esquema de clases cuaternario. El esquema de clases que se pueda usar debe cumplir con dos requisitos. El primero es que sea relativamente comparable con otras unidades mayores o menores. En este sentido, creemos que el propuesto por Torrado, con base en los datos del Sistema Estadístico Nacional (SEN)[8] y permite pensar en datos relativamente homogeneizados y comparables sobre bases que cuentan con relativo consenso dentro de la Argentina. El segundo, y a colación de esto, es

7. Dentro de los estudios de estratificación social, existen algunas observaciones hacia el uso de esquemas de clases que resultan demasiados genéricos y que sería mejor abogar por un esquema que considere grupos socioocupacionales (GSO) antes que clases sociales (Grusky, 2005; Sorensen citado por Miller, 1998; Pakulski, 2005). Nuevamente es un debate que excede este artículo.

8. La elección del esquema CSO Torrado no es azarosa. Los datos censales del SEN –principalmente el Censo Nacional (CN) y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)– fueron la base sobre el primer estudio de estratificación que llevara adelante Germani con datos del censo de 1947 así como una serie de estudios posteriores han utilizado los radios censales. Volviendo a Germani, el autor no deja de hacer hincapié en que es necesario un mapa de la estructura social como punto de partida (Germani, 1987) y Torrado menciona también en forma explícita su intención –con reservas– de describir la estructura social argentina (Torrado, 1998).

apelar a una esquema de base más empírica y de alcance medio que se deriva de la estratificación social, cuando estructura social remite a una aproximación de la estructura de clases sociales, entendidas en el marco de modos de producción capitalistas históricamente determinados. Las prácticas económicas constituyen las determinaciones estructurales de las clases sociales (Torrado, 1992: 24). En este sentido, la autora deja claro que la mirada sobre las estructuras es una opción de nivel de medición empírico disponible para estudiar los procesos de estratificación en el tiempo. De este modo, la ocupación es tanto un indicador empírico de un sustrato de relaciones sociales como un lugar en la estructura productiva. Al vincularse con la economía, la sociología ha puesto de relieve cierto andamiaje de clasificaciones ocupacionales que toman en cuenta: la rama económica, la unidad de producción y la posición dentro de esa unidad (Sautu, 2011). Así, la propuesta es la de un estudio de las posiciones en la estructura socioeconómica que prefiere agruparlas bajo la variable CSO (condición socioeconómica) (Sacco, 2011a).[9]

Se propone entonces un esquema de cuatro clases que abarca a los sectores medios y trabajadores y da una mayor preponderancia a los grupos más bajos cuya presencia en el barrio es considerablemente más numerosa. El esquema cuaternario, que subsume el GSO, suele ser el más utilizado por su alta versatilidad y cobertura[10] y que tiene antecedentes en la Argentina y en el trabajo comparativo de Franco a nivel regional (Franco, Hopenhayn y León, 2011). El esquema de cuatro clases se resume en tabla 1.

Tabla 1. Esquema de clases a ser utilizado

<table>
<tr><th>Clases</th><th>GSO (en Ministro Rivadavia)</th><th>Grupos ocupacionales</th><th colspan="2">Clases sociales (CSO)</th></tr>
<tr><td rowspan="3">Clase I</td><td rowspan="2">GSO 1: Profesionales en puestos específicos e independientes</td><td>Directores de empresas</td><td colspan="2">Alta</td></tr>
<tr><td>Profesionales en puestos específicos</td><td rowspan="2">Estrato autónomo</td><td rowspan="5">Media</td></tr>
<tr><td>GSO 2: Propietarios de microfirmas</td><td>Propietarios de pymes y pequeños productores</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Clase II</td><td>GSO 3: Miembros FFAA</td><td></td><td rowspan="3">Estrato asalariado</td></tr>
<tr><td>GSO 4: Cuadros técnicos y asimilados</td><td>Profesionales, técnicos y cuadros asimilados</td></tr>
<tr><td>GSO 5: Vendedores y empleados administrativos</td><td>Vendedores y empleados administrativos</td></tr>
</table>

9. Este esquema debe distinguirse de otros que buscan captar la multidimensionalidad de una categoría tan amplia como clase social.

10. Las clases más altas y las más marginales suelen quedar subrepresentadas y pueden ser absorbidas por las clases medias alta y las trabajadoras más bajas –menos calificadas–. Se suele decir que es más versátil porque combina la distinción entre cuenta propia, asalariado y empleador con el alta y baja calificación.

Clases	GSO (en Ministro Rivadavia)	Grupos ocupacionales	Clases sociales (CSO)	
Clase III	GSO 6: Trabajadores independientes especializados	Trabajadores especializados autónomos	Estrato autónomo	Trabajadora
	GSO 7: Asalariados manuales calificados y semicalificados	Obreros calificados	Estrato Asalariado	
Clase IV	GSO 8: Asalariados manuales no calificados	Obreros no calificados		
	GSO 9: Empleo en hogares	Trabajadores domésticos		
	GSO 10: Cuentapropia de subsistencia y asistidos	Trabajadores marginales		

Fuente: elaboración propia a partir de Sacco (2011a).

Como puede observarse, hay una alta coincidencia entre los GSO definidos para el presente análisis y el modelo propuesto por Torrado y levemente modificado.[11] Se explican estos agrupamientos al mismo tiempo que se provee una descripción de cada uno de las clases que se consideraran a pesar de que, como se dijo anteriormente, el análisis está circunscripto a un barrio.

Clase I: directivos, profesionales y pequeños propietarios

Dentro de la agrupación "tradicional" se involucra a las esferas más altas de la denominada clase de servicios. Se caracterizan por un grado importante de poder que se objetiva en la toma de decisiones de planeamiento y ejecución en unidades productivas grandes integradas a espacios que superan lo local o nacional (Svampa y González Bombal, 2001).

Otro grupo ocupacional que compone esta clase son los profesionales liberales tradicionales (médicos, abogados, etc.) y profesionales en función específica en unidades productivas de envergadura. Este grupo fue un componente especialmente importante de la clase media argentina durante los años de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Inclusive se trata del máximo escalafón de ascenso de las clases medias que protagonizaron el pasaje de barrio obrero a barrio más diversificado. Constituyen una jerarquía importante, y tienen especial relevancia para nuestra población de estudio. Sin embargo, no se encuentran muy presentes en el barrio y su porcentaje es de por sí reducido y –como se verá más adelante– su presencia tenderá a reducirse aún más.

11. Modificación que fue realizada en un artículo previo (Molina Derteano *et al.*, 2011).

El otro GSO refiere al fenómeno del surgimiento en estos barrios de una serie de comercios tales como kioscos, almacenes, librerías con artículos escolares, carnicerías, etc. Se trata de locales cuya lógica es el paso y la comodidad. Venden en forma minorista productos a precios mayores que los que pueden obtenerse en supermercados pero ofrecían cierta familiaridad y comodidad al enclavarse en el escenario barrial. Estos locales florecieron como especies de microempresas ("ponerse un kiosquito") y ofrecieron, durante el modelo ISI, una alternativa que era vislumbrada de forma similar a la de los cuenta propia satisficer, que se describen más adelante.

Estos pequeños establecimientos informales se caracterizan por una escasa inversión de capital, relativamente poca división de las tareas y vínculos de tipo informal muchas veces basados en lazos fuertes *(strong ties)* (Granovetter, en Pérez, 2007). Estos trabajadores, sobre todo los y las jóvenes, desarrollan vínculos informales de confianza con sus empleadores que muchas veces comparten las mismas tareas que ellos (Galin, 2000; Tokman, 2003; Tunan Santiago, 2005; Molina Derteano, 2007). Se caracterizan como unidades productivas que están en más de un sentido, ancladas en lo local por su baja productividad y cobertura. Funcionan como soporte de la economía formal, proveedoras de insumos a bajo costo (como el caso de los talleres textiles) o inclusive como proveedoras de bienes y servicios de muy bajo costo para los propios asalariados precarios.

Los dueños de estos microlocales gozaban del prestigio social de no estar bajo la autoridad fabril o salarial y de poder ser empleadores. Esta libertad se conjugaba en el caso de los barrios, como el que será estudiado, con ingresos y un nivel de vida que caracterizaba un ascenso por sobre las demás clases.

Tras los profundos cambios de la estructura productiva, se establecieron diagnósticos contrapuestos. Por un lado, la concentración de la actividad en grupos económicos y la desindustrialización barrieron con estos pequeños talleres incapaces de ser competitivos contra las transnacionalizadas. Inclusive si las industrias no hubieran cerrado, estos talleres hubieran encarecido aún más los costos (Beccaria, 1978). En otros casos, se dio un proceso de tercerización, que hizo surgir pymes que se volvieron proveedoras de las empresas estatales privatizadas, con instalaciones, maquinarias y personal otrora empleados directamente por estas empresas (Neffa, Oliveri y Persia, 2010).

Clase II: cuadros técnicos y asalariados no manuales

El GSO 4 está formado por trabajadores especializados que requieren algún grado de calificación y tienen alguna autoridad, pero escaso control del proceso productivo como el caso de los supervisores. Debe destacarse que estos puestos requieren en general algún grado de calificación que se adquiere con capital educativo.

El GSO 5 refiere, finalmente, a asalariados que se desempeñan en tareas no manuales o vinculadas a actividades comerciales, sobre todo en algunas de las microformas que antes se señaló. En general desde la teoría se ha señalado que las ocupaciones no manuales gozan de más prestigio que las manuales (Jorrat, 2000). Una última observación indica que este GSO ha estado, según los estudios disponibles, en constante crecimiento al darse un progresivo proceso de reducción de las ocupaciones manuales (Jorrat, 2000).

Un GSO no presente en el esquema del CSO es el de las fuerzas armadas y miembros de la policía. Si bien podían haber sido colocados en la clase I, se los incluye aquí porque en el barrio se han encontrado mayormente oficiales y soldados rasos.

Clase III: trabajadores especializados independientes y asalariados

Históricamente, la llamada clase obrera tuvo dos devenires en la historia argentina que dan origen a los dos GSO aquí distinguidos. Uno de ellos, el GSO 6, los cuenta propia satisficer (Beccaria, 2007). Se trata de trabajadores especializados con grados técnicos u operativos pero que trabajan por su cuenta. Estos trabajadores fueron un signo distintivo del desarrollo de los centros urbanos del Gran Buenos Aires, Gran Rosario y Gran Córdoba, entre otros.

Una parte se volvió propietario de pequeños talleres de herrería, cerrajería, carpintería y otras especialidades que abastecían a las industrias cercanas. Sus dueños muchas veces habían sido empleados en esas mismas fábricas; y estos microtalleres también tenían su clientela en el barrio prestando ese mismo servicio a particulares (Beccaria, 2007). Otros prestaban directamente servicios especializados a particulares como arreglos de casas, electrodomésticos y otras actividades no manuales. Sus ingresos, así como su estatus, eran valorados socialmente como pertenecientes a la clase media, apoyándose en el imaginario del autoempleo: "no tenes jefes ni horarios" (Carpio y Novacowsky, 2000).

Los demás componen el GSO 7, que podría decirse que es un GSO más tradicional de trabajadores calificados y semicalificados de las industrias manufactureras y de otro tipo. En el barrio bajo estudio funcionan dos grandes polos de trabajo asalariado formal que son una empresa lechera y una fábrica de cerámicas los cuales conforman esta identidad histórica. Es muy posible que la formalidad ya no sea en sí misma una constante, pero cabría esperar que sí. Luego de la transición neoliberal, las fábricas continúan en el barrio por lo que no se dio un proceso de desindustrialización similar a que aconteció en otros barrios del segundo y tercer cordón del Gran Buenos Aires.

Clase IV: trabajadores eventuales, trabajo en hogares y cuenta propia de subsistencia

Esta última clase es la más numerosa en la muestra, ya que como se vio anteriormente, más de un 60% de la población presenta dificultades serias de empleo. El primer GSO refiere a trabajadores manuales no calificados, muchos de los cuales se desempeñan en tareas eventuales como changas, principalmente de construcción. La cohesión interna y el grado de regularidad de sus prácticas son mucho más bajos que los estratos anteriores. Se trata de ocupaciones de baja o nula productividad con rasgos de autoempleo que sirven para garantizar un sustento diario. Otros, en cambio, son asalariados de pequeños establecimientos informales en condiciones de gran precariedad.

El segundo GSO refiere al empleo doméstico. Es importante situarlo históricamente. Casi el 65% de las trabajadoras domésticas en los conglomerados urbanos trabaja bajo la modalidad de trabajo por horas con retiro.[12] Las trabajadoras domésticas inclusive representaban una estrategia de los hogares en tiempos de profundas crisis y constituyen una oferta relativamente estable en el tiempo, aun con la introducción de programas de transferencia de ingresos (Cortés y Groissman, 2004; Cortés, 2009).

Finalmente queda un GSO, conformado por los trabajadores asistidos por programas de transferencia de ingresos. Éstos han surgido en los últimos años por los cambios de las políticas sociales. En algunos casos, estos beneficiarios deben realizar alguna contraprestación por pocas horas semanales (menos de 20), pero en el caso del Plan Manos a la Obra recibían el estímulo para comenzar emprendimientos productivos (EP). Según los datos de la evaluación de medio término, en la zona del Gran Buenos Aires predominaron los emprendimientos textiles y de producción de alimentos (Siempro, 2007: 69). De hecho, en el barrio, los arreglos de costuras y otros emprendimientos marginales relacionados a lo textil ocuparon un lugar destacado junto con la fábrica artesanal de ladrillos y otras ocupaciones artesanales.

Más allá de este tipo de iniciativas, hay una marginalidad periurbana de gran tradición en el barrio y una actividad frecuente es el cultivo de microhuertas para su venta ambulante. Otras actividades incluyen la prestación de servicios personales. Éstas y otras actividades componen un grupo ocupacional que pueden definirse como cuenta propia de subsistencia en la medida que son autoempleados pero carecen de los recursos o la planificación para poder llevar adelante emprendimientos que no superen la reproducción diaria (Chávez Molina, 2011).

12. A partir de la década del 70, las trabajadoras en hogares con cama adentro pasan a reducir su peso en la estructura del grupo ocupacional y son desplazadas por las trabajadoras con retiro. Éstas trabajan en algunos hogares por pocas horas. Inclusive su componente migratorio interno va disminuyendo y es reemplazado por trabajadoras de países vecinos (Cortés, 2009).

En todo caso, este esquema cuaternario y sus respectivos GSO serán el nexo empírico y teórico y componen el segundo objetivo que se enmarca en la hipótesis de investigación. No sólo habría variaciones en el volumen de cada clase sino que en su interior se daría un cambio cualitativo. La mayoría de los movimientos ascendentes e inclusive reproductivos estarían teñidos por el crecimiento de la informalidad económica, lo que podría evidenciarse en el crecimiento del peso de determinados GSO en el seno de cada clase. Y esto introduce el tercer debate conceptual: la movilidad espuria.

Movilidad espuria e informalidad

Uno de los conceptos más originales en el estudio de la movilidad intergeneracional en la región ha sido el de movilidad espuria, introducida originalmente por Filgueira (2007) y Boado Martínez (2008) y que hace referencia a la movilidad ascendente de los sectores medios que, sin embargo, no está respaldada por el crecimiento de una estructura productiva acorde[13] (Filgueira, 2007; Boado Martínez, 2008). La movilidad espuria es una variante de la movilidad circulatoria que pone en evidencia que los "logros individuales" podrían estar en desacuerdo con las posiciones resultantes, sobre todo en término de condiciones de vida e ingresos, explicándose fundamentalmente por la incapacidad crónica de las economías latinoamericanas de absorber en forma satisfactoria la mano de obra disponible, de hacer uso intensivo de ésta, del capital fijo y la tecnología además de la importante concentración del ingreso (Kessler y Espinoza, 2007; Franco, Hopenhayn y León, 2011, Molina Derteano, 2007).

En este sentido, los desequilibrios tienen un efecto contradictorio porque actúan fuerzas centrípetas opuestas de tendencia a la movilidad ascendente de algunos cuadros urbanos a la vez que la propia urbanización genera tendencias hacia la pobreza y la marginalidad económica. Con este escenario la movilidad espuria resultaría de un cambio de posiciones en sentido ascendente, pero en la cual las recompensas económicas principalmente no están "disponibles". Algunos de estas observaciones se encuentran en los antecedentes de los trabajos de Kessler y Espinoza (2007) y de Franco, Hopenhayn y León (2011).

El primero se ubicó en el conurbano bonaerense y es un antecedente casi directo del trabajo aquí planteado. Para los autores, la movilidad espuria se sitúa en el marco de una doble tendencia de las economías latinoamericanas a promover el ascenso social mediante el crecimiento de puestos técnicos y

13. Según los autores, este desajuste se explica por la insuficiencia dinámica que refiere a las formas de comportamiento y producción de las burguesías industriales y sectores dominantes de América Latina, dependientes del intercambio desigual con los países centrales. En este sentido, los países de la región no alcanzaban un modelo de desarrollo ni sostenido ni equilibrado. A los fines de este estudio, otras teorías como la estructuras productivas cumplen una función heurística.

profesionales y la expansión de puestos no manuales asalariados pero al mismo tiempo una creciente tendencia hacia la marginalidad económica. Los autores hacen un señalamiento de que la movilidad espuria se manifiesta mayormente como incongruencia de estatus entre los asalariados no manuales con respecto a los trabajadores manuales.

Franco, Hopenhayn y León (2011) intentan demostrar la obsolescencia de la distinción manual y no manual para comprender la evolución de las clases medias en el último decenio. Distinguen entre 1) una clase media consistente con ingresos y ocupaciones de clase media; 2) una clase media inconsistente conformada por ocupaciones de clase trabajadora pero ingresos medios, y 3) una clase media empobrecida con ocupaciones de clase media pero ingresos menores e inclusive por debajo de la línea de la pobreza. Señalan que la clase media se expandió en el último decenio en Latinoamérica si se la toma sólo por sus ocupaciones y no se hacen estas distinciones. Pero en su seno se está produciendo un fraccionamiento importante.

Franco y sus colaboradores, como otros estudios realizados en Mar del Plata (Molina Derteano, Puente y Santillán, 2011), encontraron que se torna difusa la línea entre clases medias y trabajadoras cuando se considera que los ingresos de las clases trabajadoras autónomas y calificadas superan a las de los pequeños propietarios y de asalariados no manuales no calificados. Esto puede leerse desde dos sentidos: un debilitamiento de los ingresos vinculados a las actividades de servicios personales y de comercio así como un fortalecimiento de los ingresos de trabajadores calificados autónomos o asalariados que esta muchas veces motorizado por la lucha gremial organizada, algo que sólo es pensable en el sector formal de la economía.

En un sentido similar, Kessler y Espinoza (2007: 25) advierten que "futuros estudios de movilidad debieran incorporar explícitamente indicadores sobre la calidad de las ocupaciones, ya que si bien éstas constituyen un criterio básico de clasificación, son aún gruesas para alumbrar los cambios que se están asentando. El deterioro que involucra ocupar posiciones nominalmente más altas en la estructura ocupacional, pero que corresponden a puestos de peor calidad".

En este sentido, este artículo se propone analizar la movilidad espuria y su relación con la informalidad económica; más aún, esa misma espuriedad de los movimientos se puede analizar determinando si los cambios de categorías ocupacionales se dan en el sector formal o informal de la economía. Se parte de la hipótesis de que hay dualidad y segmentación del mercado de trabajo. Para ello deben tenerse en cuenta algunas consideraciones acerca de esta dualidad entre formal e informal. La economía informal, si bien puede constituirse con una suma de empleos precarios y marginales, involucra una forma de relación de los sujetos con la actividad económica y hace referencia a

las condiciones en que se inscribe cada categoría ocupacional y en qué medida pueden contribuir a una movilidad espuria o no.[14]

No se hará aquí una revisión extensa acerca del sector informal de la economía, sino sólo una revisión del concepto para ser empleado aquí.[15] A su vez, el foco estará puesto sobre el sector informal urbano (SIU).[16] La categoría de informalidad fue introducida y presentada como herramienta analítica por la OIT, a mediados de los 70[17] y aplicada a través del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC). Al entenderlo como un sector, la OIT combinaba para América Latina otros aportes teóricos que reconocían:

a. la existencia de una dualidad en la economía entre un sector capitalista desarrollado, integrado y expansivo y otro, que funcionaba a nivel de subsistencia;
b. la presencia de núcleos de población excedente provenientes de la migración del campo a la ciudad y la incapacidad del aparato industrial de generar puestos para todos.

Precisamente el punto de partida era que el sector informal se conforma por una población relativamente excedente y que su funcionamiento es a nivel de mera reproducción en un sector diferenciado de la economía nacional. Sobre esto último, sin embargo, debe advertirse que:

> La dicotomía del mercado de trabajo y las importantes diferencias de productividad que existen entre los dos sectores no implican necesariamente que todo el sector informal sea disfuncional con relación a la expansión del otro. Se pueden identificar vínculos actuales o potenciales de complementariedad entre actividades de una y otra área. En cambio, algunas actividades del sector informal son competitivas con otras similares desarrolladas en el ámbito del área formal y pueden subsistir debido a que están dirigidas hacia un estrato marginal del mercado. (Lavopa, 2009: 18)

14. Una primera distinción que debe hacerse es la forma de aproximación y de conceptualización de lo informal que se va a tener en cuenta aquí. Debe distinguirse entre un análisis del sector informal de la economía "y sus implicancias" y los empleos denominados informales, que preferimos denominar precarios. La precariedad de un empleo refiere a las condiciones del puesto de trabajo, en la medida en que esté o no registrado, tenga o no un ingreso suficiente y cuente o no con las protecciones legales correspondientes.

15. Si el lector deseara ampliar más sobre el tema, se recomienda el trabajo de Chávez Molina (2011).

16. Para algunas consideraciones sobre el sector informal rural ver Ramos Soto y Gómez Brena (2006).

17. Las conceptualizaciones primigenias partieron de los desarrollistas y de los marginalistas (Desal, 1965; Pérez Sáinz, 2000, Chávez Molina, 2011).

De esta cita se extrae además que, aunque existen por separado, ambos sectores están interrelacionados de muchas formas, e inclusive pueden llegar a competir cuando se trata de puestos de baja calificación, pero donde se da la particularidad de que estos puestos tienen como mercado el propio sector informal.

Caracterizando a las actividades económicas del sector informal, Ramos Soto y Gómez Brena (2006) las definen como de fácil entrada, propiedad principalmente familiar de las empresas, escala de operación pequeña (generalmente local), uso extensivo de la tecnología y fuerza de trabajo[18] y destrezas requeridas y adquiridas fuera del mercado del sistema de educación formal. La OIT, por su parte, avanzó en usar como criterio de operacionalización las microfirmas definidas por un tipo de actividad no profesional y por un número de empleados no mayor a cinco.

La definición empleada se amolda al barrio bajo estudio en especial para el período considerado. Según Beccaria, Carpio y Orsatti (2000) luego de la dictadura militar se produjo un crecimiento paralelo de la informalidad por cuentapropismo y de los asalariados en pequeños establecimientos, siendo estos últimos el motor impulsor de este crecimiento del sector informal (Galin, 1988; 2000; Tokman, 2007; Roca y Moreno, 2000; Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000).

Hubo también un cambio cualitativo que debe destacarse. Tradicionalmente, el sector informal funcionaba como refugio en caso de coyunturas adversas del mercado laboral en la forma de un cuentapropismo de ese tipo. Sin embargo, tanto el crecimiento de estas microfirmas como otras mediciones (Roca y Moreno, 2000) sugieren que el sector informal mutó para convertirse en un espacio integrado y subordinado, pero que no se modificaría con coyunturas de crecimiento. Más que un refugio, se fue volviendo un camino sin retorno.[19] Cabe preguntarse si no tuvo impactos sobre los escenarios de movilidad. Incluso puede aventurarse que el predominio de las actividades informales en microfirmas condujo a generar bolsones de movilidad espuria dentro de la propia esfera de la economía informal.

Finalmente, y respecto a la relación entre informalidad laboral y estratificación y movilidad social, no hay mucha literatura al respecto. En Estados Unidos Michel Piore y Erik O. Wright han tratado el tema de forma marginal. El primero sugiere que existen cadenas de movilidad, principalmente laborales, pero con incidencia en la movilidad intergeneracional. Estas cadenas actúan de modo más efectivo en el mercado primario –formal– debido a la

18. Aquí hay un desacuerdo en las diferentes ramas: para una vertiente más cepalina, el uso de la fuerza de trabajo es intensiva porque se la explota más que en el sector formal debido a la falta de innovación tecnológica y la ausencia de regulaciones laborales. Otros autores, afirman que el uso es extensivo porque la fuerza de trabajo no es ni entrada ni apoyada con tecnologías que le permitirían aumentar considerablemente su productividad (Ramos Soto y Gómez Brena, 2006).

19. Chávez Molina (2011) introduce un debate sobre hasta qué punto las iniciativas de la llamada "economía social" no operan en este sentido generando actividades superfluas que no se integran a otros sectores de la economía y articulando una economía de pobres para pobres.

mayor racionalidad de las unidades productivas y la mayor sindicalización de los trabajadores (Piore, 1998: 56); Wright planteó un primer esquema de seis clases en las que distingue dos tipos: la pequeña burguesía y los asalariados semiautónomos los cuáles se desempeñan en la producción simple de mercancías y se caracterizan por exacerbar las diferencias entre capital y trabajo dada la escasa intervención de la regulación estatal en tal espacio (Wright, 2005: 78; Sembler, 2006: 45; Molina Derteano, 2011.: 226).

En síntesis, la revisión de la literatura permite señalar tres objetivos de que se derivan de una misma hipótesis de trabajo: el cambio histórico protagonizado por dos generaciones de jóvenes adultos de Ministro Rivadavia presentará diferencias en los procesos de movilidad espuria vinculados al crecimiento del sector informal urbano de la economía.

Así, se esperan llevar adelante tres objetivos de investigación en el presenta artículo:

1. Describir los procesos de movilidad social intergeneracional en dos cohortes generacionales de jóvenes adultos del barrio.
2. Describir los cambios entre generaciones en términos de mayores o menores probabilidades de ascenso.
3. Describir los procesos de movilidad social intergeneracional espuria y su incidencia con el sector informal urbano de la economía en el barrio.

Debe destacarse que cada uno de estos objetivos implica en este nivel teórico una aproximación exploratoria a un problema más amplio. Este problema indagará en qué medida los procesos de movilidad ascendentes fueron afectados por los procesos de cambio histórico –a través de las cohortes generacionales– y en qué forma fueron afectados por el crecimiento de la informalidad económica, producto del mismo cambio histórico de cada cohorte generacional.

Consideraciones metodológicas sobre el estudio

En este acápite se describen el estudio y las implicancias teórico-metodológicas de analizar la movilidad social intergeneracional a través de cohortes generacionales en el barrio elegido.

El barrio como estudio de caso

¿Por qué la elección de un barrio como escenario de movilidad social intergeneracional de jóvenes adultos? Deben hacerse una serie de consideraciones de tipo teórico-metodológico.

En primer lugar, se trata de un estudio de caso, más allá de que sea un barrio. Hay un acuerdo en definir el estudio de caso como una observación

sostenida y en profundidad de uno o muy pocos casos en profundidad (Flyvberg, 2004: 35; Arzaluz Solano, 2005: 110). En la tradición sociológica más temprana muchas indagaciones del tipo del estudio de caso con una marcada tendencia a inscribirlos territorialmente: regiones, barrios, guetos, etcétera (Arzaluz Solano, 2005).

Yin (1994) señala que el estudio de caso no es sí mismo una técnica, sino una forma de organizar los datos, pues resulta imposible –sobre todo en sociología– dar cuenta de lo peculiar de una unidad de estudio sin utilizar conceptos y herramientas más generales. E inversamente, no se puede pretender validar el carácter general de ciertos conceptos y herramientas si no pueden servir a un caso particular. La restricción a la generalización suele ser –inclusive desde cierto sentido común académico– la principal "falencia" de los estudios de caso. Sin embargo, esta observación está relativamente limitada a la consideración de que la generalización sólo es posible a partir de muestras estadísticas cuidadosamente construidas (Cortes, 2009: 12).

Pero esta forma de generalización no es la única posible. Flyvberg (2004) sostiene que hay varias y, entre ellas, se toma la que define como caso crítico. A nuestro entender, Ministro Rivadavia es un caso crítico porque su estudio posee una importancia estratégica para el tratamiento del problema de la interrelación entre estudios generacionales transiciones juveniles y entre movilidad intergeneracional espuria. Importancia que se define por su ubicación geográfica y por su carácter de barrio empobrecido. El criterio combina elementos de demostración empírica y teórica.[20]

El caso crítico no construye regularidades estadísticas que puedan ser testeadas directamente en otros casos, inclusive si son muy similares, sino que propone elementos para la construcción de hipótesis. En este sentido, se espera que el estudio de Ministro Rivadavia aporte elementos para la construcción de hipótesis sobre las formas en que se entrelazan movilidad intergeneracional y transición a la autonomía como problemática general. Y como problema particular, se espera que aporte para la construcción de hipótesis sobre las formas de movilidad espuria –vinculadas a la informalidad– que afectan a las y los jóvenes adultos de los barrios periféricos. Se pasa entonces al análisis de los componentes empíricos –composición etaria y condiciones de vida y trabajo– y teóricos –antecedentes del rol del espacio barrial en los estudios de movilidad que permiten definir a Ministro Rivadavia[21] como un caso crítico–.

20. Flyvberg (2004: 46) también presenta estos criterios definidos en forma un tanto genérica. Al respecto señala que "localizar un caso crítico requiere experiencia y no existe ningún principio metodológico universal para poder identificar con certeza un caso crítico. El único consejo general que podemos dar es que para encontrar casos críticos es buena idea buscar los casos «más probables» o los «menos probables», es decir, casos que tienen muchas probabilidades bien de confirmar claramente, bien de falsear irrefutablemente las proposiciones y las hipótesis".

21. El barrio que se está estudiando es Ministro Rivadavia, ubicado en el partido de Almirante Brown. Para una descripción del barrio, ver "Origen y desigualdad social: indagaciones sobre

En segundo lugar, el barrio como unidad de observación teórico-metodológica tiene sus particularidades. Como todo objeto de estudio construido hay un interés del investigador en destacar aspectos que se inscriben en su hipótesis de trabajo. En la que aquí se desarrolló interesa resaltar los procesos de movilidad intergeneracional espurios condicionados por la escisión entre las esferas formal e informal de la modelos de desarrollo recientes de la Argentina. El barrio, entonces, es el barrio empobrecido que se contrasta con el modelo del barrio obrero y su lugar en los procesos de movilidad social intergeneracional.

El barrio, como unidad de estudio, ha estado indisolublemente vinculado a una fuerte tensión entre espacio autónomo o periferia o rizoma de la actividad industrial (Gravano, 2007: 18). Por ello la preocupación por el estudio de los barrios se ha vinculado a la forma en que se desarrolla la ciudad sobre la base del empleo industrial y de servicios. Los barrios crecieron al amparo de la migración del campo a la ciudad tomando rumbos diferentes. Merklen (2002) señala que en América Latina, hubo tres figuras mayores de la cultura popular y, hasta de la investigación científica: 1) las villas conformadas por la marginalidad ecológica (Germani, 1962), o estructural; 2) los barrios obreros, impulsados por loteos y excepcionalmente accesibles créditos hipotecarios que fueron instrumentos de movilidad intergeneracional de inmigrantes trasatlánticos e internos, y 3) las viviendas construidas por el Estado (Germani, 1962: 134). Dentro de la tradición de estudios sobre la temática de estratificación y movilidad, Germani ha sentado un precedente al caracterizar estos procesos con su clásico estudio de la isla Maciel, donde observaba in situ y a escala micro el proceso de ascenso social intra e intergeneracional vehiculizado fundamentalmente por la asalarización.[22]

Cuando se estudia el cambio histórico, y teniendo en cuenta el ámbito barrial, surge el interrogante de en qué medida y de qué formas puede analizarse la incidencia de los barrios en un entorno bastante delimitado. El caso de Ministro Rivadavia tendría rasgos muy definidos debido a la influencia de una economía informal; los efectos en términos de deterioro de las condiciones de trabajo y de ingreso han sido estudiados en otras ocasiones,[23] pero no hay mucha indagación acerca de en qué medida han afectado sus oportunidades de movilidad social intergeneracional.

---

las oportunidades relativas de movilidad social intergeneracional" de Jésica Lorena Pla en este mismo volumen.

22. "Los dos grupos de inmigrados consideran que el trabajo en provincias era mucho más difícil de conseguir, menos pagado, menos estable, se gozaba de menores derechos sindicales, era más pesado, había más horas de trabajo, menos posibilidades de progreso (esto último sobre todo para los inmigrados más antiguos)" (Germani, 2010: 430).

23. No se analizarán por cuestiones de espacio tales implicancias. Si el lector o lectora quisiera avanzar sobre estos temas se sugieren las lecturas de los estudios contenidos en las compilaciones de Salvia y Mallimacci (2005) y de Salvia y Chávez Molina (2007).

Descripciones y análisis del barrio

Cambios en la movilidad de cada generación

El primer tipo de análisis será de tipo descriptivo y su objetivo es describir un conjunto de cambios en las configuraciones internas de cada clase. Esos cambios darán una impresión sobre un proceso de informalización en la medida que aquellos GSO vinculados a la actividad de microfirmas y la actividad económica más local se volverán más predominante.

La primera etapa de un análisis de movilidad social abarca el método descriptivo de carácter exploratorio, y se asienta en las tablas de movilidad. En la tradición de los análisis de movilidad social, el método descriptivo implica una primera instancia, de carácter exploratorio, que permite establecer las tendencias de movilidad social intergeneracional. Éste parte de una tabla o matriz de movilidad (Boado Martínez, 2008). La tabla o matriz de movilidad relaciona las posiciones ocupacionales de los encuestados con la del primer sostén del hogar en un determinado momento: cuando el encuestado tenía la edad de 14 años. Para hacerlo, parte de la construcción de una tabla bivariada, ubicando en la parte superior de la misma la variable ocupacional del "hijo" (análisis por columna) y en el costado izquierdo la del PSH (análisis por fila). Entre el extremo superior izquierdo y el inferior derecho se traza una diagonal principal denominada zona de inmovilidad. Allí coinciden la clase de origen con la actual. Las celdas por encima de esa diagonal constituyen la zona de movilidad descendente. Las que se ubican por debajo de la misma diagonal constituyen la zona de movilidad ascendente.

Las tablas de movilidad permiten muchas lecturas a través de tasas e indicadores. La tabla 2 presenta una comparación entre algunos de esos indicadores.

Tabla 2. Comparación de índices brutos

Indicador de movilidad social	Frec G94	Frec G08
Índice de Inmovilidad	34,4%	35,5%
Índice de movilidad	65,6%	64,5%
Móviles ascendentes	36,5%	32,0%
- de larga distancia	18,4%	18,5%
- de corta distancia	18,0%	13,5%
Móviles descendentes	29,1%	32,5%
- de larga distancia	14,3%	15,5%
- de corta distancia	14,8%	17,0%
Movilidad estructural	13,1%	8,0%
Movilidad circulatoria	52,5%	56,5%

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Resulta llamativo señalar que ambas cohortes no presentan grandes diferencias en sus índices brutos. Lo más destacado es un leve aumento de la movilidad descendente de la cohorte 08 con respecto a su antecesora. Esto no debería inquietar pues, como se sugirió anteriormente, la movilidad en la periferia remite a procesos de otra índole que pueden pasar inadvertidos a los índices más brutos como éstos.

En este sentido y para complementar la lectura anterior, se pueden analizar algunas de las tasas que se pueden construir a partir de las tablas de movilidad. Las tasas *outflow* son una forma de medir la herencia social dado que calculan los destinos hacia donde salen las hijas y los hijos de cada una de las respectivas clases. En este sentido una primera medida a considerar es la tasa de herencia de toda la generación 94 que resulta de la porción de destinos que coinciden con el origen de clase por sobre la totalidad de movimientos posibles. En el caso de esta generación el índice de inmovilidad alcanza el 35% y el 33% para la generación 2008.

Si se compara la diagonal de inmovilidad se puede apreciar que se produjo un cambio importante hacia un modelo más clásico. Para la generación de 1994 se encuentra que las clases II y IV son las que logran una mayor retención con un 38% y un 39% respectivamente. En cambio, la generación de 2008 muestra un viraje hacia el modelo de esquinas quebradas donde las clases que tienden a la mayor autorreproducción son las clase I y IV y esta última con un considerable crecimiento hasta un valor del 48% (tabla 3).

Cuando se observa la zona descendente, también se pueden apreciar algunas diferencias considerables. La salida desde las clases I, II y III hacia la más baja se ha incrementado. En la generación de 1994, las y los salientes de las clases I, II y III hacia la IV sumaban un 41%, un 22% y un 45%, respectivamente, mientras que en 2008 viran hacia un 25%, 28% y 47% respectivamente. En resumen, la primera tendencia de una fuerte caída desde la clase más alta se aminora sensiblemente mientras que las caídas desde la clase trabajadora continúan su tendencia y se aumenta considerable la tendencia de autorreproducción (tabla 2).

Tabla 3. Tasas outflow. Cohorte 1994 y 2008

Generación	Clase de origen	Clase de destino				Total
		Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	
1994	Clase I	22%	11%	26%	41%	100%
	Clase II	20%	38%	20%	22%	100%
	Clase III	15%	15%	25%	45%	100%
	Clase IV	14%	24%	24%	39%	100%
	Total	20%	27%	20%	33%	100%

Generación	Clase de origen	Clase de destino				Total
		Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	
2008	Clase I	30%	17%	28%	25%	100%
	Clase II	13%	24%	35%	28%	100%
	Clase III	18%	12%	24%	47%	100%
	Clase IV	13%	21%	18%	48%	100%
	Total	17%	17%	25%	42%	100%

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Más allá del sentido de los movimientos, interesan algunas aproximaciones a la forma en que se dan éstos. Por ello, se comparan ambas generaciones observando transformaciones en el seno interior. La primera comparación que puede hacerse refiere a las clases medias altas y propietarias de Ministro Rivadavia. En ambas generaciones, pueden observarse tendencias similares.

Primero, los pesos de ambas clases I y II no se han reducido sensiblemente. La clase I para la primera generación muestra el mayor retroceso, mientras que en la siguiente crece la Clase II (tabla 4).

En cambio, se observan ciertas tendencias que merecen ser destacadas. La clase I muestra para ambas generaciones un cambio importante en su composición interna. El grupo socioocupacional de directivos, altos funcionarios y profesionales muestra una tendencia a reducir su peso porcentual mientras crece el número de pequeños propietarios. Para la generación de 1994 crece de un 71,4% a un 85,7% y para la generación de 2008 se acentúa aún más desde un 62,5 hasta un 90,3. Es decir que ambas generaciones han mostrado una tendencia a una clase I con menor peso de GSO a los que se accede por vía educativa y mayor peso de la pequeña propiedad.

Inversamente, en la clase II se da un leve incremento del GSO de técnicos y trabajadores técnicos que han mostrado un fuerte repunte impulsada principalmente por trabajadores técnicos independientes y otros cuadros. Para la generación de 1994 crecen levemente de 70,3% a 74,1% y en la generación de 2008 del 64,6% al 72,7%, un crecimiento bastante pronunciado (tabla 4).

A su vez, debe destacarse el crecimiento del peso de los empleados y vendedores en ambas generaciones y el previsible descenso del peso de la policía y las Fuerzas Armadas como opción (tabla 4).

En síntesis, se perfilan dos tendencias: una hacia una reducción del peso de los profesionales y directivos, y otra al crecimiento de cuadros de trabajadores técnicos independientes. En cambio, ganan peso los pequeños propietarios, los vendedores y empleados y los trabajadores técnicos.

Tabla 4. Cambios en la composición interna de las clases I y II. Cohortes 1994 y 2008

Generación	Grupos socioocupacionales	Comparación PSH/Generación	
		PSH	Generación
1994	Clase I (sobre total)	19,1	12,7
	Directivos y profesionales indptes.	28,6	14,3
	Propietarios pequeños establecimientos	71,4	85,7
	Clase II	29,2	24,3
	Policía y FF.AA.	11,5	7,7
	Técnicos, docentes y cuadros asimilados	70,3	74,1
	Empleados y vendedores	19,2	19,2
2008	Clase I (sobre total)	16	14
	Directivos y profesionales indptes.	37,5	9,7
	Propietarios pequeños establecimientos	62,5	90,3
	Clase II	19,5	23
	Policía y FF.AA.	27,3	9,1
	Técnicos, docentes y cuadros asimilados	64,6	72,7
	Empleados y vendedores	9,1	18,2

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Ahora se pasa al análisis de las clases trabajadoras y marginales. Se pueden ver algunas diferencias mucho más pronunciadas. En este sentido, la clase trabajadora más calificada experimenta una caída de 4,1 puntos porcentuales para la generación 1994 que resulta pequeña frente al incremento considerable de 9,4 puntos porcentuales de la clase IV. Como se dijo antes, la primera es la generación de la profunda caída. Las mismas tendencias vuelven a repetirse para la siguiente generación pero notablemente aminoradas: la clase III cae 5 puntos porcentuales –casi lo mismo que la generación precedente– mientras que la clase IV sólo se incrementa un 4,5% (tabla 5).

También se pueden apreciar cambios importantes. La generación 1994 muestra un crecimiento considerable de los trabajadores especializados independientes, que pasan de un 23,6 para la cohorte de sus PSH a un 36,5 en la cohorte mencionada. Inversamente, la cohorte 08 muestra un cambio en la tendencia retornando a valores similares de la generación de los PSH de la generación anterior (tabla 5).

Dentro de la clase IV se van dando cambios importantes en el seno de la clase netamente mayoritaria de Ministro Rivadavia. La generación de 1994 muestra como novedad el crecimiento desde cero a un 10,3% de un segmento de cuenta propia de subsistencia y trabajos muy marginales, paralelo a un crecimiento de empleo de trabajadores eventuales en changas de construcción, que pasan de un 38,5% de la generación de los PSH a un 56,4% de la generación de 1994 (tabla 5).

En la generación de 2008, este efecto tiende a incrementarse reforzado por la presencia de una fuerte cantidad de asistidos por programas sociales

que hacen crecen la categoría más baja hasta casi ser la tercera parte con un 31,8%, comparada con un 10,3% de la generación 94 y un 10,1% de los PSH. Pero al mismo tiempo se reduce el peso de los trabajadores eventuales en changas, que se reduce de un 45,5% a un 38,6% en esta generación (tabla 5).

Tabla 5. Cambios en la composición interna de las clases III y IV. Cohortes 1994 y 2008

Generación	Grupos socio-ocupacionales	Comparación PSH/Generación	
		PSH	Generación
1994	Clase III (sobre total)	20,5	16,4
	Trabajadores indptes especializados	23,6	36,5
	Asalariados calificados y semicalificados	77,4	63,5
	Clase IV (sobre total)	32	41,4
	Trabajadores eventuales no calificados	38,5	56,4
	Empleo en hogares	61,5	33,3
	Trabajadores de subsistencia y asistidos	-	10,3
2008	Clase III (sobre total)	23	17
	Trabajadores indptes especializados	32,2	21,6
	Asalariados calificados y semicalificados	67,8	78,4
	Clase IV (sobre total)	41,5	46
	Trabajadores eventuales no calificados	45,5	38,6
	Empleo en hogares	44,4	29,5
	Trabajadores marginales y asistidos	10,1	31,8

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Lo que permite observar estas tablas es que si bien los índices brutos no muestran grandes cambios, ambas cohortes indican un cambio de grado en una tendencia general del barrio hacia una mayor orientación local.

Sin embargo, en la lectura global de la conformación de clase se destaca que para ambas cohortes más de un 40% de sus componentes se encuentra en la clase más baja. En su composición interna crece el GSO más bajo alcanzando un 10,3% en la generación 94 y un 31,8% en la generación 08.

A su vez, puede verse en la clase I que la proporción de directivos y profesionales va disminuyendo mientras crecen fuertemente los dueños de pequeños establecimientos en la clase más alta. En cambio, en la clase II se da la tendencia inversa. Es decir, mientras que en la cima de Ministro la clase más alta se compone cada vez menos de aquellos puestos que estarían vinculados a unidades productivas con un desempeño fuera de lo local, el GSO de los técnicos y cuadros asimilados crece en sentido contrario.

Hasta aquí las tendencias que se ven confirmadas en ambas cohortes. Las diferencias se encuentran en el seno de la clase III. En la generación de 1994 se evidencia un crecimiento importante de los trabajadores independientes calificados; mientras que en la generación de 2008 los asalariados recuperan su preponderancia. Finalmente, los GSO más bajos de la clase IV ganan terreno.

Aún sin poder hacer una generalización, el barrio va avanzando a su propio modelo de esquinas quebradas, donde las clases más altas y más bajas pierden "calidad" en su composición interna. En la clase I, crecen los propietarios de microfirmas reduciéndose el peso de profesionales y técnicos; por su propia definición están más vinculados a la informalidad laboral y al desempeño en el ámbito local. A su vez, los GSO de la clase IV, menos vinculados a la actividad en escenarios económicos externos, se van reduciendo, mientras que crece el empleo en hogares y los planes de asistencia, más vinculados a la marginalidad económica y laboral. Es decir, que las clases I y IV se vuelven menos formales, menos vinculadas a esferas de actividad fuera del barrio y con menores requisitos de capital educativo.

Las chances relativas

Las chances relativas parten de un análisis que mide las probabilidades de que un fenómeno ocurra frente a la posibilidad de que no ocurra. Proviene de una matriz de cuatro celdas. Se hace un cálculo de razones y se obtienen entonces las chances relativas de que un evento de movilidad acontezca frente a que no ocurra. Se tomó como parámetro la clase I, calculando la chance de reproducción de la clase sobre sí misma asignándole un valor de 1. El cálculo que sigue toma las chances de quienes vienen de otra clase tengan como destino la clase I y ésta no se autorreproduzca.

Tabla 6. Chances relativas de movilidad

Origen	Generación 94	Generación 08
Clase I	1	1
Clase II	2,01	0,67
Clase III	0,43	1,41
Clase IV	0,47	0,12

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Los resultados señalan que hubo cambios importantes. El valor estandarizado 1 es el que sirve de referencia. La gran diferencia estriba en el origen de clase II y III, donde se dan resultados superiores al valor de referencia. Esto indica que para la generación de 1994 las chances de movilidad ascendente eran superiores a las de la propia reproductividad de la clase I (2,01 contra 1); inversamente, aunque por poco margen, las chances de movilidad desde la clase III son mayores para la generación de 2008 (1,41 contra 1) (tabla 6).

A su vez, si se observa lo acontecido con la clase IV, se puede observar un deterioro importante de las chances de movilidad desde esa clase hacia la clase I, que eran bastante considerables para la generación de 1994 –0,57– y

que se habían reducido bastante para la próxima generación, alcanzando un valor de 0,12 (tabla 6).

Las chances relativas pueden ser utilizadas como medida resumen que permiten profundizar sobre la comparación entre ambas generaciones desde el punto de vista de las chances de movilidad ascendente contra las chances de autorreproductividad de la clase más alta. Una primera conclusión es que las "distancias" no resultan tan excluyentes como en otros casos. De hecho, si se deja afuera a la clase más marginal, se van alternando mayores oportunidades de movilidad ascendente para las clases II o III. Y con respecto a la clase IV, se puede observar que las chances de movilidad se han reducido bastante.

Cabe hacer una digresión interpelando algunos aportes clásicos de Germani y de Goldthorpe. Para las clases más bajas los canales de movilidad más fuertes eran la educación masiva y la asalarización. Ambas, pero sobre todo la segunda, implicaban, para los migrantes de origen rural, la posibilidad de salir del empleo eventual y alcanzar estabilidad en ingresos, derechos laborales y hasta acceso al crédito y al ahorro (Germani, 1962; Goldthorpe y Bevan, 1977; Goldthorpe, Bevan y Mills, 2008). Además, como lo observó más a principios de los 60 Beccaria y, sólo para el caso argentino, los cuenta propia satisficer propietarios de pequeños talleres informales constituían un escalón importante en el ascenso intergeneracional de barrios como el que aquí se trata.

Comparadas ambas generaciones como conflictos de movilidad intergeneracional, la primera generación muestra una menor asalarización y un mayor cuentapropismo en su conformación interna, mientras que la segunda muestra la tendencia inversa. Sin embargo, el mayor cuentapropismo para quienes se insertan en los 80 resultaba menos promisorio como estrategia y menos efectivo que lo que resultó la asalarización, sobre todo formal, para la siguiente generación.

Informalidad y movilidad

Este análisis abandona por un momento las comparaciones entre cohortes para estudiar un efecto que recorrería a ambos y que se asume sería planteado a nivel de efecto período. Refiere al crecimiento de la informalidad económica de la que la literatura ha dado cuenta en extenso (Galin, 2000; Roca y Moreno, 2000; Salvia, 2008; Chávez Molina, 2011). En este sentido, el propósito de este acápite es avanzar hacia análisis de tipo más explicativo poniendo en relieve la vinculación entre movilidad espuria e informalidad y la utilización de cohortes generacionales en un marco explicativo mayor.

Primeramente se avanza en la descripción de los diferentes guarismos de formalidad e informalidad presentes en las clases sociales del barrio. Obsérvese cómo la inserción formal o informal de ambas generaciones combinadas

es bastante uniforme; la inserción en la esfera formal de la economía es bastante baja en todas las clases con excepción de la clase III. Debe destacarse que las clases, en ambos extremos, poseen un porcentaje de informalidad bastante similar: la clase I con un 86,1% y la clase IV con un 88,2% (tabla 7).

Tabla 7. Niveles de formalidad e informalidad en cada clase

Clases sociales	Tipo de inserción		
	Formal	*Informal*	*Total*
Clase I	13,9%	86,1%	100%
Clase II	30,7%	69,3%	100%
Clase III	67,5%	32,5%	100%
Clase IV	11,8%	88,2%	100%

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Junto con estas observaciones, se pasará a tratar de vincular la movilidad espuria con la informalidad económica mediante el siguiente ejercicio. Se tratará de medir la movilidad espuria y la consistente. Esta última consiste en todos aquellos movimientos ascendentes desde una ocupación en el sector informal a otra igual o superior en el sector formal. La movilidad espuria en la movilidad hacia otra posición igual o superior en el sector informal.

La movilidad ascendente total de ambas cohortes suma un poco más del 28,6%. Prácticamente 1 de cada 4 movimientos ha sido consistente, sumando un total de 26,1% contra una mayor proporción de movilidad espuria, donde se registran valores del 73,9%. En la siguiente tabla, veremos la movilidad espuria y consistente para cada uno de los movimientos, y distinguiremos los movimientos de cada uno.

Los valores en cada casilla representan la proporción de movimientos espurios sean de reproducción o bien de movilidad ascendente. En este sentido, los valores de la reproducción de clase son sensiblemente bajos porque deberían darse pasajes de una misma clase en un GSO inserto en la esfera formal hacia el mismo GSO u otro de la misma clase. Tales movimientos no son muchos, salvo en los casos de reproducción de la clase II, donde alcanzan el 45,7%, lo que indica que poco menos de la mitad que han logrado mantener su posición de clase lo han hecho a costa de una inserción informal. A su vez, en sus movimientos ascendentes, se registra un porcentaje de movilidad espuria mucho mayor, que alcanza un 77,8% (tabla 8).

Con respecto a la clase trabajadora más calificada puede observarse una tendencia similar. Casi el 90% de los ascensos a la clase I y el 71,3% de éstos hacia la clase II es de carácter espurio (tabla 8).

Al volver la mirada sobre lo que acontece con la clase más baja de todas encontramos que sus movimientos ascendentes son altamente espurios en el caso del ascenso a la clase I su porcentaje de movimiento es de 90,5% y se reduce a un 63,7% cuando se trata de la clase II. En cambio, cuando se consideran

los pasajes a la clase III y la clase IV los guarismos se ubican por debajo de la mitad. Es decir que mientras para la mayoría de los casos, los guarismos se ubican por encima del 50%, indicando que más de la mitad de los pasajes son espurios, el pasaje de la clase IV a la III y los guarismos de autorreproducción indican valores por debajo de esa marca (tabla 8).

Tabla 8. Movilidad espuria en el barrio. Ambas cohortes juntas

Clase PSH	Clase de destino			
	Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV
Clase I	10,3			
Clase II	77,8	45,7		
Clase III	89,9	71,3	28,9	
Clase IV	90,5	63,7	37,1	14,6

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Conclusiones

Pueden resumirse los hallazgos de este artículo sobre la base de los tres objetivos planteados.

1. La cohorte generacional de 1994 se enmarcó en un proceso de desindustrialización, cuando la movilidad ascendente fue levemente mayor, y tal tendencia no se modificó sensiblemente para la próxima cohorte. Ahora bien, un análisis de la composición de cada clase indica un proceso de crecimiento de la informalidad en la cúpula y en la base y una tendencia a la asalarización en las clases intermedias; el proceso es sensiblemente mayor en la segunda cohorte.
2. Las chances relativas de ascenso se modifican de una cohorte a la otra, para la primera se observa una continuidad de las tendencias cuenta propia satisficer seguidas por las y los descendientes de los cuadros más calificados (clase II); inversamente, en la siguiente cohorte generacional el origen será fundamentalmente obrero calificado.

Lo que se puede observar es que cuando se estudian entornos barriales como éste, se puede vislumbrar desde la perspectiva de la movilidad intergeneracional algo que se observó en estudios sobre trayectorias laborales y movilidad económica: *eppur si move*. En contextos de alta informalidad económica, se abren y se cierran oportunidades de movilidad entre categorías socioocupacionales pero donde las distancias son aún más "cortas" porque no se vinculan al crecimiento de la productividad, sino a las propias dinámicas del sector. En este sentido, la microfirma resulta de una segregación socioespacial donde la economía informal se repliega mayormente sobre el espacio

local ante el retroceso de las unidades fabriles mayores y vinculadas a otros mercados. Hay movilidad ascendente hacia una clase I cada vez más local y más informal. Y, la vez, en la clase IV se intensifican las mismas tendencias con el empleo en hogares y los planes sociales necesariamente administrados y con impacto económico desde el municipio.

Hasta este punto, se describen hallazgos empíricos que abren dos interrogantes en torno a los tres conceptos principales que han guiado este capítulo. El primer interrogante es sobre el potencial del análisis por generaciones como superación de los atolladeros llevados por los estudios de juventud. El estudio de las generaciones y el tránsito del hogar de origen a la formación del propio pueden ser analizados como conflicto intergeneracional. Precisamente, la literatura se hace eco de que la juventud es construida en gran medida como emergente del conflicto intergeneracional. Y en el caso que nos ocupa se trata de la transición en el marco de reformas excluyentes –levemente revertidas en los últimos años–, donde la informalidad económica amplió y redujo sucesivamente su influencia.

El segundo interrogante entrelaza la informalidad con la movilidad espuria a partir de cambios en las posiciones en la estructura, con unas incongruencias no sólo en estudios, sino también en derechos económicos y sociales. Y es particularmente relevante su estudio en los barrios. En este sentido, las relaciones entre informalidad y movilidad espuria son particularmente relevantes en escenarios como los de este barrio y plantean nuevos interrogantes sobre otros procesos concomitantes como las urbanizaciones y las nuevas lógicas de mercado inmobiliario. Estas cohortes son las nuevas generaciones pero, también, han reactualizado un pasado siempre latente.

Por ello, la propuesta de los análisis por cohortes generacionales presenta la ventaja de poder conjugar la temporalidad subjetiva y la histórica. Así, lo espurio de esta movilidad en Ministro Rivadavia es más el resultado de lo espurio de la informalidad económica histórica antes que de las sumatorias de las experiencias individuales.

Jóvenes marginalizados y movilidad laboral: aproximaciones a las trayectorias laborales de jóvenes residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires*

*Edith Vallejos** y Vanina van Raap****

Introducción

Durante varias décadas del siglo XX la transición de los jóvenes hacia la vida adulta se canalizó en la Argentina a través de las instituciones educativas, familiares, ligadas al mundo productivo, y, durante buena parte de la historia moderna del país, varias generaciones transitaron procesos de movilidad ascendente sobre todo porque para amplios sectores sociales resultaba directo el tránsito de la escuela básica o media al mundo del trabajo, contando para ello con amplias oportunidades de progreso personal y familiar (Salvia y Tuñón, 2003). Sin embargo, durante las últimas décadas estos procesos se han ido diversificando y alejando de aquel recorrido clásico, para convertirse en una transición larga y compleja (Salvia, 2000; Jacinto, 2002; Filmus, Miranda y Zelarrayán, 2003; Tuñón, 2005), signada, entre otros, por el problema de la integración social.

Actualmente, la cohorte de edad que transita entre la escuela media y la entrada al mercado laboral constituye un segmento poblacional fuertemente

* Este artículo corresponde a una versión revisada de la ponencia "La inserción laboral de jóvenes afectados por procesos de marginalidad económica. Un análisis de trayectorias a partir de un estudio de caso", presentada en la III Reunión nacional de investigadoras/es en juventudes, Viedma, 2012.

** Licenciada en Sociología (UBA). Maestranda en Políticas Sociales (FSOC-UBA). Asistente de Investigación del programa "Cambio estructural y desigualdad social" del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Correo electrónico: *cedithvallejos@yahoo.com.ar*.

*** Licenciada en Sociología. Especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales. Magíster de la Universidad de Buenos Aires en Políticas Sociales. Investigadora tesista del programa "Cambio estructural y desigualdad social" del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Docente de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: *vaninavanraap@hotmail.com*.

afectado por los problemas de desempleo, vulnerabilidad, pobreza y exclusión (Tuñón, 2005; Salvia y Tuñón, 2007; Jacinto, 2004; Filmus *et al*., 2001). Con las transformaciones estructurales aplicadas en la década del 90 en la Argentina y la crisis de 2001-2002, se evidenció una profundización de las situaciones de "exclusión juvenil".

En este marco, se realizaron numerosos estudios acerca de las dificultades que presentan los jóvenes en la Argentina para lograr una inserción plena en el mercado laboral. Estos trabajos abordaron la problemática en el contexto de crisis pos reformas estructurales, revelando que los jóvenes presentan posibilidades desiguales en el inicio de trayectorias exitosas en el mercado de trabajo (Salvia y Tuñón, 2005, 2003; Tuñón, 2005; Salvia y Miranda, 2003), dada la heterogeneidad estructural que afecta al sistema productivo y sus efectos sobre la segmentación del mercado laboral (Salvia y Tuñón, 2005, 2007).

El proceso de recuperación económica de los últimos años ha cristalizado en la mejora de los indicadores de actividad y empleo, destacándose el crecimiento de los puestos de trabajo de calidad (Simel BA, 2006). Sin embargo, poco parece haber cambiado la estructura fragmentada del mercado laboral. Estudios recientes han puesto de manifiesto que las condiciones macroeconómicas más favorables no logran revertir el carácter desigual y segmentado de los circuitos educativos y del mercado de trabajo (Bonfiglio, Tinoboras y van Raap, 2006, 2007; Salvia *et al*., 2008b).

El presente estudio se propone brindar una aproximación al estudio de las trayectorias laborales de jóvenes afectados por procesos de marginalidad económica, residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires.

En la primera sección se introduce la cuestión temporal asociada a la trayectoria laboral de los jóvenes a partir de analizar la categoría ocupacional de su primera inserción laboral y el recorrido que transitan hacia la situación y categoría ocupacional que experimentan a la edad de 29 años. Se presume que las inserciones laborales de los jóvenes de sectores más bajos de la estructura social presentan un continuo en las trayectorias laborales que denota el modo permanente en el cual las poblaciones marginalizadas logran vincularse, a lo largo de su trayectoria vital, con el mercado de trabajo.

En la segunda sección se propone incluir en el análisis el contexto económico en el que se desarrollan las trayectorias de los jóvenes, pues resulta por demás adecuado para evaluar la capacidad (o las limitaciones) del sistema socioeconómico y político-institucional vigente para poder integrar a aquellos jóvenes marginalizados del mercado de trabajo.

Un marco para el análisis

Para el estudio de la movilidad laboral de los jóvenes residentes en un barrio afectado por procesos de marginalidad económica, pobreza y desigualdad social se propone un marco teórico que permite comprender estos fenómenos

a partir de analizar las condiciones del modelo de desarrollo dependiente y desigual característico de los países periféricos. En la Argentina, como en otras regiones subdesarrolladas, se combina un modelo de desarrollo con una *estructura económica heterogénea*[1] en cuanto a sus características productivas, y segmentada en cuanto a la calidad de los puestos de trabajo que genera. Este modelo de desarrollo tiene evidentes consecuencias sobre las desigualdades sociales (Salvia, 2007).

De este modo, existen distintos tipos de actividades con productividades diferenciadas, donde se sostiene que las de mayor productividad generan empleo, mientras que las de menor productividad albergan actividades laborales de subsistencia. Esa coexistencia de empleo y subempleo, de fuerza de trabajo de alta y baja productividad, constituye una expresión directamente visible de la heterogeneidad estructural.

Asimismo, desde la perspectiva estructuralista se observa que mientras un grupo de trabajadores es absorbido por los sectores de alta productividad, una proporción cada vez mayor queda relegada a las actividades de baja productividad. De esta manera la heterogeneidad estructural, es decir, el desigual modo en que se distribuye el progreso técnico al interior del sistema económico del país periférico, tiene un papel crucial en la formación de *excedentes de fuerza de trabajo.*

En el marco de las teorías de la dependencia, otros autores (Nun, Marín y Murmis, 1968) también plantean el problema de los *excedentes de fuerza de trabajo* como el resultado obligado de las insalvables reglas que impone el modelo de desarrollo capitalista en los países de la periferia. Tales enfoques buscaban hacer inteligible los fenómenos del desempleo, el subempleo, la pobreza y la desigualdad como fenómenos estructurales, intrínsecos al modelo de desarrollo de la región.

La tesis de la *masa marginal* (Nun, 1969) se vincula con la emergencia de una *superpoblación relativa* no necesaria ni funcional para la reproducción económica del régimen de acumulación. En este sentido, los sectores no monopólicos, las actividades precapitalistas y la economía de subsistencia ocupaban trabajadores que conformaban una *población excedente* no funcional a los sectores monopólicos dominantes (Salvia, 2007).

Desde la perspectiva de la marginalidad económica se sostiene el carácter relacional existente entre la marginalidad, el mercado de trabajo y el sistema

1. El concepto de heterogeneidad estructural encuentra sus raíces en los trabajos de Raúl Prebisch (1949), quien hizo una caracterización del tipo particular de desarrollo dominante en América Latina. El término "heterogeneidad" alude a una característica central en materia de desarrollo tecnológico por parte de las economías periféricas: por un lado, la existencia de actividades en las cuales la productividad del trabajo es de nivel medio (o elevada, en tanto relativamente similar a la que prevalece en los grandes centros industriales), y, por otro lado, la presencia simultánea de actividades rezagadas de bajo nivel de productividad, donde se manifiestan habitualmente altos niveles de subempleo, informalidad, y diversas estrategias de subsistencia (Salvia *et al*., 2008b).

de relaciones socioeconómicas imperante en la región. En la Argentina, los observables de esta "masa marginal" los encontramos en una marginalidad estructural formada al menos por un conglomerado de capas pobres excluidas de los mercados y de los circuitos de la economía formal, dependientes de la asistencia pública y/o de la económica informal de subsistencia (Salvia, 2007).

Un punto de partida: la noción de juventud

Siguiendo a Pierre Bourdieu y Louis Wacquant, numerosos objetos reconocidos de la ciencia –y entre ellos el propio concepto de juventud– han sido producidos socialmente dentro y mediante un "trabajo colectivo de construcción de la realidad social" (Bourdieu y Wacquant, 1995: 179). En esta misma línea de análisis, Criado (2000) piensa a la juventud como una prenoción, un objeto preconstruido, producido como categoría de sentido común de percepción de la sociedad a partir de dinámicas sociohistóricas concretas. Es entonces a través de la historia social de los objetos o problemas de investigación desde donde se puede rastrear el origen de las categorías conceptuales utilizadas.[2]

Una manera posible de pensar a "la juventud" es en tanto aquel momento de transición hacia la vida adulta que se vincula con ciertos "ritos de pasaje": dejar la escuela, comenzar a trabajar, abandonar el hogar de la familia de origen, casarse, formar un nuevo hogar, etc., que remiten a un tiempo de ensayo y error, a un período de moratoria social, determinado histórica y socialmente. La juventud tiene la particularidad de ser un período de transición en el proceso de socialización de la persona (Gallart, 1996; Jacinto, 2002). Sin embargo, Bourdieu procura mostrar que el hecho de hablar de los jóvenes como si fuesen una unidad social con intereses comunes constituye en sí mismo una manipulación: sólo a través de un abuso tremendo del lenguaje pueden colocarse bajo un mismo concepto universos sociales que no tiene nada en común. Por ello, junto con Wacquant, señala:

> El lenguaje plantea un problema particularmente dramático al sociólogo: constituye, en efecto, un inmenso depósito de preconstrucciones naturalizadas y, por tanto, ignoradas en tanto tales, las cuales funcionan como instrumentos inconscientes de construcción. (Bourdieu y Wacquant, 1995: 180)

De este modo, se genera la ilusión de la juventud como un grupo social. Se presume una identidad de sujetos a partir de una identidad cronológica, sin

2. Criado rastrea la matriz histórica de lo que posteriormente será la categorización social de "juventud" en el *Emilio* de Rousseau a partir de la noción de "adolescencia" como espacio de paso de la irracionalidad infantil a la racionalidad adulta. Analiza, también, cómo la estructuración en clases de edad difiere enormemente de unas sociedades a otras (Criado, 2000).

plantearse la diferencia en las condiciones materiales y sociales que, a igual edad, se produce entre diferentes posiciones de la estructura social. Sólo el "olvido" de la estructuración de la sociedad en clases sociales puede permitir constituir un abanico de edades como "grupo social" (Criado, 2000).

Por su parte, según Margulis (1996) el concepto "juventud" es una palabra cargada con diferentes evocaciones y significados, que puede conducir a laberintos de sentido si no se tienen en cuenta la heterogeneidad social y las diferentes modalidades con que se presenta en la sociedad y en la cultura la condición de joven. Esto no implica desconocer que el concepto es un objeto privilegiado de producción y consumo cultural (Margulis y Urresti, 1999).

Asimismo, si se considera el concepto de "juventud" asociado a ciertos "ritos de pasaje" hacia la adultez y relacionado con la idea de moratoria social vinculada a una etapa específica del ciclo vital de los sujetos, cabe entonces plantearse y abrir el debate acerca de qué tipo(s) de juventud(es) viven, transitan y experimentan las jóvenes de sectores marginalizados.

Dentro de este marco, se afirma que la diferenciación social –en tanto expresión de las profundas desigualdades de clase– es actualmente uno de los dispositivos centrales en la configuración de los modos de construcción y reconocimiento de las distintas juventudes (Salvia, 2008). En este sentido, su estudio no puede dejar de lado las particulares condiciones materiales y simbólicas de existencia asociadas a los procesos que moldean la estructura social y la desigualdad económica (Criado, 2000).

Finalmente, desde el abordaje propuesto los jóvenes son considerados con sus heterogeneidades (de clase, género, etc.) inherentes. En este sentido, resulta pertinente reforzar la idea respecto de que la *juventud* no implica una homogeneidad de base. Por el contrario, los jóvenes son un grupo heterogéneo con marcos de acción que se vinculan directamente con las condiciones materiales, sociales y culturales que fragmentan al conjunto de la sociedad.

El planteo del problema: juventud y marginalidad

> *El marginal, en lugar de ser un outsider del sistema social, es más bien una emanación de él. No está, por lo tanto, fuera de la escala; más bien constituye el último peldaño de ésta. En consecuencia, los roles y funciones que ocupa están situados en los niveles más bajos. Es la víctima de un círculo vicioso socioeconómico en el que, a menudo, el punto de partida es el presagio infalible del punto de llegada, con excepción de algunos pocos casos.*
>
> Benjamín Welnes, *Hacia una síntesis dialéctica de la marginalidad*

Los conceptos de *juventud y marginalidad* contienen y plantean una tensión sobre la mirada acerca del futuro. En gran parte de la literatura que aborda la problemática de los jóvenes se reconoce a la "juventud" como un período de transición hacia la vida adulta. Por su parte, la idea de transición supone una transformación/mutación del estado actual (condición juvenil) hacia el futuro (condición adulta). En este marco, se desarrollan las tesis sobre la "transitoriedad" asociada a la "condición juvenil" y al proceso de transición hacia el mundo del trabajo, que se presenta como una característica propia de la inserción de los jóvenes y que, además, pareciera superarse cuando estos jóvenes llegan a la etapa adulta. Surge de esta manera la hipótesis acerca de una forma "típica" de inserción juvenil (con sus heterogeneidades inherentes), descripta como una dinámica en la que se alternan períodos de desempleo, empleos precarios, pasantías y/o becas, antes de una cierta estabilización en el empleo (Jacinto, 2002).

El concepto de marginalidad –que ha tenido diversas concepciones– era pensado por algunos autores como parte del atraso de la modernización y la suponían, por ende, algo transitorio. De igual modo, las situaciones que atraviesan los sujetos en su etapa de juventud habrían de superarse en la etapa adulta. Sin embargo, así como también otros relacionaban a la marginalidad con el propio modelo capitalista y de ahí derivaban la idea de marginalidad estructural como constitutiva de éste, es posible pensar que el modo en que los jóvenes ingresan al mercado de trabajo se perpetúa en el tiempo en los trayectos de los jóvenes de sectores marginales. Dicho de otro modo, en los jóvenes de sectores marginales se diluye la noción de "transitoriedad" dado que, a lo largo de su trayectoria vital, se vinculan con el mercado de trabajo en precarias condiciones e informales inserciones. Retomando a Welnes (1970), "el punto de partida es el presagio infalible del punto de llegada".

La hipótesis que se sostiene es que las inserciones laborales de jóvenes de sectores marginales presentan un continuo en las trayectorias laborales que denota el modo permanente en el cual las poblaciones marginalizadas logran vincularse –a lo largo de su trayectoria vital– con el mercado de trabajo.

Desde esta perspectiva, la condición de joven o adulto poco puede incidir en la situación ocupacional y las características de las ocupaciones a las que se tienen acceso. Son los espacios que los sujetos ocupan en la estructura social los que operan como marcos de opciones posibles (Przeworski, 1982) condicionando (aunque no determinando) estructuralmente las oportunidades de acceso a los distintos segmentos del mercado de trabajo. En este marco, cabe explorar y poner a prueba la tesis de la "transitoriedad" para los jóvenes de sectores marginales.

El abordaje metodológico

Este capítulo se realizó a partir de un diseño metodológico cuantitativo con datos propios de una encuesta de historias familiares e historias laborales retrospectivas realizada en un barrio ubicado en el tercer cordón del Gran Buenos Aires.[3]

El instrumento fue diseñado para obtener información longitudinal retrospectiva sobre las trayectorias laborales de la fuerza de trabajo del barrio entre 1994 y 2008. La herramienta para la recolección de datos que se utilizó combina un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida, que posibilita la reconstrucción de trayectorias laborales, familiares, educativas, residenciales y posibilita estudiar procesos de movilidad sociolaboral.

Las potencialidades de hacer un uso combinado del cuestionario estructurado con el calendario de vida posibilita acceder a las diversas bifurcaciones que han tomado las trayectorias de los trabajadores, permitiéndonos de esta forma hacer evidente la diversidad de una población que, a primera instancia, nos puede aparecer homogénea; por otro lado, el uso combinado de los instrumentos permite también densificar el dato, es decir, la articulación de datos sociodemográficos y de viviendas relevados en el cuestionario con las trayectorias registradas en el calendario de vida. De esta forma, se logra contextualizar la situación y dar cuenta de cómo se llegó a ella a través de sucesivas transiciones y estrategias desplegadas a lo largo del tiempo (Ariovich y Raffo: 2010).

A partir de este relevamiento se creó una base de trayectorias laborales de jóvenes entre los 20 y 33 años, rastreando trayectorias laborales breves (5 años) de jóvenes entre ese rango de edad a lo largo de los quince años que contempla la base.

Los datos fueron procesados mediante el programa SPSS, el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales. Se construyeron variables complejas y se llevaron a cabo análisis bivariados, multivariados de datos estructurados y se aplicó la técnica de regresiones logísticas.

3. La muestra se realizó con 550 individuos, los cuales debían cumplir la condición de estar casados o unidos y debían estar trabajando al 1994 y al 2001. Esta condición se relaciona con la posibilidad de poder indagar la trayectoria laboral de estos individuos, los cuales al mismo tiempo estaban enmarcados en categorías ocupacionales previamente establecidas: emprendedores, asalariados y trabajadores de cuenta propia de subsistencia.

Un estudio de caso: movilidad laboral en trayectorias de jóvenes residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires

Trayectorias laborales desde el primer empleo hacia el empleo a los 29 años

Como primera aproximación al estudio de la movilidad laboral en las trayectorias de jóvenes se analiza la trayectoria laboral de los jóvenes desde la categoría ocupacional de su primera inserción en el mercado de trabajo hacia la situación y categoría ocupacional a los 29 años.

En primer lugar, cabe mencionar que el 46% de la población estudiada inició sus trayectorias laborales en empleos marginales (cuenta propia de subsistencia, servicio doméstico, changas, o trabajadores sin salarios). La mitad de los jóvenes accedió a un empleo asalariado como su primera inserción laboral mientras que sólo el 3% de estos jóvenes inició su trayectoria como emprendedores. Estos datos revelan la fuerte presencia de inserciones marginales en el inicio de las trayectorias laborales de los jóvenes (gráfico 1).

Si se analiza la situación laboral en la que se encuentran a la edad de 29 años se observa que el 33% se empleó como asalariado, un 22% se constituyó como emprendedor y que el 45% de los jóvenes bajo estudio se hallan en la categoría marginal, es decir que tienen un empleo de subsistencia, o se encuentran desocupados o inactivos (gráfico 2).

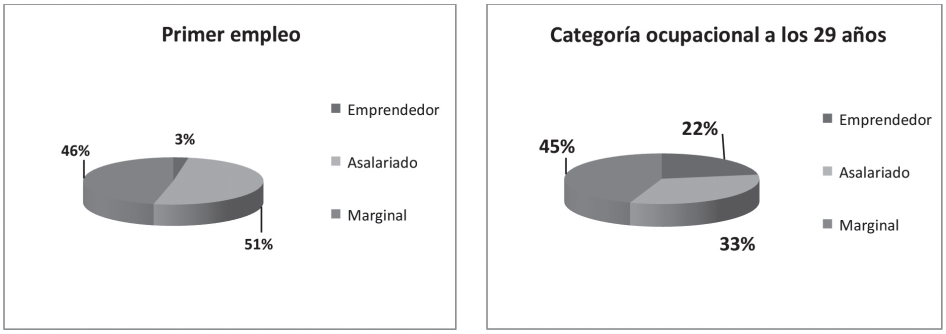
El estudio de la movilidad laboral que se propone realizar en este capítulo procura seguir el trayecto de los jóvenes desde la categoría ocupacional del primer empleo hacia la situación y categoría ocupacional a los 29 años. A partir de la lectura del gráfico 3 se puede observar, para todas las categorías ocupacionales, aunque con grados de estabilidad bien diferenciados, una tendencia hacia la permanencia en la categoría de inicio de la trayectoria de los jóvenes bajo estudio (gráfico 3).

Por caso, de los jóvenes que iniciaron sus trayectorias laborales como emprendedores el 95,2% se mantuvo en esa categoría ocupacional a los 29 años y menos del 5% pasó a ocuparse como asalariado (gráfico 3).

Por otra parte, el 43% de los jóvenes que se insertaron en el mercado laboral como asalariados se mantuvo en esa categoría a los 29 años. Un 22% de estos jóvenes pasó a la categoría de emprendedor, mientras que el 35% pasó a la categoría marginal (gráfico 3).

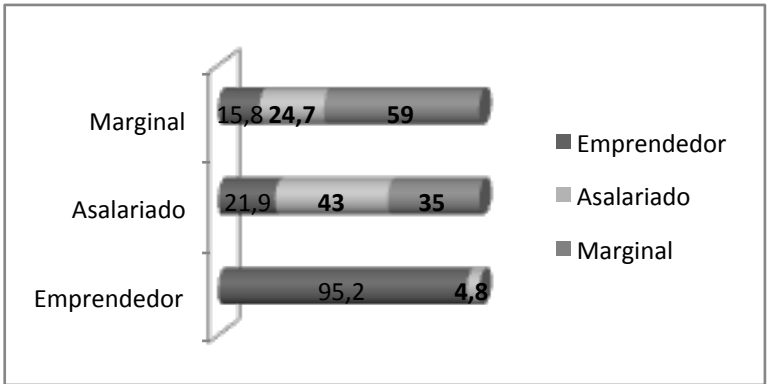
Finalmente, entre aquellos que iniciaron su trayectoria en empleos marginales, un 15,8% se logró ocupar como emprendedor y un 24,4% pasó a la categoría de asalariado, el 59,4% de los jóvenes se mantuvo en esta categoría ocupacional (gráfico 3).

Gráficos 1 y 2. Categoría ocupacional del primer empleo (gráfico 1) y categoría ocupacional de los jóvenes a los 29 años (gráfico 2)



Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Gráfico 3. Trayectoria desde el primer empleo hasta la situación y categoría ocupacional a los 29 años



Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Esta reproducción de las condiciones de inicio en las trayectorias varía en intensidad según la categoría ocupacional de origen. Entre los emprendedores prácticamente no hay movilidad, entre los asalariados se observa una alta concentración en la misma categoría ocupacional y luego una movilidad hacia las categorías de emprendedor y, en mayor medida, hacia la marginalidad. Por último, entre los que iniciaron sus trayectorias en empleos marginales se observan situaciones de movilidad hacia empleos asalariados y, en menor medida, hacia la categoría de emprendedores, pero por sobre todo una fuerte tendencia hacia la permanencia en la marginalidad.

Retomando la hipótesis que se propone discutir con la tesis de la "transitoriedad" en las inserciones juveniles asociada a los jóvenes de sectores marginales, los datos presentados permiten fortalecer la presunción acerca de una tendencia hacia la reproducción de las condiciones iníciales en las trayectorias laborales de los jóvenes de sectores más bajos de la estructura social.

El tiempo histórico en el análisis de trayectorias laborales

Con el propósito de analizar cómo influye el contexto macroeconómico en las oportunidades laborales de los jóvenes residentes en un barrio afectado por procesos de marginalidad económica, se analizan las trayectorias laborales en dos períodos distintos (1994-2002 y 2003-2008), correspondientes a dos etapas de la Argentina cualitativamente diferentes en cuanto al funcionamiento macroeconómico y la orientación de las políticas públicas: el período de la convertibilidad monetaria, signado por el proceso de reformas estructurales y políticas neoliberales, y un segundo período, posdevaluación (2003-2008), de mercados regulados y políticas heterodoxas (Salvia y Vera, 2012).

Hacia mediados de 2003, se abrió en el país un período de crecimiento sostenido, el cual se expresó en un cambio de tendencia con respecto al trabajo, el empleo y los indicadores sociales (Beccaria, Esquivel y Maurizio, 2005; Novick, 2006; Pérez, 2011, entre otros). En este marco, algunos autores sostienen la creación de un régimen de empleo con protección social, diferenciado del previo régimen de precarización laboral de la etapa de la convertibilidad (Palomino, 2007), dentro de un nuevo modelo de desarrollo caracterizado por una intervención activa del Estado y un conjunto de medidas tendientes a sustituir el régimen de acumulación preexistente en pos de promover un patrón de acumulación productiva (Neffa y Panigo, 2009).

Desde otros enfoques, se plantea que el cambio en las reglas macroeconómicas no resulta suficiente para alterar el renovado carácter heterogéneo, dual y combinado que presenta la dinámica de acumulación en la actual fase de globalización. Estos trabajos han aportado evidencia sobre el hecho de que en el marco del actual ciclo de crecimiento y reactivación económica posdevaluación, a pesar de haberse reducido de manera significativa las tasas de desempleo abierto y de pobreza en los mercados de trabajo urbanos del país, no ha alterado de manera sustantiva la matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo (Salvia *et al*., 2007; Salvia y Vera, 2011). Este modelo se apoya en un régimen social de acumulación altamente concentrado, cada vez más globalizado, en buena medida responsable de la heterogeneidad estructural, que afecta al funcionamiento de los mercados de trabajo y la emergencia de una superpoblación relativa "no necesaria" para la reproducción económica de dicho régimen (Nun, 1999; Salvia, *et al*., 2008b, 2009).

En este marco nos preguntamos ¿cuán permeables son las mejoras macroeconómicas en las trayectorias laborales de los jóvenes residentes en un barrio afectado por procesos de marginalización?

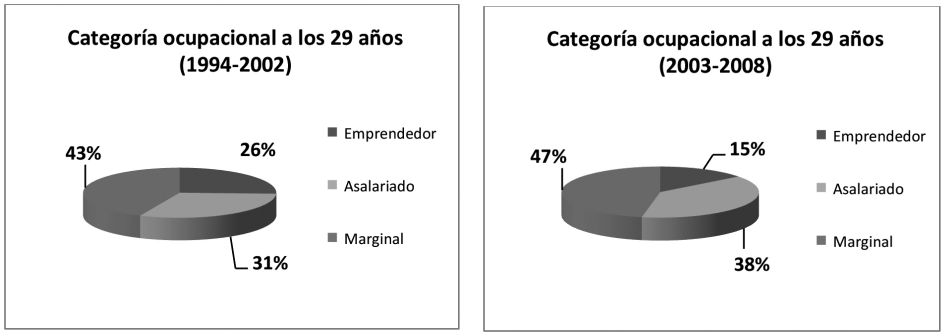
Para responder a este interrogante segmentamos las trayectorias de los jóvenes en aquellas que transcurrieron entre 1994 y 2002 y aquellas trayectorias que tuvieron lugar entre 2003 y 2008.[4]

Una mirada comparativa entre ambos modelos se realiza a partir de analizar la situación ocupacional de los jóvenes a los 29 años en los distintos períodos. Al observar los gráficos 4 y 5 la primera observación es que si bien se trata de dos períodos cualitativamente diferentes, la situación ocupacional de estos jóvenes residentes en un barrio afectado por procesos de segregación y marginalidad no parece reflejar cambios significativos en los distintos contextos.

Se puede observar que durante los años correspondientes al modelo de la convertibilidad (1994-2002) el 43% de la población estudiada se encontraba en una situación marginal (desocupado, ocupado en empleos de subsistencia/changas o inactivo) a los 29 años. Por su parte, en el período de posdevaluación (2003-2008) caracterizado por la recuperación económica, la proporción de jóvenes marginales, lejos de disminuir –tendencia esperada en un contexto general de crecimiento económico y ampliación de la demanda laboral–, aumentó en términos relativos alcanzando al 47% de los jóvenes (gráficos 4 y 5).

Por último, se observa entre ambos períodos un incremento de los empleos asalariados en el período actual y una fuerte disminución de los emprendedores (10 puntos porcentuales).

Gráficos 4 y 5. Categoría ocupacional a los 29 años en el período 1994-2002 (gráfico 4) y en el período 2003-2008 (gráfico 5)

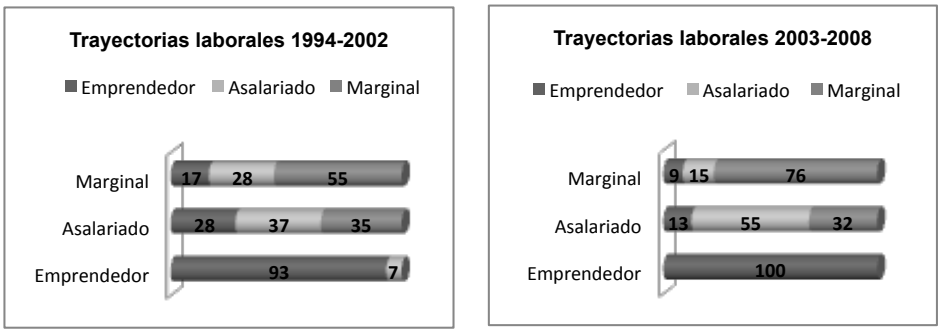


Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

4. Dado que se perdían las trayectorias laborales que tuvieron lugar en el momento de la transición entre ambos modelos, se creó una categoría que recupera las trayectorias entre 2000 y 2004.

A continuación, a partir de los siguientes gráficos podemos analizar las trayectorias laborales de los jóvenes desde la categoría ocupacional del primer empleo hacia la categoría ocupacional a los 29 años en el modelo de reformas estructurales de corte neoliberal (1994-2002) y, en el modelo de políticas heterodoxas y mercados regulados.

Gráficos 6 y 7. Trayectorias laborales desde la categoría ocupacional del primer empleo hacia la categoría ocupacional a los 29 años en el modelo de convertibilidad (1994-2002) y en la posconvertibilidad (2003-2008)



Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Siguiendo la tendencia mencionada anteriormente se puede observar, para todas las categorías ocupacionales y en ambos períodos, una mayor concentración en la categoría de inicio de la trayectoria laboral, confirmando el patrón de permanencia en la categoría de origen de la trayectoria.

De este modo, en el modelo de los 90 el 93% de los emprendedores permanece en la misma categoría ocupacional, al tiempo que en el modelo actual no se registra movilidad hacia otras categorías (gráficos 6 y 7).

Por su parte, entre aquellos jóvenes que iniciaron sus trayectorias como asalariados en el período de la convertibilidad, el 37% permanece en su categoría de origen, mientras que, en la etapa actual la tendencia hacia la reproducción de las situaciones de inicio es aún mayor (55%). A su vez, los asalariados en el período 1994-2002 tuvieron una movilidad errática, es decir que los que no se mantuvieron en la misma categoría de ocupación se movieron hacia las categorías adyacentes (emprendedor 28% y marginal 35%). En la posconvertibilidad aquellos que no permanecieron en la categoría de origen pasaron en primer lugar hacia la marginalidad (32%) y, en menor proporción a ocuparse como emprendedores (13%) (gráficos 6 y 7).

Por último, los trayectos iniciados en empleos de subsistencia revelan que en el período actual hay una tendencia mayor hacia la permanencia en la

marginalidad (76%). En ambos períodos el pasaje desde el sector marginal se realizó en primer lugar hacia los asalariados y, en segundo lugar, hacia la categoría de emprendedores, revelando mayor movilidad en el período de la convertibilidad (gráficos 6 y 7).

Una conclusión preliminar es que no se registran entre ambos modelos tendencias muy diferenciadas. De acuerdo con la teoría de la heterogeneidad estructural, las actividades marginales tienden a perdurar dado que se forman a partir de una vasta oferta de mano de obra redundante, frente a las cuales las condiciones de desarrollo periférico no brindan integración (Prebisch, 1970). En el actual contexto, y a pesar de las mejoras a nivel global, el sistema socioeconómico y político institucional vigente no parece capaz de brindar genuinas oportunidades de integración a una parte más que significativa de estos jóvenes residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires.

Las evidencias hasta aquí presentadas revelan que los jóvenes bajo estudio no se vieron plenamente afectados por los efectos virtuosos del nuevo modelo económico. Desde el enfoque propuesto por Salvia (2008) la explicación radicaría en que en la actual etapa económica posdevaluación la heterogeneidad estructural, la segmentación de los mercados y la emergencia de sectores económicamente marginales al modelo de acumulación, lejos de disiparse, continúan siendo patrones relativamente invariables.

Del estudio de las trayectorias laborales de jóvenes residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires, se puede inferir que a pesar de la mejora generalizada de los indicadores laborales en los principales aglomerados urbanos del país, los efectos positivos del nuevo modelo no han logrado penetrar de manera sustantiva en este barrio segregado y marginalizado del Conurbano.

La persistencia de las situaciones de marginalidad

Frente a la persistencia de una "masa marginal"[5] en los distintos modelos económicos nos preguntamos cuáles son los factores que inciden en las probabilidades de que un joven residente en un barrio afectado por procesos de marginalidad socioeconómica se encuentre en un empleo marginal, desocupado o en situación de inactividad laboral a los 29 años.

Para ello, se diseñaron dos modelos de regresión logística que incluyen un conjunto de variables demográficas, de trayectorias, educativas, de origen familiar que se consideran relevantes para analizar las chances o es-

5. Hacemos referencia al conjunto de los jóvenes que se encuentran desocupados, sin trabajo o bien con un empleo de subsistencia. Recordemos que en la convertibilidad el 43% de los jóvenes bajo estudio se encontraba en un empleo marginal a los 29 años y en la posconvertibilidad ese porcentaje asciende al 47%.

timar el riesgo relativo de los jóvenes de quedar en la categoría marginal a los 29 años.

Asimismo, el primer modelo de regresión se aplica para los dos modelos económicos bajo análisis, lo cual posibilita analizar comparativamente los factores que tienen una mayor relevancia en las trayectorias de los jóvenes y en las chances de constituirse en "masa marginal" en uno u otro contexto. En el segundo modelo, el contexto se incluye como una variable más dentro del modelo de regresión, lo cual posibilita analizar el peso y la significancia del modelo económico en las probabilidades de estos jóvenes de encontrarse en una situación marginal.

Tabla 1. Factores que inciden en la probabilidad de que un joven de 29 años se encuentre en un empleo de subsistencia, desocupado o inactivo segmentado por modelo económico (1994-2002 y 2003-2008)

	B	E.T.	Wald	Gl	Sig.	Exp(B)
Período 1994-2002						
Primer empleo marginal	0,904	0,225	16,196	1	0	2,47
* asalariados y emprendedores						
Mujer	1,698	0,264	41,452	1	0	5,461
* varón						
Nivel educativo del joven bajo	0,512	0,219	5,469	1	0,019	1,668
* secundaria incompleta y más						
Clase de origen marginal	0,432	0,248	3,032	1	0,082	1,54
* asalariados y emprendedores						
Constante	-1,466	0,199	54,161	1	0	0,231
Período 2003-2008						
Primer empleo marginal	1,663	0,454	13,407	1	0	5,273
* asalariados y emprendedores						
Mujer	2,367	0,483	24,029	1	0	10,661
* varón						
Nivel educativo del joven bajo	0,596	0,46	1,679	1	0,195	1,815
* secundaria incompleta y más						
Clase de origen marginal	1,092	0,472	5,352	1	0,021	2,981
* asalariados y emprendedores						
Constante	-2,168	0,431	25,315	1	0	0,114

* Categoría de comparación.

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Tabla 2. Factores que inciden en la probabilidad de que un joven de 29 años se encuentre en un empleo de subsistencia, desocupado o inactivo

Variable dependiente: Categoría ocupacional marginal a los 29 años						
	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Primer empleo marginal	1,034	0,173	35,6	1	0	2,812
* asalariados y emprendedores						
Mujer	1,961	0,201	95,477	1	0	7,106
* varón						
Nivel educativo del joven bajo	0,527	0,171	9,429	1	0,002	1,693
* secundaria incompleta y más						
Clase de origen marginal	0,495	0,189	6,87	1	0,009	1,641
* asalariados y emprendedores						
Modelo económico 2003-2008	0,008	0,215	0,002	1	0,969	1,009
* convertibilidad (1994-2002)						
Constante	-1,585	0,159	99,391	1	0	0,205

* Categoría de comparación.

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Los resultados del análisis del primer modelo de regresión revelan que –en ambos modelos económicos– el sexo es la variable de mayor peso a la hora de evaluar los riesgos de encontrarse en una situación marginal a los 29 años (ver Wald[6] en tabla 1). Particularmente, en la convertibilidad el hecho de ser mujer quintuplica (es 5,4 veces más) el riesgo de encontrarse en una situación de desempleo, en un empleo de subsistencia o en la inactividad respecto de los hombres a los 29 años. Por su parte, en la etapa actual el riesgo para las mujeres es significativamente mayor (10,6) (ver Expb[7] en tabla 1).

Si se analizan el sentido y la fuerza de las otras variables, encontramos que el hecho de haber iniciado la trayectoria laboral en un empleo marginal también aumenta los riesgos de encontrarse en esta misma situación a los 29 años (ver Wald en tabla 1). Como se sostiene en el presente trabajo se confirma la tendencia hacia la reproducción de las condiciones de inicio de las trayectorias. De este modo, quienes iniciaron sus trayectorias laborales en la subsistencia presentan 2,6 chances más de encontrarse en la categoría marginal a los 29 años que quienes ingresaron al mercado de trabajo como asalariados o emprendedores en el período de la convertibilidad. En la etapa actual la probabilidad de encontrarse en esa situación para quienes iniciaron

6. Según el estadístico Wald, que mide la fuerza o el peso de una variable independiente al interior del modelo. Actúa como un ji cuadrado y sus valores permiten la comparación de la fuerza y el peso entre las distintas variables introducidas en un modelo dado independientemente de la cantidad de categorías que tenga la variable independiente.

7. La función del Exp (b) es la de describir el comportamiento de cada variable indicando la probabilidad de que un suceso ocurra, dado un atributo determinado y manteniendo constante el resto de las variables (respecto siempre de la categoría, atributo o valor de comparación).

sus trayectos en el sector marginal es aún mayor (5,2 veces más) (ver Expb en tabla 1).

Por su parte, nos interesa analizar cómo influye el nivel educativo de los jóvenes en las trayectorias laborales. En primer lugar, cabe destacar que se trata de una población con bajas credenciales educativas: sólo el 50% completó la primaria, el 35% inició la escuela media pero no la finalizó, y sólo el 15% pudo acceder al nivel educativo más alto (secundaria completa y más). Este dato es significativo pues el 85% de los jóvenes, habiendo superado la edad de obligatoriedad escolar, no logra alcanzar la credencial de la escuela media. En este contexto, si bien un nivel educativo más bajo (hasta primaria completa) presenta mayores riesgos de que un joven se encuentre en una situación marginal a los 29 años (ver Expb en tabla 1) frente a sus pares con "secundaria incompleta y más" el peso de esta variable al interior del modelo no parece ser tan significativo (Wald convertibilidad 5,4; posdevaluación 1,6, en tabla 1). Adicionalmente, cabe destacar que en el período 2003-2008 no puede ser asumida con un 99% de confianza.

Por último, se incorpora una variable de origen familiar que se analiza como proxy de posicionamientos en la estructura social. La variable de clase o estrato utilizada considera la categoría ocupacional del padre. El análisis indica que quienes provienen de un hogar marginal presentan mayores probabilidades de encontrarse en esa misma condición a los 29 años. Por caso, en la posconvertibilidad las chances de que los hijos de hogares marginales continúen en una situación marginal es cercana a 3 veces más que los jóvenes provenientes de hogares mejor posicionados (ver Expb en tabla 1).

En síntesis, según el modelo planteado la variable de mayor peso en las probabilidades de caer en la marginalidad es el sexo; luego la categoría ocupacional del primer empleo, confirmando la tendencia hacia la reproducción en las condiciones de inicio de las trayectorias, y, en tercer lugar, con un peso significativamente menor pero por demás relevante, la categoría ocupacional del hogar de origen.

Ahora bien, si quisiéramos analizar el peso del modelo económico en las probabilidades de encontrarse en una situación marginal a los 29 años es necesario incluir en el modelo de regresión esta variable. De este modo, en la tabla 2 podemos observar el peso del contexto económico dentro del modelo de regresión. Los resultados del modelo reflejan que el peso del contexto económico es muy bajo como para poder predecir las chances de que un joven sea marginal a los 29 años. De hecho, la variable modelo económico no resulta significativa (0,969) al interior del modelo lo cual estaría indicando que no resulta relevante estadísticamente. En este sentido, dados los resultados hallados a partir del modelo propuesto, el peso neto del modelo, económico en la determinación de las situaciones de marginalidad es bajo y poco significativo (tabla 2).

Estos resultados revelan la persistencia de las situaciones de marginalidad, independientemente del contexto económico, para estos jóvenes residentes en un barrio marginalizado del conurbano bonaerense.

Reflexiones finales

Este capítulo se orientó a brindar una aproximación de las trayectorias laborales de jóvenes afectados por procesos de marginalidad económica, en este caso residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires.

A su vez, se estructuró en torno a abordar dos hipótesis de trabajo que plantean discusiones de diversa índole. En primer lugar, se presentó un análisis de trayectorias que proponía analizar las variaciones a la largo del tiempo transcurrido desde el primer empleo hacia el empleo a los 29 años. En este apartado se procuró evidenciar la reproducción de las condiciones de inicio en las trayectorias laborales que, según la hipótesis planteada, denota el modo en el cual las poblaciones marginalizadas logran vincularse, a lo largo del ciclo vital, con el mercado de trabajo. Adicionalmente, a partir del análisis de regresiones se logró confirmar el peso del primer empleo y de los posicionamientos de origen en las trayectorias de los jóvenes. Sobre este aspecto, se abre el interrogante para indagar en futuros trabajos respecto del peso del primer empleo en las trayectorias de los jóvenes provenientes de sectores socioeconómicos mejor posicionados.

En este marco, los hallazgos presentados nos permiten discutir con la tesis de la "transitoriedad" asociada a la condición juvenil, al menos para los jóvenes de sectores marginales. Este acercamiento a las trayectorias laborales de jóvenes afectados por diversas situaciones de segmentación y desigualdad alimenta la tesis respecto de que las limitaciones que enfrenta esta población poco tienen que ver con la *"condición juvenil"* o con las decisiones personales (sus aciertos y/o errores) que se tomen en materia de estudios o trabajo. Son los espacios que los sujetos ocupan en la estructura social los que operan como marcos de opciones posibles (Przeworski, 1982), condicionando (aunque no determinando) los cursos de las trayectorias laborales. En un espacio social afectado por procesos de marginalidad, como es el caso del barrio estudiado, son estos posicionamientos los que tienden a limitar la estructura de oportunidades de los jóvenes. Asimismo, tienden también a aumentar las probabilidades de que se constituyan en *población excedente*, al menos respecto del sector de la economía que ofrece empleos estables, protegidos y bien remunerados.

En segundo lugar, se abordó la relación entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico para poner en discusión cuánto de estructural o de contextual tienen o se refleja en las trayectorias de los jóvenes marginalizados. Las evidencias reflejan que los efectos positivos del nuevo modelo económico no alcanzaron a afectar positivamente las trayectorias laborales de estos jóvenes, ni a modificar de manera significativa su situación ocupacional.

El análisis de las trayectorias laborales de jóvenes afectados por procesos de marginación económica y las posibles inferencias que sobre ellas se realizan se hacen inteligibles a la luz de la tesis de la *masa marginal*, que constituye una expresión directamente visible de la heterogeneidad estructural. La

premisa central de estos enfoques es que la marginalidad no representa un problema de falta de integración, sino que se trata de la forma particular en la que se produce la integración.

En el contexto actual, y a pesar de las mejoras a nivel global, el sistema socioeconómico y político institucional vigente no parece capaz de brindar genuinas oportunidades de integración para los jóvenes residentes en el barrio de Ministro Rivadavia.

Cambios en la informalidad: un estudio sobre los perfiles de las trayectorias laborales*

*Guillermina Comas***

Presentación

En este capítulo retomamos una línea de investigación orientada al estudio de los procesos de marginalidad económica en la Argentina durante las dos últimas décadas. Referirnos a esta noción de marginalidad implica abordar la problemática de la reproducción laboral de los sectores populares desde una mirada estructural que plantea la reproducción de fuerza de trabajo excedente, así como la incorporación de la dimensión temporal en el análisis de la dinámica de absorción/no absorción de la fuerza laboral en el mercado de trabajo.

A su vez, reconocemos las diferentes perspectivas asumidas, tanto desde el enfoque de la marginalidad como desde su reconceptualización como informalidad laboral.[1] Si bien la atención sobre la existencia de actividades laborales

* El capítulo amplía datos presentados en un capítulo de mis tesis de doctorado "Marginalidad e informalidad: un estudio de caso sobre condicionantes estructurales de las trayectorias laborales en una localidad del Conurbano bonaerense (1994-2008)". Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

** Doctora en Ciencias Sociales y Magister en Políticas Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente regular de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Integrante del equipo: Cambio Estructural y Desigualdad Social en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA).

1. No es objeto de esta presentación desarrollar el debate sobre las nociones de marginalidad e informalidad, es reconocida la abundante bibliografía existente, tanto con relación a los enfoques más tradicionales sobre marginalidad (DESAL, 1965; Germani, 1969; Nun, Marín y Murmis, 1968; Nun, 2001) e informalidad (OIT-PREALC,1978; De Soto, 1987; Portes, Castells y Benton, 1989), así como sobre las revisiones y aportes más recientes sobre el tema (Belvedere, 1997; Nun, 1999; Auyero, 2001; Saraví, 2006; Pérez y Busso, 2010; Pogliaghi, 2010).

informales reemplazó el interés sobre los estudios de marginalidad, existen en la Argentina trabajos recientes que retoman la problemática y plantean la relevancia de utilizar perspectivas integrales en la comprensión de los problemas de desigualdad social y segmentación laboral (Gutiérrez, 2004; Salvia, 2012; Maceira, 2010; Bogani, 2005).

El trabajo se centra en las características sociales e individuales de los trabajadores que desarrollan trayectorias en empleos y autoempleos inestables, con actividades intermitentes de muy baja productividad. Varios interrogantes motivaron nuestro análisis: ¿quiénes son informales? ¿Qué características individuales y sociales identifican a la fuerza de trabajo? ¿En qué medida condicionan la existencia de una oferta de trabajo desigual en su origen? ¿Qué efectos sociodemográficos y del curso de vida se relacionan con la existencia de posiciones ocupacionales heterogéneas?

Estudios que abordaron la problemática de los perfiles de los trabajadores según su inserción en sectores o segmentos del mercado laboral marcan la existencia de vínculos entre la espera reproductiva (el hogar) y la productiva (mercado de trabajo). Los diferentes mercados laborales ejercen discriminaciones por género, edad, nacionalidad y otras características que pueden variar según la estructura de cada sociedad y que son potenciadas según el ciclo del hogar y el rol asignado al trabajador dentro de éste. Estos factores operan como desventajas de origen, condicionando la posterior posición en la estructura del empleo.

En esta investigación nos interesó preguntarnos por las diferencias en los perfiles de la fuerza laboral que experimenta diferentes trayectorias de trabajo. Desde nuestra perspectiva, esta pregunta resulta relevante en el marco de la población residente en un espacio territorial periférico, en cuyo interior se expresan distancias sociales y geográficas respecto al centro de la ciudad, pero que presenta heterogeneidad con relación al tipo de vivienda, a las condiciones de infraestructura y a las ocupaciones que desarrollan sus habitantes: ¿qué características poseen y adquieren los protagonistas de las diferentes carreras laborales en este espacio?

Esta pregunta puede resolverse estudiando las características de cada grupo laboral en un momento del tiempo. Sin embargo, la relación entre un proceso social como la marginalidad y un aspecto laboral como la informalidad sólo resulta visible si es abordada desde un enfoque temporal. La permanencia bajo ciertas formas de informalidad constituye una expresión de marginalidad. En este sentido es que abordamos el análisis del perfil de las trayectorias laborales y no de las ocupaciones.

Partiendo de un análisis comparativo entre diferentes tipos de trayectorias, el trabajo presenta una caracterización del perfil predominante entre los trabajadores que experimentaron trayectos estancados en la informalidad. Se identificaron diferentes recorridos ocupacionales sobre la base de los cuales se definieron itinerarios caracterizados por la estabilización en ocupaciones de subsistencia que a su vez se distinguieron de los recorridos bajo insercio-

nes mixtas y formales. Se abordó el estudio de los perfiles, caracterizando diferentes momentos sociohistóricos que presentan, dentro del período relevado en la encuesta, variaciones en la dinámica de la estructura económica.[2]

En el mismo sentido, considerando cómo las formas en las que se estructuran los cursos vitales inciden en la vulnerabilidad respecto al acceso al empleo y, por ende, al bienestar socioeconómico de los individuos y sus hogares (Esping-Andersen, 2003; Fitoussi y Rosanvallon, 1997; Saraví, 2006), se analizan los perfiles con relación a una serie de aspectos temporales relacionados con diferentes eventos del curso de vida. Este tipo de variables permite identificar diferentes tendencias de vulnerabilidad asociadas al modo en que algunos eventos estructuran los recorridos individuales. Esto constituye una dimensión de la acumulación de desventajas, en tanto desventajas estructurales que producen una mayor diferenciación y, por ende, segmentación en los cursos de vida de quienes las portan (Savarí, 2006; González de la Rocha, 2006).

El trabajo presenta la composición de los recorridos respecto a variables sociodemográficas típicas: género, cohorte etaria, nivel educativo, condición social de origen y lugar de nacimiento, aspectos que reflejan la estructura de oportunidades inicial, la cual a su vez impacta sobre los eventos vitales posteriores. En segundo lugar, con la intención de identificar la existencia de desventajas que se expresan dentro del curso vital se analizarán un conjunto de eventos: edad del primer empleo, edad de la primera unión, edad de nacimiento del primer hijo, tipo de empleo a los 35 años.

Desde nuestra perspectiva, cabría esperar una mayor incidencia de los aspectos sociodemográficos en aquellos itinerarios que, regidos por inserciones informales, no pudieron acceder al segmento regulado del mercado de trabajo. Estas trayectorias estarían expuestas a mayores vulnerabilidades que los recorridos de quienes logran permanecer en la formalidad o experimentan inserciones mixtas (de intermitencia entre la formalidad y la informalidad). Sin

2. Se distinguieron tres períodos recientes del régimen social de acumulación: el primero (1994-1998) –denominado *crecimiento en convertibilidad*– se sitúa en la etapa de consolidación del régimen neoliberal bajo un período de crecimiento económico dentro del modelo de apertura comercial y convertibilidad cambiaria. En materia de política social, esta fase se caracterizó por una lógica de intervención focalizada bajo una impronta fuertemente asistencial. La segunda etapa (1999-2003) –denominada *crisis y devaluación*– abarca, además del período recesivo previo al abandono del modelo de convertibilidad, los años de crisis y el momento inicial del crecimiento económico posdevaluación. Se inicia un proceso de transición del modelo de política social que, en el marco de emergencia social, dio lugar una reorientación de los programas sociales hacia una masificación de la cobertura para la población desempleada. Finalmente, los años de superación de la etapa del estancamiento y crisis (2004-2008) –definidos como la fase de *crecimiento en la posconvertibilidad*–, período que se caracteriza por importantes cambios en materia de política económica marcada por el crecimiento de la actividad económica y productiva, el fortalecimiento del mercado interno y el crecimiento sostenido del empleo registrado. Junto con estos cambios, la estrategia en política social se orientó hacia la consolidación de un sistema integrado basado en la mejora de las condiciones de acceso al trabajo y el fortalecimiento de los ámbitos locales y regionales.

embargo, cabe también preguntarse en qué medida esa composición diferencial resulta sensible a los cambios de contexto o cuánto está ligada a factores estructurales que persisten bajo las diferentes coyunturas socioeconómicas.

El capítulo se organiza en seis partes: en la primera se presenta brevemente el abordaje teórico-metodológico que da sustento a las nociones de trayectoria e informalidad utilizadas. En el segundo apartado se reconstruyen e identifican las trayectorias de los trabajadores a lo largo de los quince años de análisis y de los tres subperíodos temporales identificados. A continuación, se presenta la descripción de cada tipo de trayectoria, según las variables de tipo sociodemográfico. En la cuarta sección se abordan, también por período, los datos relacionados con los eventos del curso de vida, la información muestra la distribución de la población para cada tipo de recorrido según las edades en las que los trabajadores experimentaron los eventos. En el quinto apartado se sintetiza la composición para cada tipo de recorrido y se describen los principales cambios encontrados. A su vez, se presenta una tabla resumen que recoge lo principal de cada perfil y un balance de su composición durante el período de crisis y durante la etapa de crecimiento en la posconvertibilidad. Finalmente se presentan las conclusiones.

La construcción de las variables

La mirada longitudinal constituye un aporte relevante para el estudio de los procesos de marginación social. Al abarcar analíticamente los recorridos ocupacionales es posible reconocer los itinerarios laborales estancados en posiciones informales a lo largo del tiempo. Cabe destacar que no todas las inserciones informales se asocian a la marginalidad económica, sino aquellas que expresan una mayor distancia respecto al funcionamiento del sector estructurado de la economía. Recordemos que la noción de masa marginal (Nun, 2001), apunta a un sector del mercado de trabajo que no puede ejercer la función de sustitución o de presión sobre el sector hegemónico. En este sentido no se lo considera necesariamente vinculado a actividades ilegales o precarias, sino a las actividades de autoempleo en actividades de baja productividad y al empleo asalariado en establecimientos pequeños, ambos sin ningún tipo de regulación.

Por otra parte, varias actividades y relaciones laborales se inscriben en el heterogéneo mundo de la informalidad. Pérez Sáinz (2000) señala que la riqueza de esta diversificación no radica únicamente en reconocer las diferentes formas que puede asumir la informalidad, sino en asumir que en su heterogeneidad se inscriben además de diferencias fenomenológicas, diferencias en los factores estructurales que las originan. En este sentido, existe un conjunto de actividades laborales que se desarrollan en el contexto de un escenario de exclusión y que expresan la baja capacidad de absorción de la fuerza laboral por parte del aparato productivo. En esta línea, definimos

a la informalidad de subsistencia como el conjunto de actividades laborales desarrolladas en el estrato inferior de la estructura ocupacional con alta vulnerabilidad en los de ingresos y en las condiciones de trabajo. Retomamos la hipótesis formulada por Saraví (1994), quien propone considerar a este tipo de actividades informales como actividades gestadas por individuos que cuentan con recursos escasos, las cuales constituyen alternativas cercanas a su cotidianidad que le permiten subsistir en el medio urbano. Operativamente, está conformada por eventos laborales que proporcionan bajos ingresos y que son alternados y complementados con otras actividades de tipo similar (oferta de bienes y servicios de baja productividad).

Delimitamos un conjunto de atributos operativos relevados en la encuesta, a partir de los cuales nos aproximaremos estadísticamente a la población de estudio.

Se consideran trabajadores en ocupaciones de subsistencia a quienes realizan actividades laborales de bajos ingresos como cuenta propias no profesionales; asalariados en establecimientos de hasta cinco trabajadores; trabajadores en hogares y trabajadores que realizaban tareas laborales como contraprestación de un programa de empleo, todas estas actividades ejercidas como ocupación principal.

Por su parte, la variable de trayectoria fue elaborada a partir del seguimiento de los datos año a año y se agrupó en diferentes segmentos temporales, por un lado abarcando los quince años del análisis (1994-2008) y por otra parte, dividiendo el período en grupos de cinco años: 1994-1998 (enmarcado la etapa de crecimiento económico en convertibilidad), 1999-2003 (años de caída, crisis y devaluación) y 2004-2008 (fase de crecimiento económico en posconvertibilidad).

Denominamos trayectoria al itinerario conformado año a año por las posiciones laborales establecidas según la interacción entre la categoría ocupacional, la actividad laboral y el sector donde se desarrolla, en el marco de un segmento temporal definido.

Se reconstruyeron tres tipos de trayectorias:[3]

1. *Informal*: todos los años del período alguna de las siguientes categorías ocupacionales: cuenta propia de subsistencia, asalariado informal (asalariado sin ningún tipo de registro y en establecimientos de menos de cinco trabajadores), servicio doméstico, hace changas o trabajos eventuales o contrapresta un plan social. Se excluyeron los casos que estuvieron inactivos durante los cinco años de cada período (1994-1998: ningún inactivo; 1999-2003: cinco inactivos; 2004-2008: ocho inactivos).

3. Las categorías ocupacionales a partir de las cuales se elaboró la definición de las trayectorias corresponden a las categorías definidas a priori en la muestra de la encuesta.

2. *Mixta*: en algún momento del período estaba dentro de una categoría formal y en otro pasó a una informal, o bien en algún momento del período estaba en la informalidad y pasó a la formalidad.[4]
3. *Formal*: Durante todos los años del período fue emprendedor o asalariado formal (con registro o sin registro en establecimientos mayores a cinco integrantes).

Tabla 1. Definición tipos de trayectoria

Tipo de trayectoria		
Informal	**Mixta**	**Formal**
Permanencia durante todo el período de observación en actividades informales	Presencia de transiciones entre actividades informales y actividades formales durante el período observado.	Ausencia de actividades informales a lo largo del período de observación.

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Cabe aclarar que no se estudiaron las características sociodemográficas y sociales como determinantes de las trayectorias, lo cual constituye otra línea de análisis (Comas, 2012), sino que se abordó la composición de las trayectorias a partir de las características de su población en diferentes momentos. A partir de esta perspectiva, resulta posible analizar en qué medida la crisis afectó diferencialmente a distintos grupos de población según sus características de origen y adscriptas.

Permanencia y movilidad laboral: las trayectorias en Ministro Rivadavia

Comenzamos abordando las trayectorias laborales a partir de la reconstrucción de los recorridos desarrollados por el principal sostén económico del hogar. Estos datos nos permiten conocer el tipo de inserción laboral predominante en los hogares relevados antes de identificar los perfiles y dar cuenta de la evolución de las trayectorias ocupacionales bajo diferentes contextos macroeconómicos e institucionales.

La incidencia de los cambios estructurales sobre los tres tipos de itinerarios permite describir la incidencia del contexto sobre sus recorridos laborales. Tomando como período unificado los 15 años que comprende el análisis (1994-2008), se destaca que la mayoría de las trayectorias laborales se desarrolló dentro de la informalidad o bien entrando y saliendo de ella, pues un 72% de

4. Con relación a esta categoría cabe aclarar que pocos casos tuvieron más de un cambio en el transcurso de los cinco años de cada período. Debido a los pocos casos que experimentaron movilidad, se decidió considerar la trayectoria de movilidad como un todo, privilegiando la existencia de un cambio de categoría ocupacional.

la población desarrolló trayectorias informales o mixtas. A su vez, la proporción que se mantiene en actividades informales supera la tercera parte de los casos estudiados. Es decir, el primer dato nos indica un claro predominio de los recorridos inestables y vulnerables a lo largo de un período caracterizado por una intensa heterogeneidad en materia macroeconómica e institucional.

Tabla 2. Trayectorias laborales. Principal sostén del hogar en Ministro Rivadavia. Total período (1994-1998). En absolutos y porcentajes

Tipo de trayectoria laboral (1994-2008)		
Informal	N	148
	%	35,7
Mixta	N	151
	%	36,4
Formal	N	116
	%	28
Total	N	415
	%	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Cuando se comparan las trayectorias ocupacionales distinguiendo entre los tres contextos socioeconómicos, se observa un aumento general de los trayectos de tipo informal y una disminución progresiva de las trayectorias que hemos denominado mixtas; esta tendencia seguirá presente en el período posconvertibilidad, aunque con un efecto más bajo. En cambio, la permanencia en la formalidad, aunque representa menos de la tercera parte de la muestra, no evidencia cambios importantes en su peso y muestra un alto grado de estabilidad en su participación (tabla 3).

Tabla 3. Trayectorias laborales. Principal sostén del hogar en Ministro Rivadavia. Por períodos. En absolutos y porcentajes

	Períodos					
	Crecimiento en convertibilidad		Crisis y devaluación		Crecimiento en posconvertibilidad	
Trayectorias	%	N	%	N	%	N
Informal	41,2	171	50,7	204	51,4	205
Mixta	21,4	89	13,9	56	12,5	50
Formal	37,3	155	35,3	142	36,1	144
Total	100	415	100	402	100	399

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Estos comportamientos generales –que indican un alto porcentaje de reproducción de las trayectorias desarrolladas en los extremos de la estructura sectorial (formal/informal) y un descenso de los recorridos marcados por la movilidad entre ambos sectores– pueden ser también analizados desde una perspectiva dinámica. Esta mirada nos permite observar en qué medida las trayectorias desarrolladas en el período previo inciden sobre los recorridos posteriores.

Este análisis dinámico permitirá comprender qué comportamiento implica el descenso de las trayectorias mixtas, es decir, si su caída muestra una mayor permeabilidad entre el sector formal y el informal o si, por el contrario, es evidencia de una mayor limitación para la movilidad intersectorial. En este sentido, planteamos un análisis de las transiciones entre las trayectorias.

Al respecto, cabe resaltar la presencia de una alta correspondencia entre haber sido informal en los 90 y seguir siéndolo durante los años de crisis (93%). Los recorridos formales también presentan un grado de continuidad, aunque en el orden del 83%, ya que algunos trabajadores experimentaron trayectorias de intermitencia sectorial en el período siguiente. En efecto, las trayectorias mixtas son las que presentan más movimientos: al indagar sobre su dirección, se destaca que la mayor parte pasa a trayectorias informales en el período siguiente (46%), prácticamente el doble que los que pasaron a experimentar trayectorias siempre formales (tabla 4).

Tabla 4. Cambios en las trayectorias laborales en período de crisis y devaluación según trayectorias laborales en período de crecimiento en convertibilidad. En porcentajes

		Tipo de trayectoria laboral (crecimiento en convertibilidad)			Total
		Informal	Mixta	Formal	
Tipo de trayectoria laboral (crisis y devaluación)	Informal	92,9	45,98	4,79	50,75
	Mixta	6,5	31,03	12,33	13,93
	Formal	0,59	22,99	82,88	35,32
Total		100	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

En segundo lugar, para abordar la incidencia de los procesos estructurales sobre las trayectorias, resulta fundamental indagar cuánto los cambios laborales que estos trabajadores experimentaron durante la crisis del 2001 condicionaron sus destinos ocupacionales en la nueva coyuntura socioeconómica, iniciada a partir de 2003 (tabla 5).

Al respecto, haber sido informal durante la crisis mantiene para el nuevo período prácticamente el mismo peso que presentaba en etapas previas (92%). Sin embargo, haber experimentado algún episodio corto en la informalidad durante la crisis no presenta una influencia tan marcada sobre la continui-

dad en trayectos informales durante la poscrisis, sólo el 31% de quienes experimentaron estas trayectorias cayó de manera continua en la informalidad durante los años siguientes, pues el 30% pasó a la formalidad durante la etapa de crecimiento. De todos modos, cabe destacar que si bien el 38% no cayó en la informalidad de manera permanente, tampoco logró ascender a la formalidad de manera estable dado que tendió a repetir recorridos inestables marcados por la intermitencia entre la formalidad y la informalidad.

Los trabajadores que permanecieron formales durante la etapa de crisis fueron el único grupo que mostró mejorías durante la posconvertibilidad, el 89% de quienes lograron mantenerse en la formalidad durante esos años conservó el mismo tipo de trayectoria durante 2004 y 2008, sólo un 10% cayó en un recorrido de tipo mixto,[5] mientras que casi no se registran casos provenientes de recorridos formales que hayan quedado de manera continua en la informalidad durante los años subsiguientes.

Tabla 5. Cambios en las trayectorias laborales en período de crecimiento en posconvertibilidad según trayectorias laborales en período de crisis y devaluación. En porcentajes

		Tipo de trayectoria laboral (crisis y devaluación)			Total
		Informal	Mixta	Formal	
Tipo de Trayectoria laboral (crecimiento en postconvertibilidad)	Informal	92,54	30,91	0,71	51,39
	Mixta	6,47	38,18	10,64	12,34
	Formal	1	30,91	88,65	36,27
Total		100	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

En términos generales los datos muestran una marcada reproducción de los recorridos ocupacionales, tanto para las trayectorias que permanecen en

5. Para conocer el sentido que asumieron las trayectorias que experimentaron movilidad intersectorial, observamos los resultados arrojados por el cruce entre las celdas con el objeto de analizar la contribución de cada celda de la variable situación ocupacional del trabajador durante el primer año sobre su situación ocupacional de destino en el último año de cada período. Debido a cantidad de casos que experimentaron movimientos, controlamos los cruces con los residuos corregidos de cada celda, por lo tanto se trata de una lectura más bien descriptiva que no plantea generalidades. Se observó que la mayoría de los recorridos intermitentes se mueve tanto desde la formalidad hacia la informalidad como en el sentido inverso, es decir que la movilidad tiende a compensarse, aunque con un predominio de movimientos de ingreso en la informalidad. También existe un porcentaje de trabajadores que comienzan y finalizan el período en la misma categoría ocupacional. En estos casos, el cambio ocupacional tuvo lugar durante los años de mitad del período pero se trata de movimientos cortos e inestables que no alcanzan a perdurar; por lo tanto, en el marco de este análisis, serán concebidos como situaciones de inmovilidad ya que no presentan diferencias entre origen y destino ocupacional para las fases temporales completas.

la informalidad como para las formales. Del mismo modo, se observó una dinámica dentro de la cual quienes tuvieron trayectorias mixtas tendieron a pasar a recorridos informales; esta tendencia se notó fuertemente durante los años crisis de sin modificarse sustancialmente durante el período siguiente.

De esta manera puede afirmarse que el contexto no tiende a alterar la participación de las trayectorias, permaneciendo en altos niveles las más heterogéneas entre sí (formales e informales) y observándose una alta incidencia de los recorridos previos por encima del cambio de contexto. Podemos decir que, en este marco particular, las trayectorias ocupacionales de esta población ha seguido una dinámica cada vez más polarizada.

Hasta aquí podemos afirmar que a lo largo de los diferentes contextos, las trayectorias tendieron a profundizar su distancia y los recorridos de movilidad entre uno y otro sector tendieron de reducirse.

¿Qué características sociodemográficas se asocian a los diferentes tipos de recorridos?

Desde un enfoque estructural, interpretamos el comportamiento del sector informal como producción de un excedente de fuerza de trabajo a la luz de la dinámica socioeconómica.

Esta mirada no aborda la formación y dinámica del sector informal a partir del comportamiento de sus trabajadores como opción, sino que hace foco en la reproducción de una estructura heterogénea, según la cual un conjunto de la fuerza de trabajo se inserta en empleos desprotegidos y de baja productividad (Salvia, 2012; Beccaria y Groisman, 2006).

Ahora bien, ¿qué características tiene esa fuerza de trabajo?, ¿qué factores sociales la condicionan? Se ha demostrado que las mujeres, los jóvenes y los trabajadores provenientes de hogares de estratos no calificados son más proclives a realizar ocupaciones informales (Tokman, 1991; Beccaria, Esquivel y Maurizio, 2005; Pok y Lorenzetti, 2004). Conocer cómo se distribuye la población que experimenta diferentes itinerarios laborales con relación a estas características permite evaluar si estos factores se constituyen en mecanismos que reproducen las desigualdades laborales, o si la composición de la informalidad está asociada a la dinámica que asume el mercado de trabajo bajo diferentes coyunturas socioeconómicas.

En otras palabras, indagar sobre las características asociadas a los recorridos permitirá inferir en qué medida las trayectorias informales se asocian con la dinámica que el mercado laboral adquiere en diferentes contextos socioeconómicos y en qué medida constituyen una expresión de la segmentación de la estructura social a partir de los factores estructurales que inciden en su reproducción. Para ello, se retoman aspectos que reflejan a nivel individual condicionantes socioestructurales: la división de género, los roles de edad, las credenciales educativas, el lugar de nacimiento y la condición social de origen.

Variables sociodemográficas: género, educación y edad en las trayectorias

Si bien los varones son mayoritarios en la muestra relevada, las trayectorias evidencian la existencia de un perfil por género, dentro de los recorridos informales es mayor el componente femenino: el porcentaje de trabajadoras es de un 16%, mientras en las mixtas es del 12% y entre las formales del 9%. La participación femenina tiende a ser estable a lo largo de los períodos, sin embargo, durante los años de la crisis tuvo lugar una disminución del porcentaje de mujeres que experimentaron recorridos mixtos, mientras que tendió a mantenerse en los recorridos extremos. Durante la poscrisis el porcentaje de mujeres que desarrollan trayectorias mixtas vuelve a incrementarse, mientras se mantiene estable en las trayectorias siempre informales y en las de tipo formal.

En este sentido, la participación de las mujeres dentro de las trayectorias informales se mantiene en el orden del 15% para todos los períodos, mientras que en los otros tipos es de 5 puntos porcentuales menor para todos los años. Esto insinúa que el componente femenino de la informalidad no parece resultar sensible a las diferentes coyunturas, por el contrario los cambios muestran una disminución del porcentaje de mujeres en la formalidad. Posiblemente, parte de esa caída se relacione con el efecto de la edad, evidenciando que el ciclo vital incide sobre la participación femenina en mayor medida que los cambios de contexto. Además hay que considerar el tipo de empleo que la demanda ofrece a la fuerza de trabajo femenina. Investigaciones realizadas en México y en la Argentina sostienen que además de la influencia de factores familiares "derivados de una división tradicional de los roles de género" (Cerruti, 2000: 627), los rasgos sociodemográficos, las condiciones de demanda de empleo y las calidad de los empleos donde se insertan las mujeres (con condiciones laborales precarias y en el sector informal), inciden en la intermitencia laboral femenina.

Otra característica típica del empleo informal es que sus trabajadores presentan niveles educativos más bajos que los trabajadores formales. Mientras el sector estructurado tiende a absorber a los trabajadores con mayor nivel educativo, los trabajadores con menor instrucción constituyen una oferta de trabajo excedente que, sin posibilidad de integrarse al sector formal, desarrolla actividades en el informal (Beccaria y Groisman, 2008). ¿Cómo se observa en nuestro estudio? Hemos hecho referencia a que la población de este territorio resulta más bien homogénea en varios aspectos, entre ellos con relación al nivel educativo. A nivel general, son mayoritarios los trabajadores que alcanzaron hasta primario completo, como era de esperarse esta proporción es mayor entre aquellos trabajadores que desarrollaron una trayectoria informal durante los quince años de análisis (63%).

Mientras que las proporciones son similares en los recorridos informales y los mixtos, el nivel secundario/superior es mayor entre los trabajadores for-

males, este porcentaje asciende al 35%, pero que en las otras trayectorias no llega el 15%. Esto confirma que también en este territorio se da el reclutamiento de los niveles educativos altos por parte del sector formal.

Ahora cabe preguntarse si a lo largo de las diferentes etapas se profundizaron las distancias o si el componente educativo se diversificó.

Durante la etapa de convertibilidad los trabajadores con primario completo eran mayoría en los trayectos informales y en los mixtos. La crisis parece haber afectado el perfil de los primeros, pues durante esos años tuvo lugar en la informalidad un aumento del nivel educativo más bajo, alcanzando con un 65% la proporción más alta de los años de análisis.

En los años de recuperación, la informalidad mantuvo la misma composición educativa que durante la crisis. Por otra parte, se notó un cambio en el perfil educativo de quienes desarrollaron recorridos mixtos: durante 1999 y 2003 redujo el porcentaje con primario completo y aumenta el secundario completo y más. Por su parte, el grupo de trayectorias formales no presentó importantes diferencias entre períodos, lo que evidencia una alta estabilidad en su perfil educativo.

Es decir, los datos evidencian efectos diferenciales del período sobre la composición educativa de las trayectorias. En efecto, el proceso de recesión aumentó la vulnerabilidad de los trabajadores menos educados, incrementando su posibilidad de desarrollar trayectorias informales, es decir que el período actuó profundizando la incidencia del bajo nivel educativo como factor de informalidad.

Paralelamente sobre los trabajadores más educados tuvo lugar otro proceso: el análisis demuestra que entre los trabajadores que tuvieron recorridos inestables durante esos años, se incrementaron aquellos que tenían un mejor nivel educativo y, lo que es más relevante, que esa composición no tendió a modificarse durante el período de posconvertibilidad. Es decir que mientras el perfil de los trabajadores formales no presentó cambios, el efecto negativo se cristalizó en la composición de las trayectorias informales y de las mixtas, evidenciando no sólo un aumento de la vulnerabilidad de los menos educados, sino también un incremento de la vulnerabilidad de los más educados.

La edad constituye otro factor ineludible en la clasificación de los trabajadores informales, los problemas del empleo se concentran en los trabajadores jóvenes, así como en los de edad cercana al retiro. Siguiendo la literatura que aborda la relación entre edad y segmentación en el mercado de trabajo (Pérez, 2007; Weller, 2003), cabría esperar que estas desventajas se profundicen en poblaciones vulnerables como la de este estudio.

Sin embargo, en el marco de procesos de importantes cambios en las lógicas de funcionamiento del mercado de trabajo, la edad no constituye el único factor de tipo temporal asociado a la determinación de una trayectoria, pues la temporalidad del ciclo vital individual se superpone con otras dimensiones colectivas como los efectos de la cohorte y del período. Reconociendo estos procesos, abordaremos los recorridos laborales realizados según distintas co-

hortes de edad identificadas en la muestra. Para ello, se describirán los tipos de recorridos de los individuos a partir de cohortes que agrupan a los entrevistados según el momento en que éstos tenían 20 años, con el objeto de evaluar las carreras ocupacionales a partir de fechas en las que, por su edad, los trabajadores ya habían experimentado al menos un primer empleo.

En la composición por cohorte, se destaca una marcada presencia de la cohorte mayor dentro los trayectos informales, mientras en los recorridos mixtos predomina el grupo de edad intermedia, seguidos por los trabajadores más jóvenes. Las trayectorias formales presentan una alta proporción de trabajadores provenientes de los grupos etarios medio y mayor. Un dato para destacar es el comportamiento de la cohorte más antigua, la cual tiene una presencia importante en los recorridos estables (tanto formales como informales) pero una baja participación en los trayectos de movilidad.

A partir de la crisis se destaca un incremento de los jóvenes en las trayectorias informales, aunque con porcentajes muy similares a su participación en la formalidad, pero con fuerte incremento en las trayectorias mixtas. Mientras que los trabajadores mayores van perdiendo participación, tanto en estos recorridos como en los formales.

Por su parte, los trabajadores en edad intermedia son los que tienen menos posibilidad de experimentar recorridos informales, aunque en simultáneo a una alta probabilidad de desarrollar recorridos mixtos o formales (superando en algunos momentos el 50% de este tipo de trayectorias). Mientras que los más jóvenes presentan una baja participación en todas las trayectorias, aunque desde la crisis representan en más del 30% a quienes desarrollan trayectorias mixtas.

Tabla 6. Composición de las trayectorias laborales en cada período por sexo, nivel educativo alcanzado y cohorte a los 20 años. En porcentajes

		Tipo de trayectoria para el período de convertibilidad			Total	Tipo de trayectoria para el período crisis y devaluación			Total	Tipo de trayectoria para el período crecimiento en posconvertibilidad			Total
		Informal	Mixta	Formal		Informal	Mixta	Formal		Informal	Mixta	Formal	
Sexo	Varon	85,4	87,6	89,7	87,4	84,3	92,9	90,8	87,8	83,9	90	93,1	87,9
	Mujer	14,6	12,4	10,3	12,5	15,7	7,1	9,2	12,1	16,1	10	6,9	12,03
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Nivel educativo alcanzado	Hasta primario completo	60,6	66,3	44,5	55,8	64,5	60,7	43,7	56,6	65,2	52	45,1	56,3
	Hasta secundario incompleto	26,5	21,3	24,5	24,6	23,6	25	26,1	24,7	21,1	34	26,4	24,6
	Secundario completo y más	12,9	12,4	31	19,6	11,8	14,3	30,3	18,7	13,7	14	28,5	19,1
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Cohorte etaria (a los 20>)	20 años antes de 1975	46,2	24,7	40	39,3	46,6	16,1	34,5	38	44,4	24	32,6	37,5
	20 años entre 1976 y 1987	33,3	51,7	47,7	42,6	35,8	53,6	50,7	43,5	38	44	51,4	43,6
	20 años a partir de 1988	20,5	23,6	12,3	18,1	17,6	30,3	14,8	18,4	17,6	32	16	18,7
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Tabla 7. Composición de las trayectorias laborales por sexo, nivel educativo y cohorte a los 20 años para el total de años relevados. En porcentajes

		Total período			
		Informal	Mixta	Formal	Total
Sexo	Varón	83,8	88,1	91,4	87,4
	Mujer	16,2	11,9	8,6	12,5
Total		100	100	100	100
Nivel educativo alcanzado	Hasta primario completo	62,6	60,3	41,4	55,7
	Hasta secundario incompleto	24,5	25,2	24,1	24,6
	Secundario completo y más	12,9	14,6	34,5	19,5
Total		100	100	100	100
Cohorte etaria (a los 20>)	20 años antes de 1975	51,4	25,8	41,4	39,2
	20 años entre 1976 y 1987	31,8	50,3	46,5	42,6
	20 años a partir de 1988	16,8	23,9	12,1	18,07
Total		100	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

El origen: lugar de nacimiento y condición social

El lugar de procedencia de los trabajadores no constituye únicamente un dato sociodemográfico, también involucra procesos complejos de movilidad sociorresidencial, asociados, en muchos casos, a la decisión de migrar de acuerdo con las estructuras de oportunidades percibidas en un espacio territorial. De esta manera, la composición de los perfiles según el lugar de nacimiento, además de remitir a una característica de origen, visibiliza alguno de los procesos de articulación entre las configuraciones socioterritoriales recientes y el mercado de trabajo en el conurbano bonaerense.

Las trayectorias siempre informales presentan la mayor proporción de nacidos en otras provincias o en países limítrofes (casi el 60%) y la más baja de trabajadores nacidos en ciudad de Buenos Aires. Las de tipo mixto son similares a las informales, mientras que las formales presentan la mayor proporción de trabajadores nacidos en la ciudad de Buenos Aires, seguidos por los nacidos en el Conurbano.

A partir de la crisis, se observa una baja relativa de los trabajadores nacidos en otra provincia o en un país limítrofe dentro de las trayectorias informales. Aunque en términos generales estos orígenes continúan siendo mayoritarios dentro de este tipo de recorridos, tuvo lugar una suba sostenida de los trabajadores nacidos en otras localidades del Conurbano.

Las trayectorias formales presentaron un movimiento inverso. En ellas se observó un leve incremento de migrantes de otras provincias y países limítrofes. Este comportamiento puede estar relacionado a los cambios que experimentó el territorio en su composición poblacional. En este sentido, la inmigración que tuvo lugar durante la década del 90, y que atrajo al barrio a población proveniente de otras zonas del Conurbano (asociada a la mejora de las condiciones de titularidad de la vivienda), pudo haber influido sobre el aumento de trabajadores formales nacidos en ese territorio. Sin embargo, es más notorio su incremento entre las trayectorias informales. Al respecto, podemos señalar que los trabajadores provenientes del conurbano bonaerense atraviesan, a partir de la etapa de crisis, un proceso de informalización, pues son los que muestran un crecimiento relativo y continuado en la informalidad, mientras tienden a mantenerse en los otros tipos de trayectorias.

Tabla 8. Porcentaje de participación en tipo de trayectoria según lugar de nacimiento para los tres períodos de análisis

		Tipo de trayectoria para el período de convertibilidad			Total	Tipo de trayectoria para el período crisis y devaluación			Total	Tipo de trayectoria para el período crecimiento en posconvertibilidad			Total
		Informal	Mixta	Formal		Informal	Mixta	Formal		Informal	Mixta	Formal	
Localidad de nacimiento	CABA	8,2	10,1	14,2	10,8	9,8	7,1	13,4	10,7	8,8	8	13,9	10,5
	Conurbano bonaerense	32,2	34,8	37,4	34,7	34,3	35,7	35,2	34,8	37,1	32	34	35,3
	Otra provincia / país limítrofe	59,6	55,1	48,4	54,5	55,9	57,1	51,4	54,5	54,1	60	52,1	54,1
Total	N	171	89	155	415	204	56	142	402	205	50	144	399
	%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Por último, se analiza la incidencia de la condición social de origen. Los estudios sobre movilidad y estratificación social demostraron que, más allá de los cambios en las pautas de desarrollo socioeconómico, en el caso de la Argentina, la relación entre clase de origen y clase adquirida continúa siendo un aspecto relevante con relación a la posición de los individuos en la estructura de clases (Dalle, 2007; Sautu, 2011; Chávez Molina y Molina Derteano, 2011). Por lo tanto, cabe preguntarnos en qué medida la condición de origen influencia la trayectoria laboral.

Al analizar el perfil de los tipos de trayectorias informales a partir de las características socioeconómicas del hogar de origen, se nota relación entre ambas dimensiones. Mientras es más frecuente la presencia de hogares con jefes de bajo nivel socioeconómico para las trayectorias siempre informales, es más baja su presencia entre los trabajadores que tuvieron trayectorias estables en la formalidad. A su vez, si bien la diferencia con las otras trayectorias es baja, la composición en términos de nivel socioeconómico alto resulta, como era de esperarse, mayor entre los formales.

Al analizar los cambios en la composición por períodos, vemos que con la crisis los trabajadores que experimentaron trayectorias mixtas comenzaron a parecerse más a la fuerza de trabajo con trayectorias en la formalidad, engrosándose, durante esos años la participación de trabajadores de origen social medio entre los recorridos mixtos. Esto demuestra que, si bien el ciclo de retracción económica no impulsó a los trabajadores con ventajas relativas hacia la informalidad permanente, incrementó su vulnerabilidad, traspasándolos hacia trayectorias más vulnerables que oscilan entre la formalidad y la informalidad.

Tabla 9. Porcentaje de participación en tipo de trayectoria según condición social de origen por períodos

		Tipo de Trayectoria para el períodode convertibilidad			Total	Tipo de Trayectoria para el período crisis y devaluación			Total	Tipo de Trayectoria para el período crecimiento en postconvertibilidad			Total
		Inf.	Inter.	Formal		Inf.	Inter.	Formal		Inf.	Inter.	Formal	
Ocupación del padre	Autoempleo de baja calificación	38,1	35,3	22,7	31,8	40,3	23,1	22,6	31,8	38	28,6	22,5	31,3
	Emprendedor o Asalariado hasta secundario incompleto	57,7	60	68,7	62,3	55,7	67,3	69,3	62,1	57,5	69,4	67,4	62,5
	Emprendedor o Asalariado secundario completo y más	4,2	4,7	8,7	6,0	4,0	9,6	8,0	6,2	4,5	2,0	10,1	6,2
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N		168	85	150	403	201	52	137	390	200	49	138	387

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Hasta aquí hemos intentado presentar cómo se distribuyen los trabajadores con relación a sus características sociodemográficas. En este sentido, las

mujeres, los mayores, las personas con bajo nivel de instrucción, los trabajadores provenientes de otras provincias o países limítrofes y quienes presentan una condición de origen de bajo nivel socioeconómico caracterizan a los recorridos informales. Sin embargo, no son factores excluyentes en la inserción laboral, los datos mostraron que en períodos de crisis otras categorías sociodemográficas engrosan los perfiles de los recorridos vulnerables. Si bien podemos decir que en las trayectorias informales estos factores inciden como condicionantes de origen, las características de la fuerza de trabajo se muestran dinámicas, principalmente entre los recorridos de movilidad sectorial.

Momentos y eventos en la acumulación de desventajas

A continuación se presenta un conjunto de datos que describen a la población según las edades en las que atravesaron algunos eventos vitales. Consideramos que el momento del ciclo vital bajo el cual los individuos experimentan determinados sucesos que expresan transiciones hacia otras etapas del curso de vida constituyen hitos que, junto con otros condicionantes, permiten identificar la existencia de desventajas a lo largo de sus trayectorias.[6]

A partir de un análisis descriptivo se muestra la distribución de la población dentro de cada tipo de recorrido según el promedio de edad que los entrevistados tenían en: el momento de acceso al primer empleo, la primera unión y el nacimiento del primer hijo. También se observa, para los jefes de hogar que pertenecen a las cohortes mayores, el tipo de empleo al que accedieron a los 35 años, considerados como edad de estabilización de la carrera laboral.

El inicio de la carrera laboral

En promedio esta población tuvo su primer empleo a los 14 años. Sin embargo, más de la mitad de los trabajadores entrevistados trabajó antes de esa edad, generalmente ayudando a algún familiar en tareas de baja calificación. Se trata de una población que, independientemente del tipo de trayectoria que desarrolló luego, comenzó a trabajar a corta edad.

Los trabajadores que permanecieron en inserciones informales durante todos los años de análisis presentan una proporción similar a la población general, entre ellos el 55% trabajó antes de los 14 años. En los recorridos mixtos el porcentaje de quienes fueron trabajadores durante la adolescencia temprana asciende al 62%, mientras que entre las trayectorias formales, si bien es alto, no alcanza a la mitad de la población (48%).

6. Para otra aplicación de esta perspectiva de análisis en esta población y donde se aborda la cuestión del ciclo vital en mayor profundidad, ver el artículo de Bonfiglio en este volumen.

El análisis por períodos muestra que las trayectorias que permanecieron en la informalidad durante la crisis mantuvieron durante la posconvertibilidad una proporción similar de trabajadores que ingresaron a la vida laboral antes de los 14 años, mientras que las trayectorias mixtas aumentaron los trabajadores que tuvieron su primer empleo en edades superiores a la media. En la etapa de crecimiento y recuperación, la participación de los trabajadores que comenzaron su vida laboral en edades inferiores volvió a crecer en los recorridos mixtos y no presentó cambio entre los que se mantuvieron en la formalidad.

La formación del hogar en el ciclo vital

Se observan similares tendencias al analizar la edad en que esta población formó su primera unión conyugal. La edad promedio de la primera unión son los 22 años, sin embargo más de la mitad de los entrevistados formó su primera unión a mayor edad.

Entre las trayectorias formales, el porcentaje de trabajadores que formó una unión conyugal por debajo de esa edad es más bien homogéneo. La proporción de trabajadores que experimentaron este evento a edades mayores aumenta en los recorridos mixtos. Esto nos estaría indicando que, si bien se nota que el contexto de crisis afectó a las trayectorias informales (entre quienes se nota una tendencia creciente de la participación de trabajadores que formó pareja a edades tempranas), también ejerció un efecto sobre los recorridos intermedios.

Otro indicador para indagar la relación entre los tipos de recorridos laborales y las edades de los eventos de transición lo constituye la edad que los entrevistados tuvieron cuando nació su primer hijo. El promedio de edad coincide con el promedio de edad de la primera unión, esto marca que el inicio de la vida conyugal está entrelazado con la gestación de los hijos. Sin embargo, la mayoría de la población tuvo su hijo después de los 22 años y el porcentaje tiende a subir conforme se avanza en los períodos. Al igual que con las otras variables, la proporción de personas que experimentan este evento a edades más tempranas es mayor entre las trayectorias informales. Por su parte, entre los trabajadores con trayectorias mixtas, el porcentaje de quienes fueron padres a edades tempranas tiende a bajar durante la crisis y a mantenerse durante los años de recuperación, reforzando la tendencia observada: se van incorporando a los recorridos inestables trabajadores que estarían en mejores condiciones relativas, que experimentaron las transiciones vitales a mayor edad.

Tabla 10. Trayectorias informales: eventos del curso de vida

	Trayectorias informales			
Edad eventos curso de vida	Total período	Crecimiento en convertibilidad	Crisis y devaluación	Crecimiento en posconvertibilidad
Primer empleo hasta la edad promedio (14 años)	55,1	57,1	57,9	57,1
Primer empleo posterior a la edad promedio	44,9	42,9	42,1	42,9
	100	100	100	100
Primera unión hasta la edad promedio (22 años)	44,2	44,7	47,4	48,9
Primera unión posterior a la edad promedio	55,8	55,3	52,6	51,1
	100	100	100	100
Nacimiento del primer hijo hasta la edad promedio (22 años)	41	37,8	38,7	41
Nacimiento del primer hijo posterior a la edad promedio	59	62,2	61,3	59
Total trayectoria informal por período	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Tabla 11. Trayectorias mixtas: eventos del curso de vida

	Trayectorias mixtas			
Edad eventos curso de vida	Total período	Crecimiento en convertibilidad	Crisis y devaluación	Crecimiento en posconvertibilidad
Primer empleo hasta la edad promedio (14 años)	61,7	63,6	58,9	62
Primer empleo posterior a la edad promedio	38,3	36,4	41,1	38
	100	100	100	100
Primera unión hasta la edad promedio (22 años)	48,2	53,1	51	45,8
Primera unión posterior a la edad promedio	51,8	46,9	49	54,2
	100	100	100	100
Nacimiento del primer hijo hasta la edad promedio (22 años)	35,1	39,4	36,4	35,1
Nacimiento del primer hijo posterior a la edad promedio	64,9	60,6	63,6	64,9
Total trayectoria informal por período	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Tabla 12. Trayectorias formales: eventos del curso de vida

	Trayectorias formales			
Edad eventos curso de vida	Total período	Crecimiento en convertibilidad	Crisis y devaluación	Crecimiento en postconvertibilidad
Primer empleo hasta la edad promedio (14 años)	48,3	49,4	51,4	51,4
Primer empleo posterior a la edad promedio	51,7	50,6	48,6	48,6
	100	100	100	100
Primera unión hasta la edad promedio (22 años)	38,2	38	37,5	37,7
Primera unión posterior a la edad promedio	61,8	62	62,5	62,3
	100	100	100	100
Nacimiento del primer hijo hasta la edad promedio (22 años)	25,7	27,4	27,2	25,7
Nacimiento del primer hijo posterior a la edad promedio	74,3	72,6	72,8	74,3
Total trayectoria informal por período	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

El empleo en la fase intermedia del ciclo vital

Finalmente, la composición de los recorridos se evaluó con relación a un evento endógeno a la trayectoria laboral: el tipo de empleo que los entrevistados tuvieron a los 35 años. Se asume que este dato resulta relevante en tanto constituye un tipo de inserción laboral dentro de un segmento temporal de la trayectoria vital en el que es posible estabilizarse en una posición ocupacional. Se utiliza como un indicador del grado de vulnerabilidad laboral en un momento intermedio del ciclo laboral dentro del cual el trabajador no se encuentra expuesto a los problemas de empleos que se experimentan durante las edades extremas.

Entre quienes tuvieron trayectorias informales durante 1994 y 1998, el 70% estuvo dentro de la categoría autoempleo o asalariado informal a los 35 años, seguidos por los que habían sido emprendedores (27%). En este período prácticamente no había trabajadores que hayan sido asalariados formales. Pero entre quienes tuvieron este tipo de trayectorias durante los años de la crisis, bajaron quienes estuvieron como autoempleados o asalariados informales. En cambio, durante esos años se incrementó el porcentaje de trabajadores que habían experimentado una inserción asalariada formal. Este aumento evidencia el impacto de la crisis aun sobre aquellos que tenían una mejor situación ocupacional.

Las trayectorias mixtas estaban compuestas casi en la misma proporción por casos que los 35 años habían sido asalariados formales (41%) y por trabajadores que habían tenido inserciones como autoempleo o asalariado informal (43%), seguidos por quienes habían sido emprendedores (11%). Durante los años de crisis disminuyó la participación de quienes habían sido asalariados formales (pasó del 41% en la etapa anterior al 29%), baja que se compensó con un aumento de 16 puntos porcentuales para quienes habían sido emprendedores. Por su parte, los que se autoemplearon o fueron asalariados informales se mantuvieron prácticamente en igual proporción que en la etapa previa. Consideramos que este comportamiento no fue únicamente producido por la dinámica de ajuste, sino también por el comportamiento que adquirieron las categorías ocupacionales: quienes fueron informales previamente reprodujeron sus inserciones laborales y tal vez experimentaron algún tipo de movilidad en otros contextos. Una explicación posible es que, ante la situación de crisis, quienes habían sido asalariados formales y contaban con un capital mayor que quienes mantuvieron inserciones informales fueron impulsados a la realización de emprendimientos.

Durante los años de recuperación se nota un fuerte incremento de quienes a los 35 años habían sido asalariados formales entre los recorridos mixtos (16 puntos porcentuales), superando incluso la participación que esta categoría tenía antes de la crisis. También crece, aunque a un nivel menor, la participación de quienes en otro período fueron trabajadores informales, alcanzando el 36%. Estos incrementos compensan la baja de la categoría emprendedor y la de inactivos y desocupados. Es decir que, en un contexto de estabilización y crecimiento económico, quienes experimentaron recorridos de movilidad provenían en buena medida de una inserción informal. Sin embargo, quienes a los 35 años fueron formales también experimentaron este tipo de trayectorias y en mayor medida que quienes fueron informales (46% y 36 respectivamente). En este caso, contrariamente a los primeros, el aumento estaría marcando una movilidad descendente. Esto es, trabajadores que fueron asalariados formales a sus 35 años desarrollan una trayectoria inestable, aun en un contexto de crecimiento económico. Posiblemente, la mayor edad esté operando como factor de informalización en este grupo que experimentó una ruptura en su trayectoria que lo llevó de la formalidad a la informalidad.

Por su parte, entre las trayectorias siempre formales durante la etapa de convertibilidad el 66% de la fuerza de trabajo había sido asalariado informal a los 35 años y el 33% emprendedor. La misma tendencia permaneció entre quienes se mantuvieron formales durante el período de crisis. Finalmente, para la fase de crecimiento y recuperación, aumenta la proporción de trabajadores formales que a los 35 años fueron autoempleados o asalariados informales. Este aumento, inverso al que se da dentro de las trayectorias mixtas, estaría evidenciando la existencia de mayores posibilidades de movilidad con relación al período anterior.

Tabla 13. Tipo de empleo a los 35 años en cada tipo de trayectoria

	Trayectorias Informales			
Tipo de empleo a los 35 años	Total período	Crecimiento en convertibilidad	Crisis y devaluación	Crecimiento en posconvertibilidad
Emprendedor	26,1	26,5	24,2	25,9
Asalariado formal	0	2,3	9,8	10,2
Autoempleo o asalariado informal	73	69,7	64	61,4
Inactivo o desocupado	0,9	1,5	2	2,5
	100	100	100	100
	Trayectorias mixtas			
	Total período	Crecimiento en convertibilidad	Crisis y devaluación	Crecimiento en posconvertibilidad
Emprendedor	21,3	11	26,9	15,9
Asalariado formal	40,2	41	28,8	45,5
Autoempleo o asalariado informal	34,6	42,5	40,4	36,4
Inactivo o desocupado	3,9	5,5	3,9	2,2
	100	100	100	100
	Trayectorias formales			
	Total período	Crecimiento en convertibilidad	Crisis y devaluación	Crecimiento en posconvertibilidad
Emprendedor	30,6	32,8	26,8	29,4
Asalariado formal	69,4	65,6	68,3	61,1
Autoempleo o asalariado informal	0	1,5	4,1	8,7
Inactivo o desocupado	0	0	0,8	0,8
	100	99,9	100	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Desventajas yuxtapuestas

Al observar cómo se distribuyen los trabajadores respecto a la edad en que experimentaron los eventos vitales analizados, se destaca la vulnerabilidad asociada a una estructuración más temprana del curso de vida y su expresión sobre el recorrido laboral. Es importante señalar que el análisis de los eventos no implica una mirada cronológica. Si bien aspectos como el empleo al inicio y en la fase intermedia de la carrera laboral implican una temporalidad secuencial, el análisis que realizamos no indaga sobre causalidades, sino más bien sobre la superposición de factores que constituyen desventajas y que a su vez se entrelazan en las trayectorias laborales. Si bien presentamos un análisis cuantitativo de cómo se distribuyen estos eventos sobre los itinerarios, procuramos no realizar una interpretación lineal de ellos. En este sentido, nos interesa evidenciar la imbricación entre el curso de vida y el curso labo-

ral. Por otra parte, como señalamos respecto a los factores sociodemográficos, si bien el análisis de los sucesos vitales mostró relación con las tendencias de vulnerabilidad, también reveló que las diferentes coyunturas pueden modificar, al menos parcialmente, la incidencia de un ciclo vital temprano sobre el destino laboral. Esto puede ser tanto profundizando como revirtiendo la tendencia. De esta manera se observó cómo en períodos de crisis ingresan a las trayectorias vulnerables trabajadores que tuvieron eventos vitales en edades más tardías. Sin embargo, no se observó la tendencia contraria, pues los trabajadores con trayectorias vitales más tempranas mantuvieron una alta concentración en la informalidad durante todos los períodos.

Síntesis: cambios en la composición de los perfiles

Los datos analizados demuestran que las trayectorias informales se caracterizan por una mayor presencia femenina, bajo nivel educativo y participación más alta de la cohorte mayor. Los trabajadores que la conforman nacieron mayormente en otras provincias o países limítrofes. Más de la mitad empezó a trabajar antes de los 14 años y casi la mitad formó su primera unión antes de los 22 años. Finalmente, el perfil está compuesto principalmente por fuerza de trabajo que a los 35 años eran asalariados o autoempleados en el sector informal.

Los recorridos mixtos se caracterizan por una alta participación relativa de trabajadoras mujeres, bajo nivel educativo (hasta primario completo), mayor participación de trabajadores pertenecientes a la cohorte intermedia y origen migratorio de otras provincias o países limítrofes. Se observa el porcentaje más alto de trabajadores que empezaron a trabajar por debajo de la media de edad del grupo (es decir, antes de los 14 años). También son los que en mayor proporción se casan más jóvenes, aunque en un porcentaje no muy lejano a los siempre informales. Diferente es la situación respecto a la edad en la que tuvieron su primer hijo que tiende a ser mayor que para los informales pero menor que para los formales. Respecto al empleo a los 35 años, se observa para esta trayectoria una composición heterogénea, donde una proporción importante fue asalariado formal a esa edad y otra proporción apenas menor fue autoempleado o asalariado informal.

Finalmente, la composición de las trayectorias siempre formales se caracteriza por una menor presencia relativa de mujeres, un nivel educativo más heterogéneo que los otros recorridos, con mayor presencia relativa de trabajadores con nivel secundario completo y más. Además, presenta una mayor participación de trabajadores de la cohorte intermedia, junto a una proporción más alta de trabajadores nacidos en la ciudad de Buenos Aires, seguidos por los nacidos en el conurbano bonaerense. Mayormente, tienen su empleo después de los 14 años, se casan y comienzan su vida reproductiva a mayor edad que los otros dos grupos. Por otra parte, la mayoría de los trabajadores fueron asalariados formales a sus 35 años.

Las evidencias aquí presentadas permiten inferir que los principales cambios observados en los perfiles de los distintos tipos de trayectorias están asociados a esta dinámica. En este sentido, notamos que, a lo largo del tiempo, los perfiles de la población con trayectorias mixtas tienden a asumir características más parecidas a las que integran los recorridos formales. Específicamente, a partir de la crisis tienden a ir quedando en la intermitencia menos mujeres y más trabajadores con niveles educativos más altos. Por otra parte, se nota una disminución en la participación de trabajadores nacidos en el Conurbano. También la dinámica muestra una tendencia al aumento de las edades relacionadas con los eventos de transición a la vida adulta (edad primer trabajo, edad primera unión, edad primer hijo). Finalmente, con relación al empleo a los 35 años, se destaca después de la crisis un fuerte aumento de los trabajadores que fueron asalariados formales en paralelo a una baja de quienes fueron asalariados informales o autoempleados.

La tabla que presentamos a continuación esquematiza los perfiles y sus principales cambios, destacando con diferentes tonos las similitudes entre los tipos, es decir, cuando un tipo de trayectoria presenta un rasgo común a otro:

Tabla 14. Características y cambios en los perfiles de las trayectorias

	TIPO DE TRAYECTORIA		
DIMENSIÓN	INFORMAL	MIXTA	FORMAL
Composición sociodemográfica	Mayor presencia femenina, bajo nivel educativo y origen migratorio de otras provincias o países limítrofes	Mayor presencia femenina, bajo nivel educativo y origen migratorio de otras provincias o países limítrofes	Alta presencia masculina y mayor participación relativa de niveles educativos medios. El origen migratorio de la ciudad de Buenos Aires es más común que en las otras trayectorias.
Cohorte	La participación de trabajadores informales a los 35 años es determinante, siendo también integrantes de la cohorte mayor con más tiempo de permanencia en el sector informal	Están conformados por una mayor proporción de trabajadores de mediana edad que pasaron por actividades asalariadas formales o por emprendimientos con cierta capacidad de acumulación	Estuvieron ocupados como asalariados formales y son trabajadores de edad media y mayor
Eventos del curso de vida	Los eventos se dan a edades más bajas, tendiendo a comenzar a trabajar antes de los 14 años, a irse del hogar, a formar la primera unión y tener el primer hijo antes que las edades promedio	Los eventos que marcan transiciones en los cursos de vida se dan a edades más bajas	Sus cursos de vida están conformados por transiciones que se realizan a edades más avanzadas que para el resto de los recorridos

	TIPO DE TRAYECTORIA		
DIMENSIÓN	INFORMAL	MIXTA	FORMAL
Condición social de origen	Provienen de hogares cuyo jefe era autoempleado de baja calificación	Provienen de hogares donde el jefe fue emprendedor o asalariado de bajo nivel educativo	Mayor proporción de emprendedores o asalariados con bajo nivel educativo
Balance período de crisis	Ganan participación los trabajadores pertenecientes a la cohorte intermedia y los que tuvieron una inserción formal a los 35 años	Disminuye la participación femenina y de la cohorte mayor. Crecen los trabajadores con nivel secundario y los que fueron emprendedores en edades medias de su ciclo vital. Se profundiza la participación de los provenientes de la condición sociolaboral media	Tuvo lugar una baja en la participación de los trabajadores pertenecientes a la cohorte mayor, sin embargo no se altera la participación mayoritaria de la cohorte intermedia
Formalización de todos los perfiles	Se conforma un nuevo grupo con trabajadores más jóvenes que tuvieron inserciones como asalariados formales, se modifica la preeminencia del perfil caracterizado por informales de larga data	Estos cambios marcan un proceso de aproximación a las características de los trabajadores que se mantuvieron formales en los dos primeros períodos	La composición de esta población tiende a permanecer estable en todas las dimensiones
balance etapa crecimiento	Crece la participación de la cohorte intermedia y la presencia de trabajadores nacidos en el Conurbano. Disminuye el porcentaje de trabajadores que fueron asalariados informales en sus edades intermedias	Crecen los trabajadores con secundario incompleto. Se recupera el nivel de participación de la cohorte mayor. Aumentan los trabajadores que formaron hogares por encima de la edad promedio y los que fueron asalariados formales a los 35 años. Disminuyen los provenientes la condición de origen más vulnerable	Se incrementa el porcentaje de trabajadores que en la etapa media de su ciclo vital fueron emprendedores o asalariados informales.
Informalización del perfil de la población informal			
Formalización del perfil de las trayectorias mixtas			
Mayor apertura en el perfil de los trabajadores formales			

	TIPO DE TRAYECTORIA		
DIMENSIÓN	INFORMAL	MIXTA	FORMAL
	Los perfiles retoman las tendencias de la etapa previa a la crisis. Las características vuelven a informalizarse	Exceptuando por el comportamiento de la cohorte mayor, permanece una aproximación a las características de los trabajadores formales.	Si bien la composición de esta población tiende a permanecer estable en todas las dimensiones, algunos cambios mostrarían una mayor apertura del sector: trabajadores que fueron informales en contextos previos consiguen permanecer en la formalidad

Fuente: elaboración propia sobre la base de relevamiento Ministro Rivadavia, proyecto Foncyt 33737, 2008.

Conclusión: diferenciación y profundización de desventajas

Más allá de los puntos de partida similares que presenta la población residente en un territorio como el abordado en esta investigación, en este capítulo se intentó mostrar la existencia de itinerarios diversos, heterogéneos entre sí, dentro de los cuales se entrelazan características sociodemográficas, trayectorias familiares y laborales.

Al respecto, los datos evidenciaron la existencia de un perfil más vulnerable en las trayectorias informales, donde la etapa de crisis y devaluación intervino fuertemente profundizando la vulnerabilidad de su perfil. Asimismo, la fase de ajuste desplazó hacia trayectos informales a sectores que, aun con desventajas similares, no habían tenido una inserción continua en la informalidad.

Por otro lado, el período afectó la composición de quienes experimentaron movimientos entre la formalidad y la informalidad, incorporando a este tipo de recorridos a trabajadores que presentaban una mejor condición socioeconómica relativa (similar a la de los trabajadores formales). De esto puede inferirse que quienes no presentaban estas ventajas cayeron directamente en la informalidad, mientras que quienes las tenían no engrosaron los recorridos formales, sino que fueron expuestos itinerarios inestables entre ambos sectores. Es decir que, durante esta etapa, trabajadores con mejores condiciones relativas se revelan más vulnerables a la informalidad, y por ende, a la inestabilidad.

Podemos decir que, procesos sociohistóricos como una fase de ajuste y recesión económica, profundizan la vulnerabilidad de la fuerza de trabajo que organiza su reproducción a partir de empleos de baja calidad y productividad, paralelamente, la alejan de la posibilidad de orientar la carrera laboral hacia otro tipo de trabajos asociados a la formalidad, reforzando de esta manera los mecanismos que configuran los procesos de marginalidad económica.

Otro indicio es que el sector formal prácticamente no presentó cambios significativos en su composición. Cabe destacar, durante la etapa de crecimiento económico posterior a la crisis, una dinamización de la formalidad con una apertura mayor hacia aquellos trabajadores que habían tenido inserciones informales en edades medias.

El objetivo de describir los perfiles estuvo vinculado, por un lado, a identificar en qué medida la desigualdad en las condiciones de partida se refleja en el tipo de trayectorias laborales. En otras palabras, conocer hasta qué punto la posición laboral segmenta según estos factores y profundiza la vulnerabilidad de origen. Este tipo de estudios son frecuentes y permiten demostrar las características cíclicas de estos procesos. Pero además nos interesó evaluar en qué medida la relación entre origen socioeconómico y destino ocupacional resulta flexible a la coyuntura socioeconómica. En este sentido, los resultados en esta población replican lo señalado en otras investigaciones, los procesos de retracción económica perjudican profundamente a las clases populares.

Por su parte, el análisis comparativo permitió ver de manera diacrónica los procesos de segmentación social en las dos puntas de la estructura laboral de esta población particular. Esta perspectiva longitudinal, que mira las trayectorias año a año a lo largo de diferentes tiempos históricos, pone sobre relieve que, más allá de la continuidad laboral en cada uno de los extremos, la fuerza de trabajo se desplaza, sea engrosando o reduciendo cada segmento. En este sentido, así como la crisis impacta sobre la fuerza de trabajo que con ella se traslada hacia recorridos informales o inestables, la etapa de crecimiento económico da lugar a otro desplazamiento de la fuerza laboral. Si bien nuestros datos muestran que esto es posible principalmente para quienes presentan una mejor posición social, consideramos que la apertura de las trayectorias formales a recibir a trabajadores de otros sectores muestra que, si bien los factores sociodemográficos condicionan los recorridos laborales, los procesos políticos, económicos y sociales también pueden repercutir sobre la estructuración de la vida laboral. La sinergia para que estos procesos integren a la fuerza de trabajo más vulnerable es materia de la política pública, principalmente de las intervenciones, laborales, sociales y económicas.

Bibliografía

AA.VV. (2011), *Lavboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Nº 24, Mar del Plata.

Acs, Z. y D. Audretsch (1998), "Innovación, estructura del mercado y tamaño de la empresa", *Desarrollo y gestión de Pymes*, Buenos Aires, UNGS.

Agresti, A. (1990), *Categorical Data Analysis*, Nueva York, John Wiley & Sons.

Altimir, O., L. Beccaria y M. González Rozada (2002), "La distribución del ingreso en la Argentina, 1974-2000", *Revista de la Cepal*, Nº 78, Santiago de Chile.

Antoine, P., C. Bonvalet, D. Courgeau, F. Dureau y E. Lelièvre (1999), "Biographies d'enquêtes: Bilan de 14 collectes biographiques", *Survey Biographies: Report of 14 biographical collections*, París, INED-IRD-Réseau socio-économie de l'habitat (Groupe de réflexion sur l'approche biographique).

Ariovich L. y L. Raffo (2010), "Los desafíos del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historias de vida para el estudio de trayectorias laborales", *Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, Nº 6, Buenos Aires.

Ariza, M. y O. De Oliveira (1986), "Encuestas ¿Hasta dónde?", en Rodolfo Corona *et al*., *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, México, Pispal-El Colegio de México.

– (2001), "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", *Papeles de Población*, vol. 7, Nº 28, abril-julio.

– (2002), "Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres", en E. Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, PIEM-El Colegio de México.

– (2005), "Families in Transition", en Charles H. Wood y Bryan R. Roberts (eds.), *Rethinking Development in Latin America*, The Pennsylvania State University Press, pp. 233-247.

Arteaga, C. (2007), "Pobreza y estrategias familiares: debates y reflexiones", *Rev. Mad*. N°17, septiembre.

Arzaluz Solano, S. (2005), "La utilización del estudio de caso en el análisis local", *Región y Sociedad*, vol. XVII, N° 32.

Astorga González, A. (1997), "¿Descentralización productiva o economía pseudosumergida? Los talleres-cooperativas de confección textil", I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía "Andalucía en el umbral del siglo XXI".

Auyero, J. (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.

Azpiazu, D. y M. Schorr (2001), *Privatizaciones, rentas de privilegio, subordinación estatal y acumulación del capital en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación CTA.

Bachelard, G. (2000), *La formación del espíritu científico*, México, Siglo XXI.

Bagú, S. (1982), *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Balán, J. (1974), "El uso de historias vitales en encuestas y su análisis mediante computadoras", en J. Balán (ed.), *Las historias de vida en ciencias sociales: teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión.

–, L. Harley, E. Browning y E. Jelin (1973), *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey, México*, Austin, University of Texas Press.

Barba Solano, C. y N. Cohen (2011), *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*, Buenos Aires, Clacso.

Barbeito, A. (1999), "Desempleo y precarización laboral en la Argentina. Una visión macroeconómica", documento de trabajo, N° 24, Buenos Aires, CIEPP.

Battistini, O. y J. Montes Cató (2000), "Flexibilización laboral en la Argentina. Un camino hacia la precarización y la desocupación", *Revista Venezolana de Gerencia*, año 5, Nº 10, Maracaibo.

Bayón, M.C. y G.A. Saraví (2006), "De la acumulación de desventajas a la fractura social. Nueva pobreza estructural en Buenos Aires", en G. Saraví (ed.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en America Latina*, Buenos Aires, Prometeo.

Beccaria, L. (1978), "Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires", *Desarrollo Económico*, vol. 17, N° 68, enero-marzo, IDES.

– (2007), "El mercado de trabajo luego de la crisis. Avances y desafíos", en B. Kosacoff (ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Buenos Aires, Cepal.

– y F. Groisman (2005), "Las familias ante los cambios en el mercado de trabajo", en L. Beccaria y R. Mauricio (eds.), *Mercado de trabajo y equidad en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.

– (2006), "Inestabilidad de ingresos, movilidad y desigualdad en Argentina", *Revista de la Cepal*, Nº 89.

– (2008), "Informalidad y pobreza en la Argentina", *Investigación Económica*, vol. LVVII, N° 266, octubre-diciembre, México.

– (2009) (eds.), *Argentina desigual*, Buenos Aires, UNGS-Prometeo.

Beccaria, L., V. Esquivel y R. Maurizio (2005), "Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en la Argentina", *Revista de Desarrollo Económico*, vol. 45, N° 178.

– (2007), "Crisis y recuperación. Efectos sobre el mercado de trabajo y la distribución del ingreso", V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Montevideo, abril, ALAST.

Beccaria, L. J. Carpio y A. Orssatti (2000), "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en J. Carpio, E. Klein e I. Novacovsky (comps.), *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Siempro-OIT-FCE.

Beccaria, L. y López, N. (1996), "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano", en L. Beccaria y N. López (comps.), *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Unicef-Losada.

Becker, G. (1983), *El capital humano*, Madrid, Alianza.

Belvedere, C. (1997), "El inconcluso «Proyecto marginalidad»", *Apuntes de Investigación del CECYP*, Nº 1, Buenos Aires.

–, J. Carpio, G. Kessler e I. Novacovsky (2000), "Trayectorias laborales en tiempos de crisis. Desocupación e informalidad laboral en ex asalariados provenientes del sector formal", en J. Carpio, G. Kessler y E. Novacovsky, *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires, FCE-Secretaría de Desarrollo Social de la Nación.

Bernardi, F. (2007), "Movilidad social y dinámicas familiares. Una aplicación estudio de la emancipación familiar en España", *Revista Internacional de Sociología*, Nº 48.

Boado Martínez, M. (2008), *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*, Montevideo, IUPERJ-UCM-Udelar- CSIC.

– (2009), "Informática aplicada a las ciencias sociales. Revisión de análisis de tablas e introducción a los modelos Log lineales, material inédito del curso de posgrado de nombre homónimo", dictado en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, noviembre, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Bogani, E. (2005), "De marginales y desocupados: apuntes para una nueva discusión sobre poblaciones «excedentarias» a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad", *Nueva Sociedad*, Nº 197, Caracas.

Blanco, M. (2001), "Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, N° 2, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 91-111.

– (2002), "Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 17, N° 3.

– y E. Pacheco (2003), "Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas", *Papeles de población*, N° 38, octubre-diciembre, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 159-193.

Blau, Peter y O.D. Duncan (1961), "A Socioeconomic Index for all Occupations", en A.J. Reiss, P.K. Hatt y O.D. Duncan, *Occupations and Social Status*, Nueva York, Free Press, pp. 109-138.

Bonfiglio, J. (2008), "Heterogeneidad en las trayectorias socioeducativas y socio laborales en un contexto de recuperación económica", Corrientes, PreAlas.

– (2010), "Heterogeneidad estructural y movilidad ocupacional: análisis de trayectorias laborales de jóvenes en Ministro Rivadavia entre 1970 y 2010", II Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentinas.

–, C. Tinoboras y V. van Raap (2006), "Recuperaciones fragmentadas: los jóvenes y su inclusión social después de la devaluación", ponencia presentada en el Pre ALAS Jornadas Preparatorias del XXVI Congreso ALAS de Guadalajara, Mendoza.

–, C. Tinoboras y V. van Raap (2007), "Más educación y trabajo ¿Para todos los jóvenes por igual?", 8º Congreso Nacional de Estudios del trabajo Aset.

Bourdieu, P. (1987), *Cosas dichas*, México, Gedisa.

– (1999), "Comprender", *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE.

– (2000), "¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos", *Poder, derecho y clases sociales*, Buenos Aires, Descleé de Brouwer.

– (2002), "La juventud no es más que una palabra", *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.

– y Wacquant, L. (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.

Burris, V. (1992), "La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases", *Zona abierta*, Nº 59-60, Madrid.

Cabrera, C. y M. Hopp (2011), "De Ford a Google. El mundo de trabajo y el mundo de la vida: una reflexión sobre los traslapamientos y rigideces de sus fronteras", mimeo.

Carabaña, J. (1999), *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*, Madrid, Fundación Argentaria.

Cardoso, F. (1970), "Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N° 1-2, Santiago de Chile.

Carpio, J. e I. Novacowsky (2000), "Introducción", en J. Carpio, E. Klein e I. Novacovsky (comps.), *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Siempro-OIT.

Casal, J. (2009), "Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes". *http://virtual.flacso.org.ar/mod/book/view.php?id=34404*.

–, Masjoan, J. y J. Planas (1998), "Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta", *Política y sociedad*, Nº 1, verano.

Castel, R. (1995), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.

Castellani, A. (2002), "Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea", en M. Schorr *et al*., *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina*, Buenos Aires, Flacso.

Castro Méndez, N. (2004), "Temporalidades reproductivo-laborales de las mujeres mexicanas de tres cohortes", *Papeles de población*, N° 41, julio-septiembre , Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

Cenda (2005), "¿La vuelta de la industrialización sustitutiva?", *El trabajo en la Argentina. Condiciones y perspectivas. Informe trimestral*, Buenos Aires, Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino.

Cerrutti, M. (2000) "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo en el Área Metropolitana de Buenos Aires", *Desarrollo económico*, N° 39, Buenos Aires.

Chaplin, D. (1968), "Peruvian social mobility: revolutionary and developmental", *Journal of Inter-American Studies*, vol. 10, N° 4, octubre, Miami.

Chávez Molina, E. (2002), "Estudio de las condiciones de vida en Ministro Rivadavia", Informe para el Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias.

– (2011), *La construcción social de la confianza en el mercado informal*, Buenos Aires, Trilce.

Chávez Molina, E., J. Pla y P. Molina Derteano (2011), "Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad Rivadavia, Sur delgran Buenos Aires 2008-2009", *Lavboratorio*, N° 11, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

– y Gutiérrez Ageitos, P. (2009), "Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense", *Población de Buenos Aires. Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos*, año 6, N° 10, Buenos Aires, octubre, DGEYC-Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

– y Molina Derteano, P. (2009), "Movilidad Intergeneracional: aproximaciones teóricas y empíricas en un barrio del tercer cordón bonaerense", 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET "El trabajo como cuestión central. El escenario posconvertibilidad y los nuevos desafíos frente a la crisis mundial", 5-7 de agosto, Facultad de Ciencias Económica, UBA.

Chena, P. (2010), "La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas. El caso de Argentina", *Comercio exterior*, vol. 60, Nº 2.

Chitarroni, H. (2002), *El análisis de correlación y regresión lineal entre variables cuantitativas*, Buenos Aires, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales-USAL,

– y Jacinto, C. (2009), "Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles", 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET.

Cifra (2011), *Informe de coyuntura*, N° 8, Buenos Aires, CTA.

Comas, G. (2012), "Marginalidad e informalidad: un estudio de caso sobre condicionantes estructurales de las trayectorias laborales en una localidad del Conurbano Bonaerense (1994-2008)", tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cortés, F. (2000), "La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina", *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, Colmex-Flacso-UNAM.

– (2006), "Marginacian, marginalidad, marginalidad económica y exclusión social", *Papeles de población*, nueva época, año 12, Nº 47, enero-marzo.

– (2008), "Procesos sociales y evolución de la distribución del ingreso monetario" (1997-2004), en Cordera Rolando y Carlos Javier Adame (coord.), "El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural de México", *El Trimestre Económico* (Lecturas), México, pp. 415-440.

– (2009), "Labour Regulation's Ambiguity and Quality of Working Life: Domestic Servants in Argentina", Conference on Regulating Decent Work, Ginebra, 8-10 de julio.

Cortés, F. y F. Groissman (2004), "Migraciones, mercado de trabajo y pobreza. El área metropolitana en los 90", *Revista de la Cepal*, Nº 82.

Cortés, F. y P. Solís (2006), "Notas sobre la generación de información para estudios de movilidad social", *Estudios Sociológicos*, vol. 24, N° 2, mayo-agosto, pp. 491-499.

Cortés, F. y A. Escobar Latapí (2007), "Movilidad social intergeneracional en el México urbano", en R. Franco, A. León y R. Atria (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-Cepal-GTZ.

Cortés, F., A. Escobar y M. González de la Rocha (2008), *Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México.

Cortés, F. y R.M. Rubalcava (1991), *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento: la distribución del ingreso familiar en México (1977-1984)*, vol. 120, El Colegio de México-AC-Biblioteca Miguel Cosio Villegas.

Cosio Zavala, M.E. (2008), *Histoires de vie de trois générations au Mexique au cours du XX^e siècle*, Université Montesquieu Bordeaux IV, Cudep.

Costa Pinto, E. (1956), "Social stratification in Brazil: a general survey of some recent changes", Third World Congress of Sociology, Ámsterdam.

– (1959), "Estratificação social e desenvolvimento econômico", *Boletim do Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais*, vol. 2, N° 3, Río de Janeiro.

Costa Ribeiro, C. (2007), "Class, race, and social mobility in Brazil", *Dados*, vol. 3, Río de Janeiro.

Coubés, M.L. *et al.* (1997), "La encuesta demográfica retrospectiva", trabajo presentado en el taller internacional sobre el "Análisis de las Historias de Vida en la Demografía", El Colegio de México, 13-14 de noviembre, mimeo.

Creswell, J.W. (1995), *Research design: qualitative and quantitative approaches*, Thousand Oaks, Sage.

Criado, E. (1998), *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*, Madrid, Itsmo.

– (2000), "Juventud", en R. Reyes (dir), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, publicación electrónica de la Universidad Complutense. *http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/J/index.html*.

Dalle, P. (2007), "Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen clase trabajadora del AMBA (2004)", *Lavboratorio*, Nº 21.

– (2011), "Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005)", *Laboratorio*, N° 24.

– y S. Rodríguez (2007), "Diversidad sociocultural, movilidad y homogamia ocupacional en el AMBA", XXVI Congreso de ALAS, Guadalajara, 13-18 de agosto.

Danani, C. (2005), "La construcción socio-política de la relación asalariada. Obras sociales y sindicatos en la Argentina, 1960-2002", tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

De Oliveira, O. y M. Ariza (2001), "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano", en C. Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México, Flacso-Porrúa.

Dehollain, P. (1995), "Concepto y factores condicionantes de la seguridad alimentaria en hogares", *Agroalimentaria*, N° 1.

Desal (1965), *América Latina y desarrollo social*, Barcelona, Herder.

De Soto, H. (1987), *El otro sendero. La revolución informal*, Lima, El Barranco.

Donza, E. E. Philipp, J. Pla, A. Salvia y J. Vera (2008), "Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003", *Revista de Estudios regionales y mercado de trabajo*, N° 4.

Dureau, F. (1999), "Dos ejemplos de cuestionarios biográficos aplicados en Bogotá y en tres ciudades petroleras de Casanare", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 14, N° 3, septiembre-diciembre.

Edgar, D. y H. Glezer (1994), "La familia y la intimidad: las «carreras» familiares y la reconstrucción de la vida privada", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Nº 139, Unesco, pp. 139-162.

Eguía, A. y S. Ortale (2007), *Los significados de la pobreza*, Buenos Aires, Biblos.

Elder, G.H. (1975), "Age Differentiation and the Life Course"*, Annual Review of Sociology*, pp. 165-190.

– (1985), *Life Course Dynamics: Trajectories and Transitions (1968-1980)*, Ithaca-Nueva York, Cornell University Press.

– (1991), "Lives and Social Change", en W. Heinz, *Theoretical Advances in life Course Research. Status Pasagges and the Life Course*, vol. 1, Weinheim, Deutscher Studien Verlag

– (1994), "Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course", *Social Psychology Quarterly*, Nº 57 (1).

– y L. Pellerin (1998), "Linking history and human lives", en Janet Giele y Glen Elder (eds.), *Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks, Sage Publications.

– y J.K. Liker (1982), "Hard times in women's lives: Historical influences across forty years", *American Journal of Sociology*, Nº 88 (2).

–, M. Kirkpatrick Johnson y R. Crosnoe (2003), *The Emergence and Development of Life Course Theory*, Nueva York, Springer.

Elias, N. (1989), *Sobre el tiempo*, México, FCE.

EPH (2003), *Manual de instrucciones. Cuestionario individual*, Buenos Aires, Indec.

Espinoza, V. (2002), "La movilidad ocupacional en el Cono Sur", *Proposiciones*, vol. 34, Santiago de Chile.

Esping-Andersen, G. (1993), *Los tres mundos del Estado de bienestar*, Valencia, Alfons el Magnánim.

– (2003), "Against social inheritance", *Progressive Futures. New ideas for the Center Left*, Londres, Policy Network.

Espinoza, V. y G. Kessler (2003), *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en la Argentina: continuidades, rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*, Santiago de Chile, documento de la división Políticas Sociales, Cepal.

Feijóo, M. del C. (2001), *Nuevo país, nueva pobreza*, Buenos Aires, FCE.

– y E. Jelin (1989), *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*, Buenos Aires, Cedes.

Fausto Neto, A.M. (1982), *Família e reprodução da força operar de trabalho*, Petrópolis, Vozes.

Feito Alonso, R. (1995), *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*, Madrid, Siglo XXI.

Feldman, S. y M. Murmis (2002), *Las ocupaciones informales sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes en sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, Biblos.

Filgueira, C. (1984), "Estructura y cambio social: tendencias recientes en la Argentina, Brasil y Uruguay", *Pensamiento Iberoamericano*, N° 6.

– (2001), "Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social aproximaciones conceptuales recientes", seminario internacional "Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, 20-21 de junio. *http://www.cepal.cl/publicaciones/xml/3/8283/cfilgueira.pdf.*

– (2007), "Actualidad de las viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina", en R. Franco, A. León y R. Atria (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-Cepal-GTZ.

– y G. Geneletti (1981), "Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina", *Cuadernos de la Cepal*, Nº 39, Santiago de Chile.

Filmus, D., A. Miranda, C. Kaplan y M. Moragues (2001), *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media en épocas de globalización*, Buenos Aires, Santillana.

–, Miranda, A. y J. Zelarrayán (2003), "La transición entre la escuela secundaria y el empleo: los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires", *Estudios del trabajo*, Nº 26, 2º semestre, Buenos Aires.

Fitoussi, J. y P. Rosanvallon (1997), *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Manantial.

Flyvberg, B. (2004), "Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso", *REIS*, 106/04.

Forni, F. y L. Roldán (1996), "Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el Conurbano Bonaerense", *Desarrollo económico*, vol. 35, Nº 140, enero-marzo, Buenos Aires, pp. 585-599.

Franco, R., M. Hopenhayn y A. León (2011), "Crece y cambia media en América Latina: una puesta al día", *Revista de la Cepal*, N° 103.

Frassa, M.J. y L. Muñiz Terra (2004), "Trayectorias laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico-metodológico, ponencia presentada", 4º jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos del IDES, Buenos Aires.

Freedman, D. *et al*. (1988), "The Life History Calendar: a Technique for Collecting Retrospective Data", *Sociological Methodology*, Nº 18.

– y Thornton, D., D. Camburn, L. Alwin y N. Young-De Marco (1988), "The Life History Calendar: a Technique for Collecting Retrospective Data", *Sociological Methodology*, N° 18, pp. 37-68.

Freidin, B. (1996), "Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres mirantes pobres", 20° Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Guadalajara, 17-19 de abril.

– (2004), "El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas", en R. Sautu (comp.), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Lumiere.

Galin, P. (2000), "Efectos de las regulaciones en las microempresas", en J. Carpio, E. Klein e I. Novacovsky (comps.), *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Siempro-OIT.

– (1988), "Precarización del empleo en la Argentina", *El empleo precario en la Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Gallart, M.A. (1996), "Capacitación, educación y empleo, una relación necesaria", *Encrucijadas. Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Nº 2(4), mayo, pp. 99-103.

– (2005), "Empleo, informalidad y formación. Segmentación de oportunidades laborales y formación", *Revista de Trabajo*, Nº 1, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

–, M.J. Moreno, M. Cerruti y A.L. Suárez (1992), "Las trabajadoras de villas: familia, educación y trabajo", *Cuadernos del CENEP*, N° 46.

García, B. y O. de Oliveira, (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México.

Gasparini, L. (1999), "Un análisis sobre la distribución del ingreso en la Argentina sobre la base de descomposiciones", *La distribución del ingreso en la Argentina*, Buenos Aires, FIEL.

Germani, G. (1962), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.

– (1963), "La movilidad social en Argentina", en S. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Universitaria de Buenos Aires.

– (1967), "La ciudad como mecanismo integrador", *Revista Mexicana de Sociología*, año XXIX, vol. 29, N° 3, julio-septiembre.

– (1969), *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós.

– (1973a), *El concepto de marginalidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

– (1973b), "La movilidad social en la Argentina", en S. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba.

– (1987), "Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico", en G. Germani y J. Graciarena, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Solar.

– (2010), "Estructura, composición interna y distribución ecológica de las clases populares, medias y altas" (1955), en J. Rebón y C. Mera (comps.), *Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires, Clacso.

Godard, F. (1996), "El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales", en F. Godard y R. Cabanes, *Uso de las historias de vida en las ciencias sociales*, Bogotá, Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social.

– y R. Cabanes (1996), *Uso de las historias de vida en las ciencias sociales*, Bogotá, Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social Serie II Universidad Externado de Colombia.

Goldthorpe, J. (1993), "Sobre la clase de servicio: su formación y su futuro", en J. Carabaña y A. De Francisco (eds.), *Teorías contemporáneas de clases sociales*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, pp. 229-263.

– (1987), *Social mobility and class structure in modern Britain*, Oxford, Clarendon Press.

– y P. Bevan (1977), "The Study of Social Stratification in Great Britain: 1946-1976", *Social Science Information*, N° 16, pp. 279.

– y C. Mills, (2008), "Trends in intergenerational class mobility modern Britain: Evidence from national surveys (1972-2005)", *National Institute Economic Review*, vol. 205, N° 83.

Gómez Rojas, G. (2007), "¿Cómo se construyen las parejas?: entre las diversas formas del amor y los límites de la clase social", *Revista Científica de UCES*, vol. 11, N° 2.

González de la Rocha, M. (1986), *Los recursos de la pobreza. Familia de bajos ingresos en Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco.

– (2006), "Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social", en G. Saraví (comp.), *De la pobreza a la exclusión, continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo.

Gordon, D., R. Edwards y M. Reich (1986), *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en los Estados Unidos*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Graffigna, M. (2002), "Las trayectorias socioocupacionales en la construcción de la identidad. Un estudio de casos", informe de investigación, Nº 12, diciembre, Buenos Aires, CEIL-Piette Conicet.

Gravano, A. (2007), *El barrio en la teoría social*, Buenos Aires, Espacio.

Grompone, R. (1986), *Talleristas y vendedores ambulantes en Lima*, Lima, Desco.

Grusky, D. (2005), "Foundations of a Neodurkheimian Analysis", en E. Wright (comp.), *Approaches to Class Analysis*, Wisconsin, Cambridge University Press

– y J. Sörensen (1998), "Can Class Analisys Be Salvaged?", *American Journal of Sociology*, N° 103.

Gutiérrez, A. (2004), *Pobre: como siempre… Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Córdoba, Ferreyra.

Hareven, T. (1971), "The History of the Family as an Interdisciplinary Field", *Journal of Interdisciplinary History*, Massachusetts, MIT Press Journals.

– y K. Masaoka (1988), "Turning Points and Transitions: Perceptions of the Life Course", *Journal of Family History*, Nº 13(1), pp. 271-289.

Hernández Laos, E. (2005), *Mercado laboral, desigualdad y pobreza en América Latina*, México, Porrúa.

Hintze, S. (1989), *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en la provincia de Buenos Aires*, t. 2, Buenos Aires, CEAL.

– (1991), *Trabajos y condiciones de vida en sectores populares urbanos*, Buenos Aires, CEAL.

– (2007), "Políticas sociales argentinas, 1990-2006", en M. Vouto (comp.), *La co-construcción de políticas públicas en el campo de la economía social*, Buenos Aires, Prometeo.

Hoselitz, B. (1960), *Aspectos sociológicos del desarrollo económico*, Barcelona, Hispano-Europea.

Isla, A., M. Lacarrieu y H. Selby (1999), *Parando la olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en tiempos de Menem*, Buenos Aires, Flacso-Norma.

Jacinto, C. (2002), "Nuevas alianzas y estrategias en la formación para el trabajo de jóvenes desfavorecidos", *Estudios de caso en América Latina*, París, IIPE-Unesco.

– (2004), "Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes de América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo", en Claudia Jacinto (coord.), *¿Educar para que trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*, Buenos Aires, La Crujía, pp. 187-200.

– (2010), "Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias", en C. Jacinto (comp.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo.

Jelin, E. (1976), "El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey", seminario teórico-metodológico sobre las Investigaciones en Población, con especial referencia a las encuestas, México, febrero.

– y J. Balán (1979), *La estructura social en la biografía personal*, Buenos Aires, Cedes.

Jorrat, J. (1987), "Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires", *Desarrollo Económico*, N° 27, Buenos Aires.

– (1997), "En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980", *Desarrollo económico*, N° 37.

– (2000), *Estratificación social y movilidad: un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán, UNT.

– (2005), "Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en la Argentina: 2003-2004", *Revista de Estudios sobre Cambio Social*, año VI, N° 17-18.

– (2007), "Movilidad intergeneracional de clase en la Argentina 2002-2005", XXVI Congreso de ALAS, 13-18 de agosto, Guadalajara, México.

– (2008), "Exploraciones sobre movilidad de clases en la Argentina: 2003-2004", documento de trabajo, Nº 52, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

– (2010), "Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina", *Desarrollo Económico*, Nº 49, 196, pp. 573-604.

– (2011), "Diferencias en el acceso de educación en la Argentina 2003-2007", *Lavboratorio*, Nº 24, Mar del Plata.

– y L. Acosta (2009), "Movilidad de clase y fluidez social en la Argentina: 2003-2005", XXVII Congreso Alas "Latinoamérica interrogada", 31 de agosto-4 de septiembre, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, disponible en CD-ROM.

Julien, P. (1998), "Las pequeñas empresas como objeto de investigación: algunas reflexiones acerca del conocimiento de las pequeñas empresas y sus efectos sobre la teoría económica", en H. Kantis (ed.), *Desarrollo y Gestión en Pymes*, Buenos Aires, UNGS, pp. 27-46.

Kantis, H. (2008), "El reto de la empresarialidad y la pobreza moderada en América Latina", mimeo.

Katzman, R. (2001), "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la Cepal*, Nº 75.

– y G. Wormald (2002), *Trabajo y ciudadanía: los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Santiago de Chile, Cebra.

Kerbo, H. (2004), *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*, Madrid, Mc Grawill-Interamericana.

Kessler, G. y V. Espinoza (2007), "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas", en R. Franco, A. León y R. Atria (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-Cepal-GTZ.

Labbens, J. y A. Solari (1966), "Movilidad social en Montevideo", en A. Solari, *Estudios sobre la estructura social uruguaya*, Montevideo, Arca.

Lavopa, A. (2009), "Heterogeneidad estructural productiva argentina: impacto en el mercado laboral durante el período 1991-2003", documento de trabajo, Nº 9, Buenos Aires, Ceped.

Lazo, T. y A. Salvia (1997), "Crisis, ajuste estructural y autoexplotación forzada. Trayectorias familiares y utilización de fuerza de trabajo en un enclave minero en crisis en", A. Salvia y M. Panaia (comps.), *La Patagonia privatizada. Crisis, cambios estructurales en el sistema regional patagónico y sus impactos en el mercado de trabajo*, CEA-UBA.

Lange, O. (1966), "Marxian Economics and Modern Economics Theory", *The Review of Economics Studies*, vol. II, pp. 189-201.

Leccardi, C. y C. Feixa (2011), "El concepto de generación en las teorías sobre la juventud", *Última Década*, Nº 34.

Lewis, W.A. (1954), *Economic Development with Unlimited Supplies of Labour*, Manchester, School of Economic and Social Sciences.

Lindenboim, J. (ed.) (2009), *Trabajo, ingresos y políticas en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba.

Lipset, S. y R. Bendix (1959), *Social Mobility in Industrial Societies*, California University Press.

Lockwood, D. (1964), "Social Integration and System Integration", en G. Zollschan y W. Hirsch (eds.), *Explorations in Social Change*, Boston, Houghton Mifflin.

Lomnitz, L. (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.

Longo, M.E. (2008), "Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades", *Revista Estudios del Trabajo ASET*, N° 35, pp. 73-95.

– (2009), "Juventudes, representaciones e inserciones en el trabajo: ¿qué aportan los estudios longitudinales?", 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET.

– y C. Bidart (2010), *Processus, combinatoires, entourages: autres regards sur la jeuness*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

– (2011), "Trayectorias laborales de jóvenes en argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias", tesis de doctorado en cotutela, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Maceira, V. (2009), "Segmentación, fuerza de trabajo excedente y programas de empleo en el área metropolitana: un estudio a través de trayectorias socioocupacionales", *Población y sociedad. Revista regional de estudios sociales*, N° 16.

– (2010), *Trabajadores del conurbano bonaerense: heterogeneidad social e identidades obreras*, Rosario, Prohistoria.

Mannheim, K. (1993), "El problema de las generaciones" (1928), *Revista REIS*, Nº 62.

Margulis, M. y M. Urresti (1996), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, Biblos.

– M. Urresti *et al.* (1999), "La segregación negada: cultura y discriminación social", Buenos Aires, Biblos.

– (2008), "La juventud en más que una palabra", en M. Margulis y M. Urresti (comps.), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos.

Martín Criado, E. (1998), *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*, Madrid, Istmo.

Marx, K. (1973), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1851), Buenos Aires, Anteo.

– (1998), "Las clases" (1885), *El capital*, t. III, vol. 8, México, Siglo XXI.

Mayntz, R. (1962), "Problemas metodológicos en el estudio de la estratificación", seminario sobre Estructura Social, Estratificación y Movilidad, 6-15 de junio, Río de Janeiro.

Merklen, D. (2002), *Pobres ciudadanos. Las clase populares en la era democrática argentina (1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla.

Minujin, A. (comp.) (1997), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Unicef-Losada.

– y G. Kessler (1995), *La nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Temas de Hoy-Planeta.

Miranda, A. (2010), "La transición educación-empleo: estrategias metodológicas basadas en estudios longitudinales", *Estudios del trabajo*, Nº 39-40, primer-segundo semestre.

Molina Derteano, P. (2007), "Sueños del eterno retorno de la sociedad salarial para los jóvenes asalariados precarios en condiciones de segmentación territorial", en A. Salvia y E. Chávez Molina (comps.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

– (2011), "La estratificación de las transiciones juveniles. Un estudio de caso", tesis doctoral, UBA.

Molina Derteano, P., M. Puente y T. Santillán (2011), "Logros, consistencias e inconsistencias de las clases medias en Mar del Plata (2003-2010)", seminario internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina, noviembre, Mar del Plata.

– y J. Sanguinetti, (2009), "Jóvenes e inserción laboral juvenil. La mirada en el espejo. Lecciones, tensiones y desafíos sobre la base de la experiencia del proyecto de inserción laboral juvenil de la AFIP", Primer Encuentro sobre Juventud, Medios de Comunicación e Industrias Culturales (Jumic), La Plata.

Monza, A. (1993), "La situación ocupacional en la argentina. Diagnóstico y perspectivas", en A. Minujin (comp.), *Desigualdad y exclusión*, Buenos Aires, Losada-Unicef.

Muñiz Terra, L. (2007), "Trayectorias laborales precarias: un particular eslabonamiento de acontecimientos causales", en A. Eguía y S. Ortale (coords.), *Los significados de la pobreza*, Buenos Aires, Biblos.

– (2012), "Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje", *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, vol. 2, Nº 1, primer semestre.

Musante, B. y M.V. Ventura (2011), "El recurso del trabajador adicional en trayectorias laborales informales", VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, IIGG-UBA.

Neffa, J. (2008), "Macroeconomía, instituciones y normas como determinantes y condicionantes de las políticas de empleo", en J. Lindenboim (comp.), *Trabajo ingresos y políticas en la Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Aires, Eudeba.

– (dir.) (2008), *Desempleo, pobreza y políticas sociales. Fortalezas y debilidades del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados*, Buenos Aires, Miño y Dávila-CEIL-Piette (Trabajo y Sociedad).

– (2009), "El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo", documento de trabajo, Dirección Nacional de Programación Macroeconómica Dirección de Modelos y Proyecciones, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

–, M. Oliveri y J. Persia (2010), "Transformaciones del mercado de trabajo en la Argentina 1974-2009", en J.C. Neffa, y D.T. Panigo, *Transformaciones del empleo en la argentina, Estructura dinámica e instituciones*, Buenos Aires, CEIL-Piette-Conicet.

Nooteboom, B. (1998), "Efectos del tamaño de la empresa en los costos de transacción", *Desarrollo y gestión de Pymes*, Buenos Aires, UNGS.

Norbert, E. (1989), *Sobre el tiempo*, México, FCE.

Novick, M. (2006), "¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 11, N° 18.

Nun, J. (1969), "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Nº 2, Buenos Aires.

– (1999), "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal", *Desarrollo Económico*, vol. 38, N° 152.

– (2001), *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires, FCE.

– Marín, J.C. y M. Murmis (1968), "La marginalidad en América Latina. Informe Preliminar", *Documento de Trabajo*, Nº 35, Buenos Aires, CIS.

OIJ (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar*, Santiago de Chile, OIJ-Cepal.

OIT-Prealc (1978), *Sector informal. Funcionamiento y políticas*, Santiago de Chile.

Olivera, O. y B. García (1986), "Encuestas, ¿hasta dónde?", en R. Corona *et al*., *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, Pispal-El Colegio de México.

O'Rand, A. y J. Henretta (1999), *Age and Inequality: Diverse Pathways Through Later Life*, Boulder, Westview Press.

Pacheco, E. y M. Blanco (2003), "En busca de la «metodología mixta» entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva", *Estudios demográficos y urbanos*, Nº 17 (3).

– (2005), "Análisis del efecto edad-período-cohorte en el nivel de participación económica de tres cohortes de mujeres mexicanas", *Papeles de población*, N° 43, enero-

marzo, Universidad del Estado de Toluca.

Pakulski, J. (2005), "Foundations of a Post-class Analysis", en E. Wright (comp.), *Approaches to Class Analysis*, Cambridge University Press.

Palomino, H. (2007), "La instalación de un nuevo régimen de empleo en la argentina: de la precarización a la regulación", 8° Congreso de ASET, Buenos Aires.

Panaia, M. (2001), "Trayectorias profesionales y demandas empresariales de ingenieros en la Argentina", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Nº 13 (7), Buenos Aires, Alast.

– (2005), "El desafío de incorporar la medición de la duración del empleo en el mercado de trabajo", *Lavboratorio*, año VI, N° 17-18.

– (2006), *Trayectorias de ingenieros tecnológicos. Graduados y alumnos en el mercado de trabajo*, Buenos Aires, Miño y Dávila-UTN-Regional General Pacheco.

– (2009), "Interrogantes sobre las temporalidades y los desafíos para los jóvenes insertos", en M. Panaia (coord.), *Inserción de jóvenes en el mercado de trabajo*, Buenos Aires, La Colmena.

Paz, J.A. (2009), "El efecto del trabajador adicional. Evidencia para Argentina (2003-2007)", *Cuadernos de economía*, vol. 46, noviembre.

Pérez, P. (2007), "El desempleo de los jóvenes en la Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación", *Estudios del trabajo*, N° 34.

– (2011), "¿Nueva política económica, viejos problemas? Viabilidad económica y distribución de ingresos en la posconvertibilidad", en P. Chena, D. Panigo y N. Crovetto (comps.), *Ensayos en honor a Marcelo Diamand. Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional*, Buenos Aires, CEIL-Piette-UNM-Miño y Dávila.

– y M. Busso (2010), *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

– (2008), *La inserción ocupacional de los jóvenes*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Pérez Sáinz, P. (2000), "Más allá de la informalidad. Autogeneración de empleo en la modernización globalizada", en F. Carrón (ed.), *Desarrollo cultural y gestión en centros históricos*, Quito, Flacso.

Pinto, A. (1969), "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", en *América Latina. Ensayos de interpretación económica*, Perú, Universitaria.

– (1970a), "Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina", *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*, Santiago de Chile, ILPES.

– (1970b), *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, México, FCE.

Piore, M. (1983), "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo", en Toharia, L. (comp.), *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza, pp. 193-222.

– (1998), "Trade and the Social Structure of Economic Activity", en Susan M. Collins (ed.), I*mports, Exports, and the American Worker*, Washington, D.C., Brookings Institutions Press.

Piovani, J.I. *et al*. (2008), "Producción y reproducción de sentidos en torno a lo cua-

litativo y lo cuantitativo en la sociología", en N. Cohen y J. Piovani (comps.), *La metodología de la investigación en debate*, Buenos Aires, Eudeba-Edulp.

Pla, J. y E. Chávez Molina (2010a), "Mobility or social reproduction in a poor quarter of Buenos Aires", Spring Meeting of the Research Committee on Social Stratification and Mobility (RC28) of the International Sociological Association, Haifa, Israel, 9-12 de mayo. *http://soc.haifa.ac.il/~haifa2010/wp-content/uploads/Chavez.pdf.*

– (2010b), "Determinantes de la movilidad social de un barrio periférico del Gran Buenos Aires", II Encuentro Internacional "Teoría y práctica política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional", Facultad de Humanidades, UNMDP, 3-5 de marzo, publicado en CD-ROM.

– (2009), "Aproximación al estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional: la persistencia de las desigualdades de origen", X Jornadas Argentinas de Estudios de Población realizadas en San Fernando del Valle de Catamarca, 4-6 de noviembre.

– y A. Salvia (2009), "Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica", XXVII Congreso Alas "Latinoamérica interrogada", 31 de agosto-4 de septiembre, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

– (2011), "Movilidad económico ocupacional y desigualdad económica después de las reformas estructurales (2007-2008)", *Deudas sociales en la Argentina posreformas*, Buenos Aires, Biblos.

PNUD (2010), *Informe regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la pobreza*, San José de Costa Rica, PNUD.

Pogliaghi, L. (2010), "La informalidad en el marco de las relaciones del trabajo, la importancia de su estudio y perspectivas teórico-analíticas para su abordaje", en H. Palomino (coord.), *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*, Buenos Aires, Jorge Baudino Ediciones.

Pok, C. y A. Lorenzetti (2004), "Los perfiles sociales de la informalidad en la Argentina", taller "Informalidad y género en la Argentina", Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 28 de mayo.

Portes, A. y K. Hoffman (2007), "Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal", en R. Franco, A. León y R. Atria (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-Cepal-GTZ.

Portes, A., M. Castells, y L. Benton (1989), "The policy implications of informality", *The Informal Economy. Studies in advanced and less developed countries*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

Portocarero, L. (1979), "Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden", *British Journal of Sociology*, N° 30.

Powers, D. y Y. Xie (1992), *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*, California **ciudad**, Emerald Group Pub Ltd.

Prealc (1978), *Sector informal: funcionamiento y politicas*, Santiago de Chile.

Prebisch, R. (1949), *El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus prin-*

cipales problemas, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

– (1970), *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, México, FCE.

Pries, L. (1996), "¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 11, N° 2, mayo-agosto.

Przeworski, A. (1982), "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la comisión de población y desarrollo en Clacso", *Reflexiones teórico-metodológicas sobre las investigaciones en población*, Clacso-El Colegio de México.

Quartulli, D. y A. Salvia (2012), "La movilidad y la estratificación socioocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen", *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de Sociología*, vol. 2, N° 2, enero-junio, pp. 15-42.

Quijano, A. (1970), *Polo marginal y mano de obra marginalizada*, Santiago de Chile, Cepal.

Ramos Soto, A. y R. Gómez Brena (2006), "¿Qué es la economía informal?", *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, N° 60, mayo. *http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/index.htm*.

Ranis, G. (1988), "Analytics of development: Dualism", en H. Chenery y T.N. Srinivasan (eds.), *Handbook of Development Economics*, vol. 1, Elsevier, Science Publishers, pp. 74-92.

Reygadas, L. (2004), "Las redes de la desigualdad, un enfoque multidimensional", *Política y cultura*, Nº 22, México.

Roberts, B. (1973), *Organizing Strangers. Poor Families in Guatemala City*, Austin, The University of Texas Press.

Roca, E. y M. Moreno (2000), "El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social", en J. Carpi, E. Klein e I. Novacovsky (comps.), *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Siempro-OIT- FCE.

Rodríguez, S. (2008), "Estructura y agencia: supuestos epistemológicos y metodológicos de una estrategia de análisis que combina datos secundarios de encuestas y perspectivas biográficas", Encuentro Pre ALAS 2008, preparatorio del XXVII Congreso ALAS, 24-26 de septiembre, Corrientes.

Rodríguez Vignoli, J. (2006), "Pobreza y población: enfoques, conceptos y vínculos con las políticas públicas con especial referencia a la experiencia y la situación de América Latina", Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

Rostow, W. (1961), *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, México, FCE.

Ryder, N. (1965), "The cohort as a concept in the study of Social Change", *American Sociological Review*, vol. 30, Nº 6, American Sociological Association.

Sacco, N. (2011a), "Estructura y movilidad social en la Argentina. Evidencias a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (2003-2010)", IX Jornadas de Sociología "Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina", 8-12 de agosto, UBA.

– (2011b), "Notas metodológicas a la reconstrucción del nomenclador de condición so-

cioocupacional", II Congreso de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires, Encuentro Internacional "Socializar la sociología", 6-8 de octubre, Mar del Plata.

Salvia, A. (2000), "Una generación perdida: los jóvenes excluidos de los noventa", *Revista de Estudios de Juventud*, Dirección Nacional de Juventud.

– (2002), "Fragmentación social, y heterogeneidad laboral", *Lavboratorio*, Nº 9, Buenos Aires.

– (2005), "Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social", A. Salvia y E. Chávez Molina (coords.), Los nuevos rostros de la marginalidad, Buenos Aires, Biblos.

– (2007), "Introducción", en A. Salvia y E. Chávez Molina, *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

– (2008), "Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha", en A. Salvia (comp.), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

– (2011), *La situación social en la región metropolitana de Buenos Aires: deudas sociales del Bicentenario 2010: una etapa de esperanza y oportunidades para superar la pobreza*, Buenos Aires, Educa.

– (2012), *La trampa neoliberal*, Buenos Aires, Eudeba.

Salvia, A. y S. Tissera (2000), "Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en la Argentina durante la década del 90", *Cuadernos del Ceped*, N° 4.

Salvia, A., R. Austral, L. Fraguglia, M.L. Raffo y J. Zelarayán (2001), "Trayectorias laborales de trabajadores asalariados despedidos de empleos formales durante la crisis del tequila", CD-ROM, 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Salvia, A., E. Philipp, M. Con y A. Makon (2001), "La dinámica del mercado de trabajo en los 90. Ejercicios de desagregación y agregación", en J. Lindenboim (comp.), *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo, parte 2: aportes metodológicos y otras evidencias*, *Cuadernos del Ceped*, N° 5, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, A. y I. Tuñón (2003), "Los jóvenes trabajadores frente a la educación y el empleo en la argentina post-reformas estructurales", Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.

– y I. Tuñón (2005), "Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina Actual", *Revista Encrucijadas*, Nº 36, UBA.

– y I. Tuñón (2007), "Jóvenes excluidos: límites y alcances de las políticas públicas de inclusión social a través de la capacitación laboral", ponencia en el 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

– y A. Miranda (2003), "¿Trabajar, estudiar o dejar pasar el tiempo? Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes del Gran Buenos Aires", documentos de trabajo, serie Jóvenes Investigadores, Nº 1, Buenos Aires, Flacso.

– y F. Mallimaci (coords.) (2005), *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*, Buenos Aires, Biblos.

– y E. Chávez Molina (coords.) (2007), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

–, G. Comas y F. Stefani (2007), "Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina de la post devaluación", ponencia presentada en las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA), Huerta Grande, Córdoba 31 de octubre-2 de noviembre.

–, G. Comas, P. Gutiérrez Ageitos, D. Quartulli y L. Stefani (2008a), "Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y posdevaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural", en J. Lindenboim (comp.) *Trabajo, Ingresos y Políticas en la Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Aires, Eudeba.

Salvia, A., J. Bonfiglio, C. Tinoboras y V. van Raap (2008b), "Educación y trabajo: un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica", *Estrategias de inclusión sociolaboral en el conurbano de la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba.

– y J. Pla (2009), "El otro desempleo. Impacto del crecimiento sobre la estructura del empleo durante los último cuatro años", *La Causa Laboral*, Nº 9, Asociación de Abogados Laboralistas.

– *et al*. (2009), *Mercado de trabajo, distribución del ingreso y reformas liberales en la Argentina 1990-2003: un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural*, Buenos Aires, IIGG.

– y D. Quartulli (2010), "La movilidad y la estratificación socioocupacional en la Argentina", *Lavboratorio*, año XI, N° 24.

– y P. Gutiérrez Ageitos (2011), "Argentina 1998-2006: ¿recuperación económica con convergencia o reproducción de la heterogeneidad estructural con mayores tasas de empleo?", *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, Nº 7.

– y J. Vera (2012), "Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010)", *Revista estudios del trabajo ASET*, Nº 41-42, pp. 21-51.

– (2013), "Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010)", *Desarrollo económico*, N° 52, pp. 427-462.

Saraví, G. (1994), "Pobres e ilegales. Mirando en el sector informal", en G. Quirós y G. Saraví, *La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana*, Buenos Aires, CEAL.

– (2006), "Biografías de exclusión. Desventajas y exclusión en la Argentina", *Perfiles latinoamericanos*, vol. 3, N° 28, México, Flacso.

Sautu, R. (1992), "Teoría y medición del status ocupacional: escalas ocupacionales objetivas y de prestigio", *Cuadernos del Instituto de Investigaciones FCS*, Nº 10, Buenos Aires, IIGG.

– (1996), "Sobre la estructura de clases sociales: Gino Germani", en J.C. Agulla (comp.), *Ideologías Políticas y Ciencias Sociales. La experiencia del pensamiento social argentino (1955-1995)*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

– (2000), "«Marketización» y feminización del mercado de trabajo en Buenos Aires: perspectivas macro y microsociales", *Estudios demográficos y urbanos*, Nº 15 (1), pp. 123-147.

– (2001), "Estrategias teórico-metodológicas en el estudio de la herencia y el desempeño ocupacional", en R. Sautu y C. Wainerman, *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, De Belgrano.

– (comp.) (2004), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Lumiere.

– (2011), *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*, Buenos Aires, Luxemburg.

Selby, H., S. Lorenzen, A. Murply, E. Morris y M. Winter (1990), "La familia urbana Mexicana frente a la crisis", en G. De la Peña, J. Durán, A. Escobar y J. García de Alba (comps.), *Crisis conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, Universidad de Guadalajara, CIESAS, pp. 369-388.

Selby, H., A. Murphy, S. Lorenzen, I. Cabrera, A Castañeda y I. Ruiz (1994), *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, Mexico, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Simel BA (2006), *Boletín de coyuntura laboral*, Nº 1. *http://www.simel.edu.ar/archivos/documentos/Boletin_de_Coyuntura_Laboral_ N_1_Abril_2006.pdf.*

Solís, P. (1992), "Teoría y medición del estatus ocupacional: escalas ocupacionales objetivas y de prestigio", *Cuadernos del Instituto de Investigaciones FCS*, Nº 10, Buenos Aires.

– (1996), "Sobre la estructura de clases sociales: Gino Germani", en J.C. Agulla (comp.), *Ideologías políticas y ciencias sociales. La experiencia del pensamiento social argentino (1955-1995)*, Buenos Aires, Sigma.

– (2007), *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos.

– (2011), "Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México", *Estudios Sociológicos*, vol. 29, N° 85, enero-abril, pp. 491-499.

– y F.C. Billari (2003), "Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México", *Estudios demográficos y urbanos*, año 18, N° 3, septiembre-diciembre, Colmex.

Schapira Prévot, M. (2001), "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades", *Perfiles latinoamericanos*, N° 19.

Schmink, M. (1984), "Household economic strategies: Review and research agenda", mimeo.

Schvarzer, J. (1998), *Implantación de un modelo sin retorno*, Buenos Aires, AZ.

Sembler, C. (2006), *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*, Serie Políticas Sociales 125, División de Desarrollo Social, Santiago de Chile, Cepal.

Siempro (2007), *Evaluación de medio término del Plan Manos a la Obra*, Buenos Aires, Jefatura de Gabinete.

Singer, H.W. (1950), "The distribution of gains between investing and borrowing countries", *The American Economic Review*, vol. 40, Nº 2, Nashville, American Economic Association.

Szarka, J. (1998), "Las redes y la pequeña empresa", en H. Kantis (ed.) *Desarrollo y gestión en Pymes*, Buenos Aires, UNGS, pp. 309-328.

Solari, A. (1956), "Las clases sociales y su gravitación en la estructura política y social del Uruguay", *Revista mexicana de Sociología*, Nº 18 (2), México.

Souza, P. y V. Tokman (1995), "El sector informal y la pobreza urbana en América

Latina", en V. Tokman (comp.), *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, México, Conaculta.

Svampa, M. (2005), *La sociedad excluyente*, Buenos Aires, Taurus.

– y I. González Bombal (2001), "Movilidad social descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo", Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento.

Sweezy, P.M. (1958), *Teoría del desarrollo capitalista*, México, FCE.

Tarrés, M.L. (2001), "Lo cualitativo como tradición", en M.L. Tarres (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Porrúa-Comex.

Thomas, W. y F. Znaniecki (2004), El campesino polaco en Europa y en América, *Boletín Oficial del Estado*, Tomás Zarco (ed. y selec.), Madrid. De la obra original inglesa *The Polish Peasant in Europe and America*, Chicago University Press, 1918-1920.

Tokman, V. (1991), "Políticas de empleo para la adaptación productiva en América Latina", *Estudios del trabajo*, Nº 1, pp. 3-19.

– (2000), "El sector informal posreforma económica", en J. Carpio, E. Klein e I. Novacovsky (comps.), *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Siempro-OIT-FCE.

– (2003), Desempleo juvenil en el Cono Sur: causas, consecuencias y políticas, Santiago, FES.

– (2007), "Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina", *Revista Internacional del Trabajo*, Nº 126 (1-2).

– y G. O'Donnell (1999), *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

Torche, F. y G. Wormald (2007), "Chile, entre la adscripción y el logro", en R. Franco, A. León y R. Atria (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-Cepal-GTZ.

Torrado, S. (1992), *Estructura social de Argentina. 1945-1983*, Buenos Aires, De la Flor.

– (1994), *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, De la Flor.

– (1995), "Vivir apurados para morir jóvenes", *Sociedad*, Nº 11, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

– (1998), *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Buenos Aires, Eudeba.

Torre, J. y P. Gerchunoff (1996), "La política de liberalización económica en la administración de Menem", *Desarrollo económico*, N° 143.

Treiman, D. (1977), *Occupational Prestige in Comparative Perspective*, Nueva York, Academic Press.

Trotsky, L. (1985), *Historia de la Revolución Rusa*, t. I, Madrid, Sarpe.

Tuirán, R. (1996), "Trayectorias de vida familiar en México: una perspectiva histórica", *Familia y redes sociales y parentales*, México, Somede.

– (2001), "Estructura familiar y trayectorias de vida en México", en C. Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México, Porrúa-Flacso.

Tunan Santiago, G. (2005), "El mercado de trabajo como unidad de análisis para las microempresas informales urbanas", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. II, N° 108.

Tuñon, I. (2005), "Segmentación de las oportunidades educativas y laborales de los jóvenes en una década de transformación y crisis. Argentina 1991-2001", tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Valle Silva, N. (2007), "Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999)", en R. Franco, A. León y R. Atria (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-Cepal-GTZ.

Vallejos, E. y V. van Raap (2011), "Aproximaciones a las trayectorias de jóvenes marginalizados", IX Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Van Raap, V. (2010a), "Educación, políticas sociales y acceso al mundo del trabajo: un estudio acerca de la desigualdad de oportunidades para los jóvenes en la Argentina", tesis de maestría en Políticas Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

– (2010b), "Los jóvenes y las políticas sociales. Representaciones juveniles acerca de su experiencia en un programa social", II Reunión de investigadores/as en juventudes argentinas.

Vekemans, R. (1970), *Inequality Reexamined*, Cambridge, Harvard University Press.

Weber, M. (1996), "División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos", *Economía y sociedad* (1922), México, FCE.

Weller, W. (2003), "La problemática inserción laboral de los y las jóvenes", serie macroeconomía del desarrollo, Nº 28, LC/L.2029-P, diciembre,Santiago de Chile, Cepal-Naciones Unidas.

– (2007), "Karl Manheim: Um pioneiro da sociologia da juventude", XIII Congreso Brasileiro de Sociologia, 29 de mayo-1 de junio, Recife.

Welnes, B. (1970), *Hacia una síntesis dialéctica de la marginalidad*, Santiago de Chile, Ipels.

Wiesner Rojas, M L. (2001), "Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos", en M.L. Tarres (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Porrúa-Comex.

Wright, E.O. (1985), *Classes*, Londres, Verso.

– (1992), "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases", *Zona abierta*, Nº 59-60, Madrid.

– (1994), *Interrogating Inequality*, Londres, Verso.

– (1997), *Class Counts: Comparative studies in class analysis*, Cambridge University Press.

– (2005), "From stratificaction to Class Analysis (and Back Again)?", paper en Reunión Anual de la Asociación Americana de Sociología.

Yin, R. (1994), "Case Study Research. Design and Methods", *Applied Social Research Methods Series*, vol. 5.